

An aerial photograph of a densely populated city, likely Mexico City, showing a grid of buildings and streets. The image is overlaid with a dark, semi-transparent filter. The title text is centered in the upper half of the image.

UN PASTOR EFECTIVO

René Peñalba

UN PASTOR EFECTIVO

René Peñalba

Derechos Reservados

©René Peñalba

Edición y Diseño

Heber Peñalba

Todas las citas bíblicas indican la versión
de la que fueron tomadas,

Primera edición

Enero 2019

Impreso en Honduras

ÍNDICE

Prólogo

Introducción

El pastor y SU PERSONA

1. La vida personal del pastor y sus efectos en el ministerio
2. Cómo desarrollar una actitud pastoral
3. En pos del sueño pastoral a pesar de la oposición
4. El desánimo pastoral
5. El lado efectivo del fracaso
6. Equivocaciones que un pastor suele cometer
7. El síndrome del burnout
8. El pastor que va detrás de la acción
9. El pastor renovado y una iglesia renovada
10. El pastor que promueve y logra el crecimiento
11. El pastor y la santidad

El pastor y SU MINISTERIO

1. Fundamentos del ministerio pastoral
2. El liderazgo pastoral en el siglo XXI
3. Como obtener éxito ministerial
4. Quitar obstáculos en el ministerio
5. Cómo delegar para buenos resultados
6. Cómo formar equipos de alto desempeño
7. Factores de desgaste ministerial
8. Cómo alcanzar un ministerio dinámico
9. Valores que impulsan el crecimiento
10. Formas efectivas para mensajes efectivos
11. Cómo tratar con la soledad en el ministerio

El pastor y SU IGLESIA

1. La Iglesia en el siglo XXI
2. Signos vitales de una Iglesia saludable
3. Cómo descubrir y aprovechar los recursos en la Iglesia
4. Cómo transformar espectadores en participantes
5. Cosas que se destruyen con el uso
6. Formas extrabíblicas y bíblicas de buscar el crecimiento de la Iglesia
7. Procesos de dispersión y división en la Iglesia
8. Cómo diferenciar fallas técnicas de fallas del sistema en la Iglesia
9. Importancia de la buena atención al visitante en la Iglesia
10. Cómo tratar con la caída moral de un líder
11. Fracasos en la formación generacional de la Iglesia

PRÓLOGO

“Hay hombres que luchan un día y son buenos.

Hay otros que luchan un año y son mejores.

Hay quienes luchan muchos años, y son muy buenos.

Pero hay los que luchan toda la vida, esos son los imprescindibles.”

Bertolt Brecht.

Durante el proceso de edición de este libro no pude evitar recordar la célebre frase del poeta y dramaturgo alemán refiriéndose a la valentía de algunos hombres; sin embargo, esa definición se queda corta cuando se habla de un hombre que ha servido íntegramente a Dios durante toda su vida.

Que la vida cristiana es para valientes. Esto casi se ha vuelto un adagio en la manera de hablar de los cristianos hoy en día, y aunque no deja de tener razón, el cuasi refrán, muy pocos nos detenemos a pensar en qué clase de vida es la que debe de vivir un pastor. Es fácil juzgar, arremeter, señalar, incluso calumniar a estos siervos del Señor que llevan sobre sus espaldas enormes responsabilidades y que muchas veces suelen ser incomprendidos.

He visto al pastor René Peñalba como músico en conciertos evangelísticos, tomar una guitarra y ministrar a una iglesia en tiempos de ayuno y oración, predicar álgidos temas de sanidad interior y guerra espiritual, sufrir un revés en su ministerio hace unos años y levantarse —de la mano de Dios— para fundar, crear y liderar este ministerio que hoy preside. He visto la unción de Dios sobre su vida, y lo he visto servir a Dios en diferentes escenarios y circunstancias.

Y aunque es un tipo, con un carácter, peculiar, —diría yo—, es, ha sido, y sin duda seguirá siendo, un instrumento de Dios, por medio del cual se ha llevado el Evangelio de Jesucristo y el mensaje de Salvación a miles de personas, no solo en nuestro país o continente, sino en el mundo entero.

Ser pastor, y ser pastor vigente, en pleno siglo XXI no es fácil. Romper estigmas, superar barreras y actualizar métodos, énfasis y estrategias es un reto de altura en la actualidad.

Nunca ha sido simple predicar el evangelio, pero en los tiempos que vivimos, en que la cultura de lo inmediato se encuentra en boga, se ha vuelto mucho más complicado.

Es por eso que el autor ha decidido plasmar como un legado para las próximas generaciones el libro "Un Pastor Efectivo".

"Un Pastor Efectivo", no es un libro de normas y procedimientos para capacitación de pastores y líderes, que se lee y se guarda en el librero de la casa; es una recopilación de vivencias, experiencias y enseñanzas ganadas en una vida entera al servicio del Señor. Es un libro que te lleva de la mano a través de diferentes situaciones que los pastores deben sobrellevar en ese camino de servicio a Dios, desde el mismísimo punto de vista de un pastor que lo ha visto casi todo; narrado y explicado de la manera más sincera y transparente posible, para edificación y formación de vida y ministerio.

"Un Pastor Efectivo", es una herramienta que marcará la diferencia en las formas y maneras de hacer Iglesia. Es un instrumento capaz de sacudir, estremecer, renacer fuerzas y remozar los motivos de todo aquel siervo, líder o pastor que, en palabras del autor, haya recibido el llamado de predicar el evangelio a toda criatura, porque eso no tiene punto de comparación con ninguna asignación o propósito en este mundo.

Heber Peñalba
Editor

Introducción

“Efectivo”, no es el calificativo que la mayoría de las personas utilizarían para definir a un pastor. La gente suele pensar respecto a un pastor más bien en términos de “espiritual”, “consagrado”, “ungido”, y en cualidades más bien en esos órdenes.

“Efectivo” parece un adjetivo para otra persona y para otra clase de actividad. Es más fácil aplicar el término “Efectivo” a un empresario o a un hombre de negocios, también a un gobernante y hasta a un padre o madre de familia. Pero, ¿a un pastor? Parece poco probable o al menos, inusual.

¿Y por qué el vocablo “Efectivo” para referirse a un pastor? Bueno, el mismo vocablo nos ayuda a responder. Se puede decir que algo es “Efectivo”, cuando es real y verdadero, en oposición a quimérico, dudoso o nominal.

Y si hay algo que tiene que ser verdadero, real, no dudoso y tampoco nominal es la tarea pastoral y el trabajo eclesial. De ahí la validez para aplicar este calificativo al pastor y a su labor en la iglesia y en el mundo.

El trabajo y el papel de un pastor es determinante, no solo para el crecimiento estrictamente espiritual de las personas con las que interactúa. El pastor interviene, directa e indirectamente en los asuntos más vitales y cruciales de la gente. El pastor está presente cuando muchos seres humanos nacen a este mundo, igual está presente cuando lo abandonan. El pastor está presente cuando las personas triunfan y cuando fracasan, cuando ganan y cuando pierden. Si la persona se está casando, el pastor ahí está; y si se está divorciando, el pastor también está presente. Si la persona está comenzando una empresa o adquiriendo su propia casa, el pastor es llamado a bendecir el lugar; y si la persona es despedida de su trabajo o si cayó en una bancarrota, el pastor se presenta para orar y pedir la bendición del cielo.

Viéndolo así, ¿no es cierto que un pastor tiene y debe ser “Efectivo”? Por supuesto que sí.

Pues, para buscar la efectividad del Pastor, es que se escribe este libro. Y se divide en tres grandes aspectos, pensando en la mejor forma de orientar y separar los temas a tratar: el pastor y su persona, el pastor y su ministerio y el pastor y su iglesia.

Por estos tres caudales se hará desembocar temas de diversa índole, peso e interés, con la mejor intención de que el pastor o el aspirante a pastor —que serán los potenciales lectores— encuentren inspiración, pero también argumentos y criterios prácticos, como para sentir que tienen en sus manos un recurso y un verdadero aporte para hacer que su complejo trabajo pastoral se califique como “Efectivo”.

Que Dios bendiga, guarde y guíe a aquellos hombres de Dios y aquellas siervas de Dios, que crucen su vista por estas páginas. Mi oración es que entre estas líneas encuentren medicina preventiva que les libre de males futuros, y a la vez, herramientas que les sirvan a la hora de tener que “desarmar” delicados problemas en la Iglesia; y finalmente, lecciones que puedan compartir con quienes son su responsabilidad y compromiso en cuanto a la necesaria Mentoría que tendrán que ejercer.

Pastor, caminemos juntos, y juntos recorramos los senderos de esto que se llama el ministerio pastoral.

Pastor, te doy la bienvenida a la lectura del libro

“Un Pastor Efectivo”.

René Peñalba



**El pastor
y SU PERSONA**

LA VIDA PERSONAL DEL PASTOR Y LOS EFECTOS EN SU MINISTERIO

El éxito de una persona comienza en su vida personal. Muchos se presentan como exitosos en el área profesional, política o económica, pero su vida personal deja mucho que desear; es un saldo en rojo.

El éxito real y verdadero comienza en la persona misma y luego trasciende a las actividades de vida u ocupaciones en que la persona se siente llamada por Dios. Hablo de la vida personal del pastor y los resultados en su ministerio.

¿No saben que en una carrera todos los corredores compiten, pero solo uno obtiene el premio? Corran, pues, de tal modo que lo obtengan.

Todos los deportistas se entrenan con mucha disciplina. Ellos lo hacen para obtener un premio que se echa a perder; nosotros, en cambio, por uno que dura para siempre. Así que yo no corro como quien no tiene meta; no lucho como quien da golpes al aire. Más bien, golpeo mi cuerpo y lo domino, no sea que, después de haber predicado a otros, yo mismo quede descalificado.

1 Corintios 9:24-27 NVI

Clara alusión del apóstol Pablo al tema de la vida personal. No habla de capacidades ministeriales, habla de lo más elemental: el individuo. Dios no bendice las estrategias ni las capacidades; tampoco los métodos. Dios bendice a los individuos.

No se puede pretender usar la Biblia como un libro de claves y principios. La Biblia es un libro de vinculación con lo divino, y en esa vinculación, Dios trabaja primordialmente con la vida

del ser humano, con la vida del que es llamado; después de eso, dice cómo hacer las cosas, eso ya tiene que ver con métodos, sistemas, estrategias, etc.

Pero todo comienza con la persona. No corramos como quien no tiene meta, no luchemos como quien da golpes al aire, hay una razón que debe estremecernos: *“No sea que después de haber predicado a otros yo mismo quede descalificado”*.

Si te preguntas quiénes quedan descalificados en esto que llamamos ministerio, no creas que son los ineptos o gente de poco conocimiento, hay muchos incompetentes e ignorantes que estarán en el ministerio y servirán a Dios toda la vida. Los descalificados no son ellos, son los que descuidan su vida personal.

La vida personal es y será siempre, el primer campo de responsabilidad de un individuo que está comprometido con el cielo.

Tú puedes ser una lumbrera, tener dones, sanar enfermos, resucitar muertos, profetizar, ser un apóstol, un profeta, un maestro, un mentor, lo que quieras, pero si tu vida personal es pobre y miserable no vas a llegar más allá de donde te encuentras.

No puedes ir más allá de ti mismo, es algo que te debes decirte todos los días. No es cuánto sabes ni cuánto conoces, es como manejas tu vida; eso determinará no solo que clase de persona eres, sino los alcances que tendrás.

FACTORES EN LA VIDA DEL PASTOR QUE INCIDEN EN SU MINISTERIO

El temperamento

¿Cuántas personas con grandes capacidades fracasaron por su temperamento? El temperamento es nuestra emocionalidad, es el nivel de calor o frío, es el termostato psicológicoemocional de un ser humano.

Una persona con altas temperaturas emocionales en un matrimonio, acabará haciendo un desastre; un padre de familia con alta temperatura emocional, al criar sus hijos, va a generar

hijos resentidos y rebeldes. En el otro extremo, una persona de bajas temperaturas emocionales en un matrimonio, creará frialdad y un ambiente gélido que al final terminará en nada; un padre o madre de familia con baja temperatura en términos de temperamento generará un ambiente de familia sin el calor que dan las emociones bien provistas para los hijos y para el cónyuge. Tanto una persona 'caliente' emocionalmente, como una 'fría' en su temperamento, tendrán malos resultados. Así que pregúntate si te estás engañando con respecto a tu temperamento.

Todos, no solo los que servimos a Dios, todos los seres humanos debemos conocer qué clase temperamento tenemos y las amenazas que conlleva; porque déjame aclarar algo, no hay un temperamento que sea mejor que otro, no lo hay. Lo que hay es una manera buena o mala de administrar el temperamento propio.

Entonces, si no conoces tu temperamento y lo que puede generar o hacer, para bien o para mal, será factor decisivo que incidirá negativamente en tu trabajo para Dios.

La disciplina personal

La disciplina personal por lo general tiene conexión con la temperamentalidad de las personas. Son como vínculos de una cadena que se fortalecen entre sí.

Tenemos que educar no solo nuestro temperamento sino también nuestra voluntad. Hay una conexión directa, una familiaridad entre disciplina y voluntad; no puedes lograr la suficiente disciplina personal si no tienes suficiente voluntad.

La voluntad es como un músculo, puede ser flácido o fuerte, depende de cuanto se le ejercite.

El problema con algunas culturas, es que no se educa la voluntad de las personas y cuando se pretende hacer, ya es demasiado tarde.

He visto pastores en cuya vida no se trabajó su voluntad, hombres de cuarenta, cincuenta, sesenta años o más, que nunca lograron disciplinarse. Ello los dejó sin muchas posibilidades de salir victoriosos en su proyecto de vida.

Lo ideal con la voluntad humana, es comenzar desde niño. Allí los padres deben inculcar disciplina sin confundirla con corrección; disciplina no es castigo, disciplina es establecer normas y enseñar a cumplirlas, es aplicar reglas que deben ser respetadas.

Conozco personas adultas y de ministerio que su automóvil es un basurero con ruedas, su despacho u oficina es un desastre, su casa es una jungla, ellos mismos se ven desaliñados en su aspecto personal. Diagnóstico: no tienen disciplina.

Todo requiere disciplina. Pensar en alcanzar éxito para Dios y en lo que hacemos como actividad de vida es imposible, si no estamos seriamente comprometidos con la disciplina personal.

Quizás esta sea la razón por la cual hoy haces un plan y en seis meses te cansas de perseverar, buscas una nueva estrategia para tu iglesia, otra cosa en que meterte; y así vas, de tema en tema, de idea en idea, de proyecto en proyecto, sin realmente llegar a concluir y alcanzar nada en concreto. Hay iglesias que van así, de onda en onda, porque no se le puede llamar proceso o etapa a lo que emprenden, producto de pastores con cero disciplina, que hoy se emocionan con una cosa, el próximo año con otra y así van, dando tumbos y llevando sus iglesias y ministerios, de salto en salto.

Graba bien en tu mente esto: La disciplina es un factor de la vida personal que incide grandemente en los resultados de tu ministerio.

La situación familiar

Cuántos líderes de prestigio en la iglesia y en la sociedad tienen vidas familiares resquebrajadas, donde el grito, la discusión y la ofensa es la comida diaria, renunciando a los valores y principios que predicán.

Si hay un lugar donde practicar lo que creemos o lo que predicamos a otros, es en la vida familiar; es nuestra primera iglesia, nuestra primera responsabilidad, mucho antes que Dios instituyera la Iglesia, instituyó la familia.

Tenemos que darnos cuenta que ningún ministerio puede ser más importante que nuestra propia familia.

Asignar el primer lugar a tu trabajo, a la gente, a los aplausos, y a la vez permitirte una vida familiar colapsada donde tu cónyuge te censura y tus hijos no te respetan, es un severo error.

Hace unos años mientras estaba en un congreso, mi hijo salió al estacionamiento de la iglesia y se encontró al hijo del pastor que estaba en el púlpito en ese momento y le preguntó:

—¿Qué andas haciendo tú aquí solo?

—No aguanto escuchar a mi papá, es un hipócrita— fue su contundente respuesta.

¡Vaya respuesta! ¡Seguramente era el resultado final de situaciones familiares descuidadas! Este es un factor que, tarde o temprano, te hará terminar con una miserable vida familiar, y de paso, en la comidilla de la gente.

Los hábitos sexuales

La sexualidad es parte de la vida secreta humanos. Si algo cuidamos con celo, es nuestra sexualidad; que nadie se entere de lo que hacemos y cómo nos manejamos en ese contexto.

No hay una persona completamente emancipada de sus propias ansias sexuales. Puede ser un anciano con hábitos sexuales pecaminosos, con impureza mental y con prácticas ocultas; porque la sexualidad está ligada a la psicología humana, al estado mental y al psique de las personas. Ni siquiera se trata de tener capacidad sexual, pues hay personas que ya sea por la edad o por haber padecido alguna enfermedad, funcionalmente no están capacitados, pero su mente está sexualmente activa y viven experiencias que horrorizarían a muchos.

En esa conexión psicológica con nuestra dimensión sexual hay muchas cosas que hacemos que no nos enorgullecen, cosas que dejan a largo plazo la sensación de haber faltado, de haber quedado mal con Dios, con la vida, e incluso con nosotros mismos. No errar alguna vez en el campo de lo sexual, casi entra en lo imposible.

El rey David cometió un pecado sexual muy serio, pero, ¿cómo es que el rey David no fue cortado por Dios de su llamado?

Dios siguió en tratos con él hasta el final porque David supo enfrentar y descubrir la realidad de quien era, sexualmente hablando; era un rey experimentado, un hombre maduro, un soldado, un hombre de guerra, un hombre con experiencia; pero a la vez, como un adolescente furtivo, comenzó a observar a una mujer bañándose. No lo dice con claridad la Biblia, pero cabe la posibilidad, como para inferir, que estuvo espiando a esta mujer en varias ocasiones y a fuerza de hacerlo, comenzó a interesarse en ella. David cayó en un estado de obsesión sexual al grado que la mandó a llamar al palacio y la sedujo; esto involucra procesos mentales y psicológicos, así como manipulación de las personas y abuso de la autoridad y posición.

Pero, lo que le evito ser desechado, fue que David pudo ver y aceptar su realidad, supo reconocer que había pecado contra el Señor.

Los hábitos sexuales inciden en el resultado final, no porque se descubra por la gente o trascienda al público, sino porque mientras nos dejemos llevar por pecados ocultos y malos hábitos sexuales, Dios va a mermar nuestras posibilidades.

El caso de David no fue un caso público, no se enteró todo el pueblo, el asunto se trató entre el profeta Natán, David y la muchacha víctima; de allí no pasó. Nadie se dio cuenta de las intimidades e incidencias que leemos en la Biblia, y hasta puede ser que muchos contemporáneos de David nunca supieron que tuvo un hijo con Betsabé en esas condiciones, que el niño murió y todos los detalles que dice el relato bíblico. Lo que sí supo la gente es que se casó y que tuvo un hijo con ella y que ese hijo fue el sabio rey Salomón.

No es porque te descubran o que el público se dé cuenta, que vendrá tu revés; tu fracaso será por tener malos hábitos sexuales que no estás atacando, que no has reconocido, que no has identificado con claridad, por consiguiente, tendrán una incidencia negativa en tu ministerio.

El manejo financiero

El dinero es el factor determinante de ese mal planetario llamado corrupción.

Hay corrupción prácticamente en todos los escenarios de la actividad humana. La corrupción se atornilla, se siembra fácilmente, y la vida eclesiástica no se escapa de ella.

Escándalos financieros de millones de dólares en las iglesias cristianas más grandes del mundo, aparecen en los diarios. Todos sabemos de grandes prelados en la cárcel, que han manchado el testimonio de la Iglesia. El dinero tiene un extraordinario poder de corrupción.

Trabajo con pastores de alrededor del mundo, tenemos cobertura sobre una comunidad multicultural y multiétnica, donde hay miles de obreros cristianos. Lo que procuro observar, es cómo manejan el dinero.

Un pastor que no reporta finanzas, que no diezma, que tiene un caos en su economía personal y maneja desastrosamente la administración de una iglesia, no solamente se desprestigia él, sino que le quita al ministerio grandes posibilidades de alcanzar sus metas.

Hay personas que nunca aprendieron a manejar el dinero, al contrario, el dinero los manejó todo el tiempo; estas personas están condenados a ser pobres y sus iglesias a no crecer jamás.

Para que una iglesia crezca, para que un pastor legítimamente prospere en su vocación de vida, debe aprender a manejar las finanzas a dos niveles: las finanzas personales y las finanzas del ministerio.

No debes avergonzarte de ser pastor y de requerir de un salario. Así como hay médicos, abogados, carpinteros, etc, también hay pastores, es una actividad de vida como cualquier otra; facultada para obtener salario, y si tu trabajo es bueno, como cualquier ser humano, sentirte exitoso. El tema crucial mas bien es y será: cómo manejas las finanzas, desde la esfera personal, hasta la esfera de la iglesia y el ministerio.

Los planes personales

Tus planes personales pueden echar por la borda todo tu llamado. Hay quienes contaminan su llamado traslapando sus planes y ambiciones personales con el ministerio, aun cuando son cosas completamente diferentes.

Por favor, no confundamos este criterio con la realidad de aquellos pastores bivocacionales que tienen una ocupación secular o no ministerial combinada con su llamado y ejercicio del ministerio. Eso es algo absolutamente aceptable y en todos los sentidos normal.

Con esto me refiero a mezclar mal esas aguas, al no diferenciar esas finanzas y su administración, con lo que se crea un verdadero foco de contaminación.

¿Acaso los planes personales no coinciden con los planes para la obra de Dios? —dirás tu—, yo respondo que no.

Puede ser que tengas mucho éxito haciendo cosas para Dios y que tus planes todavía estén bastante retrasados; o viceversa, puede que tus asuntos personales marchen muy bien, y la obra de Dios todavía con grandes retrasos.

Uno de los pastores más influyentes en el mundo me dio una gran lección, no sé si es mayor que yo y de serlo sería solo un poco. Me cuenta que está comprando un lindo apartamento en la ciudad donde vive, —y yo, consideraba su edad, al escuchar su relato—; y él, como que si leyera mis pensamientos me dice:

—“Sabe que pasa pastor René—, yo dejé mis cosas para el final, entonces hay cosas que las estoy haciendo hasta ahora”.

Pero he visto el otro caso, pastores con tremendos recursos con unas iglesias que les caben en la bolsa; iglesias diminutas con pastores dedicados a sus planes, y que se engañan haciendo ministerio, cuando su prioridad principal son sus negocios.

Cuidado con que nuestros planes personales y los planes para la obra de Dios se vuelvan antagónicos o desleales.

Las etapas de vida

He visto gente que fracasa no por juventud ni por inexperiencia, sino porque están en una etapa de vida donde se sienten frustrados. Frustrados en su matrimonio y terminan cayendo el pecado de adulterio, frustrados en sus escenarios de vida y terminan administrando mal sus recursos.

Definitivamente debemos de cuidar nuestras etapas de vida. Estoy en la tercera edad, ya dejé atrás la juventud, pero sigo luchando con las mismas tentaciones con las que pelea

cualquier joven líder y pastor. El ser humano deja de batallar con la tentación hasta que muere.

Hay que entender las distintas etapas de vida. Cuando de joven te aparecen admiradoras espirituales en la iglesia, es muy fácil enredarse allí; cuando ya mayor has tenido un poco de éxito, puedes entender mal esa etapa de vida, sentirte poderoso y actuar como un faraón, haces y deshaces en la iglesia y cometes el error de maltratar a las personas.

Hay tantas etapas de vida, que mal manejadas, nos pueden acarrear muchos problemas.

Conocí un pastor mientras intentaba llevar a cabo su proyecto de construcción de la iglesia. Le vi variar cuatro veces, presentó una maqueta, luego un plan de no sé qué, que comprarían no sé dónde, después que les donaron un terreno en otro lugar.

¿Sabes cómo acabó ese pastor? Terminó desprestigiado ante todos; su congregación se cansó de esperar el proyecto que nunca se hizo realidad; hicieron actividades y ahorro financiero, y ese ahorro, se gastó en esto, en aquello, en lo otro. Ese pastor al final terminó mal con aquella congregación. Las etapas que el pastor y la iglesia estaban pasando, se manejaron mal y al final quedaron muchos sinsabores.

Las distintas etapas de vida, no solo las cronológicas, las etapas espirituales y de vida, tanto del pastor como de la Iglesia, deben saberse manejar para no tener resultados que lamentar.

CÓMO DESARROLLAR ACTITUD PASTORAL

Las escrituras nos dicen que debemos tener buen testimonio con los de afuera. La gente que nos observa, por lo general adolece de prejuicios, y tiende a creer que esto de la obra de Dios no es más que un "gran negocio".

Nos tildan de comerciantes o empresarios de las cosas de Dios, ¿por qué? Porque hace en muchos casos, nos falta una actitud pastoral.

Es necesario revisar la manera en que nos proyectamos, las actitudes que reflejamos, para dar testimonio de que en realidad somos servidores de Dios, llamados a proteger y cuidar las ovejas de su prado, no otra cosa.

Cuiden del rebaño que Dios les ha encomendado. Háganlo con gusto, no de mala gana ni por el beneficio personal que puedan obtener de ello, sino porque están deseosos de servir a Dios. No abusen de la autoridad que tienen sobre los que están a su cargo, sino guíenlos con su buen ejemplo. Así cuando venga el Gran Pastor recibirán una corona de gloria y honor eternos.

1 Pedro 5:2-4 NTV

Se trata de una asignación sin opción a decidir si te gusta o no, es un tema de actitud y escrutinio de motivos. Si muere tu deseo de servir a Dios, también muere tu llamado; hay pastores que tienen un ministerio activo pero están muertos por dentro porque perdieron la motivación de servir a Dios.

Si hay algo más efectivo y poderoso que cualquier palabra que podamos decir, es el ejemplo.

Cuando logras esculpir en tu propia persona lo que quieres transmitir a la gente, se vuelve algo poderoso.

Además, también llegará el momento de rendir cuentas, ahí se encuentra nuestro galardón eterno, no en los bienes materiales que podamos acumular; es mas bien lo que nuestro jefe dirá cuando nos toque enfrentarlo.

Aprende a hablar con firmeza, pero en amor

Hay dos extremos, pastores que son solo firmeza y los que solo quieren dar amor, evitando la incomodidad que generan en las relaciones el tener que confrontar. El balance en esto es esencial.

Si la gente está convencida de que les amas como pastor, también te permitirán ser firme con ellos, pero si no lo están, tan pronto asome algo de firmeza comenzarán a murmurar y a quejarse.

Veamos el ejemplo de Jesús cuando una persona que creyó haber hecho todo para recibir vida eterna, le dijo:

—“Maestro bueno, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?” Notemos, a pesar de que Jesús necesita confrontarlo con su realidad, primero, ‘viéndole le amó’; al hacerlo, Jesús le comunica su amor y luego lo exhorta diciendo:

—‘Una cosa te falta...’

De igual manera tenemos que hacer nosotros: amar primero, pero no dejar de exhortar y confrontar. ¿Por que? Porque el reino de Dios y la Iglesia no es un parvulario, tampoco es un día de campo. El Reino de Dios es para los valientes que además de ser amados, son enseñados y formados para madurar y trascender.

Yo crecí con pastores muy firmes, de los que te ven a los ojos y te dicen lo necesario aunque eso signifique resquebrajarte un poco. Pero a la vez, les recuerdo como pastores sumamente amorosos y comprometidos con nuestra formación.

Es un balance difícil de encontrar y mantener, ya que anímicamente, no permaneces bien todo el tiempo, a veces te sentirás impaciente, irritable como Moisés que golpeó una roca porque estaba disgustado.

Así somos los humanos, en ocasiones tendrás que luchar contra ti mismo, con la gente, las circunstancias o el entorno, pero eso también es parte de nuestro llamado pastoral.

En cambio, hablaremos la verdad con amor y así creceremos en todo sentido hasta parecernos más y más a Cristo, quien es la cabeza de su cuerpo, que es la iglesia.

Efesios 4:15 NTV

La verdad duele, muchas veces es amarga y difícil de tragar, pero es indispensable para crecer.

Debes desarrollar en lo espiritual esa capacidad que tiene el bisturí, de hacer un corte fino sin salpicaduras de sangre, en amor, con un filo que apenas se perciba y que duela lo menos posible, penetrar en el corazón y en el espíritu de la persona de tal forma que, como dice Pablo, podamos crecer en todo sentido: crecer el que sabe impartir y crecer al que se le imparte la verdad con firmeza, pero en amor.

Aprende a atacar males, no a personas

Muchos se confunden, comienzan viendo el mal pero se desenfocan y terminan viendo de forma obsesiva y enfermiza a las personas; al final, no tratan el mal, atacan a la persona.

Enfócate en las condiciones espirituales de la gente, no en la gente misma. No estamos llamados a criticar estilos de vida, formas de ser o vestir, sino a guiar el rebaño, atacando el pecado, la rebeldía, el desconcierto en cuanto a la voluntad de Dios en sus vidas.

No se trata de estrangular a nadie, y aunque hay gente que parece no entender por las buenas, que solo logra aprender por las malas, no caigas en la trampa de ser arrastrado a la agresividad pastoral.

A veces surge la tentación de evidenciar situaciones de los feligreses desde el púlpito porque, al solo ver una cara, sientes molestia por dentro; ello porque estás molesto con la persona, no con el problema que tiene.

Moisés terminó así, disgustado con la gente, no con la situación, golpeando una roca cuando Dios solamente le dijo que le hablara. Números 20:7-10

...pero los habitantes de la aldea no recibieron a Jesús porque iba camino a Jerusalén. Cuando Santiago y Juan vieron eso, le dijeron a Jesús: Señor, ¿quieres que hagamos bajar fuego del cielo para que los consuma?

Lucas 9:53-54 NTV

Pareciera una invitación a enfocarse en la gente. No le recibieron porque iba camino a Jerusalén, era un problema de relación social, religioso, de antecedente espiritual; sin embargo, los apóstoles proponen atacarlos, porque se enfocaron en la gente, en lugar de pensar en cómo solventar esa situación.

Entonces volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de que espíritu sois.

Lucas 9:55 RVR60

El cristiano que se enfoca en atacar personas en vez de atacar males, realmente no sabe lo que hace en el reino de Dios.

Aprende a enseñar la Biblia sin legalismo y sin promover tus propias ideas

Legalismo es la actitud de usar la Biblia como una herramienta de censura, intimidación y castigo.

Hay gente que va dando golpes con la Biblia a todo el mundo, recetando versículos acá y allá, usándola como herramienta de golpe y censura. Utilizan la Biblia a su gusto, con unos pocos versículos que sirvan a su causa y listo.

Tú puedes usar la Biblia no solo en forma legalista; también puedes valerte de ella para dártelas de sanador en aras de ganar fama y prestigio. Es otra manera de utilizar la Palabra de Dios en forma ilegítima; otra forma de atacar a las personas en vez de atacar bíblicamente los males en las personas. Por otro lado, es una conducta hipócrita que la misma Biblia condena.

¡Qué aflicción les espera, maestros de la ley religiosa y fariseos! ¡Hipócritas! Pues le cierran la puerta del reino del cielo en la cara a la gente. Ustedes no entrarán ni tampoco dejan que los demás entren.

¡Qué aflicción les espera, maestros de la ley religiosa y fariseos! ¡Hipócritas! Pues cruzan tierra y mar para ganar un solo seguidor, ¡y luego lo convierten en un hijo del infierno dos veces peor que ustedes mismos!

Mateo 23:13-15 NTV

Tenemos una responsabilidad y un compromiso con el cielo, no solo se trata de ganar gente, pues podemos ganarlos, pero al final, hacerlos hijos del infierno. ¿Qué vas a transmitir? ¿lo que piensas, tu personalidad o ideas? No, solo somos un medio, un canal para que se exprese la palabra de Dios.

Si hiciéramos un análisis a fondo de cuanto se mezclan las ideas propias del predicador, sus tendencias y fórmulas con la enseñanza de la Biblia, nos daríamos cuenta que hay demasiada contaminación por ideologías que son solo propias del predicador.

No estamos llamados a eso, sino a que desaparezca nuestra propia manera de ver las cosas, para que de una manera diáfana, la escritura pueda correr sin contaminación, caso contrario, "aflicción nos espera".

En esta escritura leída, Jesucristo no le está hablando a las ovejas sino a los líderes, maestros de la ley religiosa y fariseos, les dice que es hipocresía lo que hay detrás del legalismo. Es un peso que nadie puede soportar, en la medida que te vuelves legalista también te hundes, porque no se trata de tu capacidad moral ni espiritual, lo único que te sostiene a flote es la gracia de Dios y cuando te olvidas de ella, comienzas a actuar como juez de los demás.

Aprende a impartir consejo sin arrogancia

Lo que viene a continuación me sucedió, hace varios años, ya que en la actualidad estoy retirado del ejercicio de la consejería pastoral por atender mis otras obligaciones ministeriales.

Sin embargo, en ese momento hice una excepción y accedí a atender a alguien. Y de pronto me encontré sentado en mi despacho con la mente en tantas cosas que tenía por hacer, y con toda urgencia de salir huyendo a reencontrarme con mis otras obligaciones. De pronto, la persona lo nota y me dice:

—Mire pastor, usted debería pensar en cómo atendía hace quince o veinte años, porque me parece que ha perdido esa frescura e interés.

—Tienes razón —respondí—, y esa es la razón por la cual ya no debo atender consejerías. Perdóname por haber aceptado hacerlo, aun a sabiendas que ya no tengo la mente en esta tarea.

¿Enseñanza? Cuando me obligo a hacer algo para lo cual no tengo ya el tiempo necesario, termino haciendo este triste papel.

Así es que, me disculpé con la persona y me dije: “René, si no lo vas a hacer bien, no lo hagas, porque la gente lo notara y no es bueno delante del Señor hacerlo de esta manera”.

Puse un ejemplo en primera persona, pues no estoy criticando a otros; me incluyo dentro de este enfoque crítico.

Mucho trabajo, muchas cosas en mente, estrés, dificultad, tantos factores con los que tiene que lidiar el pastor, esto te puede hacer andar muy de prisa, y de paso, te hará parecer arrogante ante las personas.

Otra cosa que aprendí: Cuando la compasión se suplanta por la arrogancia de la urgencia.

Yo tuve que haberme sentado irradiando compasión por la persona, pero al contrario, estaba ocupado, mi mente me extraviaba pensando en cosas que demandaban urgencia; y eso, a la persona le pareció arrogancia, así lo interpretó. Al final yo salí de ahí más frustrado que la otra persona.

Por la razón que sea, no puedes permitir que la mucha ocupación o impaciencia se traduzca en arrogancia, suplantando la compasión a la hora de dar un consejo.

Antes de cerrar este tema, otra cosa que debes atender: Cuidado con, movido por la urgencia y la impaciencia, comenzar a criticar y recriminar a tu aconsejados. Atiende a esto que sigue.

Antes alentabas a mucha gente y fortalecías a los débiles. Tus palabras daban apoyo a los que caían; animabas a los de rodillas temblorosas. Sin embargo, ahora que las desgracias te acosan, te desanimas; te llenas de miedo cuando te afectan a ti.

Job 4:3-4 NTV

Solo los que hemos vivido tragedias personales sabemos lo que significa tener la vida completamente desarreglada, las emociones dispersas, y el no poderte mantener firme.

Cuando te encuentres a alguien así, no corras a recriminarle con frases como: "¡Aja! ¿y no es qué eras gran cristiano?". Si lo haces te vuelves como los amigos de Job quienes arrogantemente le fueron a estrangular, haciéndolo sentir avergonzado por lo que estaba viviendo.

Para aconsejar así, es preferible no decir nada, mejor quedarse callado.

EN POS DEL SUEÑO PASTORAL A PESAR DE LA OPOSICIÓN

Todos tenemos sueños, todos de alguna manera concebimos un ideal, pero en el camino encontramos oposición; pueden ser circunstancias de la vida o personas que nos hacen la guerra, y no son pocos los que se desaniman por estas causas.

Con todas las adversidades que puedes hallar en el cumplimiento de tu llamado, tu ministerio o aún en tu vocación de vida, es necesario saber cómo ir en pos de tu sueño a pesar de la oposición.

No es que ya lo haya conseguido todo, o que ya sea perfecto. Sin embargo, sigo adelante esperando alcanzar aquello para lo cual Cristo Jesús me alcanzó a mí.

Sigo avanzando hacia la meta para ganar el premio que Dios ofrece mediante su llamamiento celestial en Cristo Jesús.

Filipenses 3:12, 14 NVI

Pablo está afirmando algo que a la mayoría nos cuesta afirmar, y es no haberlo conseguido todo. Las personas se acomplejan, se sienten mal de reconocer que no han conseguido todo lo que han buscado en la vida, que no han logrado alcanzar todas sus metas, que no han logrado cumplir todos sus sueños.

Pero, ¡con que naturalidad lo dice este texto!. Y enseña que no tienes que sentirte un fracasado porque no lo has conseguido todo; ¿por qué? Pues porque, en muchos casos, los mayores alcances y las mayores conquistas se obtienen después de mucho tiempo y después de muchos capítulos fallidos vividos.

Pablo, con franqueza dice que no lo ha conseguido todo y admite que tampoco ha logrado la perfección. Esa es otra cosa con lo que la gente se frustra, dicen no merecer alcanzar el éxito porque tienen muchas imperfecciones.

En el momento en que Dios concibe nuestra existencia, Dios ya sabe que imperfecciones vendrán acompañándonos y con qué vamos a luchar; no obstante, siempre tiene un propósito para nosotros.

Pablo, en medio de una oposición que le generó persecución y cárcel nos anima a no avergonzarnos por no haber alcanzado todo y por no ser perfectos; es más, nos anima a proseguir nuestro sueño de vida a pesar de cuanta oposición hallemos en el camino. Pablo no está sentado en un cómodo sillón o en un escritorio de trabajo; está hundido en el último rincón de una cárcel, y desde allí, su espíritu que prevalece sobre la adversidad, nos dice que sigamos adelante aún sin haberlo conseguido todo.

¿CÓMO IR EN POS DE TU SUEÑO A PESAR DE LA OPOSICIÓN?

Por mucho que te cueste... Olvida

Nadie puede ir en pos de un objetivo, nadie puede poner su mirada en el horizonte, establecerse metas de vida, fijarse un plano, trazarse un proyecto, si está pensando en lo que sucedió y confinado en el pasado. Se hace necesario olvidar.

“No pienso que yo mismo lo haya logrado ya, más bien una cosa hago...” Esta es la clave para que podamos superar todo obstáculo, todo impedimento y toda adversidad para cumplir nuestro sueño; para ir, a pesar de no ser perfectos, a pesar de no haberlo logrado todo, en pos de sueño anhelado. Pero, ante todo, necesitamos olvidar primero.

Olvidar es un factor terapéutico, que nos cura por dentro, cauteriza aquellas heridas, experiencias y malos recuerdos que producen dolor; y sutura la herida que nos hace sentir fracasados. Entones, olvidar sana, robustece y afirma nuestro paso.

En resumen, lo primero para ir en pos de tu sueño a pesar de la oposición es olvidar.

Hermanos, no pienso que yo mismo lo haya logrado ya. Más bien, una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y esforzándome por alcanzar lo que está delante.

Filipenses 3:13 NVI

Me gusta: "Una cosa hago"; no dos, ¡una! Olvido lo que queda atrás y me esfuerzo por alcanzar lo que está delante. Solo así se puede, solo si superas lo que quedó atrás, solo así puedes alcanzar por lo que está adelante

Olvidar te potencia. Porque la principal oposición, en muchos casos, son los malos recuerdos que se mantienen vivos y activos en tu mente. Miedos, incertidumbre, recuerdos, ya sean tuyos o ajenos; miedos que retratan a alguien estancado, alguien en bancarrota, alguien que fracasó estrepitosamente.

De ahí la importancia de esa sólida palabra, ese vocablo Paulino: "olvidando lo que queda atrás".

"Olvidar", se traduce en los textos originales del griego "*Epilanthanomai*", y tiene una serie de acepciones, todas vinculadas entre sí.

Se traduce básicamente como "descuidar". Implica que debes "descuidar" en tu mente todo aquello que obsesiona. Se traduce también como "perder de la mente"; es decir, "perder de la mente" los episodios negativos, personas, situaciones, lugares negativos del pasado. Es sano y de alto valor terapéutico perderlos de tu mente. Esto es, dejar de darles tanto tiempo y espacios en tus pensamientos.

Este vocablo "*epilanthanomai*" viene de una raíz más breve, del griego "*lanthano*", que se traduce como "ignorar", como "no querer saber", y como "pasar por alto"; nota la familiaridad que hay en todas estas acepciones.

Lo que viene a significar que hay cosas que debes de intentar ignorar, ya no saber más de ellas; sobre todo, si son vinculantes con malas experiencias. Si es así, debes pasarlas por alto.

Lo anterior implica, que debes romper con la mala costumbre mental de no retener lo bueno, sino de quedarte todo el tiempo con lo malo. También implica que, debes romper con los estados obsesivos que tú mismo te provocas.

Por mucho que te cueste... Prosigue

Pablo habla de "proseguir a la meta" (RVR60) o como dice la versión que estoy utilizando, "seguir adelante". Ambas traducciones provienen del griego "*dioko*", que literalmente se traduce como "*perseguir*" (algo que está adelante). Proseguir, es perseguir algo. Hay quienes quieren "proseguir" pero no están detrás de nada, quieren proseguir sin una ruta determinada a seguir, sin mapa, sin brújula, sin meta.

¿Cómo puedes levantarte hoy, simplemente a ver qué pasa?, ¿cómo puedes vivir esta semana sin establecerte metas específicas para alcanzar?, ¿cómo puedes vivir este mes sin una lista de prioridades? Mucha gente vive de esa manera, creen que proseguir es levantarse y simplemente decir: "yo alabo al señor de corazón", "este es el día que hizo el señor, me alegraré y me gozaré en él"; todo eso está bien, pero es vivir sin metas concretas.

Ve tras algo, prosigue, sigue avanzando, haz un esfuerzo "*dioko*", que literalmente es perseguir algo que va frente de ti.

Ahora bien, la forma válida de "proseguir" es insistir en lo que has definido como tu meta de vida, tienes que insistir en eso; hay personas que se desalientan al primer tropiezo, a la primera crítica, a la primera adversidad.

La forma válida de proseguir, es perseguir tu meta, y esto no debe ser negociable; puedes enfermar, tener dificultades, carecer de todos los recursos necesarios, pero las metas no son negociables. Si tú negocias tus metas, las comienzas a reducir, a cambiar de forma, a traficar con ellas, haciendo cambios y permutas no vas a llegar a ningún lado en términos de llamado y proyecto de vida.

Para poder proseguir también es necesario superar la frustración de los logros postergados, logros que han quedado para más allá, logros que por una razón u otra se han pospuesto.

No te frustres por las metas que has tenido que aplazar, pero eso sí, en cuanto puedas debes de comenzar a proseguir.

Debes además, superar el peso de las imperfecciones, estas crean sentimientos de culpa, sentimientos de no ser merecedor, sentimientos de indignidad y la extraña creencia de que Dios no te va a bendecir. Pero, por el contrario, mientras trabajamos las imperfecciones tratando de superarlas, a la vez podemos reparar las tablas flojas en el andamiaje de la mente y el estado emocional y espiritual.

Superado este conflicto se logra proseguir, que es lo realmente importante; proseguir y superar la sombra de lo que quedó atrás.

No a todos nos queda una bonita sombra atrás, de alguna manera todos hemos hechos cosas que se proyectan sobre el presente y lo afectan, pero tal como lo dijo Pablo: esforzándome por alcanzar lo que está delante; debemos proseguir.

Por mucho que te cueste... Aprende

Aprender es importante, hay gente que no aprende ni a palos; hay quienes, aún teniendo a su disposición cuatro vidas, no aprenderían. Tristemente porque no quieren aprender.

No digo esto porque esté necesitado, pues he aprendido a estar satisfecho en cualquier situación en que me encuentre. Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez

Filipenses 4 11- 2 NVI

Pablo dice no estar afectado por estar necesitado; además dice haber aprendido a estar satisfecho en cualquier situación. ¡Aprender es importante!

Algunos creen que aprender es leerse los libros que están de moda, leerse las estrategias para crecimiento; y nada de esto es malo. Pero en última instancia, lo mejor es aprender de lo que te pasa, aprender de lo que estás viviendo.

Si tú no aprendes de lo que te pasa, si no aprendes de lo que vives, te puedes leer bibliotecas enteras y serás todavía un ignorante.

Porque si bien es cierto, se aprende leyendo de las experiencias ajenas, la base y la raíz del aprendizaje de cada individuo es lo que él mismo logra experimentar y cómo logra capitalizar eso en su vida.

Por eso Pablo dice que sabe lo que es vivir, sabe vivir en la pobreza y en la abundancia. ¡Cuán poderoso es saber vivir!

Estos son los grandes polos entre los cuales nos movemos los seres humanos: entre carencias y abundancias. Todos tenemos algo que nos abunda y todos tenemos carencia de algo. Hay que aprender a vivir entre esas distancias.

Pablo dice "he aprendido"; en la versión Nueva Versión Internacional de la Biblia aparece en dos ocasiones como "he aprendido". Sin embargo, en los textos originales se utilizan dos vocablos diferentes, en el verso once se escribió el vocablo del griego "*manthano*", que es "aprender por cualquier manera y medio". Es aprender leyendo, escuchando testimonios, escuchando predicación, enseñanzas, viendo a otros vivir, en fin, aprender de cualquier forma. Pero en el verso doce se tradujo "he aprendido" de otro vocablo, del griego "*mueo*", que se traduce literalmente como "iniciar" o "ser iniciado". Este vocablo "*mueo*" ser iniciado, viene de "*muo*" que literalmente es "cerrar la boca".

No creas que ser iniciado es una palabra que solamente aplica a sectas y religiones falsas, aplica a toda persona que profesa una ideología o una nueva religión.

La persona hace un proceso de iniciación y en ese proceso, ese alumno tiene que estar con la boca cerrada mientras su maestro instructor habla. A eso se llama ser iniciado o ser instruido.

¿Cuántas veces hemos leído en la Biblia que Jesucristo se subió a un lugar, a un monte alto y desde allí comenzó a enseñar a sus discípulos?, el Sermón del Monte es una de las enseñanzas más exponenciales y el discurso más largo pronunciado en una sola ocasión por Jesucristo.

Ese discurso es la perfecta iniciación a la vida cristiana, todos con boca cerrada y Jesucristo dándoles todo tipo de instrucción; desde las bienaventuranzas, a las cuestiones morales, los pensamientos del corazón, la relación con el prójimo, la relación con los enemigos, hasta terminar con aquello de que uno puede construir en la arena o puede construir su vida en la roca.

Entonces, "he aprendido" en la segunda expresión del griego "*mueo*" y equivale a guardar un silencio impuesto, para poder aprender algo.

Si tú has aprendido porque has estado viendo a los predicadores más famosos, porque has leído los bestsellers cristianos en boga, no dudo que hayas aprendido en la dimensión "*manthano*", aprender por cualquier manera y medio.

Pero ser iniciado, habiendo cerrado tu boca y dedicado a invertir tiempo para escuchar a un mentor; has sido iniciado y has aprendido en una dimensión más profunda.

Tener mentor es importante, hacer mentoría a otros también es importante, una organización eclesiástica sin mentores, es una organización eclesiástica sin futuro.

Por mucho que te cueste... Espera "el otro" plan de Dios

¿Por qué hay que esperar "el otro" plan de Dios? Porque el llamado a tener fruto es un proceso, en el camino hay intentos que resultan fallidos. De ahí que toda persona exitosa haya tenido fracasos previos, fracasos a veces no pocos.

He leído la vida de hombres que han hecho grandes aportes a la humanidad, personalidades que lograron éxitos absolutamente superlativos y tuvieron un sin número de fracasos. Por ello es que todos, ante ciertos fracasos vividos, necesitamos darnos tiempo y oportunidad para esperar "el otro" plan de Dios; es decir, el "plan B" de Dios, cuando el "plan A" nuestro ha fracasado. Atención a la siguiente muestra bíblica.

Adán volvió a unirse a su mujer, y ella tuvo un hijo al que llamó Set, porque dijo: Dios me ha concedido otro hijo en lugar de Abel, al que mató Caín.

Génesis 4:25 NVI

Set representa "el otro" plan de Dios. Tuvieron dos hijos originalmente y parece que ahí paró la producción; pero Caín mató a Abel y con él se frustró el plan A de esas vidas y de esa historia.

Luego Dios visita de nuevo el encuentro íntimo de Adán y Eva, les permite procrear y nace este otro hijo.

En la mente de ella está claro que este hijo viene a llenar el vacío, el espacio del propósito de Dios que se malogró en ese primer proyecto llamado Abel, ya que fue asesinado por su hermano Caín.

Hay frases de la Biblia que parecen sin mayor significado, el texto dice que "ella tuvo un hijo"; luego se reitera en el texto con la frase "Dios me ha concedido otro hijo".

El vocablo hijo se traduce del hebreo "zera" que se traduce literalmente como semilla y como simiente.

Lo que dice Eva literalmente es que Dios le entregó otra semilla, que Dios le entregó otra simiente, de allí que "zera" se traduce también como "genealogía".

Cuándo algo se echa perder en nuestras vidas debemos de esperar la otra semilla de Dios, la otra simiente de Dios. Es a lo que me refiero cuando digo "el otro" plan de Dios.

Si algo valioso se pierde, si algo valioso se estropea, si algo valioso es arrebatado como el caso de Abel, tienes que esperar el "zera" divino; la otra simiente de Dios, el otro plan de Dios, la nueva semilla para volver a sembrar y cosechar.

Hace años experimenté una pérdida ministerial, pero Dios, al igual que a Eva, me dio otra "zera", otra semilla, otra simiente, y me llevó a otro terreno donde sembré esa buena semilla.

Desde entonces el Señor comenzó a bendecirme, me ha permitido alcanzar mis sueños, me ha permitido alcanzar mis metas más grandes; pude ver "el otro" plan de Dios, pude tener en mis manos la otra "zera" que Dios me envió, la otra semilla, pude sembrarla y cosecharla.

EL DESÁNIMO PASTORAL

Todos sufrimos desánimos, no hay excepciones, no se puede decir que los más espirituales o consagrados no se desaniman, que esto afecta solo a los débiles en la fe; todos nos desalentamos en algún momento de la vida.

En la Biblia se encuentran casos de desánimo, incluso muy severos, como el de Moisés o el del profeta Elías; así que desde una perspectiva eminentemente humana, esto nos concierne a todos.

El desánimo pastoral tiene el agravante, que hay una carga de responsabilidad y aunque se quiera escapar o huir, el ministerio no da esa oportunidad, lo cual lo vuelve pesado y complejo.

Hay un texto que nos muestra lo que llamaré "el cuadro de la crisis del hombre de Dios". Es un texto que describe los perfiles y condiciones de la lucha y la vorágine, no solamente emocional sino también espiritual que vive el hombre y las siervas de Dios, y sus intentos por hallar la senda de la esperanza en el Señor.

¿Por qué estoy desanimado?

¿Por qué está tan triste mi corazón?

¡Pondré mi esperanza en Dios!

Nuevamente lo alabaré, ¡mi Salvador y mi Dios!

Ahora estoy profundamente desalentado,

*pero me acordaré de ti, aun desde el lejano monte Hermón,
donde nace el Jordán, desde la tierra del monte Mizar.*

Salmos 42:5-6 NTV

A pesar de sentirse lejos y distante como para solicitarle a Dios su ayuda, a pesar de estar tan triste y deprimido, se acuerda de Dios.

¡Extraordinario! Acordarse de Dios en la tristeza! Generalmente lo hacemos en la alegría, la satisfacción y lo gratificante; pero pensar en Dios cuando el alma se desangra, cuando estás perdido en un laberinto, cuando el desánimo y la depresión atacan, diría yo que es de las cosas más sublimes y a la vez terapéuticas que una persona puede experimentar.

Este no es un cuadro negativo, paupérrimo; al contrario, es sumamente honroso nombrar a Dios en el desánimo, esto nos muestra que hay gloria en el desconsuelo.

Si el hombre de Dios adoptara la actitud que debe, según las escrituras, ante el desánimo, siempre habría una respuesta, una provisión de Dios.

Quiero mencionar un texto donde hay respuesta y provisión para el desánimo, pero no como nosotros esperaríamos; pues no esperamos hallar y ver a Dios en las cosas naturales, sino en las cosas superespirituales, creemos que solo por esa vía puede venir la solución y la respuesta divinas; aquí se ve cómo Dios mueve circunstancias, relaciones, personas para que encontremos el respiro que necesitamos y la salida al desánimo.

Quando llegamos a Macedonia, no hubo descanso para nosotros. Enfrentamos conflictos de todos lados, con batallas por fuera y temores por dentro; pero Dios, quien alienta a los desanimados, nos alentó con la llegada de Tito. Su presencia fue una alegría, igual que la noticia que nos trajo del ánimo que él recibió de ustedes. Cuando nos dijo cuánto anhelan verme y cuánto sienten lo que sucedió y lo leales que me son, ¡me llené de alegría!

1 Corintios 7:5-7 NTV

Hay personas que son la salida, la medicina y el remedio enviados de Dios.

En la etapa del desánimo, asegúrate de estar conectado correctamente a relaciones correctas en Dios; porque te puedes

conectar bien, con las personas correctas o lo puedes hacer mal, con la persona equivocada, y así, aumentar el peso y agravar tu estado de desaliento.

Sin embargo, si Dios mueve las piezas y tú tienes el discernimiento para saberlo, y te acercas a las personas claves en medio de tu situación, esa conexión será de bendición y de alivio para ti.

Después de tantos años de estar en este oficio pastoral, he dicho que la paz está derivada de estar en el lugar correcto, con las personas correctas; y eso requiere no sólo discernimiento espiritual, requiere también de compromiso.

A veces nos encontramos conectados con alguien o con algo que no debemos en el propósito De Dios para nosotros. Puede ser en un contexto de relaciones, ambientes, lugares o situaciones que no son voluntad De Dios para nosotros.

Por ello, es imprescindible obligarnos a desatender eso que nos gusta, por atender aquello que no nos gusta, pero que es voluntad de Dios para nosotros, y será un coadyuvante en la lucha con el desánimo.

Este pasaje nos dice que Dios es quien alienta a los desanimados, en este caso los alentó con la llegada de Tito, su presencia fue una alegría al igual que la noticia que llevaba.

No esperes platillos voladores, ni épicas experiencias espirituales; descifra tu contexto, identifícalo, haz conexión correcta con tu escenario, con las personas que Dios ha puesto como provisión y medicina para el desánimo; personas que traen consigo la respuesta y la provisión divinas.

¿CUÁLES SON LAS CAUSAS PRINCIPALES DEL DESÁNIMO EN EL MINISTERIO?

Voces negativas que infunden pesimismo

Es importante saber a quién le prestamos oídos. Desde que Eva prestó oídos al maligno, somos proclives a oír y prestar atención a voces extrañas, equívocas, dejando a un lado las voces que realmente necesitamos escuchar y que provienen de Dios para nuestro bienestar y seguridad.

Por ello te doy este consejo que debes procurar no olvidar:
"Voces negativas que infunden el desánimo, han estado y estarán siempre a tu alrededor". Presta atención a esta escritura que es un recordatorio de la verdad que te señalo.

Después que subieron al valle de Escol y exploraron la tierra, desanimaron al pueblo de Israel para que no entrara a la tierra que el SEÑOR le daba.

Números 32:9 RVR60

Era tierra que recibían por herencia, era tierra que recibían por mandato de Dios, pero voces desanimantes hicieron que el pueblo no entrara a poseerla. La tierra prometida también es una realidad para los hijos de Dios de nuestro tiempo; y todas las temporadas de bendición son básicamente una nueva entrada a la tierra prometida.

Pero cuidado, hay personas que pueden cambiarle el discernimiento al hijo de Dios, para que ya no perciba lo de Dios para su vida y tome decisiones que irán totalmente en su contra.

En la historia a la que corresponde el texto bíblico leído, ellos no quisieron, no pudieron entrar, no por causa de Dios, sino por causa de ellos mismos, por el desánimo que alguien les transmitió y ellos abrazaron, en detrimento del plan de Dios para sus vidas.

Gente mala que surge y prospera en el ministerio

He visto gente perversa en el ministerio, y los he visto prosperar; no por Dios, sino por sus habilidades, por sus malas artes o por su capacidad de manipulación. Eso perturba el ánimo.

Cuando conoces cosas malas de ciertas personas, y las ves subir al altar y pararse allí en el púlpito como si nada, y la gente le responde positivamente; y por el otro lado, tú que eres verdaderamente un siervo de Dios, a ti la gente no te responde, y eso causa desánimo, porque parece ser toda una injusticia!

No te asombre ver que alguien se enriquezca y aumente el esplendor de su casa, porque al morir no se llevará nada, ni con él descenderá su esplendor. Aunque en vida se considere dichoso, y la gente lo elogie por sus logros,
Salmos 49:16-18 NVI

Da coraje en cierto sentido, servir al Señor con mucho esfuerzo y poco resultado, y ver fulanos que se están sirviendo a sí mismos, que usan el ministerio para autoengrandecerse, que tienen todo; mientras tú, tienes que esforzarte, sacrificarte y luchar el doble. Eso enerva y molesta al mas santo y consagrado.

El salmista dice que no te desanimes cuando veas eso, no te desalientes cuando los malvados se enriquezcan y en sus casas haya cada vez más esplendor, pues al morir nada se llevarán, sus riquezas no los seguirán a la tumba, porque la riqueza de esa gente se compra en las tiendas o en el comercio; las riquezas que tú y yo nos llevaremos son intangibles, allá del otro lado estará nuestra verdadera recompensa.

A veces los pastores y los creyentes en general nos volvemos demasiado terrenales y materialistas, prácticamente concebimos la bendición de Dios sobre el término de cosas que venden en las tiendas, pero la verdadera recompensa viene con corona para aquellos que hayamos sido fieles al Señor.

Así que deberemos lidiar, en especial con este tipo de personas que no cualifican moral y espiritualmente, que solo se lucran y auto benefician con el ministerio; y aunque no entendamos por qué nadie más ve lo que para nosotros es obvio y de sentido común, esto no puede ni debe superarnos. Mantengamos siempre presente que nuestra recompensa está del otro lado; en ese lugar que llamamos eternidad.

Adversidades y sufrimientos del ministerio

En el ministerio se sufre, y el que diga lo contrario, es un falso, un lobo vestido de oveja, o simplemente miente.

El ministerio tiene muchas bondades y satisfacciones, enormes y maravillosas cosechas, pero también se viven etapas de adversidad y es determinante aprender a lidiar con ello.

Pablo nos lo advierte en una de sus cartas.

Por eso les ruego que no se desanimen a causa de mis pruebas en este lugar

Efesios 3:13 NTV

Hace 20 años, tuve que orar por esto, y le pedí a Dios que las personas a mi alrededor no se desanimaran por causa de lo que yo estaba pasando; atravesaba una adversidad ministerial que tenía aristas de sufrimiento espiritual, anímico, familiar y financiero. Ante todo aquel percance, pensaba en el peso de mi responsabilidad en términos de testimonio de vida y el potencial desánimo que eso podía generar entre el pueblo de Dios. Pedí fuerzas para caminar en medio de braseros, firmeza para andar en medio de serpientes y escorpiones, y resistencia para resistir y superar la prueba.

Pedí a Dios la fortaleza para caminar en medio de la destrucción y que en lugar de ser un factor desanimante para el pueblo, fuera un factor de ánimo y se revirtiera aquella tribulación en un testimonio para gloria de Dios y bendición de los creyentes.

Pregúntate qué ven los demás en ti, aquellos con los que interactúas diariamente, ven a un héroe o un pusilánime que se hace añicos ante la adversidad, que se queja y maldice, ¿qué es lo que ven?

Todos alguna vez luchamos con la adversidad, y esta toma forma según el escenario de cada persona. Es importante y crucial saber tratar con ella, hacerlo de manera honorable y heroica: ante a la enfermedad levantar alabanza, ante la pérdida levantar la confianza en Dios, ante la derrota levantar manos caídas y rodillas paralizadas; y aunque nos arrastremos en el camino, seguir adelante en pos de la esperanza.

Si tú manejas la adversidad de manera digna, la gente se va a sentir honrada de estar a tu lado y de seguir al hombre de Dios que lleva las marcas del sufrimiento y que a pesar de ello es un héroe. En pocas palabras, si actúas valientemente, el pueblo de Dios lo reconocerá y te tratará con respeto.

¿CÓMO SE ENFRENTA EL DESÁNIMO?

No te dejes arrastrar por la corriente del desánimo

Vas a tener que nadar en contra de la corriente en tu cabeza y en tus pensamientos; ciertamente, habrán tramos de tu vida donde tendrás que bracear con todo en contra.

Dejarte llevar por la corriente puede hasta ser placentero, sobre todo para alguien cansado y desanimado, pero destructivo. Por tanto, a la hora de afrontar el desánimo, no te puedes dejar arrastrar por su corriente.

No argumentes a favor del desánimo

Cuando dices que a ti todo te sale mal o que tú no sirves para nada, estas argumentando a favor del desánimo, y al hacerlo lo ayudas a crecer.

Nuestro argumento tiene que ser de fe, a pesar de estar abatidos, a pesar de sentir que el desconsuelo nos embarga, a pesar del desaliento. Debemos poner nuestra esperanza en Dios, buscarlo y alabarle sin importar lo que esté sucediendo; esto es poner un alto, es frenar de manera inmediata el desánimo, es no permitir a ningún argumento a favor del desánimo crecer en nuestras vidas.

Contrarresta el desánimo en toda forma posible

Si el desánimo te dice enciérrate, entonces sal; si te dice que no hables con nadie, entonces habla con los demás; si el desánimo te dice que cierres las cortinas y que apagues la luz, ábrelas y enciende la luz; si te dice que huyas, que no enfrentes, corre a enfrentar; si te dice que postergues, no postergues; y si el desánimo te dice que te vistas del luto, entonces vístete de brillantes colores.

Debes enfrentar el desánimo en toda manera posible, no puedes pedirle a Dios que haga lo que a ti te toca hacer, Dios te dará las fuerzas, te enviará gente para animarte, pero necesitas hacer tu parte, y es contrarrestar el desánimo en toda manera posible.

Júntate con gente de fe y fortaleza espiritual

Pablo habló de “conflictos por fuera, temores por dentro”, pero añadió “que Dios, que consuela a los desanimados, lo hizo enviando a Tito”; esto equivale al alto valor terapéutico que trae juntarse con gente de fe y fortaleza espiritual. Así como a Pablo, ellos levantarán tu ánimo y te darán fortaleza espiritual.

La tendencia cuando estás desanimado, es juntarte con gente débil que adolece de tus mismos males o falencias, eso sucede porque el desánimo vulnera tu discernimiento, embota y entorpece tus sentidos en lo espiritual y te vuelve proclive al pecado, al escapismo y a las asociaciones ilícitas.

Mírate en retrospectiva, en las épocas en que estuviste no solo desanimado sino con un andar accidentado en lo moral y espiritual. En esas etapas, los factores comunes fueron el desánimo en algún aspecto de tu vida y la conexión con personas que cojeaban moral y espiritualmente. Eso es típico y lo que suele suceder.

No vayas entonces a mal vincularte en una asociación que no te conviene, júntate con gente de fe y fortaleza espiritual.

Continúa y persiste a pesar del desánimo

El desánimo no debe tener el poder de hacerte pensar en renunciar o claudicar, o a abrazar la idea de que debes cambiar tu ruta de vida.

Tú necesitas continuar. Y aferrarte a la idea y convicción de que, quien te llamo al ministerio es Dios y solo Él debe tener el poder para sacarte de allí, y no permitir que el desánimo te haga conjeturar en tu cabeza.

En desánimo puedes pensar que si renuncias al ministerio te puede ir mejor en la vida, y que hasta más dinero puedes hacer. Puede que tengas razón, pero también es posible que al abandonar tu llamado y salir de la agenda de Dios para tu vida, caigas en una situación mucho más agravada y de mucho riesgo en todos los sentidos.

Así que no lo olvides: Que el desánimo no te detenga, continúa a pesar de él.

EL LADO EFECTIVO DEL FRACASO

El fracaso tiene un lado efectivo, un lado positivo y una fuente de recursos extraordinarios. Las personas más exitosas aseguran a manera de testimonio, que su éxito precisamente se generó en las experiencias previas de fracaso que experimentaron.

Definamos fracaso en primera instancia. El fracaso, según la Real Academia de la Lengua, se define como un malogro, como un resultado adverso en un emprendimiento, un negocio o una relación o en distintos escenarios de vida. Se considera también como fracaso a una caída o ruina de algo, o a un estrepitoso rompimiento.

El fracaso y sus efectos no son halagadores, no es para echarse a reír, es una caída, un derrumbe, un desgarró que trae dolores, frustración y debilitamiento del ánimo, del alma y del espíritu. Como efectos negativos.

Ahora, a esto sumémosle el "contrasentido bíblico", en términos de lo que la Biblia dice con respecto al fracaso; la Biblia no sigue la ruta de los argumentos y la lógica humana; tiene su propia lógica; la lógica de la mente divina, que es otra mente. Veamos lo que sigue, a manera de ejemplo.

Pero, si su transgresión ha enriquecido al mundo, es decir, si su fracaso ha enriquecido a los gentiles, ¡cuánto mayor será la riqueza que su plena restauración producirá!

Romanos 11:12 NVI

Digo que es un contrasentido, porque mientras la Academia nos dice que un fracaso es un malogro, un resultado adverso, un rompimiento, Pablo nos dice que el fracaso puede enriquecer.

En esta escritura, Pablo muestra una concepción divina acerca del fracaso, sacándolo totalmente de su contexto acostumbrado y ampliándolo en todos los aspectos. Esta escritura es una máxima, una clave de vida: que el fracaso puede enriquecernos y puede traernos grandes resultados. Este concepto bíblico deja tendida en la lona a la definición de la Real Academia de la Lengua Española.

Muchas veces leemos mal el fracaso, para nosotros es que Dios nos dio la espalda, que no servimos para nada, que no tenemos futuro. Pero apelando a la escritura leída, podemos afirmar todo lo contrario: que el fracaso nos enriquece porque nos madura, nos da experiencia y nos potencia para grandes y mejores resultados.

ACLARACIONES NECESARIAS ACERCA DEL FRACASO

Es posible fracasar sin ser un fracasado

Los grandes genios, los grandes artistas, las grandes figuras de la humanidad, todos experimentaron sendos y superlativos fracasos. Si hubiésemos juzgado su futuro y su destino en función de sus fracasos, serían fracasados irremediables.

La verdad es que una persona con mucho talento y con grandes cualidades puede fracasar en un momento específico de su vida, pero eso no le convierte en un fracasado.

Por lo anterior, no debes pesar tu vida, no debes valorar tu vida, partiendo de los fracasos que has tenido; porque haber fracasado, de ninguna manera te convierte en un fracaso como persona. Obsesionarte o acomplejarte por algún fracaso experimentado, es un gran error.

Trata de tenerlo siempre presente: En general, casi por regla, las personas más exitosas siempre llevarán la marca de algún enorme fracaso previo a su éxito.

El fracaso es un componente del éxito

Que interesante concepto: el fracaso es un componente del éxito. No puedes pensar en el éxito como una lotería, que se compra el número premiado, para luego todo ser dicha y felicidad. Definitivamente, eso no es así.

Para llegar al éxito hay que pasar por un sinuoso camino, hay que andar por una senda estrecha, como diría Jesús. Para llegar al éxito, hay que superar sendas accidentadas, siendo el fracaso una de las piedras de tropiezo que encontrarás y que deberás sortear y superar.

En otras palabras, es imposible lograr el éxito sin tener que fracasar en el proceso; lo repito, es imposible alcanzar el éxito sin tener que fracasar en el proceso.

El fracaso no es un estado definitivo

Nadie puede decir soy eternamente un fracasado, la persona que se siente en un estado y condición de fracasado tiene problemas psicológicos y espirituales.

Lo vemos en la Biblia, Moisés se sintió fracasado alguna vez, pero no como un estado definitivo; el profeta Elías, de igual manera, pasó por lo mismo, pero como una condición transitoria, como un episodio de su vida; el gran patriarca Jacob también experimentó un período de fracaso en su vida. Todos ellos tuvieron como denominador común que el fracaso nunca es un estado definitivo.

Así que, quien quiera que seas, cualquiera que sea tu actividad de vida o tu llamado y vocación, ve sacando de tus pensamientos, ve sacando de la atmósfera en tu corazón la idea de que el fracaso es un estado permanente en tu vida, es una experiencia nada más, es un paso hacia algo más.

Esta es la manera como todos debemos ver e interpretar el fracaso, como un estado transitorio que no es ni será una condición definitiva en nuestras vidas.

El fracaso también es una escuela

Nadie está excluido, todos pasamos por esa experiencia; todos entramos, todos nos inscribimos y matriculamos en

la escuela del fracaso, nadie puede vivir sin esa escuela. Sin embargo, esa escuela no dura toda la vida.

El fracaso genera carácter, el fracaso produce experiencia, el fracaso nos hace conocer la naturaleza humana, el fracaso desnuda nuestras debilidades, pero también revela nuestras fortalezas; sin fracaso no hay vida, sin fracaso no hay éxito y es una verdadera escuela que debemos agradecer a Dios y a la vida por tenerla.

Esta es la mentalidad de los exitosos respecto al fracaso; y si tú no tienes éxito es porque probablemente has sido invadido por una mentalidad de fracaso y una actitud de fracasado.

Si es así, significa que necesitas cambiar tu mentalidad respecto al fracaso, tus ideas respecto al fracaso, tus conceptos respecto al fracaso. Después de hacerlo te convertirás en un hombre o en una mujer exitoso(a)...

El fracaso es una escuela, el fracaso enseña, produce madurez, forja carácter y curiosamente nos prepara para administrar el éxito. La persona que no ha fracasado suficiente no puede administrar el éxito.

Es difícil administrar el éxito, y la única manera en que podemos prepararnos para administrar el éxito, es precisamente, administrando el fracaso.

El fracaso quita las arrugas que el éxito le hace a tu corazón

He tenido dos capítulos de ministerio, ambos exitosos. Pero en mi primera experiencia, el éxito produjo arrugas en mi corazón, perdí la sencillez y la humildad; me volví un tipo complejo, un tipo suficiente y con un perfeccionismo humillante e hiriente para los demás. Dios me tuvo que llevar después de esa experiencia a una situación de fracaso, cerré esa página o ese capítulo ministerial de casi 25 años en total fracaso.

Todo lo vivido en esa etapa sirvió de preparación para que la siguiente experiencia de éxito no se estrujara con la pérdida de la sencillez, con la suficiencia y con la falta de humildad.

Y es que el éxito puede volvernos suficientes; no necesitas ser alguien maligno para que eso suceda, se requiere ser simplemente un humano para que el éxito te eche a perder,

si el éxito te vuelve altivo, autosuficiente y soberbio, el fracaso compondrá tu actitud y te regresará a la sencillez de corazón y a la humildad.

¿QUÉ NOS ENSEÑA UNA EXPERIENCIA DE FRACASO?

El fracaso te enseña a conocerte más

No hay forma más segura de conocerse a sí mismo que fracasando.

El fracaso hace una verdadera radiografía de lo que somos como individuos.

El fracaso nos hace comprender nuestros verdaderos límites, nos muestra nuestras capacidades reales, descubre nuestras debilidades, expone nuestras fortalezas y también nos hace conocer y reconocer nuestros pecados.

El fracaso entonces, te hace conocer y entender temas muy profundos en términos de limitaciones, capacidades, debilidades, fortalezas y pecados; aquí vale la pena citar un par de textos en la Biblia que tienen una conectividad con esto.

Muchos males me han rodeado; tantos son que no puedo contarlos.

Me han alcanzado mis iniquidades, y ya ni puedo ver.

Son más que los cabellos de mi cabeza, y mi corazón desfallece.

Salmo 40:12 NVI

Describe un estado anímico agónico, un estado mental perturbado y una condición espiritual crítica; pero cae en razón, hace un diagnóstico, un análisis y mientras su dolor es tan grande tiene la percepción de que esto le sucedió porque sus iniquidades le alcanzaron y el siguiente texto lo dice de golpe.

Yo reconozco mis transgresiones; siempre tengo presente mi pecado.

Salmo 51:3 NVI

David tuvo ciertos fracasos por factores combinados. David fracasó por costumbres adoptadas que no le convenían, como el abandono de sus responsabilidades a cambio de dedicarse a descansar y a pasarla bien en Jerusalén mientras sus soldados estaban en batalla. Todo esto al final sumó para que tuviese un traspies con una joven y terminara con resultados trágicos.

Lo interesante de esto, es que David al final reconoce que todos esos fracasos que se encadenaron estaban vinculados con su propia situación espiritual, en una palabra: reconoció sus transgresiones.

Es aquí donde toda persona que está experimentando fracaso y que quiere encaminarse hacia la ruta de la restauración y el éxito tiene que decirse la verdad íntimamente.

Aprender a decirnos la verdad no es fácil, la primera reacción es justificarnos y mentirnos. Desde que Adán se mintió como primera reacción a su pecado, los seres humanos, casi por regla general, nos mentimos como primera respuesta ante nuestras equivocaciones. Por lo anterior, tenemos que obligar nuestras conciencias, tenemos que obligar nuestras voluntades a reconocer íntimamente la verdad de nuestros errores y fracasos. Y en lo secreto, aprender la sabiduría que obtenemos al reconocer quienes somos en la realidad desnuda de nuestras vidas.

El fracaso te hace conocer mejor a quienes te rodean

En ese fracaso ministerial que viví, una de las cosas más dolorosas, aparte de conocer mis propias debilidades y errores, fue aprender a conocer mejor a los que me rodearon por cerca de 25 años. No todos eran quienes yo pensaba y no todos eran como yo pensaba. No estoy hablando en contra o en mal de ellos, simplemente estoy diciendo que yo, a pesar de tenerlos alrededor, no los conocía lo suficiente.

Estoy criticando mi falta de discernimiento, como tú debes hacerlo cuando no logras conocer bien a los que te rodean y el discernimiento te falla al nombrar en una posición estratégica de liderazgo a alguien que te va a traicionar como Judas. Lo nombras como el líder a cargo de aspectos importantes y

resulta que nombraste a alguien a quien no conocías suficiente. Fracasaste en ese nombramiento, en esa relación, y en ese aspecto de las responsabilidades que Dios te ha asignado. No fue culpa de esa persona, fue más bien un error de tu parte, por no conocer suficiente a esa persona antes de posicionarla en esa función.

Quiénes están contigo y quiénes no, es algo que tú debes saber reconocer a tiempo; saber con quién cuentas y con quién no. En medio de este frustrante hallazgo iremos descubriendo quiénes son nuestros verdaderos aliados. Conocer mejor a los que nos rodean revelará lo negativo y positivo de ellos. Encontraremos que algunas personas que no valoramos resultan muchísimo más fieles que los que teníamos por fieles y en alta estima.

La Biblia nos habla sobre aprender a conocer mejor a los que nos rodean.

*Hasta mi mejor amigo, en quien yo confiaba
y que compartía el pan conmigo, me ha puesto la zancadilla.
Salmo 41:9 NVI*

Todos hemos pasado por una experiencia semejante; seguramente alguna vez descubriste con dolor que tu mejor amigo resultó el que más intrigó para tu caída, para tu fracaso, para un malogro en tu ministerio o en tu llamado. Sin embargo, no hay que echarse a llorar por eso, si Jesucristo tuvo un Judas que comía y andaba con él ¿quién eres tú? y ¿quién soy yo? Para no tener cerca a alguien que nos falle.

*Ahora bien, ustedes son los que han estado siempre a mi lado
en mis pruebas.
Lucas 22:28 NVI*

A diferencia del salmista, que dice que hasta su mejor amigo lo traicionó, Jesucristo les está diciendo a algunos de sus apóstoles que ellos han estado siempre con él en sus pruebas.

El fracaso nos hará conocer mejor a quienes nos rodean.

El fracaso te da experiencia

Quisiera poder decirte que la experiencia se adquiere a fuerza de leer libros o de escuchar testimonios; te sirve escuchar lo que otros han vivido y han pasado, sin embargo, nada como sangrar para saber cuánto duele.

Cuando tienes tu propio fracaso, tus propias angustias, tus propias tragedias, eso te deja una experiencia inigualable, una experiencia incomparable.

Definamos el vocablo "experiencia". Experiencia, según la Academia es el conocimiento adquirido por las circunstancias o situaciones vividas. Entonces, podemos decir que la experiencia te enseña que funciona y qué no, cuál camino seguir y cual desechar, con quien puedes asociarte, de quién debes salir huyendo. Todo esto te lo da la experiencia de lo que has vivido.

Yo, sinceramente no desprecio en ninguna manera mis experiencias en la vida, me ha tocado sufrir, llevo las marcas de dolores, fracasos, traumatismos en varios niveles de la vida, pero todo eso al final se ha traducido en una experiencia cosechadora, en abono puro para el campo de mi vida y ministerio.

El fracaso te da experiencia y aquí el maestro en esto, es Pablo, lo escribe en su carta a los Filipenses.

Sé lo que es vivir en la pobreza, y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Filipenses 4:12-13 NVI

Se debe aprender de este hombre. Hay pastores que no han sabido pasar por las carencias que son propias de ciertas etapas del ministerio, por las pobrezas, por las necesidades; y estos que no han sabido pasar por esas situaciones, cuando llegan a tener un poquito de bendición se echan a perder, se vuelven arrogantes, usan mal incluso los recursos de Dios.

Para decir que "todo lo podemos en Cristo que nos fortalece", hay un preámbulo difícil por el cual transitar. Primero habrá que

saber vivir en la pobreza y vivir en la abundancia; vivir en todas y cada una de las circunstancias apuntadas; tendremos que haber aprendido a quedar saciado como a pasar hambre, a tener de sobra como a sufrir escasez. Hasta entonces podremos decir: ¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!

El fracaso te deja una serenidad a toda prueba

Después de haber fracasado y de haber aprendido del fracaso, ya no haces una tormenta en un vaso de agua, porque has vivido grandes guerras, has visto sangramientos morales terribles, has vivido tragedias, conoces la traición, conoces la intriga, has visto el espectro de la maldad de los más cercanos. Después de todo esto, cuando escuchas el rugir de los cañones no te sobresaltas, porque ya no es cualquier ruido el que te roba la paz, la tranquilidad y la confianza en Dios.

Los fracasos te dejan un estado de serenidad. Hablando de esa serenidad, Jesucristo dijo a sus discípulos.

Miren que la hora viene, y ya está aquí, en que ustedes serán dispersados, y cada uno se irá a su propia casa y a mí me dejarán solo. Sin embargo, solo no estoy, porque el Padre está conmigo. Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anídense! Yo he vencido al mundo.

Juan 16:32-33 NVI

Ese es un Cristo que anticipadamente venció su arresto, sus dolores por el maltrato físico, los flagelos que se conocen como la pasión de Cristo, su muerte. Anticipa lo que viene, y lo anticipa diciendo "yo he vencido". Está claro que le va a doler, claro que se va a asustar, claro que se va a conmovir, pero ya en su espíritu sabe ha vencido al mundo. ¡Sencillamente extraordinario!

Esta es una serenidad que se adquiere a fuerza de dolores, de angustias, a fuerza de estar a pulso ahí combatiendo.

El fracaso mejorará tu actitud

Tu actitud es de importancia capital, lastimosamente solo aprenderás a perfeccionarla fracasando.

Cuando miras tu fracaso en retrospectiva, puedes ver tus malas actitudes, enojos, resentimientos, críticas, pagando mal por mal, maldición por maldición; entonces te ves deformado y desfigurado moral y espiritualmente en tu fracaso. Y te dices que, si te toca vivirlo de nuevo, tu actitud será diferente.

Procura entonces que tu actitud no se llene de gérmenes en las luchas de la vida, que no se llene de bacterias, que no enferme con amargura, con enojos, con resentimientos, con contiendas. Mientras atraviesas por un fracaso, ya sea presente o futuro, cuida tu actitud, porque la actitud es de importancia capital en el fracaso.

EQUIVOCACIONES QUE UN PASTOR SUELE COMETER

No surgimos en el ministerio ya enseñados, incluso el caso de muchos de nosotros fue iniciar e ir aprendiendo mientras hacíamos ministerio, lo cual lo hace todavía más complejo.

Y lo cierto es que dentro de esa realidad, de que no iniciar listos para el ministerio o no surgir ya enseñados, cometemos muchos errores. Con esto tiene que ver esta sección: las equivocaciones que un pastor suele cometer.

Toda la comunidad israelita llegó al desierto de Zin el mes primero, y acampó en Cades. Fue allí donde Miriam murió y fue sepultada.

Como hubo una gran escasez de agua, los israelitas se amotinaron contra Moisés y Aarón

Luego Moisés y Aarón reunieron a la asamblea frente a la roca, y Moisés dijo: ¡Escuchen, rebeldes! ¿Acaso tenemos que sacarles agua de esta roca? Dicho esto, levantó la mano y dos veces golpeó la roca con la vara, ¡y brotó agua en abundancia, de la cual bebieron la asamblea y su ganado!

Números 20:1-2,10-11 NVI

Aquí hay dos sucesos. Una pérdida personal y familiar para Moisés, muere su única hermana y por supuesto la pérdida de un familiar es un impacto muy grande para una persona. A eso se suma una especie de amotinamiento por parte de la gente, debido a la escasez de agua. Moisés, disgustado con la gente les grita, levanta la mano y golpea dos veces la roca con su vara.

Estos dos hechos de manera conjunta crean una situación que Moisés no logra manejar: los asuntos de orden personal y las cuestiones congregacionales que le desestabilizan, al punto que Moisés quedó a partir de ese momento prácticamente fuera del proyecto de Dios.

Eso no es algo que pasó solamente en la época de Moisés; eso les pasa con mucha frecuencia a pastores, líderes y a los que ocupamos el púlpito en la casa de Dios.

Cosas que no podemos manejar: pérdidas, derrotas, fracasos, problemas personales, y encima la problemática de la iglesia que se vuelve amenazante para la estabilidad mental, anímica y espiritual del pastor. No son pocos los pastores que colapsan a tal punto que, al igual que Moisés, terminan fuera del ministerio debido a no poder manejar esta mezcla de cosas personales y cosas que conciernen al ministerio o a la iglesia, lo que les lleva a cometer errores, muchos de ellos, irreparables.

¿QUÉ EQUIVOCACIONES SUELE COMETER UN PASTOR?

Hacer una mezcla reactiva de sus dolores personales y los conflictos congregacionales

La gente por lo general no es comprensiva con nosotros los pastores, la gente nos trae solamente sus sinsabores, sus quebrantos, sus luchas, pero nunca nos vienen a contar lo bien les está yendo. Cuando Dios les está bendiciendo no se acuerdan del pastor; es la regla, es la naturaleza humana.

También hay algo en la cultura eclesial que no se ha trabajado bien, nosotros podemos estar padeciendo y la gente tiene la idea que al pastor no tiene porque pasarle nada malo y si atraviesa una crisis personal o está pasando por luchas intestinas muy fuertes, la gente tiende a juzgarlo y a pensar que anda mal con Dios y con su vida espiritual.

La gente suele decir: "Este pastor no es espiritual porque está pasando por una crisis, debe andar mal porque está pasando problemas personales, ¿será que anda en pecado?, ¿será que Dios le ha dado la espalda?". Comentarios como este son los diagnósticos empíricos que la gente suele hacer.

Pero es que la gente es así, aunque deberías saber que estas cosas pasan en la vida de toda persona y que los pastores somos tan humanos como los demás.

¿El error es que haya problemas personales o familiares en la vida del pastor? ¿o que la congregación murmure en contra del pastor por los problemas congregacionales no resueltos? No, el problema es hacer una mezcla de ambos conflictos.

Como cualquier otra persona yo tengo mi propia conflictividad, cosas que se derivan de mis asuntos personales, de mis experiencias de vida. Pero hay algo que procuro siempre hacer, y es que mis conflictos personales no salpiquen mi actividad ministerial o cuando estoy en medio de una conflictividad ministerial, que esto no salpique mi vida personal. Es establecer un vallado, una distancia saludable, para que entonces no se cree esa mezcla que puede resultar letal.

Reaccionar en público

La frustración por falta de compromiso de la gente, es uno de los males que afecta a un pastor, por consagrado que sea; es un mal que perturba a un pastor, por serio, responsable y comprometido que sea. Eso, simplemente porque se trata de un ser humano, que al igual que el resto, necesita el apoyo y el compromiso de quienes le rodean, que son a la vez, los mismos a quien él sirve con su ministerio pastoral.

Cuando la gente no muestre suficiente comprensión o solidaridad, no nos dejemos llevar por la animosidad, no nos dejemos llevar incluso por el conocimiento de causa, porque nosotros como pastores sabemos quién es quién en la iglesia, y muchas veces sin darnos cuenta, inconscientemente podemos estar diciendo cosas fuera de tono o que no se debe mencionar en publico y que deben ser reservadas para el momento y lugar donde pueden ser ventiladas en la presencia De Dios.

No podemos reaccionar como Moisés. Eso sería responder mal a cosas que vemos en la gente, que sabemos no están bien, pero que deben ser dejadas en las manos de Dios, ya que Él es quien puede hacer la obra de transformación en las personas. Y si Dios no lo hace, menos nosotros.

Reaccionar desde el púlpito a las críticas que se hacen sobre su persona o ministerio

No debemos esperar que todo el mundo se sienta conforme con nuestra persona y nuestro ministerio. Hacerlo sería un error.

Moisés, magnífico caudillo cuya vida se registra no sólo la historia sagrada, sino en la historia secular. Héroe de quien se han hecho películas que cuentan sus epopeyas como enfrentar al poderío egipcio, sacar al pueblo de Israel y conducirlos por el desierto, constituirles en nación, dirigiéndolos a una tierra prometida. No obstante, se le criticó duramente y su pueblo se amotinó en su contra.

A Juan el Bautista le criticaron su espiritualidad, diciendo que estaba endemoniado; y a Jesucristo, hijo del hombre, asimismo le criticaron su actitud amistosa con publicanos y pecadores, diciendo que era un bebedor y un comilón, que siempre andaba metido en fiestas y bebiendo vino.

¿Que significa todo esto para ti? Que siempre habrá personas que no gustarán del todo de tu personalidad, de tu forma de ser, de tu estilo de ministerio, de tu manera de predicar. Si eres muy directo dirán que eres muy duro; si eres muy lleno de historias anecdóticas dirán que cuentas mucha historia; si eres ameno y jocoso, dirán que eres poco serio; si sacas mucho mucha Biblia en tus predicas, dirán que sólo repites textos bíblicos.

No vas a poder quedar bien con todo el mundo. Controla entonces tus reacciones sobre todo en el púlpito a las críticas que se hagan sobre ti. Si quieres un ministerio de largo plazo, tendrás que aprender a masticar y a tragar las críticas que se hagan de tu persona.

Establecer demasiada distancia con sus feligreses

El pastor que actúa de esa manera es un pastor distante, que no quiere que lo molesten, que no quiere que nadie se le acerque.

Me me preocupa un pastor que no está con la congregación en el tiempo de las alabanzas, que no gusta de estar en medio del pueblo y en interacción con lo divino con su congregación.

Me parece que un hombre de Dios, una mujer de Dios debe de presentarse, y allí cuando comienza la celebración. Debe ser el primero que esté allí, para ponerse de pie y comenzar a hacer las primeras oraciones, los primeros cantos. Y debe permitir que la gente se le acerque, por supuesto con ciertos cuidados, para que no le abruman e interrumpen el culto o celebración, y para que no se desconcentre del mensaje que va a dar en unos instantes.

Pero aparte de lo anterior, el aislamiento es un error en que caen algunos pastores, que apenas crece un poco la congregación, ya no tienen tiempo para nadie.

He pastoreado a miles por más de cuarenta años, y me doy cuenta que un pastor debe resguardarse de ciertas cosas; pero a la vez, siempre debe saber exponerse ante la congregación.

Siempre sugiero a los pastores, que al finalizar los servicios o celebraciones, se queden allí en el área de púlpito un rato, ya que nunca falta alguien que necesite una oración, que quiera un consejo rápido, o que simplemente quiera saludar al pastor; incluso hay quienes hasta quieren una fotografía con el pastor, o niños que se acercan para saludarle. Todo eso es importante.

Desarrollar amistades demasiado íntimas con feligreses

Ya he estado allí ante el riesgo de esa situación. Los hermanos comienzan a invitar al pastor a cenar a sus casas, luego quieren el intercambio y que en cada fecha especial haya esa relación y forma de amistad. Si me preguntan por mi relación con las personas de la Iglesia con las que tuve una cercanía, al final quedaron defraudadas porque quedaron pidiendo más y más relación y amistad, al grado que ya no podía ofrecer tanto, sin deformar la relación pastor-feligrés, que en este caso era la prioridad debido al marco eclesial en que se daba.

No podemos caer en una relación especial sólo con algunas personas de la iglesia desarrollando alguna amistad especial con ellos, no lo recomiendo.

Genera celos en los demás y situaciones confusas más adelante.

Filtrar en el púlpito lo que confidencialmente se le ha confiado

Hay pastores que no se pueden aguantar y tienen que decirlo en el púlpito. De una manera o de otra, el feligrés, ya sea en consejería o en momento de intimidad espiritual le cuenta al pastor acerca de algún problema que está viviendo o de algún pecado cometido. Luego el pastor, el próximo domingo filtra desde el púlpito la información. Típico y frecuente error pastoral.

No es que necesariamente lo mencione con nombre y apellido; pero las personas se sentirán aludidas. Y no son pocos los feligreses que se han puesto de pie y se han largado de la iglesia por esta causa. Y yo diría que con justa razón.

Las cosas que se nos confían en un momento íntimo por parte de los feligreses, las que nos cuentan sobre sus vidas, nunca deben ser motivo de anécdota, de ilustración, de testimonio, mientras estamos nosotros predicando la palabra de Dios.

Aceptar regalos no ocasionales

Aclaro, no ocasionales, yo creo que una congregación puede ser recíproca con su pastor. Me refiero a aceptar regalos no ocasionales, sino regalos demasiado frecuentes por parte de algún feligrés; no está bien, porque comunica el feligrés que tienes una relación especial con él, con ella, o con ellos y eso puede dar pie a malentendidos, confusiones o situaciones de un orden que éticamente podrían tener algún cuestionamiento. En mi caso, hay personas que me ofrecen regalos como muestras de cariño, pero se aceptan así, de forma ocasional solamente.

En esto mi esposa me ha ayudado mucho, me dice en qué momento están llegando demasiado regalos de determinada familia o persona.

A nadie le agrada que le aconsejen no aceptar un regalo, pero debemos pensar en forma integral y objetiva. Una situación así, puede ser mal interpretada por la misma persona que ofrece los regalos, o por el otro lado, el pastor mal acostumbrarse. Porque hay pastores que se aficianan a recibir regalos, al grado de sentir la confianza para hacer recordatorios o pedir "ayuda" con bastante frecuencia. Eso no procede.

Desarrollar una relación demasiado estrecha con alguien del género opuesto

La consejería da paso a que las personas puedan cruzar ciertos umbrales, ciertas barreras y de pronto comenzar a intimar con el pastor, porque le cuentan sus asuntos privados. El mismo pastor al hacer aconsejamiento, a veces tiene la libertad de decirle a esa persona: "mire, yo pasé por esto y esto". No obstante, debemos mantener las distancias y respetar los límites y fronteras.

En consejería siempre sugiero un escritorio o una mesa entre la persona y el pastor. Estar muy próximos uno al otro no es conveniente y puede resultar complicado. De ser posible en la oficina de consejería pastoral debe haber puerta de vidrio, para evitar que se tomen ciertas libertades; somos humanos y hasta el más santo puede caer en situaciones que más tarde puede lamentar. Además, así se evitan especulaciones y conjeturas por parte de otras persona.

En el liderazgo también se dan situaciones semejantes. Y de igual manera, los cuidados y precauciones deben ser los mismos, ya que mantener una relación muy cercana con una líder del género opuesto, resulta en controversias que pueden ser difíciles de manejar. No vale la pena correr ese riesgo.

Prestar el púlpito sin discernimiento

Esto puede ser dañino. Recuerdo una ocasión, en un gran acontecimiento evangelístico nacional, vino un grupo muy grande de predicadores, evangelistas y pastores de distintos países. Por ser nuestra congregación un iglesia destacada y muy representativa, nos pidieron recibir para predicar la Palabra a alguno de eso pastores en nuestros servicios en la iglesia. Y recuerdo que se paró un pastor muy conocido internacionalmente, pero algo controversial en ciertos aspectos de su teología, al menos así se veía en ciertos círculos.

Predicó ese fin de semana, y ese mismo domingo se armó el conflicto y la controversia. En las protestas por algo que el predicador había dicho en su mensaje me llevaron de encuentro no solo a mí, sino también al Pastor General de la iglesia; y se

armó una escaramuza tal, que un par de personas salieron de la iglesia molestos para no volver más.

Aprendí que hay cosas que ni por cortesía debemos hacer, que debemos tener el discernimiento y pensar bien, en que resultados y consecuencias nos dejarán, que personas no idóneas con nuestra teología y forma de hacer iglesia, se les permita subir al púlpito.

Pastores, el consejo entonces, es este: Tengan bastante cuidado y ejerciten su discernimiento, respecto a con quienes establecen relaciones, no sea que terminen prestando el púlpito a alguien que le va a dejar todo un rosario de problemas.

No balancear correctamente los extremos Iglesia-familia

En esto cometí errores años atrás. Para mí, la Iglesia y el ministerio inconscientemente eran lo primero; y postergué a mi esposa, a mis hijos como prioridad en mi vida. Pero gracias a Dios, con el tiempo me di cuenta del error que había cometido. Y me dije: "esto no puede ser así, mi primera Iglesia es mi familia, mi primera Iglesia es mi esposa y mis hijos".

Aún hoy día, trato de pagar la deuda de tiempo que tengo con mi esposa y con mis hijos. Ahora que tengo nietos, aun con ellos procuro pagar esa deuda porque fui un pastor ausente de mi casa, y no por que andaba haciendo cosas malas en la calle, me dedicaba en cuerpo y alma a servir al Señor, pero eso nunca debe ir en menoscabo de la vida familiar. Esa fue lección de vida aprendida, para mi.

En tu caso, puedes ser un hombre o una mujer consagrados a Dios, pero ello no significa que tengas que robar el tiempo que pertenece tu casa, a tu familia y a tus hijos para dárselos a Dios. Sería ofrecer a Dios algo que no te está pidiendo.

Desorden financiero

Hay mucho pastor viviendo en desorden financiero. Mucho de ese desorden comienza con mezclar las finanzas del pastor con las finanzas de la iglesia. Hay pastores que administran desde su propia bolsa, hay pastores que son los que cuentan las ofrendas y los diezmos; y son ellos los que deciden absolutamente todos

los destinos de esos recursos. Aparte de que no es lo mejor, también está que si no eres bueno en eso, vas a hundir a la iglesia y tu hogar llevará también la misma suerte.

Lo más sensato y razonable es tener tu propia administración y la iglesia su propia administración. Eso no significa que tus recursos provengan de otra fuente, pues si eres un pastor a tiempo completo, obviamente tus recursos vendrán en ese contexto de ministerio; pero no significa que, en la misma línea administrativa hagas confluir esas dos corrientes de recurso financiero.

Ahora bien, si la Iglesia te hace aportes a tus finanzas como es un salario mansual, debes tener bien claro y entendido que no significa manejar la Iglesia como un patrimonio, como si fuera tuya, eso es un error. Por una sencilla pero contundente razón: La iglesia no es un patrimonio personal ni familiar.

No diezmar

Hay pastores que cuyas iglesias jamás van a prosperar, porque estos pastores no diezman. Exhortan a los fieles a hacerlo, pero ellos se vuelven la excepción a la regla. Tremendo error, con consecuencias de carencias y pobreza.

Conocí a un pastor que tenía muchos problemas financieros, su iglesia era grande pero él nunca tenía suficiente. Comencé a observarlo, yo era un obrero de la iglesia en esos días. Y atención, él decía que sus diezmos no los entregaba a la administración de la iglesia porque los utilizaba en el combustible para hacer las visitas pastorales a los hermanos, a los enfermos en los hospitales y para ayudar hermanos de la congregación que tenían necesidad material. Ese pastor fue pobre toda su vida y así murió; y la iglesia, mientras él estuvo al mando, fue pobre.

Pastor, tu puedes frenar la bendición financiera de la Iglesia si dejas de diezmar. Y atiende esto: El diezmo deja de ser diezmo, cuando tú decides cuál será su destino. Es diezmo si lo entregas, para que otro lo administre, allí termina tu responsabilidad; de ahí en adelante es responsabilidad de quien administre.

Tienes disciplinadamente que aprender a diezmar, y hacerlo de manera constante.

He diezmado los cuarenta y seis años que tengo de conocer al Señor. He diezmado cada mes, ganando poco, ganando medio o en bonanza; he diezmado siempre y eso no solamente ha beneficiado mis propias economías, ha beneficiado también las finanzas de la iglesia. Por ello, con la validez moral por haberlo practicado, te digo: Pastor, nunca dejes de diezmar.

EL SÍNDROME DEL “BURNOUT” (El síndrome de “quemarse” en el trabajo)

Este síndrome, como su nombre lo indica, tiene que ver con la experiencia de sentirse quemado, es un término acuñado del inglés y se utiliza ampliamente para describir a aquella persona que sufre una experiencia de desgaste tan grande que se siente literalmente quemada, no puede con sus relaciones, no logra cumplir con sus obligaciones. Aunque este parece ser un término nuevo, en realidad es tan antiguo como la Biblia misma.

Y caminó todo un día por el desierto. Llegó adonde había un arbusto, y se sentó a su sombra con ganas de morirse. ¡Estoy harto, SEÑOR! —protestó—. Quítame la vida, pues no soy mejor que mis antepasados.

1 Reyes 19:4 NVI

Aquí hay toda una serie de síntomas, que explican esta experiencia de sentirse quemado.

Es alguien que caminó todo el día por el desierto, sin rumbo fijo, de pronto se detuvo y se sentó a la sombra de un árbol; pero no para recobrar fuerzas, sino con deseos de morir.

Sus expresiones verbales son sumamente dramáticas, entra en pugna con Dios, le reclama por su situación, le pide que lo mate de una vez y finalmente compara su historia, su familia, sus antepasados, llegando a la conclusión de que todos fueron mejores y que ocupa uno de los peores lugares en esa lista, según él.

Para una persona que experimenta esta condición, que está adoleciendo del síndrome del burnout, todos sus enfoques serán absolutamente negativos, tal como leemos en esta porción bíblica.

SÍNTOMAS DEL BURNOUT

Sentido de desorientación o dispersión

El texto dice que anduvo caminando errante todo un día en el desierto, sin agua ni alimentos; es la descripción de una persona en estado de desorientación y dispersión, sin la suficiente lucidez ni claridad en las ideas y los pensamientos.

Es lo primero que comienza a surgir: un estado de confusión. Como ejemplo, en el ámbito laboral esa persona comenzará a sentir que, en lugar de hacer las cosas como siempre, ahora le cuesta mucho realizarlas, las tareas que antes eran fáciles y rutinarias, ahora se le tornan difíciles. Ello porque está experimentando un sentido de desorientación y dispersión.

Negación o argumentación errónea sobre su condición

El profeta se lamenta sobre su suerte, sobre los hechos de su vida, sobre su escenario; y esto ocurre, porque su enfoque es en términos fatalistas, enfermizos y pesimistas acerca de sí mismo.

He visto a muchos pastores experimentando el burnout, preguntarse por qué Dios los ha llamado, invadidos por la idea que tal vez entraron en el ministerio por equivocación, y argumentando erróneamente sobre su actividad de vida y los resultados obtenidos. Todo ello es parte de esa sensación de estar quemando; razonar totalmente en su contra.

Depresión

El profeta está irritado consigo mismo, con Dios, con la vida; tiene un desgano para afrontar su llamado, sus obligaciones ministeriales; siente total Incapacidad para afrontar y mucho menos, disfrutar su llamado.

Este profeta solo unos días atrás había tenido un triunfo

grandioso. Derrotó, humilló y triunfó sobre las fuerzas del mal; probablemente ese último esfuerzo espiritual fue la gota que derramó el vaso.

Suele ocurrir. Podemos estar aguantando una gran temporada y de repente un evento que no tiene relación directa o un peso mayor, se vuelve el detonante que activa el burnout; y con él, un cambio total en el sentir: irritabilidad, desgano, incapacidad para ver y disfrutar lo que Dios ha hecho en su vida.

Fatiga, ansiedad, disminución de la autoestima

La persona que vive un burnout tiene una sensación constante de fatiga; duerme más tiempo del necesario, y aun así se despierta cansada; entra en un estado de ansiedad interminable y hay una total disminución y merma en términos de autoestima, se siente mal, se auto menosprecia, se odia y tiene muy malos sentimientos en contra de sí misma.

Deterioro de las relaciones interpersonales significativas

En los versos alrededor del texto leído, dice que él se apartó de su criado, se quedó en total soledad y hermetismo, lo cual es típico del burnout: las relaciones se entorpecen, se detienen, se desenchufan y la persona no se siente bien con la gente que le ha estado acompañando.

En este caso, el siervo del profeta era prácticamente todo para él, su asistente, su amigo, en muchos casos su cocinero, la persona que le atendía. Pero es tal la situación de burnout que está experimentando el profeta Elías, que rompe la relación con su siervo y se aparta de él.

Molestias físicas

Por lo general, las molestias físicas no aparecen de entrada, sino al final. Esto es lo que complica aún más un burnout. Al llegar a ese punto, la persona comienza a creer que necesita unas vacaciones, que está enferma de algo grave, y que son las personas alrededor las que le ocasionan esta condición.

El profeta Elías pensaba que Jezabel era la culpable de todo esto, pues le había hecho una amenaza de muerte; pero en

realidad, no era más que el efecto de una serie de esfuerzos supremos que había venido realizando y que lo debilitaron al punto de experimentar un burnout.

El profeta Elías no tiene comparación con los otros profetas de la Biblia. En opinión de Jesús, es el más grande de ellos. Los milagros que hizo Elías solo tienen comparación con los que hizo Jesucristo.

Imagínate los tremendos esfuerzos físicos, mentales, espirituales que alguien tiene que hacer por varios años, cumpliendo un ministerio profético, sintiendo constantemente al enemigo atacar, ver y vivir los problemas espirituales de la gente alrededor, hasta que finalmente comienzan a aparecer las perturbaciones que vienen con el burnout. Con ellas también aparecen las molestias físicas.

Hablando de las molestias físicas que acompañan el burnout, en el caso de la gente del siglo XXI, suelen ser gastritis, dolores musculares crónicos, migrañas crónicas, estados de insomnio. La lista podría ser enorme, pero todo tiene que ver con un clamor del cuerpo, que aparece después de sufrir intensos dolores emocionales, psicológicos, y espirituales.

CAUSAS DEL BURNOUT

El estrés

Es la extrema tensión que rebasa la capacidad psicológica, emocional y física del ser humano.

Todos tenemos límites, y cuando de alguna manera no logramos discernir que nos estamos acercando a la frontera final en una situación que va a drenar nuestras capacidades mentales, psicológicas, espirituales y físicas; situación que nos meterá en un estado de agonía, ello con seguridad, nos llevará a un fracaso en cualquier ámbito: familiar, ministerial, financiero o de otra índole.

Cuando no reconocemos dónde están nuestros verdaderos límites, corremos riesgos superlativos, y esta es una causa del estrés acumulado. Ten cuidado, porque sufrir el síndrome de burnout puede tomar largos meses la recuperación.

El trabajo

Por lo general, el burnout relacionado con el trabajo, lo viven quienes laboran en una dinámica de interacción y atención continua con personas, como es el caso de este profeta, quien tiene que lidiar constantemente con el dolor de las personas, con sus luchas, dudas, rebeldía, desobediencia, etc. Curiosamente, estudios recientes demuestran que aquellos individuos cuyas profesiones requieren de atención continua a personas en diversas áreas como salud, educación, eclesiástica, están más propensas a experimentar el burnout.

Un ambiente laboral, familiar o institucional tenso y con prolongadas jornadas de trabajo

Quien tiene un trabajo del que no gusta o no disfruta; quien realiza una forma de trabajo solo porque tiene que comer, ese ambiente laboral le produce tensión; súmalo a esto que tenga un ambiente familiar tenso, problemas con los hijos o el cónyuge; cuando se juntan todas esas tensiones, el resultado es letal.

Cuando el ambiente institucional exige más allá de lo estrictamente laboral, si estás en una institución tensa y que exige extensas jornadas de trabajo, todo esto va a coadyuvar para que experimentes rápidamente un burnout.

Recuerdo haber trabajado en una institución con ambiente tenso. Ahí no se podía hablar de proyectos, de presupuestos o de lo que fuese, sin que emanaran extensas discusiones. Ese cortante ambiente me fue drenando, erosionando mis fuerzas, mi interés, mi ánimo y creatividad, al grado que me llevó a un estado depresivo, donde al final terminé renunciando. Debí advertir con anticipación que ese ambiente laboral era demasiado tenso y que estaba acabando conmigo, lastimosamente me di cuenta hasta que ya no podía hacer gran cosa, hasta que se rompió la situación. Experimenté un burnout que me tomó aproximadamente tres años poder resolver y superar.

La descompensación mental y anímica

Esta es producto de una interacción cargada, sumada a la baja capacidad de resistencia y de manejo. Esto, precisamente,

fue lo que experimentó el profeta Elías: la descompensación mental y anímica que vino cuando Jezabel lo amenaza de muerte.

Para un hombre acostumbrado a enfrentarse a diversas formas de malignidad, eso no debió representar nada más que palabras; sin embargo, en este caso, el profeta no pudo manejar la situación.

Cuando estás descompensado mental y anímicamente la mínima palabra o situación te resulta impactante, y produce una carga pesada, que baja aún más tu nivel de capacidad de manejo.

Derrame total de la energía con el subsecuente incendio mental, emocional y físico

Es como que se derrame combustible, se le acerque un cerillo y la persona comienza a quemarse en lo que se llama un burnout.

Recuerdo a uno de mis mentores, experimentando un burnout que lo llevó a hospitalizarse, afectó en gran manera su vida familiar, su relación con los líderes de la iglesia e incluso su llamado; fue necesario que tomara un año sabático para poder recuperar su ministerio y sus relaciones.

Esto ocurre cuando se produce el derrame total de la energía en la persona y comienza el incendio mental, emocional, físico y relacional.

Es ahí donde muchos renuncian como yo lo hice. Sin saberlo, pero víctima de un burnout, renuncié a mi Pastorado y demás funciones en una reunión un día jueves por la noche, y para ese fin de semana, ya no estaba en la iglesia, había dejado de ser pastor después de casi 20 años en esa posición. Cuando lo veo en retrospectiva, siento que fue irresponsable hacerlo así, pero en ese momento me encontraba quemado por todas esas formas de tensión a las que había estado sujeto por cerca de 25 años. Pasaba por un burnout, y fui el último en darme cuenta.

EL MÉTODO ELÍAS PARA LA CURA DEL BURNOUT

Descanso terapéutico programado

Luego se acostó debajo del arbusto y se quedó dormido. De repente, un ángel lo tocó y le dijo: Levántate y come. Elías miró a su alrededor y vio a su cabecera un panecillo cocido sobre carbones calientes y un jarro de agua. Comió y bebió, y volvió a acostarse.

1 Reyes 19:5-6 NVI

El ángel del SEÑOR regresó y, tocándolo, le dijo: Levántate y come, porque te espera un largo viaje. Elías se levantó, y comió y bebió. Una vez fortalecido por aquella comida, viajó cuarenta días y cuarenta noches hasta que llegó a Horeb, el monte de Dios. Allí pasó la noche en una cueva.

Más tarde, la palabra del SEÑOR vino a él.

—¿Qué haces aquí, Elías?—le preguntó.

1 Reyes 19:7-9 NVI

Lo primero que hizo el ángel fue poner en descanso a Elías, lo hizo dormir. Hay un momento donde neurológica y psicológicamente, para la ansiedad y estrés acumulados, se hace necesario el descanso programado. Particularmente, el dormir produce una recuperación que no se obtiene de ninguna otra manera; te pueden ofrecer medicamentos a cuáles mejores, pero el descanso programado, terapéutico, funciona extraordinariamente bien para la recuperación.

Cuando este mentor que mencioné, sufrió ese burnout, fue hospitalizado. Recuerdo el diagnóstico que le dieron de su enfermedad, pero no había tal enfermedad. Simplemente fue ingresado al hospital por los médicos para obligarlo a acostarse en una cama a dormir día y noche. Trabajaba hasta altas horas de la noche, se levantaba muy temprano; los días de reunión, se encerraba desde la mañana en su oficina sin comer y permanecía en oración revisando su mensaje. La única manera de hacerlo descansar fue llevándolo a un hospital.

Una dieta antiestrés

Al profeta Elías no se le dio cualquier clase de comida, se le dio una comida simple, panes hechos sobre carbones.

A veces cuando estamos estresados comemos alimentos que agravan nuestra situación, que crean procesos digestivos accidentados que pueden producir gastritis, úlceras u otros vinculantes con el estado de estrés que ocasionan muchas molestias como estas.

Cuando la persona está experimentando un burnout debe entrar en una dieta antiestrés controlada, hay profesionales que pueden dirigirte en eso y hay mucha información a disposición en libros o en Internet.

Se que hay personas superespirituales que no creen en la relación e incidencia de lo físico y lo natural con lo espiritual. Pero no hay tal dicotomía entre lo físico y lo espiritual. Están interconectados. El ser humano es un ser tridimensional: es espíritu, alma y cuerpo; y esa dinámica tridimensional está todo el tiempo interconectada entre sí. Cuantos pastores ingresaron de emergencia en centros hospitalarios, solo porque no han sabido balancear y armonizar lo que respecta a su cuerpo, su alma y su espíritu.

Recogimiento espiritual

Es hacer una pausa y por un tiempo no atender personas, no brindar consejería ni encargarse de los problemas espirituales que demandan tu participación.

El recogimiento espiritual no es solo por razones espirituales; por supuesto es lo primordial, pero también el apartarse un poco para evitar seguir exponiéndose a factores que agraven mas tu condición.

He tenido etapas en que me he retirado de mi oficina por períodos prolongados, trabajo en casa, para no correr el riesgo de que personas agraven mi carga y aumenten mi estado de estrés y ansiedad.

Heredé una costumbre de ese mentor que mencioné: el día sábado no salgo a ningún sitio, hago recogimiento físico, mental y espiritual. Y permanezco en casa evitando presiones,

tentaciones de molestias o discusiones, tratando así de no exponerme a situaciones críticas, y a que alguien pueda contrariarme creándome cualquier clase de malestar o tensión que afecte mi desempeño el día siguiente, como pastor y predicador en la iglesia.

Hay que provocar un desahogo con Dios

—Me consume mi amor por ti, SEÑOR Dios Todopoderoso— respondió él—. Los israelitas han rechazado tu pacto, han derribado tus altares, y a tus profetas los han matado a filo de espada. Yo soy el único que ha quedado con vida, ¡y ahora quieren matarme a mí también!

1 Reyes 19:10 NVI

Él respondió: —Me consume mi amor por ti, SEÑOR, Dios Todopoderoso. Los israelitas han rechazado tu pacto, han derribado tus altares, y a tus profetas los han matado a filo de espada. Yo soy el único que ha quedado con vida, ¡y ahora quieren matarme a mí también!

1 Reyes 19:14 NVI

Tú necesitas decir a Dios lo que te ha pasado y cómo eso te ha afectado. El profeta Elías fue a una cueva y una vez allí, Dios se acerca a él e inicia una conversación, que no es nada más que para permitirle desahogarse.

Si no te desahogas con Dios lo terminarás haciendo con la gente, y ese desahogo solo va a drenar cosas enfermizas, contaminadas, que no edifican y que seguramente afectará a esas personas. Cuando te desahogas con Dios, Él te entiende, pues conoce el alma humana.

Desahogarse con Dios es todo un tratamiento terapéutico; en parte, quizás con eso en mente es que Pedro escribió: "Echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros". (1 Pedro 5:7)

Se requiere llegar a un momento donde puedas desahogarte con Dios. Solo cuida como vas a hacerlo y que vas a decirle.

No es fácil ir a un diálogo sanador con Dios cuando el estado mental y físico es de tal agotamiento que no estás apto para hacer oraciones correctas que te desliguen de ese estado de burnout. Por tanto, acércate a Dios con total sinceridad y honestidad, pero con la reverencia y la actitud necesaria.

Con ayuda del Espíritu Santo, encontrar dónde está Dios en la situación

El SEÑOR le ordenó:

—Sal y preséntate ante mí en la montaña, porque estoy a punto de pasar por allí.

Como heraldo del SEÑOR vino un viento recio, tan violento que partió las montañas e hizo añicos las rocas; pero el SEÑOR no estaba en el viento. Después del viento hubo un terremoto, pero el SEÑOR tampoco estaba en el terremoto. Tras el terremoto vino un fuego, pero el SEÑOR tampoco estaba en el fuego. Y después del fuego vino un suave murmullo. Cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con el manto y, saliendo, se puso a la entrada de la cueva.

Entonces oyó una voz que le dijo:

—¿Qué haces aquí, Elías?

1 Reyes 19:11-13 NVI

A veces podemos estar en un tornado emocional culpando personas, situaciones o eventos sucedidos; y aun culpando a Dios mismo, como Elías reclamando a Dios por su suerte. Pero, con ayuda divina puedes encontrar el discernimiento para saber dónde está Dios en la situación y con qué medios Dios va a liberarte, sanarte y restaurarte.

Hubo una serie de eventos, según este relato: un viento recio que partió montañas e hizo añicos las rocas, luego un terremoto, tras el vino un fuego abrasador, y finalmente un murmullo suave; en todos estos eventos, imagino a Elías buscando su redención.

Con la ayuda de Dios, debes buscar cual es el medio que él va a usar; porque al final, Dios usó algo que ni Elías, ni tú, ni yo

hubiéramos escogido: un viento suave que acarició su rostro. Fue así que Dios se presentó y comenzó el proceso de sanación, liberación y restauración de Elías.

Hay quienes creen erróneamente que, si toman unas vacaciones o ven un buen programa en la televisión, se sentirán mejor. No digo que descartes unas vacaciones o que tomar tiempo para ti no sirva; pero cuando se trata de una experiencia de burnout, necesitas del método divino más que cualquier diversión para restaurarte completamente.

Hay que enfrentar aquello de lo que has estado huyendo, o que ha estado contribuyendo para llevarte a ese burnout

El SEÑOR le dijo:

—Regresa por el mismo camino y ve al desierto de Damasco. Cuando llegues allá, unge a Jazael como rey de Siria, y a Jehú hijo de Nimsi como rey de Israel; unge también a Eliseo hijo de Safat, de Abel Mejolá, para que te suceda como profeta.

1 Reyes 19:15-16 NVI

Dios envió a Elías de regreso a su escenario de vida; porque huir no resuelve nada. Lo envió por el mismo camino, y ya en el escenario del que huía, debió enfrentar situaciones y tomar decisiones: tuvo que ungir a un nuevo rey de Siria, a un nuevo rey en Israel y a un nuevo profeta que sería por una temporada su ayudante, y más tarde su sucesor; el profeta Eliseo.

Como parte de un proceso restaurador de un burnout, tienes que enfrentar aquello que te está molestando, que ha contribuido a que estés en esa situación; enfrentar a lo que le has estado huyendo y tomar decisiones al respecto.

Las instrucciones que Dios le dio a Elías fueron que concluyera capítulos inconclusos en su ministerio, que dejara de huir y postergar aquello que le producía temores, que afrontara las situaciones pendientes valientemente: Dios le movió a tomar decisiones que significaban cambios en su vida y ministerio y con eso, quedó totalmente curado y recuperado del burnout que había pasado.

EL PASTOR QUE VA DETRÁS DE LA ACCIÓN

Hay pastores y líderes que solo reaccionan por algún susto, por algún problema o por alguna situación de crisis. Es hasta allí que cobran conciencia de que deben y tienen que hacer algo. Esto es a lo que llamo “ir detrás de la acción”. Puede parecer suficiente reaccionar a los problemas, pero no la mejor forma de actuar. Lo mejor es saber anticiparse a la acción.

En la medicina, existe lo que se conoce como “medicina curativa”, que aunque es buena, no es la mejor; pues esperar ver al enfermo para buscarle cura y solución puede resultar muy tarde, ya que la enfermedad puede haber avanzado de manera irreversible. Pero también está la llamada “medicina preventiva”, que es la que se anticipa, la que previene, la que se aplica antes del desarrollo de la enfermedad.

En nuestro contexto, que es eclesial y ministerial, la persona que va detrás de la acción, se dedica a aplicar medicina curativa a males que, en muchos casos, no logrará solucionar, males que requerían más bien de la acción preventiva.

El pastor y líder que no va delante de los eventos, de las acciones, de los sucesos, irremediamente caerá dentro de esto que denominamos: “ir detrás de la acción”.

Pero el Señor le dijo a Moisés: «¿Por qué clamas a mí? ¡Ordena a los israelitas que se pongan en marcha!

Éxodo 14:15

Dios le hace un reclamo a Moisés por “ir detrás de la acción”. Y no es que orar y clamar a Dios esté mal; está bien hacerlo en todo tiempo, lo que sucede es que todo tiene su tiempo, todo tiene su momento. Cuando Dios reclama a Moisés por qué clama, lo que está diciendo es que, esa oración y ese clamor son extemporáneos.

En otras palabras: No es momento para replegarse en oración y reflexión. Moisés debía estar ya en marcha, debía estar ya en acción.

Hay muchos pastores que hace rato debieron estar delante de su pueblo en una actitud proactiva y no yendo detrás de su congregación recogiendo los restos y pedazos de lo malo sucedido no por meses, sino años. Pastor, ubícate no detrás, ubícate delante de la acción.

Tú puedes desarrollar la capacidad de ver el futuro, de anticiparte en el calendario y hacer planes. Pero no me refiero a planes hechos en una hoja de servilleta; me refiero a la capacidad intuitiva que puede ejercitar un hombre de Dios para olfatear lo que se está fraguando en el ambiente, y salir al paso antes de que se den los problemas y conflictos, con nuevos planteamientos, nuevas acciones y renovadas propuestas.

Puede ser que la falta de éxito que tanto te duele o el retroceso experimentado en tu ministerio, sea porque te quedaste detrás de la acción. En lugar de estar delante del pueblo, te has quedado detrás y te has dedicado solo a resolver las situaciones que se han ido presentando o solo a reaccionar a lo que va sucediendo. Pero eso no es dirigir una iglesia, eso no es dirigir un ministerio, eso es quedarse detrás de la acción.

¿QUÉ ES PARA UN PASTOR “IR DETRÁS DE LA ACCIÓN”?

Es vivir solo para reaccionar a lo que va sucediendo

Hay pastores que no se dieron cuenta que la obra los sobrepasó, están atrapados entre la multitud, no tienen capacidad de observar ni de decidir. Son pastores que caminan, no delante de su gente, sino detrás de sus ovejas.

Hace muchos años, cuando comenzaba en el ministerio,

tenía un cuerpo de asesores, profesionales de alto nivel, y estaban constituidos para ayudarme a suplir las falencias y carencias que yo tenía, dada mi juventud y mi poca experiencia. Uno de ellos me dijo:

—Pastor mientras esté así, atendiendo un montón de urgencias todos los días, cuando quiera mirar hacia el horizonte, se va a dar cuenta que el barco hace ratos que va por otro rumbo y no por donde usted quería o se lo imaginaba.

Esta palabra es algo que nunca olvido.

Sabia advertencia. Ser un buen pastor no es estar en labor de hormiga, interminable y sin rumbo fijo, sin mapa, sin orden, sin prioridades.

Puedes ser el hombre de Dios más dedicado y consagrado, pero dedicación y estrategia no es lo mismo; consagración y plan tampoco son lo mismo.

Hay quienes hacen menos y logran más y quienes hacen muchísimo y consiguen casi nada; eso, porque están envueltos en un montón de cosas minuciosas y hace rato se olvidaron de observar su ruta. Tal como acertadamente me dijo este asesor.

Entonces, si vives solo para reaccionar a lo que va sucediendo, te estás quedando detrás de la acción.

Tu labor es observar lo que viene para, en razón de lo que se ve en el horizonte, tomar decisiones oportunas y anticipadas. Y tal como en la historia del profeta que le decía a su criado: "mira hacia el mar ¿qué ves?", siete veces fue el criado del profeta y dijo no ver nada, allí hubo algo todo el tiempo que él nunca observó hasta que lo intento siete veces.

Lo mismo sucede con muchos pastores y líderes: no están viendo los problemas y situaciones que se avecinan y se anuncian en el horizonte, sino que están yendo y viniendo todo el tiempo, diciendo "yo no veo nada". Y algunos hasta se felicitan por eso.

Dios nos ha llamado a formular planes para alcanzar metas, a coronar con éxito visiones que entrega, no para "ir detrás de la acción", viviendo solo para reaccionar a lo urgente o a la orden del día.

Encontrar las respuestas y soluciones a posteriori

Responder después de los errores cometidos y de los fracasos sufridos no merece aplausos. Recoger los retazos de lo que se rompió no requiere grandes habilidades. Resolver a posteriori no tiene mucho sentido; es mejor resolver antes, es preferible anticiparse.

Si estás dedicado solo a encontrar respuestas a lo que a diario está sucediendo; o si tu mayor alcance solo es resolver las situaciones de este mes, déjame decirte que líderes de esos hay bastantes en el mundo; y no serán ellos los que conquisten ni los que construyan el futuro. Líderes así, solo van recogiendo lo que queda de proyectos abortados, planes estropeados y sucesos que quedaron en puro deseo o en papel.

Trabajar, no a priori, sino a posteriori no tiene sentido. La Biblia dice que "todo lo que se quiere debajo del cielo, tiene su hora", y trabajar a deshora y a destiempo, no genera los resultados que se esperan, sino solo frustración y la sensación de haber fracasado. (Eclesiastés 3:1).

No abrazar los compromisos a tiempo

Los asuntos y proyectos importantes, deben hacerse a tiempo y en hora oportuna. La Biblia dice que Dios "todo lo hizo hermoso en su tiempo"(Eclesiastés 3:11a). Y si tu quieres poder dar este calificativo de "hermoso" a los resultados de tus acciones y emprendimientos, tendrás entonces que asegurar que todo eso sea llevado a cabo y realizado en el tiempo correcto. Suelo decir a mis feligreses algo que te traslado en este instante: "Haz lo correcto para que suceda lo correcto".

Nada más triste que estar en estilo "a destiempo" tratando de llevar a buen término un pastorado; y con esto no me refiero a la edad para iniciar el ministerio, ya el éxito no tiene edad. Me refiero más bien, a estar desfasado en el tiempo para los distintos emprendimientos, patinando en la misma situación, sin avanzar realmente. Como andar en una de esas máquinas para ejercicio: la persona camina, pero no avanza. Así pasa a demasiados pastores, caminan y caminan sin realmente avanzar en el proyecto que Dios les ha asignado.

¿Razón fundamental para esa falta de avance? No haber abrazado con suficiente anticipación ciertos compromisos, que son los que más tarde garantizan buen y abundante fruto en el ministerio.

Ahora bien, ¿qué compromisos son esos que hay que abrazar con suficiente anticipación?

Diezmar. No creo que esperabas que la lista iniciara con esto. Lo hago por su importancia y por lo determinante que es esto en los resultados globales del ministerio pastoral.

Hay pastores que nunca han diezclado, o lo hicieron una que otra vez y no de manera constante y consistente. Estos pastores irremediamente tienen que ser pobres. Hay también iglesias que nunca van a prosperar, porque nunca han tributado de lo que han recibido; y esto no es cuestión de dinero, se trata de principios bíblicos y espirituales que activan y mueven las economías en el reino de Dios y la Iglesia.

Si no te anticipaste diezmando cuando joven, serás un pastor viejo y pobre, tu iglesia también será pobre; pero si diezclaste con anticipación, tanto tú como tu Iglesia serán prósperos. El fruto de lo que diezclaste dará una gran cosecha.

Priorizar el trabajo. Hay pastores que nunca priorizaron nada, priorizar es importante, es decidir qué va primero y que va después. Pero hay pastores que se mueven más por lo urgente que por lo importante; más por la necesidad del día que la necesidad del plan o la visión que se intenta seguir.

Le decía a una persona en cierta ocasión, mientras conversábamos sobre asuntos de trabajo en la obra:

—Oye, no olvides hacer esto y esto- refiriéndome a temas y tareas vitales pendientes.

—Sí, me dijo— la próxima semana.

—¿La próxima semana?—Respondí yo—, Pero hoy es miércoles, ¿por qué hasta la próxima semana? ¡Como era ya mitad de semana, no cabía en su mente que tenía tiempo para hacerlo!

Hay gente así, se mueven con mente burocrática, como asalariados. Pero pastor, ¡cuándo hay que hacer algo, hay que hacerlo!

Un pastor a quien he asesorado, me dijo en otra ocasión:

—René, necesito que me recuerdes, por favor, las cosas que conversamos el otro día. A lo que respondí con asombro y cierta molestia:

—Óyeme pastor, lo conversamos hace solo unos días. ¿Ya lo olvidaste? A lo que él sin el menor empacho replicó:

—Quiero que me lo recuerdes, es que he olvidado los detalles. No lo pude evitar y en tono molesto le dije:

—¡No! Recuérdalo tú, porque yo ya invertí tiempo para sentarme a hablar contigo y asesorarte. Me pareció inaudito lo que estaba escuchando por parte de ese pastor.

Este pastor debió priorizar, en el momento en que todo le vino con lucidez a su mente; y si era necesario, tuvo que encender su lámpara de noche y comenzar a trabajar. ¡Pero no!, lo postergó y ya para la mañana ya no se acordaba de nada.

Planificar. Hay pastores que no planifican casi nada. Creen que con planificar para unos meses escribieron la historia de la humanidad. Sentarse a vislumbrar lo que va pasar en seis meses, eso lo hace cualquiera; pero estos pastores lo hacen de ese modo, ¡y creen que por hacer eso merecen un premio!

Pastor, tú debieras tener ya la vida más o menos definida, en términos de visión y de plan. Por supuesto que no sabemos lo que va a venir a futuro, pero eso no quita que “tiremos líneas” sobre lo que anticipamos con y por fe que deba suceder. Anticipémonos a los sucesos y acontecimientos, planifiquemos, démosle andamiaje práctico a la fe, demostremos con un plan que la fe, “es la certeza de lo que se espera”. (Hebreos 11:1)

Evaluar. Es muy importante evaluar. Trabajo con equipos humanos todo el tiempo y sé que hay gente a la que no le gusta evaluar; otros no gustan ser evaluados. Pero hay otros que ni siquiera están dispuestos a evaluar lo que hacen. Todas estas negativas, porque evaluar tiene un componente: para evaluar tenemos que criticarnos. Así es sin ninguna discusión. Si te vas a evaluar debes estar dispuesto a criticarte, y sé que eso a muy pocas personas les agrada. Por el otro extremo, si tú no te criticas, la vida te pasará factura con fuerte crítica de todos los confines. ¡Entonces, a evaluar se ha dicho!

Supervisar. Si vas tropezando en una serie de cosas mal hechas, es porque no sabes supervisar, porque no llegas hasta las últimas consecuencias. En cualquier labor, no solo es cosa de entregar responsabilidad; si vas a entregar una responsabilidad, vas a tener que supervisar hasta las últimas consecuencias.

Hay gente que quiere responsabilidad pero no quiere supervisión; el que quiera trabajar y recibir responsabilidad, asignación o posición, tendrá que estar dispuesto a ser supervisado.

Cambiar. Muchos pastores lo intentan hacer cuando es demasiado tarde, En ocasiones, la situación de la iglesia señala con claridad que se requieren cambios. Pero hacer cambios no es fácil. Es correr el riesgo de recibir críticas y de ser incomprendido. Aun así, habrá una hora en que será imperativo hacer cambios. Hacerlo sin olvidar esto: los cambios siempre deben ser a tiempo y en forma oportuna.

Así es que, no abrazar ciertos compromisos a tiempo como diezmar, priorizar, planificar, evaluar, supervisar y cambiar cosas, hace que un pastor termine yendo detrás de la acción. Pero la lista aún no acaba.

No darse cuenta que las ovejas, insatisfechas, están comenzando a buscar otros pastos

En todas las iglesias gente entra y sale, es inevitable. Y aunque seas el príncipe de los predicadores, siempre habrán bajas, porque siempre surgen predicadores e iglesias a la medida del gusto e intereses de la gente; pero eso no significa que no haya un éxodo que necesite atención particular, que surja un grado de insatisfacción por lo que, a lo interno de la iglesia esté pasando, que incline a las ovejas a buscar nuevos pastos.

Es entonces, que habrá que hacerse la pregunta: ¿Cuándo y por qué circunstancias es que las ovejas se mueven buscando nuevos pastos?

Cuando la iglesia se vuelve rutinaria y demasiado predecible

Hay iglesias cuyas ovejas ya lo saben absolutamente todo, porque todo es solo una copia al carbón de lo que se hace siempre, las mismas palabras, las mismas cosas, el mismo

engranaje, el mismo andamiaje. En pocas palabras: se volvió una iglesia aburrida donde no pasa nada nuevo. A la vez he podido comprobar que, con una que otra cosa que se mueva, se puede crear una atmósfera renovada y diferente.

Lo que es demasiado predecible, tiene el calificativo de rutina, y cuando la iglesia se vuelve rutinaria o predecible, las ovejas comienzan a ansiar por algo más en el menú o algo más en el ambiente. Y si no está allí, lo buscarán en otro sitio.

Cuando el mensaje se vuelve irrelevante

Estando en Connecticut, Estados Unidos, en un seminario de líderes, el autor de un bestseller y yo, fuimos encargados de un grupo de líderes para capacitarlos. Mientras comíamos en un descanso con el resto de la gente, en una larga mesa, le compartí que pensaba mover a otro país las oficinas del ministerio que represento y dirijo. Él, me miró fijamente y me dijo:

—René, no es tu oficina la que tienes que cambiar, lo que tienes que cambiar es tu mensaje.

¡Quedé helado!, aquello me golpeó, me sentí incluso humillado en ese momento; pero después me fui a orar y me dije:

—Así es René, se puede pintar de nuevo la pared, se puede cambiar el piso, pero a final de cuentas, es la misma pared y es el mismo piso.

Aquello me motivó y movió a una búsqueda exhaustiva de renovación al contenido y enfoque de mi mensaje. Años después, agradecí la franqueza con la que me habló ese hombre aquel día.

La Iglesia necesita sentir que su pastor es una persona en constante evolución, sentir que su pastor de todo busca conocer, de todo busca saber. Pero cuando el pastor no pasa del “abc” de los distintos temas, si tiene sus doctrinas favoritas y solamente de eso habla y solo con eso alimenta a la gente; las ovejas definitivamente sentirán que les están dando “comida recalentada”.

Por eso, el pastor debe ser un lector empedernido, un lector constante; de lo contrario, ¿qué le dirá a la congregación, que sea verdadero alimento?

Te puede gustar mucho una comida, pero si te la dan todos los días, terminarás aborreciéndola.

Entonces pastor, si tu mensaje se volvió rutinario e irrelevante, por supuesto que estás detrás de la acción y tus ovejas estarán olfateando otros pastos.

Por falta de "capacidad de respuesta" a la deserción que se da en la Iglesia

Tenemos muchos horarios de culto o celebración en nuestra iglesia. A veces me disgusto con los líderes —lo reconozco—, cuando les pregunto el por qué de alguna reducción de asistencia en determinado horario. Mi disgusto es por la respuesta que más de alguno me ha dado: que es la época de vacaciones en las escuelas, que ese día hubo mucho tráfico vehicular en la ciudad y razones de ese estilo.

Yo digo ¡pamplinas! Hay que decirse la verdad, hay que preguntarse con mayor ferocidad, hay que ser implacables a la hora de darse respuestas, no pueden estarse dando respuestas ingenuas. Cuando la gente no está yendo, no está yendo; y cuando quiere ir, hará lo que sea para estar ahí. Lo que digo es que, cuando la gente pierde el interés, cualquier cosa la saca de la iglesia.

Es ir detrás de la acción para un pastor o para una iglesia, el no darse cuenta que sus ovejas insatisfechas están buscando otros pastos.

¿CÓMO IR "DELANTE DE LA ACCIÓN"?

Debes evaluar con seriedad y con las herramientas correctas la situación de tu iglesia y de tu ministerio

Realiza un FODA, páginas atrás me referí a esta dinámica de evaluación y ajuste. Pero quedaron cosas por decir.

¿Qué es un FODA?, FODA es el estudio de la situación de una empresa u organización a través de un proceso de evaluación de sus *fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas*.

Toma una página y dibuja un árbol con cuatro ramas, y en cada una de esas ramas definirás estas cada una de estas áreas o aspectos.

Comienza por las *fortalezas*, con la parte positiva. Descubre cuáles son las habilidades, dones y potencialidades de tu iglesia y ministerio.

Luego, evalúa las *oportunidades*. Define en dónde están tus oportunidades como pastor, como iglesia y como ministerio. Escríbelo en una de las ramas del árbol graficado, para que lo veas de manera más clara.

Después, determina las *debilidades*. Todo pastor y toda iglesia tiene debilidades; y no me refiero a pecados. Hablo de aquellos aspectos que son verdaderas fragilidades y que estorban y debilitan el desarrollo y crecimiento del ministerio y la iglesia.

Finalmente, considera las *amenazas*. Las debilidades, por lo general son propias, internas, endógenas; pero, con frecuencia, las amenazas son exógenas, son externas. Pueden ser amenazas en el entorno, situaciones producto de una cambiante economía del país; o quizás, malestares sociopolíticos que pueden perjudicar seriamente el desarrollo y crecimiento del ministerio.

Esto lo puedes hacer a solas, pero preferiblemente acompañado de un pequeño, compenetrado y comprometido grupo de líderes. Esta acción con el propósito de ir delante de la acción, no detrás de ella.

Entrar en una búsqueda seria del Señor, pidiendo revelación y dirección

A veces, lo que necesitamos es que Dios nos hable, para ello habrá que invertir en un tiempo de reflexión y de oración. Esto implica buscar un lugar sin interrupciones para darle a Dios la oportunidad de hablarnos.

Esto es interesante. En mi caso, cuento con varios despachos donde realizar las distintas acciones ministeriales; sin embargo, dónde Dios me habla con bastante frecuencia es cuando estoy en casa y en horas nocturnas. Es entonces, donde se detiene el sueño, me incorporo y a trabajar según siento que Dios me va hablando. Durante esas horas nocturnas el Señor me da mensajes y todo tipo de directrices para la iglesia, así como para mi vida.

Evalúa tu capacidad demostrada en la formación de líderes

Estoy convencido que gran parte del éxito de un ministerio o de un pastor, es haber formado a un grupo que, al final de la jornada, sean quienes terminen haciendo mucho del trabajo. Eso es coronar el ministerio con éxito.

Hay pastores que bordean sus setentas o más, y siguen mudando líderes, eso en si, es sintomático. Lo digo porque, en mi caso, las personas que me acompañan tienen 25 años mínimo de servicio y compañerismo ministerial conmigo.

Me he dedicado a formar personas hasta volverse expertos en sus áreas; y todavía peleo con ellos, no porque lo hagan mal, sino porque aspiro a que lo hagan aún mejor.

No hay pastor exitoso, no hay iglesia exitosa, no hay ministerio exitoso, sin un proceso exitoso de liderazgo.

Muchos nombran líderes pero no forman líderes. Nombrar y formar no son lo mismo. Para nombrar líderes no se necesita de mucha capacidad; pero, para formar líderes se requiere aún de capacidades que no tenemos y que debemos buscar en Dios. Solo te dedicas a nombrar sin formar, estarás en eso los próximos 20 años, pero no creo que tengas mayor éxito y que logres culminar tu objetivo.

Pero si estás formando líderes, te garantizo que a futuro te encontrarás tranquilo, disfrutando del ministerio y satisfecho de estar contribuyendo con lo que tus fuerzas te permitan; contando con gente con suficiente músculo, haciendo lo que tú persistentemente les enseñaste.

Evalúa seriamente tu predicación

Hay pastores todavía que están predicando el mensaje que prevalecía en los años ochenta; otros están predicando el mensaje de los años noventa. Y no es que el mensaje en si deba cambiar; pero lo que pretendo decir, es que estamos en el siglo XXI. Hoy día la vida es otra, los escenarios son diferentes, las necesidades de la gente son otras y la forma de comunicarse también ha cambiado. El lenguaje que la gente necesita escuchar es uno que tenga sentido en el contexto de lo que se está viviendo. Pastor, evalúa tu predicación.

Pregúntate por la efectividad de los cambios y actividades realizados en los últimos años

Puede ser que hayas realizado actividades, hayas cambiado de local, remodelado un escenario, adquirido un nuevo sistema de audio o arreglado el jardín de la entrada; pero, con todo respeto, aunque todo eso es importante, aun así debes preguntarte qué actividades tu iglesia realiza que son obsoletas y qué cambios no tuvieron éxito.

Lo que no tuvo éxito, reclama de ti la hidalguía y valentía para decir que fue "una buena mala idea". Y así, tienes que ir buscando, echar una mirada auscultadora, replantearte los cambios necesarios y hacer a la situación otro abordaje.

EL PASTOR RENOVADO Y UNA IGLESIA RENOVADA

Aquí la palabra clave es “renovado”. La necesidad de renovación es real para todo aquel que quiera tener longevidad ministerial.

Los que quieren permanecer a largo plazo en el ministerio, necesitan entrar en un período de renovación cada cierto tiempo.

Hay pastores que pretenden cambiar solo lo externo: mejorar su iglesia. Puedes cambiar el odre, pero si no cambias también el vino que va por dentro, ese esfuerzo será infructífero

Ni echa nadie vino nuevo en odres viejos. De hacerlo así, el vino hará reventar los odres y se arruinarán tanto el vino como los odres. Más bien, el vino nuevo se echa en odres nuevos.

Marcos 2:22 NVI

Este pasaje nos habla de renovación interna y externa; pero a la vez, de los efectos destructivos, de no tener renovación en ambos niveles: el vino y los odres.

Significa que si queremos que nuestro ministerio funcione, necesitamos un proceso de renovación que en este caso debe ser interno y que a la vez alcance los aspectos externos.

En otras palabras: El pastor es el vino y la Iglesia son los odres. Ambos deben ser renovados.

¿CÓMO RECONOCER A UN PASTOR QUE BUSCA RENOVACIÓN?

No justifica sus pobres resultados y reconoce sus limitaciones

Ninguna renovación comienza si no hay de fondo un proceso de frustración. Cuando la persona tiene escasos resultados, y se debe a ciertas limitaciones que le impiden ser y hacer lo que está en su corazón, ese nivel de descubrimiento, es un proceso primario de frustración que puede conducirle a un proceso de renovación. El pastor que busca renovación no justifica sus escasos resultados y reconoce sus limitaciones.

Tiene urgencia de cambios

El pastor que quiere renovación en su iglesia y en su ministerio, es un pastor que está, hasta cierto punto desesperado y urgido. Necesita, quiere, busca, ora, trabaja, lucha por cambios, se levanta y se acuesta pensando en cambios. Ese pastor tiene urgencia de cambios.

Si estás satisfecho con lo que eres y con lo que haces, estás estancado. Pero si te sientes incómodo y sientes esa urgente necesidad de cambios, entonces se te puede caracterizar como alguien que busca renovación.

No teme intentar innovar

El que quiere renovación, se arriesga, así de sencillo. El que quiere innovar toma riesgos y eso supone probar cosas que no tiene la seguridad que van a funcionar. Y no estoy sugiriendo que entremos a un sube y baja, a cambiar cosas todo el tiempo. Pero lo que digo es que, habrá que asumir ciertos riesgos para poder innovar.

¿Qué es innovar? Es hacer cambios, traer cosas novedosas, cosas más allá de lo rutinario y conocido. De alguna manera la persona que se atreve a innovar rompe con el canon de lo tradicional, lo acostumbrado; y es allí donde hay ciertos riesgos.

Mi principal mentor era un hombre adelantado a la época, él hizo cosas que nadie en la ciudad hacía: organizó conciertos de rock cristiano en lugares públicos, festivales de música cristiana

inédita en la ciudad. Incluso fueron famosos sus festivales de música cristiana llamados "Jesús 75", "Jesús 76", "Jesús 77". Esos fueron festivales al estilo Woodstock: tres días en un sitio conocido de nuestra ciudad, con una gran plataforma donde día y noche subían las bandas cristianas tocando música a la usanza de la época. El lugar se llenaba de gente y hubo una extraordinaria cosecha de gente convertida al evangelio, sobre todo jóvenes. Ese pastor corrió el riesgo de innovar.

¿Cuál fue la crítica por parte de otros pastores? Decían que esa iglesia era de gente que fumaba marihuana, que no eran cristianos verdaderos, que eran cristianos con actitud mundana andaban en el mundo, y cosas por el estilo.

Pero una vez que la crítica cesó, se probó que esta innovación, prácticamente activo un ministerio de vanguardia en la ciudad y el país, que más tarde se convertiría en un extraordinario y masivo movimiento de iglesias en el mundo.

Examina sin copiar otros modelos ministeriales

En esto hay un tipo de pastor cuyo modelo debemos eludir, el pastor que anda olfateando que está pegando en los Estados Unidos, como obtener el más reciente bestseller, para ver si a través de ese libro su iglesia crece y se renueva, o donde hay un nuevo estilo de hacer las cosas para comenzar a imitarlo. Actúa, se viste, habla y hace lo que hacen los pastores famosos, pero eso sólo es imitación.

Yo estoy hablando de examinar, no imitar otros ministerios. Por ello insisto: El pastor que busca renovación examina sin copiar otros modelos ministeriales.

Es un pastor enseñable

¿Que quiero decir con esto? Obviamente, que está dispuesto a aprender.

Hay líderes, ministros, pastores y obreros cristianos que no quieren aprender; que son el otro extremo de los que están copiando por todos lados. Estos, no quieren aprender de nadie. Se creen suficientes, piensan que con lo que ellos puedan generar en su mente, en sus concepciones, en sus visiones es suficiente.

En realidad se trata de personas no enseñables y que no están dispuestas a ser formadas; personas que no aceptan mentoría y no aceptan ninguna autoridad. En cambio, el pastor que si quiere renovación, es enseñable y está dispuesto a aprender.

Hace cambios estratégicos, planificados y metodológicos

En el ministerio no cabe la improvisación, no cabe sacar de la manga planes, proyectos y estrategia. Cabe innovar, pero no improvisar.

Una estrategia es un primer enfoque sobre cómo pretendemos realizar algo, luego ese enfoque se debe convertir en una verdadera planeación; para luego, involucrar los pormenores y cómo se va a llevar a la práctica, cómo será la metodología a seguir.

IMPLICACIONES EN LA RENOVACIÓN MINISTERIAL Y ECLESIAL

Pero los que confían en el SEÑOR renovarán sus fuerzas; volarán como las águilas: correrán y no se fatigarán, caminarán y no se cansarán.

Isaías 40:31 NVI

Quiero tomar de esta escritura un solo vocablo, "renovarán", Dice el texto que, los que confían en el Señor "renovaran" sus fuerzas. Nótese que cuando hay renovación, se puede volar, correr, caminar, sin que haya fatiga ni frustración.

Lo que se tradujo como "renovarán", se traduce del hebreo "*Calaph*", que se tradujo como "renovar, y que tiene distintas acepciones, "*Calaph*" se traduce como "acelerar a distancia"; es decir, ves algo a distancia y comienzas a acelerarte para acercarte a ello. De ahí que, "*Calaph*" se puede traducir perfectamente cómo "seguir adelante".

La mentalidad, actitud y espíritu de un pastor o líder es "seguir adelante", no estar conforme con lo que la iglesia o el ministerio hace, la manera como se hace. Esto porque Dios no nos llama a ser custodios de métodos, mecanismos y formas de

hacer las cosas. Tenemos que estar siempre buscando adelante por algo más. Este, es el efecto *"Calaph"* que demos activar sobre nuestros ministerios e iglesias.

Pero también *"Calaph"*, se puede traducir como "cortar", "alterar", "romper" (un hilo o hebra). ¿Qué implican estas acepciones? Que la persona que quiere renovar su iglesia y su ministerio tiene que darse cuenta que hay cosas que tendrá que cortar, que alterar; que va a tener que romper hilos o hebras en su iglesia. Es que no es posible renovar sin tener que interrumpir o detener ciertas costumbres, rutinas, procesos y procedimientos.

Algunos quieren renovación sin tocar nada de lo que se está haciendo: su sistema de reuniones, su manera de hacer las cosas, y sólo quieren adicionar algo nuevo sobre lo que ya se está haciendo. Llamamos a eso renovación eclesiástica.

También *"Calaph"* se traduce como: "crecer", "madurar", "ser más". Estas acepciones tienen otra implicación: Nadie puede pretender renovar su iglesia, si no busca crecimiento, si no busca madurez y si no intenta que su iglesia sea más de lo que ya es.

Finalmente, *"Calaph"* también puede traducirse como "brotar" y "renovar. Esta es, por supuesto, otra seria implicación en un proceso de renovación: Buscar "nuevos brotes", cosas nuevas germinando en el campo de esto que llamamos la obra de Dios.

Mira todas las acepciones presentadas. En suma, contando con todas ellas se puede decir que "los que confían en el Señor, harán procesos de renovación que harán: acelerar a distancia, seguir adelante, cortar, alterar, romper hilos y hebras, crecer, madurar, ser más y hacer brotar. Todo eso es "renovar".

¿CÓMO RENOVAR DE MANERA ESTRATÉGICA, PLANIFICADA Y METODOLÓGICA?

Crea un grupo focal con líderes bien escogidos

Subrayo la frase "bien escogidos", ¿con qué propósito? ¿para qué? para lograr una eficaz evaluación con estos fines:

Identificar toda actividad regular improductiva en la iglesia

o en el ministerio y para hacer una lluvia de ideas sobre cómo mejorar, sobre cómo refrescar y cómo renovar la iglesia o el ministerio.

Un grupo focal, no con cualquier tipo de personas. No pueden ser personas conflictivas, no pueden ser personas con una actitud obcecada respecto a sus ideas. Tiene que ser gente flexible, gente creativa y gente muy confiable; porque, con este grupo vas a evaluar toda la situación de la iglesia y todo el escenario ministerial, tratando de identificar, en primer lugar, las actividades y esfuerzos que no traen buen resultado; actividades que se volvieron improductivas.

Realiza un FODA de tu iglesia

¿Qué es un FODA? Es un mecanismo de evaluación, de discusión, de análisis; y se le llama FODA porque cada letra representa un enfoque de análisis y evaluación en particular: *Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas* de la iglesia como organización.

Hay que comenzar desde los aspectos positivos. Hay gente que quiere renovar y quieren hacerlo de una manera planificada, estratégica, metodológica, pero tienen de inicio un enfoque negativo; y se esfuerzan solo en tratar de encontrar las cosas negativas. Eso no lo aconsejo.

En un FODA, lo primero es hacer una lista de las *fortalezas* de la iglesia y el ministerio, para impulsar e invertir aún más en las potencialidades que hay a nivel de la iglesia.

Continuando en un enfoque positivo, hay que hacer una lista de las *oportunidades* que tiene la iglesia. En este nivel de la evaluación, las preguntas deben ser como esta: ¿qué oportunidades tenemos?, ¿tenemos buen equipo para trabajar con los jóvenes?, ¿o nuestro potencial es más bien la música? El fin es encontrar las oportunidades que tienen como iglesia.

Después, la discusión debe girar en torno a las *debilidades*; y preguntarse: ¿qué debilidades tenemos?, ¿tenemos demasiado activismo y la gente está demasiado recargada con actividades?, ¿será esta una debilidad en nuestro ministerio? Y con lo que sea que encuentres, a trabajar para fortalecer esa debilidades.

Resta finalmente analizar las *amenazas* que tenemos; y hay que diferenciarlas de las debilidades, que son cosas internas que tenemos como iglesia y como ministerio. Las amenazas, por lo general, son factores externos que pueden perjudicar nuestra acción ministerial. De igual manera, habrá que preguntar: ¿Qué amenazas hay?, ¿es que estamos en un lugar con poca seguridad?, ¿hay amenazas de orden social, político o orden económico en el entorno? Hablando de amenazas en el plano financiero, he aconsejado en algunos casos no entrar en proyectos de compras o construcciones demasiado costosas porque la economía mundial da sorpresas con demasiada frecuencia; y por supuesto, cuando se afectan las economías de los países, se afectan las economías de las iglesias también. Así es que, necesitas revisar tu entorno para identificar qué factores pueden ser amenazantes.

Hacer una “lluvia de ideas” con líderes escogidos, sobre cómo realizar innovaciones

Las innovaciones pueden ser eventos, actividades, cambios en el ambiente para mejorar. Puede ser llevar a cabo algunas renovaciones metodológicas en distintas áreas del ministerio o la iglesia.

En esa lluvia de ideas con líderes escogidos, se debe trabajar en los temas como: mejorar, refrescar y renovar; también cómo innovar. Esto, por lo general, trae buenos resultados, si se hace con buen espíritu y si quien preside este proceso de FODA es un buen director del grupo a cargo de hacerlo.

Aclaro esto, porque hay pastores que no saben dirigir grupos de manera eficaz; que son hábiles más bien para armar pleitos. Si es así, no tiene sentido hablar de renovar una iglesia o un ministerio.

EL PASTOR QUE PROMUEVE Y LOGRA EL CRECIMIENTO

Me he atrevido, por el bien de las nuevas generaciones de pastores, a juntar ideas, experiencias, conceptos que he practicado a lo largo de cuarenta años y más de trabajo pastoral exitoso. Me refiero a que Dios me ha permitido encontrar claves, sistemas, maneras de hacer Iglesia, que resultan en iglesias crecientes, saludables y de avanzada. Entendiendo que el crecimiento no solo es números; es una vida saludable, más que una idea, es un modelo de iglesia que se reproduce.

Ahora bien, aclaro que no podemos sustituir y suplantar al individuo, al siervo de Dios, al instrumento de Dios. Más que bendecir y prosperar modelos, Dios quiere bendecir y prosperar personas.

Hablando de las personas, hay hombres y mujeres que tienen grandes posibilidades y potencial de éxito eclesiástico y ministerial; pero no lo logran debido a que ciertas cosas en sus vidas no han acabado de desarrollarse o de madurar. Aquí es donde se necesita de un mentor que esculpa las cualidades y dones que esas personas ya poseen en bruto.

Lo que quiero enfatizar es que, no puedes ir más allá de ti mismo. El pastor no puede hacer su obra más allá de su persona. Algo tiene que pasar en ti para que luego, por extensión o por transferencia comience a pasar en tu iglesia. Eso contradice la idea de algunos pastores, que piensan que su vida puede ir por una ruta y la obra que realizan o ejecutan puede ir por otra diferente, la ruta de éxito. ¡Error! Nadie puede ir más allá de sí mismo. Esto nos lleva al siguiente aspecto a considerar.

ASPECTOS FUNDAMENTALES EN LA PERSONA DEL PASTOR

Carácter

El carácter es importante, es vital, es crucial. Hay pastores que parecen ser de vidrio, con poco tienen para quebrantarse, desanimarse, venirse abajo; y producto de ese desánimo, cambiar de estrategia, de visión y ministerio.

¿Qué es el carácter? El carácter tiene que ver con permanencia, con perseverancia. El carácter es una marca indeleble que deja una persona en sus asuntos, en su carrera de vida.

Formación

Hay pastores que han descuidado el factor formación. Lo han descuidado por décadas y necesitan urgentemente actualizarse. Algunos pastores todavía están haciendo la obra de Dios como se hacía hace treinta años. Estos pastores deben percatarse que el mundo ha cambiado y la manera de hacer la obra de Dios también ha tenido cambios sustanciales.

No estoy diciendo que la palabra de Dios cambie, pero la manera de relacionarnos con la sociedad, la manera de aproximar esto que llamamos evangelio al mundo del siglo XXI, que es nuestra época y situación contextual, eso ha cambiado de manera extraordinaria. Pienso en cómo comencé a hacer la obra en los años setentas y como se hace la obra hoy día, y me doy cuenta que tuve que "desaprender para reaprender" en el camino. Es porque la formación es importante y crucial.

La capacidad para discipular

Puedes tener muy buena oratoria, pero no tener capacidad discipular; porque oratoria y capacidad discipular no son lo mismo. Capacidad discipular es la capacidad de formar vidas, de implantar valores, de implantar criterios, de estimular maduración en las personas. Puedes ser un predicador elocuente, puedes ser una persona con muchos conocimientos adquiridos, y aun así, no tener la capacidad para enseñar o para transmitir esos conocimientos a otros. Esto pertenece a otra clase de don, habilidad o unción o como quieras definirlo.

Si eres un pastor y no formas discípulos, entonces tienes feligreses, pero no discípulos; si no estás formando a nadie o no has formado a nadie en años, significa que tienes un déficit en tu capacidad discipular.

La habilidad para solucionar conflictos

Los conflictos están a la orden del día en la iglesia del Señor, no hay iglesia que no tenga conflictos; no se define buena o mala una iglesia por los conflictos que atraviesa, estos son parte de la vida. Lo que define a una iglesia es más bien la manera como soluciona los conflictos.

Las familias tienen conflictos, la vida en sociedad tiene conflictos, la economía mundial tiene conflictos. Todo lo importante genera conflicto. Parece ser la norma.

Lo importante aquí, no es si hay o no, es como los aboradas y cómo los resuelves.

Por lo anterior, vale la pena apuntar que, hay pastores que son deficitarios en lo que a solucionar conflictos en la iglesia se refiere. Algunos de ellos quieren hacerlo desde el púlpito. Desde el púlpito mencionan detalles y pormenores. Lo único que les falta decir es el nombre de los involucrados, pero no se hace necesario, ya que todos identifican de quien se está hablando. Estos pastores, desde el púlpito sugieren y apuntan situaciones en una forma que según ellos debe resolver el problema. Problema que pudo solucionar conversando con tres o cuatro personas de la iglesia. ¡Puro empirismo pastoral y eclesial!

La psique del pastor

¿Qué es esto? Es el estado mental del pastor. Pero aclaro, no estoy diciendo que hay pastores con enfermedades mentales, que necesiten de un psiquiatra. Lo que estoy apuntando simplemente es que la psique del pastor o su estado mental incide de manera directa en sus resultados.

Un pastor que no goza de suficiente tranquilidad, higiene y paz mental, se vuelve irremediabilmente en un pastor conflictivo.

En las experiencias que he pasado a través de los años, he descubierto con cierto desconcierto, que el factor generador de tensión y de conflicto he sido yo mismo. Esas experiencias me obligaron a tener que revisar mi psique, mi estado mental, anímico y psicológico; para darme cuenta que hay cosas dentro del ámbito de los problemas personales, que traspasaron los límites e inundaron el trabajo eclesial.

El psique del pastor, su estado mental es algo a considerar, si es que va a promover exitosamente el crecimiento de su iglesia y de su ministerio.

Las prioridades del pastor

El pastor debe saber establecer prioridades. Suena bastante simple, bastante conocido, bastante llano, pero lo cierto es que establecer prioridades no es fácil, porque requiere disciplina.

Cualquiera escribe en un papel una serie de prioridades y tendrá suficiente inteligencia para hacerlo; pero, ¿cuánta disciplina tiene este pastor para mantener vigente ese el listado de prioridades?

Establecer prioridades es parte del estilo de vida de un pastor, si es que va a ser exitoso en las cosas que emprende para Dios.

La capacidad direccional

¿Qué es la capacidad direccional? Es la capacidad de impartir dirección de manera precisa, de impartir guía a las personas en los distintos contextos y circunstancias..

La capacidad direccional no todo el tiempo es entendida por la gente. Moisés tenía gran capacidad direccional, pero la gente no entendía su capacidad direccional, entonces pleiteaban con él.

Lo importante es que tu estilo direccional vaya conforme a tu personalidad, a tu formación y a tus dones espirituales; y sobre todo, que sea producto de la guía y dirección que tú mismo recibes de Dios.

Atención a cómo y por qué se puede perder la capacidad direccional

Toda la comunidad israelita llegó al desierto de Zin el mes primero, y acampó en Cades. Fue allí donde Miriam murió y fue sepultada.

Como hubo una gran escasez de agua, los israelitas se amotinaron contra Moisés y Aarón, y le reclamaron a Moisés:

¡Ojalá el SEÑOR nos hubiera dejado morir junto con nuestros hermanos! ¿No somos acaso la asamblea del SEÑOR? ¿Para qué nos trajiste a este desierto, a morir con nuestro ganado? ¿Para qué nos sacaste de Egipto y nos metiste en este horrible lugar? Aquí no hay semillas, ni higueras, ni viñas, ni granados, ¡y ni siquiera hay agua!

Moisés y Aarón se apartaron de la asamblea y fueron a la entrada de la Tienda de reunión, donde se postraron rostro en tierra. Entonces la gloria del SEÑOR se manifestó ante ellos, y el SEÑOR le dijo a Moisés: Toma la vara y reúne a la asamblea. En presencia de esta, tú y tu hermano le ordenarán a la roca que dé agua. Así harán que de ella brote agua, y darán de beber a la asamblea y a su ganado.

Tal como el SEÑOR se lo había ordenado, Moisés tomó la vara que estaba ante el SEÑOR. Luego Moisés y Aarón reunieron a la asamblea frente a la roca, y Moisés dijo: ¡Escuchen, rebeldes!

¿Acaso tenemos que sacarles agua de esta roca? Dicho esto, levantó la mano y dos veces golpeó la roca con la vara, ¡y brotó agua en abundancia, de la cual bebieron la asamblea y su ganado!

El SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón: Por no haber confiado en mí, ni haber reconocido mi santidad en presencia de los israelitas, no serán ustedes los que lleven a esta comunidad a la tierra que les he dado.

Números 20:1-12 NVI

Aquí se conjugaron toda una serie de elementos, fundamentales en la persona de un pastor. En primer lugar el estado anímico y mental de Moisés era malo, su hermana María o Miriam acababa de morir. Luego, la gente se le revolvió y no por primera vez; eso produjo un proceso de desgaste, hizo erupción de un enojo guardado, reprimido; hizo manifestarse el

cansancio y hastío de largas jornadas guiando a su gente por un inhóspito desierto. Al final, todo esto lo llevó a un pésimo resultado.

Moisés buscó la vía de Dios como era su costumbre, pero no hizo lo que Dios dijo. Dios le dijo “háblale a la roca”, y Moisés no le habló, la golpeó. Dios le dijo “habla a la roca” no a la gente; y Moisés gritó con enojo al pueblo y golpeo la roca, ¿Resultado final? Moisés quedó fuera del proyecto.

Ese texto es una prueba fehaciente de cómo todos los aspectos antes mencionados pueden intervenir para mal en tu ministerio.

LAS PRIORIDADES DEL PASTOR CUYA IGLESIA CRECE

El SEÑOR le dijo a Moisés: Quiero que envíes a algunos de tus hombres a explorar la tierra que estoy por entregar a los israelitas. De cada tribu enviarás a un líder que la represente.

Números 13:1-2 NVI

Este pasaje establece ciertas prioridades para Moisés; prioridades que tienen que ver con la capacidad discipular, la capacidad direccional, y la capacidad de selección.

¿Cuántas veces escogemos a un tipo que resulta ser un Judas? Muchas, ¿por qué? Atención a un cuadro que se ve con frecuencia en las iglesias. El tipo era un gerente exitoso en su vida profesional, pero en la iglesia se volvió un tipo conflictivo y desestabilizador.

Es que allá en su gerencia de la empresa “hacía y deshacía”, sin que nadie le hiciera el más mínimo reproche. Y quiso venir a la iglesia —nombrado por su pastor—, a hacer a su antojo, a pretender incluso pasar por encima del pastor, y en general por encima de todos.

Esto indica claramente que la capacidad de seleccionar la gente correcta requiere de mucho discernimiento y oración. Aun a Jesucristo, la capacidad de selección le requirió mucha oración (Lucas 6:12-13).

Conquistar mentes y corazones

Cada vez que te paras en el púlpito y ante tu congregación tienes un cometido: lograr conquistar las mentes, lograr conquistar los corazones de la gente que se congrega en tu iglesia. Tu sola presencia debe causar suficiente inspiración, debe causar confianza, agrado. Tu prioridad es inspirar y conquistar las mentes y corazones. Eso debe suceder cuando te paras en el púlpito, ante tu congregación.

Por supuesto, la palabra de Dios tiene que fluir, el Espíritu de Dios tiene que fluir, los dones del Espíritu tienen que fluir. La capacidad tuya, haber estudiado el tema que vas a presentar tiene que fluir; y en el último y mejor de los análisis, sumadas tus capacidades a los dones del Espíritu, debes conquistar las mentes y los corazones de tu audiencia. Esa es tu prioridad.

Convertir la estrategia en realidad

Hay quienes abrazan con pasión las estrategias de pastores e iglesias famosos. No estoy en contra de eso. Estoy en contra de pensar erróneamente que se puede simplemente "calcar" lo que otros ha descubierto en Dios y practicado tesoneramente, así nada más.

Si vas a adoptar una estrategia, debes saber que si no te comprometes a fondo con ella, y si no la conviertes en realidad, la gente en algún momento notará que solamente andas cazando y copiando estrategias de otros, que andas pretendiendo implementar procesos de libros de moda; pero sin capacidad verdadera de hacer realidad esa estrategia o modelo en tu iglesia.

Mi sugerencia es: Escoge la estrategia con la que te sientas más identificado, pero debes garantizar que esa estrategia se vuelva realidad.

No puede ser solo tema discursivo, tienes que organizar la Iglesia toda alrededor de tu estrategia y trabajar disciplinadamente en su implementación. Entonces tendrás éxito.

Resolver problemas sin dinero

No todo se arregla con dinero. Me he dado cuenta que hay cosas que se arreglan con la cabeza, con dones creativos que Dios imparte a su pueblo y con coyunturas divinas que surgen en el camino.

Cuántas cosas se dan, que no se compran ni resuelven con dinero. Si "metalizas" tu enfoque y actitud, lo mas seguro es que tendrás es una "empresa eclesiástica"; y si es así, solo necesitarás dinero. Nosotros, pueblo de Dios, lo que necesitamos es al Espíritu de Dios.

Dios que le dijo a Noé hazme un arca, la quiero con estas medidas, con estos materiales, con estos acabados, con estos diseños; y no le dijo -toma este dinero para que compres la madera, para que contrates los obreros, para que compres el material. No lo dijo porque sencillamente, el Dios que llama provee la guía y las coyunturas para que ese llamado y esa asignación se concreten exitosamente. Y no siempre lo hace con dinero.

¿Qué significa? Que el Dios que nos llama, es el Dios que se provee a sí mismo. La obra pertenece a Dios, la visión pertenece a Dios. Y no podemos caer en el error de pensar y creer que si no tenemos dinero en la bolsa, será imposible lograr nuestro objetivo.

No todo lo resuelve el dinero, la obra de Dios se hace con otro instrumento de compra y venta. ¡La fe en Él y en sus promesas!

Fe es estar convencido de lo que se quiere, de lo que Dios ha mandado a hacer; y luego, poner la mente y el corazón a la disposición del Espíritu de Dios. El nos guiará a través de distintas coyunturas para lograr lo que quiere.

Pastor, tienes que convencerte de que se puede resolver problemas sin dinero.

No dar la espalda a los subalternos

Hay pastores traicioneros, apenas sus subalternos dejan de hacer lo que ellos quieren, se vuelven sus enemigos. Otros, es que su liderazgo no les dura; son buenos líderes una

temporada, para luego cambiar negativamente; y como parte de esa mutación negativa, renuncian a la lealtad para con sus subalternos. Y atención a esto: un subalterno que comienza a sospechar de la mala intencionalidad o de la deslealtad de su pastor, comienza buscarse ministerio por otros rumbos.

Es importante entonces, nunca dar la espalda a los subalternos. La gente bajo nuestra autoridad cometerá errores, igual nosotros los cometemos; pero se espera lealtad, de un lado y del otro.

Por consiguiente, si cometes un error, no pienses que a causa de ello la gente te será desleal; pero de igual forma, cuando ellos cometan un error, tienes que haberlos convencido de antemano de que la molestia será por el problema, no con la persona. Se pelea con los problemas, no se ataca a las personas.

Saber mantener los costos bajos

He notado que una tentación de muchos pastores es que apenas comienza a crecer un poco el ministerio, comienzan a gastar; se vuelven locos con un poco de dinero que entra a las arcas de la iglesia; y comienzan a comprar esto, aquello y lo otro. No han aprendido que siempre hay que mantener los costos bajos.

Esta es una de mis filosofías de trabajo, mantener bajos los costos. Porque la situación de finanzas en el mundo es una situación muy inestable, puede ser hasta traicionera. Entonces, necesitamos mantener costos manejables.

Recompensar por razones correctas

Tú no puedes poner alguien en el liderazgo como forma de pagar que esa persona te ame, acepte y respete. No puede ser de esa manera.

Los nombramientos y puestos no se hacen para las personas. Se conciben y diseñan los puestos, luego se buscan las personas idóneas para ocuparlos. Nunca se crea un puesto para una persona.

Los pastores que recompensan por razones equívocas, por razones erróneas, fracasan. Tengo muchos amigos en

la iglesia, gente que me quiere; pero observando el perfil de esas personas, sé que no me van a servir para los puestos que necesito llenar;. ¿Por que? Porque el liderazgo no es un premio a ser buena gente.

No puedes recompensar por cualquier razón, tiene que ser por las razones correctas, por las razones válidas. Y las razones válidas se encuentran en la Biblia.

Identificar talentos y saber mantenerlos

Hay cazatalentos en los distintos ámbitos del desempeño humano. En el reino de Dios, el primer cazatalentos fue Jesucristo. Él, observó cuidadosamente a la gente que le seguía, hasta que logró identificar a doce; y no conforme con haberlos identificado, se fue a orar solo a un monte, para luego nombrar y empoderar a estas personas.

Identificar talentos requiere habilidad espiritual, porque para identificarlos necesitas ver más allá de lo que está enfrente o a simple vista. Si eres un buen identificador, mirarás a la persona, verás su potencial así como sus debilidades y defectos. A la vez, sabrás cómo lidiar con esa persona exitosamente.

Lo que se requiere es que el hombre de Dios ore, busque a Dios, que tenga discernimiento, que no haga las cosas por impulso, que sepa identificar los talentos. Y una vez identificados, que sepa mantenerlos.

PREGUNTAS CLAVES QUE EL PASTOR DEBE HACERSE

¿Quiero tener un equipo realmente?

Algunos pastores hacen el simulacro de querer tener un equipo, pero en la práctica quieren estar solos. Son "pastor céntricos", y lo que quieren es ser la estrella de la iglesia, el que se lleva todos los galardones, el que está al frente en todo asunto importante. Pero en su discurso dicen querer tener un equipo al lado suyo.

Desde siempre, quise tener un equipo básicamente porque yo no tenía todos los talentos requeridos. Sabía que si quería tener éxito, necesitaba un equipo potenciado, así de sencillo.

La pregunta es válida en todo tiempo y para todo pastor, porque es posible querer tener un equipo, pero en la práctica, consciente o inconscientemente negarlo. Es más, es posible comenzar un equipo de liderazgo y para coordinar todas las tareas en la iglesia, pero que tal intento dure solo unos meses o una corta temporada. Por ello, más allá de nuestro deseo, es en la práctica que debemos preguntarnos si realmente queremos tener un equipo con nosotros.

¿Cuál es el objetivo del equipo?

El objetivo básico de tener un equipo es articular y multiplicar dones, también multiplicar alcances y frentes de trabajo. Cuando tienes un equipo, unos están en un frente de trabajo, otros en otro frente; mientras tú como pastor, diriges y supervisas las acciones programadas y coordinadas. Pero atención, que aclaro: Tener un equipo de trabajo y liderazgo es con el fin de alcanzar metas y obtener alcances, no para tener un séquito de gente que te ande haciendo honores a diestra y siniestra, un equipo no se conforma para ese propósito.

¿Quiénes deberían estar en mi equipo?

De preferencia, al menos en mi caso, no quiero miedosos, no quiero rebeldes y no quiero incompetentes. Podría sumar otras cosas, pero me quedo con esta lista.

En tu situación, debes preguntarte, si vas a tener un equipo, ¿quién o quienes deberían estar en tu equipo? Debe ser gente idónea para contigo y que pueda fluir con tu personalidad y forma de ser. Es posible que necesites personas que, además de contar con aptitudes y capacidades, sean pacientes, que no se desarmen fácilmente ante las dificultades; que tengan la suficiente resistencia a la hora de trabajar bajo presión, que olviden fácilmente, que den vuelta a la página rápidamente y sin estar rumiando resentimiento por tu llamada de atención de hace tres días, porque así, no te va a servir. Por eso debes preguntarte con calma y seriedad, ¿quién debería estar en mi equipo?

¿Qué impide que un equipo sea productivo?

Tener un equipo, aclaro, no garantiza buenos resultados. Hay muchos pastores con tremendos equipos humanos detrás de ellos, pero resultan gentes sin motivación, o sin la motivación correcta, lo que a la postre los deja sin capacidad real de alcance y de logro.

Esta importante pregunta, ¿qué impide que tu equipo sea productivo? Puede que como respuesta indique que el problema no son las personas convocadas, sino tu mismo.

Así es, puedes ser tú el principal problema u obstáculo. Tú, que no impartes buena dirección, que hoy dices una cosa y mañana otra. Si es así, no puedes estar cambiando caprichosamente de ideas, de conceptos, de estrategias, solo porque sí. Sin descartar que también puede ser producto de una mala selección del equipo. Si seleccionaste mal tu equipo, tendrás malos resultados.

También la causa de la falta de éxito del equipo puede ser otra; puede ser: expectativas demasiado elevadas o poco realistas para con el equipo y las metas propuestas. Y hasta puede ser que si hubo buena selección, pero no hubo formación. No se puede seleccionar y nombrar gente en un equipo y luego dedicarse solo a exigirles. Lo digo así porque hay pastores que no invierten en formación de su gente, pero exigen los mejores resultados.

¿Cómo saber si el equipo está atascado?

A veces hay equipos que tienen años atascados y nadie se ha dado cuenta, ni siquiera el pastor.

Lo que se estanca por lo general comienza a oler mal, tú tienes que comenzar a "olfatear" la situación de tu equipo para darte cuenta si hay estancamiento lo más temprano posible.

Hablando de como saber si el equipo está estancado, lo que viene a continuación puede ser de gran ayuda.

TRES COMPONENTES PARA EL CRECIMIENTO, QUE EL PASTOR DEBE SABER BALANCEAR

Teología correcta

Tú puedes decir: “nosotros tenemos la unción, los demás solo son religiosos, tradicionales”, pero esa afirmación es una “antiteología”.

La teología correcta dice que Dios nos coloca en el cuerpo como Él quiso, ello significa que hay distintos estilos de Iglesia, y no que el estilo de tu iglesia sea el mejor. Tu puedes creer que la unción está rebosando en tu iglesia y aun así nunca ver crecimiento; a la vez, observar una iglesia “tradicional” —según tu—, creciendo, ¿por qué? Probablemente porque esa iglesia cuente con elementos que tú y tu iglesia necesitan adoptar; que necesites investigar y preguntarte por qué toda esa supuesta unción que desbordas no te está llevando al crecimiento. Por eso digo que es una “antiteología” pensar de esa manera.

Pensar que tienes la mejor teología o una gran unción no te bastará, y si no haces algo al respecto te vas a frustrar. Puede ser que lo que necesites es revisar o quizás balancear tu teología. Quizás al adquirir mejor balance, alcances de paso una mejor equilibrio en la manera de hacer iglesia. De ahí la importancia de la teología correcta.

Motivos correctos

No puedes pretender crecer, solo para demostrar que eres la iglesia del momento. Esos son motivos enfermizos, es estar mal por dentro. Nunca el crecimiento vendrá por demostrar valía o capacidad, tampoco a efecto de una malsana competencia.

Necesitamos que Dios purifique nuestros motivos. Hay quienes quieren tener iglesias grandes porque quieren fama, reconocimiento, dinero y un estilo de vida exitoso; por eso quieren ser pastores de una megaiglesia. Pero no creo que lo logren, y si lo logran, será un éxito de corta duración, porque en la medida en que los motivos comienzan a degradarse y enfermarse, en esa medida la iglesia y el ministerio irá en decrecimiento.

Tener la estrategia correcta

Las estrategias cambian según las necesidades y según los escenarios, Pablo dice: “me he hecho de todo, para todos, con tal de ganar a mayor número” (1 Corintios 9:22b-23).

Entonces, las estrategias cambian; dejan de ser efectivas y pasan con el uso y el subsecuente y natural desgaste; también porque los escenarios y contextos evolucionan. Lo que pudo ser una gran estrategia hace unos años, dejó de ser la estrategia del día. Así son las cosas, simplemente. Quien no se da cuenta de esta sencilla pero contundente verdad, quedará atrapado en viejas formas de hacer la obra del Señor, con pobres resultados.

Saber balancear estos tres factores es vital para el pastor cuya iglesia busca el crecimiento. Esos factores son: Balancear la teología —y eso significa reducir los énfasis desmedidos—; Tener motivos correctos todo el tiempo; y Adoptar la estrategia correcta, adecuada para la época y el contexto en que se vive.

EL PASTOR Y LA SANTIDAD

Este es un tema escabroso y difícil. Muchos pastores y líderes cristianos tienen problemas, tropiezos y serias dificultades en este aspecto de la santidad.

Pretenden dejar esto con la luz apagada, que nadie se de cuenta de lo que está pasando. Pretenden manejarlo en un enredado y engañoso proceso de resolverlo a solas, sin ninguna ayuda. Hay quienes incluso, ni siquiera lo llevan delante del Señor; y es allí donde esto se convierte en una conducta esclavista, cíclica, aflictiva y en algunos casos se torna en una conducta cínica; es decir, a la persona ya no le importa carecer de santidad; aprende a vivir en comunión con el pecado.

Este tema no está de moda, está de moda predicar de otros temas como el de la unción o lo que proféticamente podemos declarar para nuestras vidas. Y está bien, pero creo que debemos subrayar o al menos poder algún acento al tema de la santidad, precisamente debido a los problemas que a nivel de vida personal adolecen demasiados pastores, líderes y creyentes en general.

Sobre este tema, Jesús hace un severo llamado de atención, dice:

¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato para que también lo de fuera sea limpio

Mateo 23:26 RVR 60

Lo que está diciendo Jesucristo aquí, es que la santidad comienza por dentro y termina por fuera.

El problema de mucha gente es que enfatiza la santidad desde el punto de vista social. Les importa verse social, pública y relacionalmente bien, convierten la santidad en un manto, en una capa de maquillaje, cuando lo que hay detrás es una persona afligida, atrapada en el pecado.

Jesucristo dice en tono tajante que la santidad no es una apariencia que se adopta.

En la época medieval la gente adoptaba atuendos para indicar el grado de santidad de las personas; pero eso, a Biblia abierta, está descartado.

La santidad no es una apariencia que se adopta, tampoco es un principio de conducta; es más bien una condición interior que se transforma en conducta externa.

La santidad es de adentro hacia fuera, si lo haces al revés Jesucristo te califica como ciego, porque te pusiste a limpiar lo de afuera del vaso y del plato, dejando sucio lo de adentro. Eso es ceguera, falta de discernimiento y de entendimiento espiritual.

Me llama la atención la frase "limpia primero", este término que se traduce como limpiar procede en los textos originales del griego "*kathárizo*", que literalmente significa limpiar, purgar y purificar. El griego "*kathárizo*" tiene distintas acepciones; significa: liberarse del pecado y sus faltas, purificarse de una debilidad, liberarse de la culpa por el pecado, consagrarse por limpieza y purificación, también significa dedicarse.

La santidad se origina en la dedicación y en la consagración a Dios. No es luchar con el pecado, la carnalidad y las bajas pasiones; es dedicar y consagrar tu vida a Dios.

"*Kathárizo*", limpiar, purgar, purificar; que en sus acepciones significa: liberarse del pecado y sus faltas, purificarse de una debilidad, liberarse de la culpa por el pecado, consagrarse por limpieza y purificación y dedicarse en este caso a Dios, es todo lo que envuelve los procesos de santidad en la vida humana.

CUATRO ABSOLUTOS SOBRE LA SANTIDAD

La santidad conviene a la casa de Dios

No hay discusión, si una iglesia, un ministerio, una persona llamada por Dios no ve la santidad como una sana conveniencia en Dios, sino como algo de lo que no se habla y se le trata como un tabú: se comete de ese modo un grave error.

Porque esto es un absoluto y un tema relevante y pertinente en la vida de todo creyente, sea pastor o solo un creyente. La Biblia así lo reclama.

La santidad conviene a tu casa, Oh Jehová, por los siglos y para siempre.

Salmo 93:5 RVA

La santidad no tiene fecha de vencimiento

Significa que al pastor, al líder o a cualquier creyente se le va a requerir santidad. Y no solo al inicio de su caminar con el Señor, no solo en los primeros años de vida cristiana o en los primeros años de ministerio. La santidad se le requerirá siempre. Por el resto de su vida terrenal.

Hago ministerio hace casi 45 años, y encuentro todos los días que se me exige el mismo nivel de santidad que el primer día. Es un absoluto acerca de la santidad: la santidad no tiene fecha de caducidad o vencimiento.

La santidad es una responsabilidad personal

No puedo decirle a Dios que haga lo que me toca hacer; no puedo pedirle a mi pastor, a mi mentor; en fin, a nadie más, que hagan lo que a mí me corresponde hacer: vivir y caminar en santidad.

Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

2 Corintios 7:1 RVR60

¿Cómo hacemos esto? No podemos limpiarnos del pecado; eso solo puede hacerlo Jesucristo por medio de su sangre preciosa. Pero hay algo que sí podemos hacer: Limpiarnos de toda contaminación de carne y de espíritu.

Significa que no puedo limpiar mis pecados, pero puedo limpiar la contaminación de carne y espíritu en mi vida y mi persona. Puedo alejarme de pensamientos impuros y tentaciones en mi mente, en mi psiquis, en mi emocionalidad, en mi vida interior. De esta contaminación, si puedo limpiarme.

¿Y cómo perfeccionar la santidad en mi vida? Mediante el temor de Dios. Sé que Dios me está viendo todo el tiempo, y consciente de su presencia, camino en ese temor reverente que viene con la conciencia de que mi Padre Celestial me está mirando todo el tiempo.

¿Qué sentirá un adolescente cuyo padre de pronto irrumpe en su habitación y lo sorprende viendo pornografía? Se le subirán los colores al rostro, no hallará que decir ni que excusar, sentirá vergüenza. En lo espiritual es exactamente lo mismo.

Perfeccionamos la santidad en nuestras vidas mediante el temor de Dios. No se trata entonces de si mi esposa me ve o de si mi pastor lo sabe o no. Se trata de que, aunque ellos no se enteren, Dios se entera desde que ese asunto estaba germinando en mi cabeza.

La única manera de perfeccionar la santidad es hacerlo andando en el temor de Dios.

Abandonar la santidad es renunciar a Dios

Cada vez que renunciamos a la santidad, renunciamos a Dios. Eso debe pesar bastante en nuestras vidas. Cuántos pastores y líderes cristianos pasan grandes periodos de sus vidas en una total renuncia a la santidad; y porque sus dones todavía funcionan, pueden predicar bien, orar por la gente, hasta milagros pueden acontecer. Lo hacen creyendo erróneamente que pueden seguir así, sin ninguna consecuencia. No se dan cuenta que pasó lo peor: Al renunciar a la santidad, renunciaron a Dios; no importa cuanto sus dones sigan operando.

No nos engañemos, los dones y los ministerios son irrevocables, pero, ¿por qué Dios puede usar los dones de alguien que anda en pecado? Porque Dios ama a su pueblo y por esa razón es que esos dones siguen operando. No es porque Dios premia al pecador. Pero no creamos que Dios se va a quedar de brazos cruzados, Dios trata con sus hijos y sus siervos; al respecto solamente te reitero las palabras que alguien escribió en la Biblia: "horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo" (Hebreos 10:31). Es mejor que trates con tu falta de santidad, es mejor de esa manera.

Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor. Sin la santidad nadie verá al Señor.

Hebreos 12:14 RVR60

Este texto tiene dos implicaciones, una es que no veré a Cristo en su retorno o cuando yo vaya su presencia; otra, es que no veré a Dios en ninguno de mis escenarios de vida: no lo veré en mis decisiones, en mis relaciones, tampoco en mi ministerio, y en general no lo veré en mi vida. Hay mucha gente que sirve a Dios, pero con esta triste realidad de fondo: hace años dejó de ver al Señor.

Dios trata con nosotros para que participemos de su santidad. Dios es tan bueno, que trabaja con nuestras vidas; se introduce sin que lo llamemos e invitemos. El, por amor, se hace presente y trata con nosotros para que crezcamos en santidad.

Es justamente lo que un padre hace con su hijo. El padre se sienta con el chico, y le dice:

—Quiero hablar contigo, tú estás haciendo mal en la escuela, me lo han reportado, y quiero decirte que, como una forma de disciplina para ayudarte a crecer en responsabilidad y madurar en carácter, te quitaré ciertos privilegios y no te daré ciertos regalos que te había prometido.

¿Qué es eso? Es un padre amoroso y responsable, que está tratando con su hijo. Pues bien, Dios trata con nosotros de la misma manera, para que participemos de su santidad.

y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste, para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

Hebreos 12:10 RVR60

El texto dice "Y aquellos", refiriéndose a nuestros padres, y añade "pero este" refiriéndose a Dios, "para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad".

Agradecemos a Dios, que interviene en nuestras vidas siempre que es necesario, por su misericordia y fidelidad, para llevarnos a crecer en santidad

CÓMO PERFECCIONAR LA SANTIDAD EN TU VIDA

Identifica tus insatisfacciones y dolores

Hay gente que se equivoca al creer, que solo la maldad engendra maldad, que solo el pecado engendra pecado. No, el dolor y la insatisfacción humana también pueden generar pecado. El dolor humano es infeccioso. Cuando la persona sufre o ha sufrido algún tipo de traumatismo, tragedia o fracaso, afronta dos posibilidades: puede aprender de eso para mejorar su vida, o puede enfermar espiritualmente con lo sucedido, y volverse al mal como una especie de desquite o de reclamo a la vida. Esto es cuando el dolor engendra pecado.

Identifiquemos entonces nuestros dolores e insatisfacciones como individuos, como ministros, como cristianos, porque son infecciosos. No hacerlo puede significar un riesgo y la posibilidad de romper con la santidad y comenzar a anidar pecado.

pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante?

Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido? y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.

Génesis 4:5-7 RVR60

Dios le dice: el pecado está a las puertas pero tú lo puedes dominar. Se lo dice a un hombre insatisfecho y con dolores internos; a alguien que se siente fracasado, anulado, no gratificado, incluso se siente discriminado por Dios mismo.

En su parecer, Dios prefirió a su hermano menor y a su ofrenda. Ante ese grado de frustración personal se activaron dolores, surgió la envidia y germinó el resentimiento con Dios. Luego, la envidia en contra de su hermano se convirtió en odio y comenzó a fraguarse la idea de asesinarlo. Es más, cuando Dios habló con Caín, después de haber asesinado a su hermano Abel, este le respondió de mala manera, como un hijo malcriado le respondería a su padre; Dios el Padre le preguntó:

—¿Dónde está tu hermano?

—Yo que sé, —respondió Caín—, ¿acaso es que soy yo el guardián de mi hermano?

Una persona frustrada, comienza a descomponerse por dentro, comienzan los desarreglos espirituales y anímicos que van alejando la persona de la santidad y acercándola a la posibilidad del pecado. La persona frustrada y adolorida, en todas las perspectivas posibles: teológicas, doctrinales, humanas y psicológicas, es proclive al pecado.

Hay pecados que nacen de la insatisfacción, hay pecados que nacen del dolor. No todo pecado nace y se origina en la maldad pura.

Reconoce tu debilidad y preséntala a Dios

Hay personas que no quieren confrontar sus debilidades; les cuesta hacerlo, les resulta doloroso, traumático. Pero el problema de no hacerlo, es el riesgo de caer en el engaño, y terminar viviendo cínicamente en el pecado.

Debemos reconocer la debilidad, primero para nosotros mismos, y luego en acto solemne, delante de Dios.

El hijo pródigo, al encontrarse en medio de los cerdos, tomó conciencia de su debilidad y su equivocación; ni siquiera se había levantado todavía, aún no había tomado el camino de vuelta a casa, en aquella porqueriza tuvo ese primer reconocimiento de su debilidad y pecado. Luego, presentó esa debilidad ante Dios.

Pablo lo dice de esta manera:

Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera;

respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí.

Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

2 Corintios 12:7-9 RVR60

Nota el proceso evolutivo en la terminología que Pablo utiliza, primero le llama "aguijón en su carne", esto gráficamente se puede entender de cierta manera; pero luego evoluciona el concepto y le llama "un mensajero de Satanás" que lo abofetea. Son cosas distintas, tener una espina clavada es una cosa, pero que venga el diablo y te dé de bofetadas por un lado y por el otro; es una manera de avergonzarte y humillarte. Uno es dolor interno, y lo otro es que Satanás te humille, te menoscabe y golpee tu autoestima. Luego. En ese proceso evolutivo en los términos que Pablo utiliza, a continuación introduce otro vocablo y concepto totalmente diferente de los anteriores. Ahora comienza a llamarle "debilidad"; y sobre ella pidió que Dios se la quitara tres veces. Dios dijo un rotundo ¡No!

Pablo fue un hombre como cualquier otro, experimentó lo que cualquier humano. Es interesante, lo que él llamó "aguijón en la carne" y "mensajero de Satanás", Dios le llamó "debilidades" y al respecto le explicó a Pablo, que su poder se perfecciona en la debilidad humana. Ante tal revelación Pablo concluye diciendo que de buena gana se gloriará en sus debilidades, para que repose sobre él, literalmente el poder de Cristo.

Entonces, atención a esto. La única posibilidad que tenemos para que Cristo haga reposar su poder sobre nuestra parte más frágil y débil, es traerla delante de Él.

Pablo presentó su fragilidad al señor y rogó tres veces porque fuese quitada de él.

Como vemos, la iniciativa fue de Pablo, con ello nos enseña que, la decisión respecto a superar tus debilidades te corresponde a ti. Eres tú quien debe, como otro "hijo pródigo", salir huyendo de la porqueriza para encontrarte con tu Dios y Padre. El hijo prodigo dijo:

—Me levantaré e iré a mi padre.

Cuando se encontró con su padre, le dijo lo que tenía pensado decir:

—"Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, ya no soy digno de ser llamado tu hijo, trátame como uno de tus jornaleros.

Pero no pudo terminar de decirlo; solamente alcanzó a decir: "he pecado contra el cielo y contra ti, ya no soy digno de ser llamado tu hijo". Su padre lo interrumpió y no lo dejó decir: "trátame como a uno de tus jornaleros". ¿Por qué? Porque aunque el hijo estaba dispuesto a eso, para el padre fue suficiente con el reconocimiento de su pecado, para devolverlo a su condición de hijo.

Eso es lo grandioso con el tema de la santidad: que, cuando presentas tu debilidad a Dios y confiesas a el tu pecado, Él no te deja caer hasta la ignominia; y al igual que en esta parábola del hijo pródigo, El no te dejará decirle "trátame como a un jornalero", porque ningún hijo de Dios es jornalero, ni lo será jamás. El te recibirá como recibió a ese hijo que había pecado, como también recibió a Pablo y lo que este llamo "su debilidad", para perfeccionar su poder precisamente en esa debilidad. Absolutamente extraordinario.

Comentaré un par de vocablos más del texto. Pablo dice que le fue dado un aguijón en su carne. "Carne" se traduce del griego "*Sarx*", que por implicación significa "la naturaleza humana con sus fragilidades, tanto físicas como morales y sus pasiones"; eso es el "*sarx*", donde Pablo dice le fue dado un aguijón.

Se trata entonces de alguna forma de dolor en su naturaleza, en sus fragilidades; pudo tratarse de algo físico, o pudo haber sido algo más bien moral como la culpabilidad, o pudo ser algo vinculante con las pasiones, que todos las llevamos por dentro.

Dios le dijo: "mi poder se perfecciona en la debilidad". Lo que se tradujo como "debilidad" viene del griego "*asdséneia*", que literalmente se traduce como "enfermedad", como "algo sin firmeza", y como "debilidad" simplemente. Esta enfermedad y esta "falta de firmeza", no necesariamente tiene que ser física. Puede ser moral, mental o espiritual.

¿Hay algún área de tu vida donde careces de firmeza?

Puede ser falta de firmeza en cuestión de dinero o falta de firmeza en tu sexualidad. Puede ser falta de firmeza moral que te lleva a conductas esclavistas o a mentiras compulsivas; en fin, puede ser cualquier cosa. Pero si es una debilidad, es una falta de firmeza.

"Debilidad" o "*asdséneia*", tal como aparece en el texto, fue también usada por Jesús, cuando dijo a sus apóstoles: "El Espíritu está dispuesto, pero la carne es débil". El vocablo propiamente que el utilizo es "*astheneó*", que es una derivación de "*asdséneia*". El dijo: La carne es "*astheneó*", literalmente "débil", "sin fuerza".

Son cosas que vale la pena tenerlas en mente, que dan profundidad en cuanto a la comprensión de la dimensión "debilidad" en la vida humana.

Volviendo sobre Pablo y su asombrosa declaración respecto a sus debilidades, Dios le dijo a Pablo: "mi poder se perfecciona en la debilidad". Me gusta ese término, "perfeccionar", que viene del griego "*teleioo*", que literalmente es "completar".

Cuando una persona esta de alguna forma incompleta, va a perder santidad. Cuando esa persona está sexualmente incompleta, tarde o temprano va a renunciar a la santidad. Si está incompleta en cuanto a sus logros, va a buscar quien la compense con adulación contaminante; al final, terminará renunciando a la santidad. Si la persona está incompleta y no conforme con los pesos que cuenta en su bolsa, buscará el dinero a como de lugar, será capaz de tomarlo aunque no sea suyo, y de ese modo, renunciara a la santidad.

Es interesante, el texto literalmente dice: "mi poder" se "*teleioo*" en la debilidad. Ese "perfeccionamiento" de Dios, tiene que ver con algo que Él hace para hacernos más "completos".

Entonces, si me siento completo con mi vida, con mi

cónyuge, con mi ministerio, con mi casa, y en general con todo, esa sensación de "completamiento", es el resultado del perfeccionamiento divino en mi debilidad. Pero aclaro que, sentirse "completo" no significa no tener que mejorar, sino algo que Dios te infunde e implanta en tu espíritu.

También "teleioo" se traduce como "consumar", "terminar", "concluir", y tal como se tradujo en el texto leído: "hacer perfecto" o "perfeccionar".

En conclusión, tu presentas a Dios tu debilidad, y Él traerá sobre esa debilidad el efecto "teleioo". Él te va a dar "completamiento", Él va a "consumar" su obra en ti, Él va a "terminar" lo inconcluso, lo imperfecto, y Él va a hacer "perfecta" la obra en tu vida.

Vigila los cambios en tu conducta

Debes vigilar ciertas tendencias conductuales en tu vida. A veces cambiamos costumbres, relaciones, ciertas formas de pensar, de ser, de actuar, y no nos damos cuenta hasta que es demasiado tarde. Vale la pena observarse a si mismo.

Aconteció al año siguiente, en el tiempo que salen los reyes a la guerra, que David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los amonitas, y sitiaron a Rabá; pero David se quedó en Jerusalén.

Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa.

Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo.

Y envió David mensajeros, y la tomó; y vino a él, y él durmió con ella. Luego ella se purificó de su inmundicia, y se volvió a su casa.

Y concibió la mujer, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Estoy encinta.

2 Samuel 11:1-5 RVR 60

Atención a los cambios de conducta. En la época que los reyes salen a la guerra, David se queda en Jerusalén; digamos que haciéndolas de turista en la ciudad y en el palacio.

También se le observa tomando siestas en horas en las que, la mayoría de la gente está en sus actividades de vida. El texto señala que, al caer la tarde se levantó de su lecho, se paseaba por el terrado de la casa real y vio desde ahí a una hermosa mujer que se estaba bañando. Demasiados cambios conductuales, demasiados cambios en sus costumbres.

El texto no lo dice, pero uno puede inferir que esto de observar a esa hermosa mujer no solo sucedió una vez, pudo haberla visto una vez, sentirse mal y apartarse de su terraza real. Al día siguiente, quizás, se quedó otro rato a observar; y así, hasta que por fin envió a preguntar ella. No creo que alguien mande a preguntar por una mujer a la que miró furtivamente en una escasa ocasión; eso se olvida. Me parece que David observó varias veces a esta mujer, al grado que despertó una curiosidad más grande que lo hizo preguntar, y hasta una obsesión al grado de traer y tomar a aquella mujer.

¿CUÁLES SON LOS CAMBIOS EN LA CONDUCTA DE DAVID?

Cambio de hábito y de prioridades

Su prioridad era acompañar a su gente en el campo de batalla.

Pero él, cambió sus prioridades y sus hábitos, y le vemos durmiendo, cuando la gente en general está trabajando y activa.

Estar en lugar y hora incorrectos

Uno debe pensar a dónde va, qué lugares visita, las situaciones en que se involucra.

Hay situaciones de las que, literalmente, hay que salir corriendo; pero si te quedas, lo que al inicio es miedo y nerviosismo, se va tornando en placer y gratificación.

Poner tu vista en lo que no debes ver

Job, uno de los personajes bíblicos dice: "Hice pacto con mis ojos; ¿Cómo, pues, había yo de mirar a una virgen?" (Job 31:1).

Todos debemos hacer eso justamente. Mucho del pecado comienza en la mirada, y en poner los ojos en el sitio equivocado.

No en vano Jesucristo dijo: "la lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas" (Mateo 6:22-23).

Mentirte sobre lo que está pasando

¿Cómo preguntas por una mujer a la que has estado espiando, mientras ella se baña? Te estás engañando, simplemente.

Esto le puede pasar a cualquiera, porque el ser humano es proclive al pecado. Pero eso no implica que, absolutamente en todas las ocasiones, tengamos que engañarnos. Habrá ocasiones en las que, con toda seguridad, podremos discernir lo que está pasando.

El libro del Génesis en sus primeros capítulos, dice: "y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal." Génesis 6:5).

El pasaje describe cabalmente a la naturaleza caída del ser humano. No digas entonces, que no tienes problemas con ver hacia lo que no debes y que nunca te has mentido sobre lo que pasa en ese contexto de tu vida.

David se engañó a sí mismo, mandó a preguntar por la mujer, le dijeron que se trataba de una mujer casada; y aún así, manda a traerla para consumir el pecado con ella. ¿Por qué era un tipo depravado? No. Sencillamente porque se estaba engañando.

Preguntar por alguna persona no es malo necesariamente; lo malo es engañarte respecto a la intención con que lo haces. David preguntó solapadamente por una mujer que le gustaba, que sexualmente le atraía. Eso fue un cambio de actitud, de conducta; y fue mentirse de manera flagrante sobre lo que estaba sucediendo.

Crear una versión falsa sobre un desliz

David creó una versión falsa, quiso traer al esposo de esa mujer para que la embarazara. Eso es pasar del engaño propio a la intriga y a pretender engañar de paso a otras personas. Eso equivale a urdir tramas para salir bien librado del desliz utilizando malas artes, en lugar de reconocer y confesar el pecado delante de Dios. El esposo de la mujer vino a Jerusalén, pero no durmió con ella, David no halló como manipular la situación; al final, un profeta tuvo que venir a exhortarle y reconvénirle sobre su grave falta a ojos de Dios.

Pastor, vigila los cambios en tu conducta; vigila, no sea que estés creando una cortina de engaño y falsas versiones de lo que en realidad te está pasando.



**El pastor
y SU MINISTERIO**

FUNDAMENTOS DEL MINISTERIO PASTORAL

Hablar de fundamentos del ministerio puede parecer reiterativo de algo obvio, pero no es así. Al observar la práctica de muchos ministros, pastores e iglesias, nos encontramos que hay algunos que en su manera de actuar y en sus resultados indican claramente no tener un fundamento muy claro para su ministerio; de ahí la importancia de este tema.

La Biblia muestra un concepto “descartable” de ministerio; es decir, un anticoncepto, antivisión y antidefinición bíblica de lo que es el ministerio, por eso le llamaremos “concepto descartable de ministerio”.

Jesús los llamó y les dijo:

—Como ustedes saben, los gobernantes de las naciones oprimen a los súbditos. y los altos oficiales, abusan de su autoridad.

Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás; así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

Mateo 20:25-28 NVI

Oprimir a los súbditos, no es más que abuso de autoridad en el ejercicio de la misma; y al decir “pero entre ustedes”, es ahí, donde aparece el concepto de lo descartable como ministerio; se define el arquetipo que necesitamos, esa visión de un hombre nuevo, de un hombre que es una nueva creación en Dios.

La principal característica de este ministerio “descartable” según este texto, es que suele enseñorearse de quienes están alrededor y oprimirlos; y Jesús da un rotundo “NO” a este tipo de actitud ministerial. Y esto se ve con harta frecuencia.

Debemos de saber diferenciar entre lo temperamental, la personalidad de algunos individuos, que se ven más enérgicos, incluso más autócratas y la opresión, porque cuando hablamos de oprimir, hablamos de otra cosa, hablamos de tiranizar por tiranizar; y Jesús dice “NO” a este tipo de actitud ministerial.

FACTORES VINCULANTES DE UN MINISTERIO DESCARTABLE

**Una persona que tiraniza, que subyuga,
que avasalla, que oprime usando mal su autoridad,
es alguien que imita personalidades y caracteres tiranos ajenos**

Hoy día vemos en algunos países, que alguien se levanta, con todas las poses, todas las características y rasgos de un tirano, y su sucesor no resulta más que una pobre imitación del primero; porque el primero, aunque era un opresor, de alguna manera, había legitimidad en su propia personalidad, en su propia ideología, pero el otro solamente es un imitador de una personalidad que no es la suya y de características que no le son propias.

**Encasillarse en estilos y formas de liderar autoritarios,
basados en la fuerza, la imposición y la jerarquía**

Parece que en el ministerio todavía no despertamos a la verdad, de que el liderazgo no está basado en jerarquía y, asómbtrate, no está basado en la autoridad.

Suelo decir a mis pastores y a la gente que está bajo mi responsabilidad que la autoridad nunca se demanda.

Si tú tienes autoridad la gente va a reconocerlo, pero si no la tienes, no importa que hagas o dejes de hacer, no importa que digas o dejes de decir, no tienes autoridad, y apelar a tu posición, apelar a la jerarquía o apelar a tu fuerza, no servirá de nada.

Fui parte de una estructura eclesiástica en el pasado, donde se hacían nombramientos de líderes máximos cada tres años, y a veces, por lo menos en mi opinión, le tocó el turno a personas que carecían totalmente de autoridad, carecían totalmente de la unción, carecían totalmente de llamado, y no les quedaba más remedio que apelar a su nombramiento, a la fuerza, a la intimidación y apelar a la jerarquización del sistema; triste porque esto definitivamente no puede ser así.

Caracterizarse por el sectarismo

Por sectarismo entendemos a aquel que tiene su grupito, su argolla como suele decirse en algunos países y esta persona se conoce porque tiene un espíritu de contienda, de competencia, de envidia, de egocentrismo, de ambición, una actitud de intriga y definitivamente de carnalidad.

Todos estos son factores vinculantes con ese concepto de ministerio descartable por Jesucristo.

A esto hay que incluir un comentario más, y es que, en aras de alcanzar el primer lugar, sacrifican la sencillez de corazón, le dan muerte a la humildad en su actitud y su conducta, renuncian y se divorcian irrevocablemente de la virtud cristiana.

Todo esto, tiene que ver con un concepto descartable del ministerio, según las palabras de Jesucristo.

CONCEPTO Y VISIÓN DE UN MINISTERIO SANO Y BALANCEADO

Adquirir identidad propia

La identidad propia es fundamental, porque de esto dependen muchos descalabros y dependen muchos éxitos ministeriales; es primordial adquirir y definir identidad propia.

Vivimos en un mundo de imitadores. Si alguien triunfa, salen centenares de personas imitando, si alguien recibe una bendición o una visita de Dios o si su ministerio o iglesia crecen, de inmediato aparecen todos los imitadores hablando como él, adoptando su estilo y hasta copiando sus mensajes; estos no tienen identidad propia.

La identidad propia es sumamente importante, en el Evangelio de Juan se nos muestra la personalidad de Juan el Bautista, y es extraordinario encontrar en el perfil de este hombre una marcada identidad propia, bajo toda clase de presión que se puso sobre él; denotó tener bien definida su identidad propia.

Este es el testimonio de Juan cuando los judíos de Jerusalén enviaron sacerdotes y levitas a preguntarle quién era. No se negó a declararlo, sino que confesó con franqueza:

—Yo no soy el Cristo.

—¿Quién eres entonces? —le preguntaron—. ¿Acaso eres Elías?

—No lo soy.

—¿Eres el profeta?

—No lo soy.

—¿Entonces quién eres? ¡Tenemos que llevar una respuesta a los que nos enviaron! ¿Cómo te ves a ti mismo?

—Yo soy la voz del que grita en el desierto: "Enderecen el camino del Señor" —respondió Juan, con las palabras del profeta Isaías.

Juan 1:19-23 NVI

La pregunta es crucial, ¿quién es este tipo? Todos quieren saberlo, y la siguiente interrogante es muy interesante ¿cómo te ves a ti mismo?, o como se traduce en otras versiones ¿que dices de ti mismo?

Esa interrogante, la respondemos consciente o inconscientemente, y a veces sin pensarlo, pero evidenciamos quiénes somos y como somos.

Lo que se traduce como: ¿cómo te ves? o ¿qué dices de ti mismo? Se traduce así, del griego "lego" que literalmente significa "emitir un discurso", y es que efectivamente, todos emitimos un discurso aunque no digamos una sola palabra. Esta pregunta encierra este aspecto de la identidad propia, ¿qué dices de ti mismo? ¿cómo te ves a ti mismo?, Juan culmina con una respuesta impresionante, dice: "yo soy".

Me gusta esa respuesta "yo soy", por lo general ese "yo soy" se lo aplicamos a Jesucristo que es "El gran yo soy", pero en nuestro nivel, cada uno de nosotros debe de tener la clara definición de quién es, y poder decirlo con toda la autoridad y la libertad del mundo.

Este texto nos habla de identidad propia, Juan no se dejó presionar, no se dejó intimidar, tampoco cayó en la trampa de la comparación con personalidades carismáticas, incluso más carismáticas que él; no cayó en ese juego, en esa trampa.

Lo único que quiere ser, es lo que es él, porque Juan entiende que la persona que logra definir, esculpir y defender al precio que sea su identidad propia, este, más que cualquier otro, tiene posibilidades de que Dios le utilice.

Y si la identidad propia es importante en un concepto sano y balanceado de ministerio entonces, ¿cómo se obtiene la identidad propia?

-*No imitando a otras personas.* Me parece que debemos aprender de otras personas, eso es algo obligado, pero de aprender a imitar, las diferencias son abismales.

Juan el Bautista, volviendo a su caso, no está interesado en parecerse a nadie, sino en ser lo que Dios lo ha llamado a ser; ¿quién es él?

No es el profeta, no es el Cristo, no es Elías ¡no! ¿Quién es entonces? "Yo soy la voz de uno que clama en el desierto". Él solo quiere ser lo que Dios lo ha llamado a ser.

¿Estás tratando de imitar a alguien más, a un pastor u orador exitoso o alguien con una superiglesia o una iglesia muy creciente? Creo que todos queremos crecer y todos queremos mejorar, pero no creo que se crezca y se mejore a base de imitación.

Esto también es pertinente al tema de los métodos de crecimiento en las iglesias, alguien oye que está funcionando el método tal, y corre a usar ese método, lo prueba al revés y al derecho y no le funciona, porque es solo burda imitación de los modelos de crecimiento; tomar el libro famoso o que está en boga y que pegó mucho en la iglesia que usó esa modalidad, no significa que va a pegar en tu iglesia.

Se debe buscar la revelación del modelo que Dios quiere que utilices en tu Iglesia y el modelo también para ti como individuo que está al servicio de Dios.

Insisto, se debe aprender de otros, pero no caer en burda imitación; lo primero acerca de cómo tener identidad propia es que no se debe imitar a otros.

-No se deben adoptar estereotipos. ¿Qué es un estereotipo? Un estereotipo es la imagen o el modelo generalmente aceptado por el cual se identifica a un grupo social. Por ejemplo, cuando yo era joven, el estereotipo eran cabellos largos en cierto estilo, la manera de vestir, las solapas de los sacos y las corbatas eran tremendamente anchas y los cuellos parecían vampirezcos de altos que eran, era un estereotipo de la época, los finales de los años sesenta y principios de setenta; en medio de la cultura hippie había un estereotipo para vestirse, igualmente habían estereotipos de conducta, de actuación. Esto es un estereotipo, una imagen o un modelo que está presente en ese tiempo, que está en boga y que es el modelo aceptado por todos y que hace que se identifique un grupo social.

En todas las épocas hay estereotipos y aun la iglesia tiene sus estereotipos de acuerdo a las épocas. En esta época hay estereotipos del pastor exitoso, hay estereotipos del músico o el cantante y el director de alabanza exitoso.

También por estereotipos debemos de entender la imagen que representa el patrón de lo admirado y lo aceptado. En todas las épocas los estereotipos van cambiando y las imágenes y los patrones de lo aceptado, de lo admirado van evolucionando y la gente, pues va entrando en eso. Prácticamente si he de resumir un estereotipo, tengo que decir que básicamente es lo más parecido a una moda.

Hay modas en todo, incluso hay modas y estereotipos en las temáticas, yo recuerdo en otra época se puso de moda la sanidad interior, luego se puso de moda la liberación de demonios, después se puso de moda la guerra espiritual, hace poco se puso de moda el profetismo; nosotros no podemos simplemente ir adoptando los estereotipos de la época porque entonces identidad propia es lo que menos conseguiremos.

Juan el Bautista, volviendo a su modelo, rompió con los estereotipos de su época ¿porque digo esto?, bueno Juan el Bautista no se vestía como la gente de su época, se vestía diferente, con pesadas pieles sobre él, se alimentaba de una manera distinta a como se alimentaba la gente en su época, él comía langostas y miel silvestre y vivía en un estilo de vida diferente a los demás, vivía recluido en el desierto como una especie de ermitaño; Juan el Bautista tuvo el valor de ser el mismo, de encontrar su propia identidad, de proyectar su propia personalidad.

No hay nada malo en que proyectes tu personalidad en tu ministerio, hay algo peor que eso y es adoptar personalidades prestadas, es decir, caer solamente en el uso de la imitación o el uso de los estereotipos de la época del momento.

-No compararse con otras personas, con otros ministros, con otros líderes. Compararse con otros es una de las grandes tentaciones de alguien que sirve a Dios.

¿Por qué? Queremos que nos vaya bien, queremos tener éxito, queremos tener reconocimiento, queremos tener buenos resultados, y lo inmediato en esa lucha, en ese forcejeo tratando de obtener eso, es ver a quienes ya lo han conseguido, pero como bien dicen por allí, las comparaciones nunca son justas, nunca nadie sale bien librado y no vale la pena estar comparando tu ministerio con el de otras personas.

Volvamos a Juan el Bautista como nuestro hombre modelo en este estudio, Juan el Bautista no aceptó comparaciones ni con el Cristo, ni con Elías, ni con el profeta.

Es bueno que a uno le digan:

—Sabes, tu ministerio me recuerda a determinado otro ministerio—, hombre, que bien por el halago.

Pero como diría uno de mis grandes amigos, el pastor José Satirio Dos Santos: “Los halagos son como los perfumes, los perfumes son para olerlos, no para tomárselos, no para tragárselos”, entonces si alguien te halaga y te dice que te pareces al Cristo, te pareces a Elías o te pareces al profeta usando el lenguaje del texto que hemos usado, tú no tienes que beber de eso, bien por el halago, pero ese no eres tú.

A diferencia de los que se comparan con otros y viven en el constante sufrimiento de querer ser lo que otros son, tener lo que otros tienen y lograr lo que otros logran, vemos al Bautista que está plantado en su propia identidad, no está sufriendo por lo que otros son, por lo que otros han logrado, ni por lo que otros tienen. Las personas que sufren por todo eso, al final terminan sintiéndose mal, terminan sintiéndose incapaces, inútiles, insuficientes, carentes de valor y no es que lo sean, es que al compararse con otros que están en un rango superior en algún sentido, —aclaró—, quedas mal, te sientes mal contigo mismo y hasta te atreves a dudar de tu propio llamado, todo por compararte con otros.

-*No hacer guerra a otros por el éxito ajeno.* El éxito ajeno nos afecta, hay que tenerlo muy claramente establecido, el éxito de otras personas impacta nuestro estado de ánimo e impacta en nuestra autoestima, y la tendencia es soltar comentarios negativos acerca de ese ministerio, soltar comentarios negativos acerca de esa persona, soltar críticas acerca de esa Iglesia; pero no hay que hacer la guerra a otros.

No necesitas esto para tener tu propia identidad, me parece que haciendo un poco de diagnóstico a esta tendencia, por lo general el que hace guerra a otros es porque tiene problemas de autoestima y en el fondo no se acepta a sí mismo. Si estoy conforme conmigo mismo, si me veo al espejo y me doy cuenta que no soy el mejor pero tampoco el peor, si sé que siempre encontraré a alguien que va adelante y alguien que está detrás, entonces ¿qué es lo importante? Es aceptar lo que Dios ha puesto en tu vida, aceptar los dones que tienes y no fantasear con que no tienes; aceptar tu personalidad.

La personalidad y el temperamento se pueden educar en el camino, pero todo a partir de una base de aceptación de quiénes y cómo somos en realidad.

Recordemos las palabras que San Pablo dijo, que nosotros hemos sido hechos aceptos en el amado, no tengo luchar contra mí mismo, no tengo que resistir, criticar o sentirme mal por mi personalidad, no tengo que estar despreciándome por mi personalidad ¡no puede ser!

Por lo general hacer guerra a otros tiene que ver con problemas de autoestima y en el fondo, con falta de aceptación; entre más desacredita y critica a otro esta persona, en esa medida siente que vale más, en esa medida siente que es más importante. Pero imagínate qué absurdo, levantar mi propio valor, levantar mi autoestima a base de desacreditar a otros, a base de criticar a otros.

Debemos más bien, saber satisfacernos con lo que somos, estar conformes con lo que Dios nos ha dado, al margen de lo que esté pasando con los demás.

-Hay que aprender a conocer las virtudes y las limitaciones propias. Cuando conoces tus virtudes y limitaciones, entonces logras autodefinirte.

El planeta está lleno de personas que no saben autodefinirse ¿por qué? Porque no se conocen suficientemente todavía, y obviamente, para poder autodefinirse se requiere conocer las limitaciones y las virtudes propias, se requiere conocerse uno mismo.

Por supuesto, esto es un proceso, y el proceso para conocerse a sí mismo implica saber quién uno no es, debo saber quién yo no soy, aunque me duela; implica que no debo compararme con otras personas, porque las comparaciones distorsionan mi autopercepción y que debo tener la capacidad de definir quién soy y cuál es mi llamado en Dios.

El Bautista particularmente supo definirse y supo conceptuar su llamado, él sabía quién no era, no soy el Cristo, no soy Elías, no soy el profeta, tampoco se comparó con ellos y finalmente logró definirse, y dijo: "Yo soy la voz de uno que clama en el desierto".

EL LIDERAZGO PASTORAL EN EL SIGLO XXI

Al decir “líderes del siglo XXI”, estoy tratando de contextualizar con ese título, que el liderazgo no se puede esculpir en piedra, de una vez y para siempre; al contrario, los conceptos de liderazgo han ido evolucionando en la medida que evoluciona la humanidad.

Por ejemplo, la primera muestra de liderazgo fue de un liderazgo primitivo, basado en la fuerza. Todos hemos oído de Caupolicán, un gran guerrero, un hombre con una fisonomía y estructura física extraordinaria. En ese entonces, el más fuerte era el líder. Luego, ese molde de liderazgo evolucionó, y pasó el liderazgo a ser, del más fuerte al más sagaz. El más astuto, pasó a ser el líder del clan o del grupo. Y así, el liderazgo fue pasando de etapa en etapa en un proceso evolutivo.

Por lo anterior, hablar de “líderes del siglo XXI” es tener que contextualizar el contexto del liderazgo a las condiciones del mundo actual.

Observando sobre todo a iglesias que están dentro de mi campo de desempeño, veo liderazgos añejos, de hace treinta años, y lo veo con algo de preocupación. Veo personas que no salieron de los años ochentas y noventas; su liderazgo quedó esculpido en ese estilo.

Pero el cambio de siglo fue algo más que solo una vuelta de hoja en el calendario, el mundo ha cambiado de una manera extraordinaria y el liderazgo que hay que exhibir es un liderazgo que debe de tener otras consideraciones, debe tener otras aristas.

Lo que el liderazgo del siglo XXI sugiere, es que debemos de descubrir y dimensionar un liderazgo para el presente, para el día de hoy, para las condiciones actuales de la humanidad.

¿QUÉ NECESITAMOS SABER PARA SER LÍDERES EFECTIVOS EN EL SIGLO XXI?

Para poder comenzar a responder a esta interrogante, leamos una escritura del libro de Eclesiastés que tiene que ver precisamente con liderazgo.

También vi en este mundo un notable caso de sabiduría: una ciudad pequeña, con pocos habitantes, contra la cual se dirigió un rey poderoso que la sitió, y construyó a su alrededor una impresionante maquinaria de asalto. En esa ciudad había un hombre, pobre pero sabio, que con su sabiduría podría haber salvado a la ciudad, ¡pero nadie se acordó de aquel hombre pobre!

Yo digo que «más vale maña que fuerza», aun cuando se menosprecie la sabiduría del pobre y no se preste atención a sus palabras.

Eclesiastés 9:13-16 NVI

Partimos de lo que el texto llama “un notable caso de sabiduría”, luego se describe “una ciudad pequeña” que se ve amenazada por un rey que viene en plan de destrucción y de conquista. Pero, en la ciudad hay “un hombre pobre pero sabio”; aludiendo entonces que la riqueza y la sabiduría no necesariamente van de la mano. Y así es, he visto riqueza de la mano con la estupidez y he visto pobreza de la mano con la sabiduría. Pues este, era un hombre pobre, pero sabio. Y lo asombroso: con su sabiduría pudo haber salvado a la ciudad, pero nadie se acordó de él. Basados en este texto extraordinario haremos tres grandes consideraciones.

Se puede ser un gran líder, sin ser notado

El pasaje cuenta de un rey sitiando una ciudad con tremenda maquinaria de asalto. Allí mismo había un hombre sabio pero

pobre, y a causa de su pobreza su sabiduría no era conocida por el resto de la población. Se puede ser un gran líder, sin ser notado.

Esto me recuerda mis orígenes en el liderazgo cristiano. Llegué a la iglesia con los cabellos sobre los hombros, venía de ser un músico en una banda de rock; tenía talentos que yo no conocía, pero mi pastor y padre espiritual supo verlos a pesar del desaliñado aspecto y el trasfondo del que provenía como individuo.

Habían cualidades que se podían desarrollar, pero no se notaban en la superficie o a simple vista. Insisto, se puede ser un gran líder, sin ser notado.

Muchos tienen liderazgo pero no buscan ser líderes; otros buscan ser líderes, sin tener liderazgo

Este hombre de la historia no se ofreció, y la gente por su lado, simplemente no lo tomó en cuenta. El pudo haber librado a la ciudad, pero no lo hizo. Lástima porque, el liderazgo no es cuestión de fuerza, es cuestión de sabiduría.

El liderazgo es asunto de sabiduría, no de fortaleza. De ahí que, en los distintos escenarios donde el liderazgo se desarrolla y desenvuelve, debemos estar bien entendidos en esto: muchos tienen liderazgo, pero no todos los que lo poseen andan buscando ser líderes.

Significa que debemos buscar ese caudal de liderazgo, buscar esa mina de liderazgo; y con esto en mente: no necesariamente el que se ofrece, es al que tenemos que nombrar; porque muchos buscan ser líderes, pero de liderazgo, no tienen un pelo.

La sociedad puede engañarse despreciando al verdadero liderazgo

No es fácil hallar líderes, los grandes líderes que se ven en la historia política, religiosa o en otras esferas, en muchos casos, fueron líderes que al principio no se notaron; pero tuvieron tremendo papel en grandes acontecimientos, que dieron giros extraordinarios a la historia de la humanidad.

Veamos lo que llamo "un relato curioso sobre liderazgo".

Entonces llegaron unos hombres que llevaban en una camilla a un paralítico. Procuraron entrar para ponerlo delante de Jesús, pero no pudieron a causa de la multitud. Así que subieron a la azotea y, separando las tejas, lo bajaron en la camilla hasta ponerlo en medio de la gente, frente a Jesús.

Lucas 5:18-19 NVI

Destaco el vocablo "procuraron", de esta lectura. ¿Qué es procurar? Procurar es buscar, investigar, pesquisar, intentar. Ellos hicieron todo esto, buscando la manera como podían lograr su cometido.

Veamos: Estos hombres hacen un acto de caridad llevando a ese hombre en una camilla para ponerlo delante de Jesús, en busca de un milagro. En principio, se puede calificar a estos hombres de muchas maneras y con diversos adjetivos; menos como líderes, al menos no en principio.

Pero, ese acto heroico de no dejarse abatir por la adversidad, de subirse encima de la casa, abrir un agujero y bajar al enfermo hasta lograr su cometido, eso los presenta como líderes; y de paso, su acción nos muestra como se enciende la llama del liderazgo.

¿CÓMO SE ENCIENDE LA LLAMA DE UN BUEN LIDERAZGO?

El origen del liderazgo, hasta cierto punto es desconocido. Por lo general se activa en situaciones de apremio y necesidad

¿Qué fue lo que activó el liderazgo en los hombres que llevaban al paralítico? ¿Qué encendió la llama de liderazgo en estos hombres? Simplemente la necesidad, la urgencia: un hombre requería de un milagro, la situación era de apremio.

Se ha sabido de casos de mujeres que han tenido accidentes de automóvil e intentando sacar a un hijo del vehículo accidentado, con las puertas trabadas por el impacto, que han sido capaces de realizar el acto físico de romper ventanas, abrir una puerta trabada, e incluso, levantar la parte trasera del auto para poder rescatarlo; con una fuerza que, normalmente, no se

espera por parte de una mujer, pero que en un momento de apremio, urgencia y gran necesidad, hace encenderse la llama del liderazgo. Esa llama hace que una persona común pueda realizar actos fuera de lo común, actos y acciones extraordinarias.

No se requiere de superdotados para generar un liderazgo efectivo

Aquellos cuatro hombres que cuenta la historia, que llevaban al enfermo en la camilla, no eran personas superdotadas. Eran personas del común de la gente.

Quizá haya gente así en tu iglesia, que no parecen ser superdotados, pero bajo ciertos estímulos pueden volverse verdaderos líderes. Lo puedo ver en mi propia vida. Veo mi persona, como comencé el ministerio, y llego a esta conclusión: ciertamente, yo no era de los más dotados en la iglesia.

Cuando llegue a iglesia, había chicos con tremendos talentos en varios niveles. Había teólogos en potencia, músicos extraordinarios, grandes consejeros, gente con liderazgo. Yo llegué simplemente como un ex músico de rock, como "uno del montón"; ciertamente no era, ni soy en manera alguna, un superdotado.

Pero la gran noticia en esto, es que no se requiere de superdotados para generar un liderazgo efectivo.

Este relato rompe y destruye el falso mito que dice, que para ser líder se requiere de grandes carismas; y que si no tengo suficiente carisma, no puedo ser un líder efectivo; que se requiere alta intelectualidad y muchos dones. Pero en la práctica, yo he visto grandes líderes que cursaron apenas la escolaridad más básica, y no obstante alcanzaron éxito notable. Ese falso concepto dice que para ser líder se requiere una personalidad cautivante; pero yo he visto gente sin ese tipo de personalidad, convertirse en grandes figuras a nivel político, social, económico y espiritual.

¿PERO ENTONCES, QUÉ ES LO QUE DESPIERTA EL LIDERAZGO EN EL INDIVIDUO PROMEDIO?

Una “necesidad” que se tome como una “oportunidad”

Lo repito, se requiere una necesidad que no se vea como un gran problema, sino que se vea como una oportunidad. Y de personas que, en lugar de tropezar con la necesidad, la vean como una puerta abierta para hacer algo que está faltando.

Una “iniciativa” que surja de una “emergencia”

Esto despierta el liderazgo: que alguien tome la iniciativa, que alguien vea un problema y le busque solución; que alguien vea una necesidad y la utilice como combustible para una gran iniciativa.

Un “desafío” que se torne en una “visión”

Hay personas que le temen a los desafíos, le huyen y se acobardan; pero los desafíos son, precisamente, componentes de una visión. Una visión sin desafíos no puede ser una visión verdadera.

SIETE FACTORES QUE CONVIRTIERON A HOMBRES PROMEDIO EN LÍDERES

El factor CAUSA

Ellos encontraron una causa, un motivo, una razón para actuar. Cuando tienes un motivo, cuando hay una razón para moverte, para desafiarte, para ir en pos de una meta; cuando encuentras la motivación para tratar de resolver un conflicto, para tratar de llevar algo al desarrollo y crecimiento, es que has encontrado una causa.

Sin una causa, no hay buen liderazgo. Esta es la respuesta al por qué hay tan pobre liderazgo en muchas iglesias; saben cantar muy bien, saben dar un buen estudio bíblico, saben hacer lindas oraciones, pero no se les ha comunicado de manera efectiva un sentido de causa, un motivo, una razón para actuar. Cuando las personas son invadidas y dominadas por una causa,

están dispuestas al sacrificio más grande y reciben el manto de verdadera inspiración; pero cuando no la hay, con facilidad se desaniman o se estancan en la mediocridad.

Vale la pena aclarar que la causa debe ser sana y no enfermiza. En el caso de los hombres de la historia en mención, la causa era más que noble: cargar a un enfermo hasta ponerlo a los pies de Jesús, para su sanación.

He visto en muchas iglesias causas innobles, insanas y contaminadas. Causas enfermizas, como la de buscar el liderazgo por ambición de poder, de dinero, de fama, de reconocimiento, de autoridad. Estas son causas apócrifas, totalmente innobles que no deben alimentar de ninguna manera el liderazgo de una persona o de un grupo.

El factor VISIÓN

Podría parecer que causa y visión son lo mismo, pero no es así. Hay diferencias notables entre ambas. La causa es un motivo, una razón para actuar; la visión es algo que no se tiene en realidad, es decir, que no se ha logrado, que aún no se tiene entre manos; que no se tiene, pero se piensa; algo en lo que se cree, algo que se toma como posible, como verdadero. Eso es una visión.

Una visión es crear escenarios futuros y preguntar ¿cómo me veo en cinco años? ¿qué quiero lograr en los próximos diez años?

Una visión debe involucrar algo que no tengo; si ya lo poseo, no puede ser parte de una visión. Si no lo tengo, puede ser parte de una visión. Y si es así, pienso en ello, creo en ello, y lo tomo como algo posible y verdadero de lograr o concretizar.

La gente sin una visión termina en total dispersión, en total despropósito. Tratándose de iglesia, el buen pastor tiene que sembrar una visión en sus líderes. Y si hablamos del hogar, los buenos padres y madres deben sembrar una visión de vida en cada uno de sus hijos.

Debemos tener una visión de vida, de lo que se va a lograr, de lo que se quiere obtener, de lo que se busca alcanzar; eso, para que no caer en la dispersión y en el despropósito.

El factor DETERMINACIÓN

La determinación es importante porque viene ligada al carácter y también a la perseverancia; la gente que no sabe perseverar, las naciones que no saben perseverar, las iglesias que no saben perseverar, terminan en la pobreza y la falta de progreso y desarrollo. En todos los casos, se requiere esa persistencia, ese carácter, esa determinación. Y cuando digo determinación, estoy diciendo osadía, estoy diciendo valor.

En una conferencia a un grupo de liderazgo, les decía que un líder debe de poder superar su cobardía. Un líder que no sabe dar la cara, que da explicaciones ambiguas, que no sabe decir "no" viendo a los ojos a las personas, es un líder que no tiene determinación, no tiene la osadía, no tiene el valor; por consiguiente, nunca tendrá el liderazgo suficiente.

La determinación tiene un costo, y es este: mucha gente no te apreciará al ver que no te mueves fácilmente de tus posturas y convicciones; otros intentarán manipularte sin poder lograrlo. No por tu tozudez, sino por tu determinación. Y deberás siempre perfilarte como un líder determinado, cueste lo que cueste. Un líder que prefiere perder que traficar su causa y visión, que son los factores antes descritos.

Muchos ponen "peros", incluso antes de haber iniciado un desafío de liderazgo. Pero ser líderes es actuar como los hombres que encontraron al paralítico. Obviamente, el hombre necesitaba la ayuda y asistencia de ellos; y ninguno puso un "pero", y aunque no pudieron ingresar al hombre en la casa donde estaba Jesús, no dijeron: "lo intentamos, pero no se pudo, hay demasiada gente, no se puede entrar por las puertas, las ventanas están abarrotadas, lo sentimos mucho pero no se pudo". No, al contrario, ellos hicieron a un lado todos los posibles "peros", subieron encima de la casa, abrieron un agujero; hubo que calcular donde hacer ese agujero, luego bajarlo usando cuerdas, con todo y camilla.

Al final, lo pusieron en medio de la gente y delante de Jesús. Todo eso tiene que ver con una determinación que manda los "peros" al cesto de la basura. Este es el factor "determinación", que convirtió a estos hombres promedio en verdaderos líderes.

El factor MANCOMUNIDAD

He notado que donde hay líderes que tienen talentos, tienen carismas, tienen habilidades, pero carecen de un espíritu de mancomunidad, ahí ese liderazgo cojeará, dará problemas; dondequiera que ubique: en la iglesia, el gobierno o la empresa.

¿Qué es la mancomunidad? Es unir personas, es unir fuerzas, es unir recursos con un solo propósito y fin.

Tengo más de 40 años de trabajar con grupos humanos, desarrollando liderazgo, levantando pastores, líderes y gerentes. Y a veces me encuentro personas que tienen talento, experiencia, carisma y llamado; pero no les gusta la mancomunidad, no les gusta trabajar en equipo. Son personas quienes solamente quieren ejercer autoridad, dirigir a otros, tener un liderazgo reconocido; pero es gente no dispuesta a unirse en un esfuerzo común, gente no dispuesta a unir recursos y trabajar en un solo fin con otras personas.

Trabajar en iglesias requiere de eficientes y mancomunados equipos humanos, que deben de aprender a interactuar positivamente entre ellos. En esa experiencia a veces te encuentras con personas que son verdadero riesgo, verdaderas amenazas, porque no son personas con mancomunidad en su actitud.

Hay quienes quieren ejercer liderazgo en solitario, pero, ¿eso es liderazgo? En ninguna manera. El liderazgo solo es liderazgo verdadero si la persona está dispuesta a no trabajar sola y por su cuenta; si está dispuesta a unir esfuerzos con otros, a sumar recursos y trabajo en común con otras personas, para lograr el objetivo.

La mancomunidad requiere también generar la capacidad de comunicar, la capacidad de inspirar y la capacidad de animar.

Puedo graficar en mi mente a Dios conversando con Moisés, buscando generar en él esa capacidad de comunicar, de animar, e inspirar.

El problema de Moisés —al menos, según él—, era su hablar; porque, partiendo de sus mismos argumentos, padecía de cierta tartamudez.

Pero Dios, pasando por sobre esta limitación, le dice:

—Quien hizo boca al hombre soy yo; quien hizo al mudo y al sordo soy yo. No te preocupes, yo estoy contigo. Ese es nuestro Dios, animando a Moisés.

El factor SACRIFICIO

El factor sacrificio tiene que ver con los actos y esfuerzo de abnegación; es decir, de ir más allá de lo fácil. Sinceramente, detesto a la persona que le gusta lo fácil, lo superficial, que no quiere esforzarse, que no es abnegada. Me molesta la persona que, sale del trabajo y se “desenchufa”, y retoma su responsabilidad hasta que regresa a la oficina, al día siguiente.

Prefiero la gente que piensa día y noche en lo que se le asigna. No hablo de gente obsesiva, pero sí de personas con espíritu de sacrificio. Este espíritu de sacrificio, es querer tanto algo, que estés dispuesto a andar como diría la Biblia, “la milla extra”.

El factor PERSISTENCIA

Ser persistente, es mantenerse firme y constante en algo. Nuestra gente, es decir, la cultura latinoamericana, no sabe mantenerse firme y constante. No son persistentes. Ello hace que no duren por largo tiempo en una acción o puesto de trabajo; esto es algo debemos formar todavía en nuestra gente.

Se tradujo como “persistencia” en la Biblia, por lo general en el Nuevo Testamento, del griego “*Hupomone*”, que es “permanencia”, “constancia”, “paciencia” y “continuidad”. Pregunto: ¿tiene tu liderazgo estas características?

El factor CREATIVIDAD

Creatividad es, como bien lo indica el término, la capacidad de creación, de innovación. Es hacer lo que otros no han hecho todavía, es subirse al techo y hacer un agujero, tal como hicieron estos hombres del relato bíblico que hemos estado considerando y comentando. Creatividad es generar, dicho en pocas palabras, una cultura de cosas bien hechas, una cultura de excelencia.

CÓMO OBTENER ÉXITO MINISTERIAL

Recibir bendición de Dios, es a lo que aspiramos todos, indistintamente de cual sea nuestro escenario de vida, de cual sea nuestra actividad. Al margen de lo que hagamos, todos queremos que se nos corone con la bendición de Dios.

Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios;

Hebreos 6:7 RVR60

Muchos están en la primera fase de este texto: la tierra de su ministerio está recibiendo lluvia y está siendo regada; pero, ¿a quién le importa la lluvia cuando lo que se ocupa es cosecha? Es lo que dirían muchos, sobre todo quienes están pasando frustración por una cosecha tardía.

Se sabe que la lluvia es bendición, pero a veces la lluvia cansa; sobre todo cuando llueve y no se ve el tan ansiado fruto.

Hay personas que se encuentran en ese nivel: cae lluvia sobre sus ministerios, pero todavía no ven lo que necesitan ver, lo que Dios ha puesto en su corazón que han de ver. Pero atención, que llegará el tiempo en que cese la lluvia y pase lo que se está esperando con ansia: que se produzca la hierba provechosa.

Ya he estado en esa fase y en ese nivel. Me ha tocado vivir temporadas de solo ver la lluvia caer, preguntándome por el fruto. Pero también he podido ver, en mis más de 40 años de trabajo a tiempo completo en la obra, a Dios bendecir mi campo

de siembra y hacer germinar mis esfuerzos en su obra. Sé que es más fácil decirlo que vivirlo. Lo digo con esperanza para ti, porque he vivido esos momentos amargos, esas etapas difíciles y conozco el desespero, la angustia y la frustración de cuando quieres ver hierba provechosa produciéndose, pero aún tienes que esperar poco más.

Pastor, no compartiré conceptos, visiones, estrategias, para que tu ministerio florezca y fructifique, prefiero abordar el éxito ministerial desde la perspectiva de una reflexión personal.

He conocido el éxito en diferentes plataformas, y sé que hay elementos, que en la búsqueda de ese éxito, que no están claros en el corazón, en la mente y en el espíritu. A esos elementos quiero referirme a continuación. Y lo haré con esto en mente: despertar tu discernimiento para no confundir el deseo genuino por el éxito en lo que se hace para Dios con ambiciones humanas pero carnales, que pueden contaminar lo que somos y hacemos.

Comencemos, entonces.

OLVÍDATE DE SER EL CENTRO DEL MINISTERIO Y DEDÍCATE A FORMAR GENTE

En lugar de empeñarte en ser el centro de tu ministerio, dedícate a formar gente.

Formar gente es más importante que ser exitoso detrás de un púlpito, frente a una cámara o de cualquier otra manera en que concibamos el éxito ministerial. Formar gente es nuestra principal tarea dada por el cielo; así es que, no te aficiones demasiado a ser el centro del ministerio.

Forma gente, pero no solo para que te ayuden a construir tu éxito. Lo digo porque hay pastores que buscan gente, pero lo que buscan son ayudantes, soldados rasos que le ayuden a cumplir lo que estos ambiciosos pastores quieren cumplir. Entonces, no formes gente solo para que te ayuden, sino para que te sustituyan en el tiempo y manera oportunos.

He sido pastor de dos iglesias por más de 40 años; y me he dado cuenta que el éxito no es como uno se lo dibuja: números y más números.

El mayor éxito es formar gente, aunque los números te hagan parecer como un pastor obsoleto y desfasado.

Cuando formas gente, jamás caerás en un "obsoletismo ministerial"; al contrario, será tu forma más gloriosa de éxito y la mayor prueba de tu llamado al servicio de la causa del evangelio.

Siempre recuerdo las palabras del doctor Miguel Álvarez, uno de mis amigos de toda la vida, pastor y obispo en la denominación Iglesia de Dios, quien, cuando estaba yo en lo más granado del éxito en mi primer pastorado, me dijo:

—René, ¿por que no renuncias a este pastorado y a la presidencia de la organización y te mueves a tu siguiente nivel?

Eso fue hace más de 25 años o más; y yo, no entendí exactamente lo que me estaba diciendo. Pero el continuó y me dijo:

—Mira, yo estoy seguro que cosas más quiere Dios hacer contigo, pero ya el marco necesita ser cambiado, necesitas entrar en otro contexto.

Lo cierto, es que, en cierta manera, hice lo que él me aconsejó. Y me di cuenta que sí, siempre hay otro nivel, siempre hay algo más que alcanzar. Siempre que formes gente para sustituirte, nunca correrás riesgos, nunca.

PROCURA DESARROLLAR HABILIDAD PARA HACER PROCESOS EXITOSOS DE LIDERAZGO

He visto oradores y predicadores exitosos, gente con gran unción para sanar enfermos y para activar milagros; pero que, no obstante su unción en estas áreas del ministerio, no logran desarrollar procesos exitosos de liderazgo.

La unción de esos pastores y líderes se queda en el púlpito, no baja con ellos, no corre más allá; la unción de estos ministros se queda en el milagro que activaron, en la palabra que impartieron, pero no pasa de allí.

Es importante desarrollar exitosos procesos de liderazgo que vayan más allá de nuestra persona y de nuestra unción.

¿CÓMO DESARROLLAR ESTOS PROCESOS EXITOSOS DE LIDERAZGO?

Debes aprender a DESCUBRIR

A cuántos pastores he librado de una mala elección, porque su ojo no vio bien. Pastores que se enamoraron de un hermoso local para su iglesia, y les dije que no era ese el momento oportuno, que no lo hicieran, que se iban a hundir con todo y proyecto. Algunos atendieron a mi consejo, otro no; y me tocó verlos después, naufragar con todo y su hermoso proyecto.

También he podido asistir a pastores en cuanto a tener “buen ojo” a la hora de descubrir el talento escondido y la idoneidad en las personas a las que han hecho concurrir al llamado y servir a su lado.

Me refiero a desarrollar en ellos la habilidad de descubrir lo que hay en las personas, descubrir sus cualidades, descubrir su potencial.

Nosotros los pastores, en cierto sentido, podemos decir que somos “cazadores de talento”. Debemos estar buscando todo el tiempo el talento de Dios en las personas. Y es allí, precisamente, donde comienzan los procesos exitosos de liderazgo: teniendo “buen ojo” para descubrir.

Debes aprender a SELECCIONAR

Pienso en las personas que me han acompañado en mi ministerio, algunos de ellos tienen 35 años o más de estar conmigo. Le doy gracias a Dios por haberme dado “buen ojo” para verlos, para encontrar estas personas que vinieron con fines distintos y de rumbos diferentes, pero llamados y convocados por Dios para su servicio. Por haberme dado la sensatez, el buen juicio y el discernimiento para saber verlos en principio, y elegirlos en la siguiente etapa. Porque no se trata solo de saber verlos y encontrarlos; se trata también de saber elegir y escoger de entre ellos.

Jesucristo para “elegir” a su doce, se pasó la noche entera, orando en solitario, porque la capacidad de seleccionar es una capacidad que viene de Dios.

No se selecciona con la cabeza ni con el corazón; no escoges a una persona solo porque es un gerente importante o porque es un empresario exitoso o porque es un famoso abogado. No se escoge a un líder por nada de esto. Se necesita descubrir el talento, mas que con tus ojos, con los ojos de Dios.

¿Quién era yo cuando mi pastor y mentor me llamó al ministerio? Era el conserje en la iglesia, era quien lavaba inodoros, ponía las bancas para los cultos o reuniones, barría y trapeaba, servía las sodas que se vendía a los hermanos antes y después del culto. Ese pastor —digo que, con ojo de Dios—, me encontró, me seleccionó y también me dio de su unción para poder yo, más tarde, descubrir y seleccionar a otros. Esa unción también puede ser para ti. Búscala.

Muchos descubrieron mal, seleccionaron peor; con ello solo dieron lugar al diablo, quien vino y propició un duro golpe a su ministerio. ¿Cuántos de nosotros llevamos la marca de la decepción por haber confiado en alguien en quien no debíamos confiar? Luego, aunque con dolor, tuvimos que reconocer que el principio de males estaba en el error de haber hecho un mal proceso de descubrimiento y un mal proceso de selección.

Debes aprender a ORGANIZAR

Hay personas que no saben prácticamente nada sobre organizar. Su mundo por entero es un desorden; miras su casa, su escritorio, su auto, todo está en desorden. Son personas que necesitan aprender a organizarse.

¿Qué hizo Jesús para alimentar a una multitud? Los organizó en grupos de cincuenta y de cien; los sentó sobre la hierba y una vez organizados, activó el milagro. Muchos quieren el milagro, pero están despreciando la organización.

He escuchado a pastores totalmente desconocedores de lo que es y en qué consiste realmente el poder de la organización, llamar "iglesias muertas", "ministerios muertos" a todos aquellos que promueven y propician la sana, correcta y necesaria organización. Se trata de pastores que desprecian desde sus púlpitos la organización, creyendo que organización es solo esfuerzo humano y carne y un estorbo al Espíritu.

Déjame decirte: aun Dios se organizó, y en siete días, hizo su maravillosa creación. Él organizó su actividad para culminar eficazmente sus actos de creación; se organizó tan bien, que le sobró un día que él mismo llamó "día de reposo".

Debes aprender a DIRIGIR

Una vez que te comprometes con aprender la dinámica de organizar, debes también aprender a dirigir.

Dirigir no es fácil. Hay quienes quieren dirigir gritando desde el púlpito; pero, dirigir no es gritar, tampoco es intimidar. La herramienta más poderosa para dirigir, es dar el ejemplo.

No hay nada más poderoso que el ejemplo, no hay nada más poderoso que hacer tú, lo que dirás a la gente que haga. Primero debes "hacer" y luego "decir" a otros que hagan. Hay quienes dicen "hagan", y se quedan de último en la lista para ellos "hacer". Todos hacen, menos el que da la orden. No va en este orden, primero les das el ejemplo, primero lo practicas, y hasta entonces, comienza a convertirse en un discurso poderoso y en un proceso exitoso de formación.

Debes aprender a FORMAR

Además de dirigir está el formar; porque hay que diferenciar: dirigir es una cosa, formar es otra.

Formar no es fácil, porque los humanos no estamos dispuestos a ser formados. Por consiguiente, hay que luchar para formar gente.

Esta progresión lleva un orden, que espero hayas notado: una vez que descubres, seleccionas, organizas, comienzas a dirigir y entonces, comienzas a formar.

No debes de comenzar a formar gente de entrada, de inicio. Ese no debe ser el primer paso. Si corres con tu proyecto de ministerio a querer formar gente de entrada, lo que vas a formar será gente que te va a desertar; podrás enseñarles todo, pero luego simplemente, los verás dar la vuelta e irse. He cometido este error alguna vez, y sé bien lo que es formar pastores y líderes que luego se van, que luego te abandonan.

Debes aprender a DELEGAR

Una vez que tienes gente confiable y los estás formando, comienzas a delegar.

Este es un error muy común: delegar antes de tiempo. Es una equivocación que comete el pastor con demasiada prisa por crecer y avanzar. Los pastores tenemos que mentalizarnos de entrada, que tendremos que hacerlo todo o casi todo. He fundado varias iglesias, y como alguien que ha tenido esa experiencia, les digo que, hasta que ya tienes a alguien formándose en tus manos, es que debes comenzar a delegar; antes, solo asigna tareas simples y sin riesgo aquí y allá. Entonces, mentalízate: Delegar toma tiempo.

Debes aprender a SUPERVISAR

Tienes que aprender a ser un buen supervisor, pero no al estilo de los capataces de Egipto.

Digo esto, porque en la iglesia hay demasiados líderes que actúan como verdaderos capataces; son gendarmes, son policías de la gente. Eso no es supervisar.

Supervisar requiere un ojo experto, supervisar requiere una dinámica de interacción; supervisar requiere corregir con inteligencia y enseñar y reenseñar a la gente con paciencia. La mejor forma de aprender a supervisar, es permitiendo uno mismo ser supervisado.

BUSCA EL DISCERNIMIENTO PARA SABER EN QUIÉN INVERTIR TIEMPO Y TALENTO

Si somos servidores de Dios, pastores o líderes, atendamos y sirvamos a todo el mundo.

Pero además de servir a todas las personas que se pongan por enfrente, necesitamos discernir exactamente en quién o en quiénes vamos a invertir nuestro tiempo y talento.

Porque tu tiempo y tu talento son de inmenso valor y necesitan ser bien apreciados. Hay gente que no lo hará, en ellos no debes perder tu tiempo y esfuerzo.

Hay tres tipos de personas en las cuales no debes invertir tu tiempo y tu talento:

No debes invertir tiempo y talento en PERSONAS CON PROBLEMAS CRÓNICOS

Hay personas que nunca van a resolver sus problemáticas; y no lo harán porque ese es un tema que involucra la voluntad; también es un asunto actitudinal. Nunca van a poder superar sus crisis y problemas por la postración crónica de su voluntad y actitudes. En pocas palabras: son personas con problemas crónicos. Definitivamente, en gente así, cualquier tiempo o talento invertidos, será tiempo y talento malgastados en una labor absolutamente infecunda.

No debes invertir tiempo y talento en PERSONAS QUE NUNCA CRECERÁN

En la iglesia hay personas que nunca van a crecer, y la Biblia lo prueba, cuando habla de aquellos que son “niños en Cristo”, que debiendo ser ya maestros, todavía son alimentados con leche y con cosas elementales.

Esas personas optaron por no crecer, son personas que se quedaron perennemente siendo niños en Cristo. Esas personas son las que buscan un padre, un pastor y un consejero permanentes; nosotros muchas veces, y erróneamente caemos en la trampa y les seguimos el juego. ¿Al final? Frustración por ambos lados: frustración del niño en Cristo cuando no recibió todas las atenciones que exigía, y frustración del “pastor papá”, que nunca pudo satisfacer al bebé espiritual, por mucho que se esforzó en hacerlo.

Dios no nos mandó a ser “papás espirituales”. Él nos mandó a hacer discípulos como lo dice la Gran Comisión con toda claridad (Mateo 28:19-20).

No debes invertir tiempo y talento en PERSONAS QUE QUIEREN MINISTERIO, PERO SIN FORMACIÓN

Hay cualquier cantidad de personas que quieren ministerio, anhelan, oran y piden a Dios por ministerio. Pero, al examinar a fondo sus motivos, encuentras que, buscan oportunidad de ministerio, van a la iglesia, sirven en la iglesia, trabajan en la iglesia, pero no quieren formación.

Te doy un consejo: A la persona que no quiere ser formada, sácala de tu lista de una vez.

Invierte tiempo y talento solo en PERSONAS QUE QUIERAN SER APRENDICES, DISCÍPULOS

Invierte en personas con actitud de discípulo, con actitud de aprendiz.

Mi pastor, mi mentor, el hombre que me sacó de la calle, que me ayudó a dejar las drogas, que me aconsejó, que me enseñó a comportarme correctamente en la mesa; el hombre que me enseñó a vestir, a hablar, a predicar, a aconsejar: ese hombre trató con mi vida cuando llegue bajo su ministerio, él me tomó como su discípulo y aprendiz.

Si, ese pastor me tomó como aprendiz. Con él subí por primera vez a un avión, llevándome en reiteradas ocasiones en sus viajes de ministerio. Yo no sabía lo que era tener un pasaporte, tampoco subir a un avión. Hoy, tengo más de 35 años de viajar por las naciones, predicando por el mundo, ¿sabes por qué? Porque me hice aprendiz de ese hombre. Lo demás vino solo, como dice la Biblia: por añadidura.

Si quieres ser pastor y ser líder, comienza por volverte un aprendiz de alguien que pueda formarte y mentorearte. No es deshonoroso ser aprendiz.

También, esto que sigue, es de importancia capital. Son aspecto estrictamente de vida personal y de actitudes básicas para quien quiera hacer ministerio exitosamente, a la manera de Dios y de su Palabra.

DESARROLLA LA HUMILDAD DE COMPARTIR EL MINISTERIO

Compartir el ministerio no es fácil. En ocasiones pensamos que estamos compartiendo el ministerio, sin ser así. En esos casos, solo tenemos ayudantes, gente a la que damos órdenes. Compartir verdaderamente el ministerio requiere de una dosis, no pequeña de humildad.

La humildad es un don espiritual, y a la vez es una virtud que reclama el compartir el ministerio con otras personas.

Jesús compartía humildemente su ministerio. En aquel gran milagro, el de la alimentación de cinco mil personas, Él no se quedó con todo el crédito, Él pudo haber hecho el milagro en solitario y sentar a sus apóstoles en primera fila para que lo aplaudieran. Pero no. Jesús levantó sus manos al cielo, bendijo aquellos pocos panes y pececillos; luego comenzó entregarlos a sus discípulos, y sus discípulos a entregarlos a la gente. ¿Qué es eso? Verdaderamente, es la humildad de compartir el ministerio.

Mi experiencia en este campo ha sido compartir el ministerio en ideas y en la práctica. Nunca intenté ser un pastor solitario, ello —más que por virtud—, por mis fragilidades y carencias. Hacerlo a solas, me hubiese metido en problemas

Siempre he procurado compartir el ministerio con otros. En mi ministerio actual, que involucra muchos países, comparto el púlpito con mis discípulos, quienes generalmente me acompañan.

Hace unos años, para un Congreso que organizan en Semana Santa nuestras iglesias asociadas en Chile y Argentina, mientras viajábamos con mis colaboradores y discípulos les dije:

—¿Saben qué? Este año van a predicar ustedes en todo el programa de congreso, yo me voy a quedar a dormir en el hotel.

Y así fue, me quedé durmiendo, descansando varios días.

Allá por el Viernes Santo fui apareciendo en el evento; ellos ya habían ido a distintas localidades, habían visitado y predicado en varias iglesias. Les mire muy contentos y satisfechos.

¿Sabes qué es eso? ¿Acaso es irresponsabilidad? No, en ninguna manera. Es el deseo de ver crecer a las personas con quienes compartes el ministerio.

Al final de la experiencia, les dije,.

—Los siento mucho mejores predicadores. Les veo un mayor discernimiento. Les veo mayor autoridad. Les felicito, cubrieron mi participación como se debe.

Entonces, pastor: Busca desarrollar la habilidad de compartir el ministerio.

DEBES ACCIONAR CON BASE A PRIORIDADES DE VIDA Y MINISTERIO

No corras a todo lugar donde te llamen, establece prioridades. Tu necesitas leer, estudiar. Tienes que invertir mucho tiempo en eso; caso contrario, terminarás predicando viejos mensajes que tienes por ahí, guardados en una libreta.

Necesitas producir comida fresca, porque al pueblo de Dios no se le puede alimentar con "comida recalentada". Necesitas invertir tiempo en cocinar buen y fresco alimento espiritual para el pueblo de Dios.

Si hacemos ministerio en serio y queremos liderazgo en serio, debemos leer y estudiar para entender el texto sagrado, dominar el texto sagrado y tener buenos mensajes que ofrecer. Acciones que solo en base de prioridades de vida y ministerio, se pueden realizar.

CUIDA DE AFICIONARTE A LA "ÉXITOMANÍA MINISTERIAL"

Este es un gran peligro, y muy pujante en el siglo XXI. ¡Cómo quieren ser famosos los pastores hoy día!

Fui alcanzado por el Evangelio en 1972, y ya para 1975 estaba a tiempo completo en la iglesia y haciendo ministerio. Pero, en aquellos días que no se hablaba de éxito, ahí solo había que trabajar, trabajar y seguir trabajando. A uno de discípulo, lo mandaban a dormir en el suelo, en la banca de la iglesia, lo ponían a ayunar 30 días de corrido. En esos días no te preguntaban si habías leído el Proverbio del día, no, el pastor o el mentor te decía: "¿Cuántos libros de la Biblia leíste esta semana?, ¿cuántas horas estuviste hoy en oración?", según fuera tu respuesta, ellos te hacían sentir inadecuado para el ministerio.

Hoy día la situación ha cambiado. La llamo "éxitomanía ministerial"; y es parte del estereotipo del pastor exitoso de hoy: tipos bien vestidos, y no tengo nada en contra de eso, tipos glamurosos, con aires artísticos, con poses de divos.

Aclaro. En mi Iglesia suelo decirles: "Vengan bien vestidos, por favor. Todos lo que hacen ministerio, que suben al altar, sea que den anuncio, bienvenida, todos vengan bien vestidos".

En mi caso, no tengo una sola corbata, voy a la iglesia vestido en ropa casual e informal ¿Por qué?, ¿porque soy irrespetuoso? No, en ninguna manera. Es que trato de manera intencional de combatir a partir de mi persona la "éxitomanía ministerial"; como para mostrar que no se debe valorar ni tratar a las personas según anden vestidos o según el auto que manejan. En otras palabras, es tratar de revertir el estereotipo de la época.

Cuando comencé a hacer radio, hace cerca de 40 años, solo existía una radioemisora en la ciudad, HRVC, La Voz Evangélica de Honduras. Conseguir un espacio allí era costoso, no en términos de dinero sino de gestión, porque había mucha gente queriendo entrar a la radio. Por fin conseguí un programa el sábado por la tarde.

En esa época, quienes incursionábamos en medios de comunicación, lo hacíamos simplemente tratando de tocar el corazón de las personas. No pensando en éxito en la manera en que se concibe hoy día; uno solo estaba pensando en que alguien se convirtiera al Señor, que alguien apareciera de pronto en la iglesia, producto de haberte escuchado en un programa de radio. Hoy, es parte de la agenda del éxito: hacer radio, hacer televisión, andar bien vestido, andar un auto de lujo. Curiosamente, porque a mucha de la gente de hoy, le gustan los pastores que se ven exitosos.

Pero, pastor, te doy este consejo: evita aficionarte a ese glamur ministerial.

APRENDE A ESTAR A SOLAS

Aprende a estar a solas, es porque lo necesitas. Necesitas pasar horas y horas completamente solo en la única e insustituible compañía de Dios. Mi bella esposa ya sabe, salgo de la recámara, y le digo:

—Tita me voy a la otra habitación. Hoy me toca dormir con Dios.

Porque necesito estar horas a solas con Él, necesito pasar noches enteras a solas en compañía del Dios que me sustenta y sostiene. Necesito pasar tiempo "en lo secreto de Dios" (Jeremías 23:18,22).

En "lo secreto de Dios" es donde vas a oír las voces que no están en la radio, las voces que no están en la televisión. Es ahí donde vas a oír la voz del Espíritu de Dios, diciéndote cómo hacer la obra de Dios, en la época, en el escenario y en las circunstancias en que estás. Pastor, aprende a estar a solas con Dios.

El hombre y la mujer que no aprendieron a estar suficientemente a solas con el Espíritu de Dios, algo les quedará faltando, se los garantizo. Pero si te habitúas a pasar horas y a ver moverse las manecillas del reloj por largos periodos de la noche, te levantarás, quizás a la mañana siguiente, sabiendo lo que es haber estado y haber compartido "lo secreto de Dios".

Y tu ministerio público será poderoso, porque poderoso fue tu ministerio privado en "lo secreto de Dios".

QUITAR OBSTÁCULOS EN EL MINISTERIO

Hay piedras de tropiezo en todo camino; así como existen en lo natural, también en lo espiritual; en nuestros emprendimientos, en nuestro llamado, en nuestro ministerio.

Nadie puede decir que tiene su camino pavimentado, limpio y listo para andar. La realidad es todo lo contrario. Surgen tropiezos, surgen dificultades; y cada uno de nosotros, es responsable de quitar toda piedra y todo obstáculo que encontremos en nuestra ruta.

Dios dice: "¡Reconstruyan el camino! Quiten las rocas y las piedras del camino para que mi pueblo pueda volver del cautiverio".

Isaías 57:14 NTV

Y se dirá: "¡Construyan, preparen el camino! ¡Quiten los obstáculos del camino de mi pueblo!"

Isaías 57.14 NVI

En su contexto, este pasaje bíblico habla de un proceso de liberación, habla de que el pueblo de Dios salga de su cautiverio.

¿Qué hacer previamente para que haya completa libertad, bendición y bienestar? Hay que quitar las piedras del camino. Y este texto tiene relación directa con lo que debes hacer: ver en tu camino cuales son las rocas, piedras y tropezaderos que debes quitar para favorecer tu paso en la senda de tu llamamiento en Dios, y en general, en tus emprendimientos de vida.

En términos más simples, lo que el texto está diciendo, es que antes de tomar el camino para construir, los obstáculos deben ser removidos. Así es que, necesitas indagar, necesitas verificar cuáles son las piedras de tropiezo que debes quitar y que obstáculos son los que debes remover de tu ministerio.

¿QUÉ OBSTÁCULOS DEBES REMOVER EN TU MINISTERIO?

FIDELIDAD EN AMARGURA

Es un obstáculo que surge con el paso del tiempo. Muchas veces, esa piedra está ahí, sirviendo de tropiezo; pero la persona no está consciente, simplemente porque no es una piedra de tropiezo externa, sino un tropiezo que lleva en su interior.

Hay pastores, líderes y creyentes en general, que caminan y actúan en fidelidad, pero no se dan cuenta de que, aunque son fieles, están en amargura de espíritu. Estas personas no disfrutan su ministerio, estas personas realmente no están contando sus bendiciones; y más que disfrutar su llamado, lo sufren.

Pero él respondió: "Todos estos años, he trabajado para ti como un burro y nunca me negué a hacer nada de lo que me pediste. Y en todo ese tiempo, no me diste ni un cabrito para festejar con mis amigos.

Lucas 15:29 NTV

Que interesante forma de respuesta de esta persona. Por un lado, señala que ha sido fiel; contabiliza el tiempo, y se ve como una persona cumplidora en todas sus asignaciones, en todas las tareas y trabajos, en todas las responsabilidades y compromisos. Su saldo indica que siempre hizo todo esto de manera completa, cabal, a tiempo. Pero a la vez, sus palabras denotan una gran dosis de amargura.

Al decir, que en todo ese tiempo nunca se negó a hacer nada de lo que pidieron, pero que no le dieron ni un cabrito para festejar con sus amigos, muestra los claros síntomas de una pugna, de un conflicto.

Cuando no hay amargura, la persona puede haber sufrido, tenido reveses, tenido luchas; pero su contentamiento es tal con su asignación, que poco le importa cuanto haya sufrido, porque siente que es un privilegio estar donde está y hacer lo que hace. La persona amargada, por el contrario, puede haber cumplido a cabalidad con toda asignación y encargo, pero con actitud de queja y con un ánimo enfermo que es típico de la amargura. Básicamente alguien así, denota una fidelidad en amargura.

Síntomas de la “fidelidad en amargura”

Se reconoce la fidelidad en amargura por los siguientes síntomas:

- *Servir fielmente pero sin disfrutar.* Tal como lo estamos constatando en la lectura: Cumplir con todo sin ningún acto de desobediencia, pero en un estado interior de inconformidad y molestia que impide disfrutar lo que se hace, y a la vez, contamina cualquier servicio que se ofrece. Esto, pasa en muchos ministerios.

- *Bloqueo en las relaciones vitales.* En la parábola, quien presenta estos síntomas de amargura es el hijo mayor. Se encuentra “bloqueado” en su relación con su padre y hermano. ¿Qué significa estar bloqueado? Significa que no se siente bien, que ha perdido libertad y capacidad de disfrute; y que ve a su familia como causantes de su frustración. Por esta causa, el muchacho no quería entrar a la casa, salió por tanto su padre a rogarle que lo hiciera.

- *Una actitud mecánica y desamorada.* Este hijo ha cumplido todo, pero sin amor; exhibiendo una conducta “mecánica” hacerlo solo porque tiene que hacerlo. Esto sucede cuando externamente hay compromiso, pero internamente, el compromiso se ha roto o disuelto. Servir así es un martirio. Y cuando se sirve en desamor, será el principio del final, En su última etapa, la persona en esta condición terminará en franca actitud de asalariado (Juan 10:12-13); quizás sin abandonar el ministerio por no tener cómo subsistir, pero ya sin interés, sin disfrutar lo que hacen para Dios y sin la convicción de que es un privilegio.

- *Una actitud conflictiva y quejosa.* La persona, cuando no quiere estar en un lugar se vuelve conflictiva, trátese de un puesto ya sea de ministerio, o de trabajo seglar; trátese de la vida familiar o de la interacción en cualquier otro contexto. Cuando la persona ya no quiere en determinado escenario, tiende a volverse conflictiva y quejosa.

- *Comparaciones negativas.* Este muchacho del relato está comparando su situación con la de su hermano menor, está estableciendo comparaciones negativas.

MALA LECTURA DE LO QUE LLAMAS FRACASO

Todos, pastores, líderes, creyentes; todos llevamos en nuestra hoja de vida fracasos vividos. Algunos llaman fracasos a situaciones que no son más que una mala lectura de lo que les ha sucedido. Es importante tener el cuidado necesario, porque a los fracasos debemos hacerles una lectura saludable, no una lectura enfermiza. De ello dependerá la clase de manejo que se les dé a esas supuestas experiencias.

Al respecto, mira lo que escribió Pablo:

Además, mis amados hermanos, quiero que sepan que todo lo que me ha sucedido en este lugar ha servido para difundir la Buena Noticia.

Filipenses 1:12 NTV

Aquí hay una actitud saludable, aquí se ve a un hombre que hace buena lectura a lo que las demás personas llamarían un fracaso rotundo o una gran injusticia. Pablo llama a esa mala experiencia una oportunidad; y dice que todo eso que le sucedió le ha servido para el avance, para difundir las buenas noticias.

Una buena lectura de lo vivido equivale por lo menos a lo siguiente:

-*A sumar lo que parece que debes restar.* Pregúntate ¿será que estás restando lo que más bien debes sumar? Porque quizás, esa mala experiencia que tuviste te dio la madurez, el carácter y te potenció para un éxito mayor más adelante.

Los triunfadores se caracterizan por pasar por varias malas situaciones, malas experiencias. De ellas aprendieron; de ellas hicieron un compendio de valiosas lecciones. Y conforme a una buena lectura de lo vivido se enfilaron a lo que fue su éxito mayor y su obra maestra.

Lo que otros llaman fracaso, yo lo puedo llamar experiencias de vida; lo que otros llaman fracaso yo lo llamaré lecciones; lo que otros llaman fracaso, yo lo llamaré aprendizaje. Sé lo que es caer, sé también lo que es levantarse.

Después de un serio revés ministerial, un gran amigo me dio algo que fue una verdadera perla, me dijo:

—René, no te preocupes, en este nuevo comienzo ministerial que vas a tener, vas a tener un éxito bien rápido

—¿Sabes por qué?

Yo, definitivamente, queriendo saber, dije:

—¿A qué te refieres?

—Ahora tienes algo que se llama experiencia —añadió—, ahora sabes que funciona, que no funciona, adonde ir, donde no ir, con quien meterte, con quien no meterte. Ahora tienes experiencia.

Efectivamente, tuvo razón, en tiempo realmente corto, conseguí más de lo que obtuve en el capítulo anterior.

Una buena lectura de lo vivido, equivale en muchos casos a sumar lo que parece debes restar. También una buena lectura de lo vivido, equivale a sacar el mejor provecho a eso que has tenido que pasar; a eso que has llamado hasta aquí, fracaso, Pablo te corrige, y te dice que todo lo sucedido, sirve para avanzar.

UNA ACTITUD DEFENSIVA

La actitud defensiva puede ser el producto de una mala asimilación de experiencias o de una mala manera de procesar lo que ve alrededor. Si procesas mal lo anterior, el resultado será una actitud enfermiza y defensiva.

Si tu ojo es malo, toda tu vida está en tinieblas, lo dijo Jesucristo. ¿Qué es un ojo malo? Un ojo que hace mala lectura de lo que sucede, un ojo que se enferma con lo que ve y adopta

actitudes negativas; en este caso, la actitud defensiva es el resultado de un mal procesamiento de datos en la mente y corazón, como resultado de tener un ojo malo y enfermo..

Si la persona defensiva cometió errores, lo que resultó de sus errores no fue una actitud reflexiva; al contrario, en vez de aceptar humildemente su equivocación, trato de justificarse y se puso en actitud defensiva. Ejemplo: muchas personas que cometen errores, se hacen los enojados para que nadie les reclame nada. Esa es típica treta que usa la gente con actitud defensiva.

Luego el Señor le preguntó a Caín:

—¿Dónde está tu hermano? ¿Dónde está Abel?

—No lo sé —contestó Caín—. ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?

Génesis 4:9 NTV

Déjame decirte que si mi madre me hubiera preguntado esto, y le contesto como Caín, me da una bofetada. Si esto es en lo humano, ¿cómo alguien puede responder así a Dios? Responder de mal modo, de manera áspera, de manera defensiva. Eso solo puede hacerlo alguien que está tan frustrado, que ha procesado mal su experiencia de vida, que se torna defensivo como manera empírica de afrontarlo.

Y esa actitud defensiva, no es más que una manera indirecta de culpar a los demás, "Dios tiene la culpa, mi hermano tiene la culpa, esta situación tiene la culpa, yo soy solo una víctima" Todos los que adoptan actitud de víctima, por lo general, son defensivos; ven amenazas por todos lados, aún tratándose de Dios, como en este caso.

¿Cuál es el fondo de la actitud defensiva? Tiene de fondo por lo menos tres condiciones:

Frustración por la incapacidad propia

Este es el caso de Caín. Caín se siente frustrado, pero frustrado por su propia incapacidad, aunque probablemente no lo reconozca. ¿Y cual fue la respuesta que Dios le dio?

Si hicieras bien, andarías con la frente en alto; lo hiciste mal, pudiendo haberlo hecho bien, entonces no te quejes. Si bien hicieras andarías con la frente en alto. En otras palabras: Caín está frustrado por su propia incapacidad.

Amenaza por el éxito ajeno

Está frustrado, viendo como una amenaza el éxito ajeno. ¿Por qué mató a su hermano Abel? Básicamente por envidia, Abel tuvo éxito, Caín no.

Dificultad de percepción y de procesamiento de datos, en mente y corazón

Tiene dificultad de percepción. ¿La causa? Está enojado consigo mismo, enojado con Dios, enojado con Abel, enojado con la vida, enojado con todo. Y termina asesinando a su hermano y viviendo errante, como una persona sin brújula de ahí en adelante.

Si tienes la tendencia a aturdirte y perder capacidad de percepción en la hora del conflicto; esta piedra en el zapato va contigo en el camino de tu ministerio y en tu llamado, esta inhabilidad de percepción será un gran obstáculo, y te va a emproblemar de una y mil maneras.

USO DE CORAZAS Y ROPAJES

Hay demasiada gente en el ministerio que son buenos actores. Han aprendido a usar muy bien las máscaras, los maquillajes y los ropajes. El problema es que eso los ha llevado a un ministerio en total fingimiento.

Aprendieron el libreto de lo que hay que hacer, de cómo hay que actuar, de lo que hay que decir; se vistieron del ropaje conductual acorde al ministerio. Todo esto, no es más que una burda y espuria manera de cubrir la verdadera situación de la persona.

En libro primero de Samuel, como un ejemplo de lo que estoy diciendo y enfocando, se presenta el siguiente relato. Atención a lo que se lee:

Después Saúl le dio a David su propia armadura: un casco de bronce y una cota de malla. David se los puso, se ciñó la espada y probó dar unos pasos porque nunca antes se había vestido con algo semejante.

—No puedo andar con todo esto —le dijo a Saúl—. No estoy acostumbrado a usarlo.

Así que David se lo quitó. Tomó cinco piedras lisas de un arroyo y las metió en su bolsa de pastor. Luego, armado únicamente con su vara de pastor y su honda, comenzó a cruzar el valle para luchar contra el filisteo.

1 Samuel 17:38-40 NTV

Esto es una clara analogía de lo que estamos enfocando: usar corazas y ropajes.

David va a enfrentar a Goliat, el rey Saúl le coloca encima todo su equipamiento militar; David prueba a andar y de inmediato reconoce que no caminar con todo eso, porque no está acostumbrado a usarlo. Comentario: Lo mejor que nos puede pasar es sentirnos incómodos con actuaciones que nos alejan de ser lo que somos en realidad.

Entonces, David se siente incómodo. Es que su comodidad y libertad se la dan su vara de pastor y su onda en su morral. ¡Es lo que él ha sido toda su vida! ¿Por qué fingir ser lo que no somos en realidad?

En tu caso, despréndete -como David- de todo ese equipamiento militar, que no era para él. Es que, por lo general, lo que es para otra persona, no es para ti. Así que toma el valiente ejemplo de David y enfrenta al gigante con lo que eres nada más.

Usar "ayudas" que no provienen de Dios trae por lo menos tres consecuencias:

- *Te evitan llegar a ser tú mismo.* Así será: te vas a perder en un montón de disfraces, que no te ayudarán realmente y te evitan llegar a ser tú mismo.

- *Te vuelven solo un imitador.* Cuántos pastores no son más que imitadores de algunos pastores famosos. Actúan, se mueven y hablan como ellos. Pero solo son eso: imitadores.

Una cosa es aprender y otra es imitar; aprender e imitar no son lo mismo. Si hablamos de legitimar el imitar, lo que cabe es la norma bíblica de Pablo: Imitar a quienes son realmente imitables, Pablo es uno de ellos; e imitar a Dios, como hijos amados. (1 Corintios 11:1; Efesios 5:1, Filipenses 3:17).

- *Te hacen perder identidad y unción.* Te pones disfraces y caretas para decir o sentir que tienes unción. Pero en realidad, al usar esas cosas, pierdes mas bien tu unción.

LÍMITES AUTOIMPUESTOS

Mira que interesante. Por un lado, estoy proponiendo no usar ayuda, equipamiento, ropaje y maquillaje que no provienen de Dios. Pero por otro, también debo decirte, que eso no significa caer en el extremo de menoscabar o menospreciar el crecer, aumentar y ensanchar tus posibilidades y potencialidades naturales. Dios jamás te pedirá eso. Por ello, se debe acuñar tanto lo uno como lo otro, para no caer en un extremo.

Por eso el consejo: Debes quitar todo límite que tú mismo te has impuesto, toda limitación que te hayas autoimpuesto.

Agranda tu casa; construye una ampliación.

Extiende tu hogar y no repares en gastos.

Isaías 54:2 NTV

¡Agranda tu casa! Esto no es pretensión, no es usar exageraciones, no es proyectar el ministerio con un montón de falsas imágenes. Esto es, legítimamente, no ponerte restricciones con falsa modestia.

Lo que leímos como "no repares en gastos", se tradujo en las diferentes versiones de la Biblia, así: En la versión Biblia Jerusalén: "No te detengas"; en la Biblia Nuevo Mundo: "No te retengas"; en la Reina Valera 60: "No seas escasa"; en la Reina Valera 95: "No seas apocada"; en la Biblia Nácar Colunga: "No te cohíbas".

Todo esto habla de romper con el obstáculo intrínseco, con la piedra de tropiezo interna; con abolir totalmente las limitaciones autoimpuestas

CÓMO DELEGAR PARA BUENOS RESULTADOS

Delegar es todo un tema en el contexto Iglesia. Delegar es algo que resulta frustrante como experiencia para muchos y conflictivo para otros. Algunos llevan las marcas de haber delegado responsabilidad y autoridad, para luego verse heridos, verse defraudados. Otros, no tienen idea de lo que es delegar.

Pero, una Iglesia exitosa es aquella donde la delegación de responsabilidades, el compartir ministerio con otros y hacer que otros participen de manera efectiva, es parte inobjetable en la lista que lleva al éxito y al crecimiento a las congregaciones.

Uno de los aspectos más críticos en hacer Iglesia, es saber hasta dónde delegar, hasta dónde confiar en otras personas, hasta dónde dar espacios que pueden resultar peligrosos. Este es todo un dilema.

TRES ACTITUDES DESCARTABLES RESPECTO A DELEGAR

Negarse a delegar

Los pastores llevan las marcas de alguna mala experiencia, de alguna mala situación vivida en lo que a delegar se refiere, no quieren saber nada de al respecto, basados en que, alguna vez, formaron un grupo de líderes que luego le dieron "golpe de Estado" o "golpe de púlpito".

Cuántas historias se cuentan sobre esto. Esta, es la primera actitud, extrema cierto: Los pastores que se niegan a delegar, básicamente, por miedo a ser traicionados.

Delegar sin dar formación ni supervisión

¿Cómo es posible delegar responsabilidades, actividades, áreas de ministerio sin el aspecto formativo y el aspecto supervisión? Imposible.

Pero sucede, y se debe a que muchos pastores tienen una actitud laxa, demasiado superficial, demasiado cómoda; no quieren el compromiso y trabajo cotidiano de estar formando y supervisando gente. Consideran que solo es una interminable atadura, que ni siquiera garantiza buenos resultados.

También están los pastores que delegan pero no se meten en el detalle. En mi caso, prefiero ser del tipo de pastor que delega, pero metido en el detalle; porque si tú delegas para olvidarte de supervisar; más aún, de formar la gente, en definitiva, tus resultados serán muy, pero muy malos.

Delegar con actitud de capataz

Los pastores que delegan en este autoritario modelo, por lo general, producen lesiones en las relaciones, provocan rebeldía en sus líderes; o simplemente producen gente que no piensa, gente que sabe que no vale la pena pensar, porque al final solo se hará lo que su líder disponga. Los pastores que se mueven en este molde de capataz, creen que delegar es dar órdenes y decir: "hagan aquí y allá", con actitud dictatorial; y de ahí, a solo reclamar buenos resultados. Además de erróneo, improductivo modelo.

¿CÓMO DELEGAR PARA BUENOS RESULTADOS?

¿Cómo asegurarnos delegar correctamente para evitar terminar como un pastor orquesta, como un "llanero solitario"?

He visto en iglesias, incluso dentro de nuestro movimiento, uno que otro "pastor orquesta", que todo está bajo su absoluto control y protagonismo; también he visto pastores que están completamente a solas, nadie quiere trabajar con ellos, nadie responde a sus llamados para involucrarse, nadie responde a sus llamado para comprometerse.

Son dos tipos de experiencia, que con toda sinceridad, no quisiera ni remotamente vivir. Ser un "pastor orquesta" que se

vive desangrando día y noche haciéndolo todo o ser un “llanero solitario” que no tiene poder de convocatoria para llamar e inspirar gente a compartir el ministerio.

Entonces, ¿cómo asegurarnos delegar bien? Tenemos que hablar en términos de fórmulas, que nos lleven a hacerlo eficientemente y que garanticen buenos resultados; eficiencia que tiene que ver, con la capacidad gestionar la calidad y los resultados. Todos queremos ambos aspectos; todos queremos calidad de gestión y todos queremos buenos resultados.

¿Cómo garantizar calidad de gestión y buenos resultados? Para responder, cito un texto de los evangelios que nos proporcionará una serie de referencias y elementos importantes para poder responder a esta interrogante.

Cuando ya se hizo tarde, se le acercaron sus discípulos y le dijeron:

—Este es un lugar apartado y ya es muy tarde. Despide a la gente, para que vayan a los campos y pueblos cercanos y se compren algo de comer.

—Denles ustedes mismos de comer —contestó Jesús.

—¡Eso costaría casi un año de trabajo! —objetaron—. ¿Quieres que vayamos y gastemos todo ese dinero en pan para darles de comer?

—¿Cuántos panes tienen ustedes? —preguntó—. Vayan a ver. Después de averiguarlo, le dijeron:

—Cinco, y dos pescados.

Entonces les mandó que hicieran que la gente se sentara por grupos sobre la hierba verde. Así que ellos se acomodaron en grupos de cien y de cincuenta. Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, los bendijo. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos para que se los repartieran a la gente. También repartió los dos pescados entre todos. Comieron todos hasta quedar satisfechos, y los discípulos recogieron doce canastas llenas de pedazos de pan y de pescado. Los que comieron fueron cinco mil.

Marcos 6:35-44 NVI

Este es un pasaje extraordinario, habla de los procesos de delegación y de aspectos que necesitamos conocer de la naturaleza humana, en el contexto de cómo delegar y las dinámicas que van surgiendo en el proceso.

Los elementos de interés en el dilema de cómo delegar para buenos resultados, según este relato, son los siguientes:

La gente no está buscando desafíos y compromisos en materia de suplir necesidades de otros

¿Qué quiero decir con esto? Que no te desanimes, que veas esto como algo natural; no es cosa de otro mundo, no es de otro planeta: la gente no está buscando comprometerse en desafíos ajenos a lo suyo propio.

Mira lo que dicen ellos a Jesucristo: "¿que compremos con un montón de plata, comida para alimentar esta gente?"; y antes de eso, ellos le dicen que se hace tarde y que es hora de deshacerse de la gente y enviarla a sus lugares para que resuelvan su problema de alimento y descanso.

La gente no está buscando el desafío y el compromiso para suplir necesidades de otros ni de alcanzar metas de otras personas.

Esto es algo natural, no tenemos por qué verlo con prejuicio. He escuchado a demasiados pastores, decir: "es que en mi iglesia no hay compromiso, la gente en la iglesia no quiere comprometerse con nada"; no sé hasta dónde esto sea verdad.

Creo que, en las iglesias hay de todo: hay gente dispuesta y gente menos dispuesta. Pero en términos generales, debemos ver como algo natural que el compromiso no sea algo que surge espontáneamente, y que la gente no está haciendo fila para ofrecerse como voluntarios.

Habría, invariablemente, que hacer ciertos procesos y gestiones porque, el voluntariado no surge solo, se estimula.

Lo primero que nos muestra este relato bíblico es que, el voluntariado y la gente dispuesta para participar y ayudar en el ministerio, no está haciendo fila, ofreciéndose.

La gente no acepta de inicio con agrado, que se le delegue sobre asuntos que consideran por encima de sus capacidades

Fue lo primero que Jesús les dijo a sus discípulos: “denles ustedes de comer”. Aquella propuesta por parte de Jesús, les sonó a locura: “¿cómo es eso, que nosotros les vayamos a dar de comer? Señor, si el que hace los milagros eres tú. ¡No nos pidas cosas más allá de nuestras capacidades!”

Cuando comencé mi pastorado, tenía un comportamiento que no recomiendo: le contaba a la gente todo lo que había en mi corazón, mis sueños de una iglesia mega, de grandes facilidades, del uso de medios de comunicación, de ir por todo el mundo plantando iglesias. ¿Que respondía la gente a mi sueño y visión? Sencillamente se atragantaba, pensaban que era resultado de mi propia ambición y deseos de grandeza, que esa visión rebasaba por mucho sus capacidades y potencialidades.

Otro ejemplo: cuando estábamos por mudarnos a nuestro actual edificio en CCI Tegucigalpa, hubo gente que cuando supo que era una operación millonaria, en el tono más franco, —y yo diría—, más sincero y amable, me dijeron:

—Pastor, no creo que lo vayamos a acompañar con mi familia en esta segunda fase, porque creemos que es un proyecto demasiado grande y nosotros no somos gente de grandes economías. Nos parece que no lo vamos a poder apoyar como usted necesita. Me dieron la mano y se fueron de la iglesia.

Pasamos a ese local extraordinario; y ahora, en comparación con aquellos días en que se congregaron centenares, ahora se congregan miles en CCI Tegucigalpa.

Aprendí una lección: la gente no acepta con agrado algo que se les presente o que se les ponga como responsabilidad, algo que ellos consideren más allá de sus capacidades.

Eso de “denles ustedes de comer”, los mató. Es decir, los desmoralizó y descalificó de una vez; con esta palabra, ellos se derrumbaron. Y no es que Jesucristo se equivocó en cómo manejó la situación; es que —para nuestra enseñanza—, mostró las fragilidades y tendencias del género humano. Jesucristo, puso al desnudo la reacción de las personas, de acuerdo a cómo los desafíos se les presentan.

Sé que tienes tu visión, pero aprende a dosificarla; aprende a compartir con la gente solo lo que pueden digerir y asimilar. Los discípulos no pudieron procesar, de golpe, que había que alimentar a miles de personas y sin recursos aparentes.

Baja el nivel de la primera expectativa

Jesús, ante esta reacción, que es prácticamente una reacción de deserción, de comenzar a dar excusas, de inmediato baja el nivel de la primera expectativa, y les dice: "¿cuántos panes hay? vayan a averiguar".

Esto de ir y ver con qué recursos se cuenta, obviamente, resulta una tarea más fácil, más razonable, más realizable. No es lo mismo decir "den ustedes de comer a esa multitud", que decir "vayan y averiguen entre la multitud cuantos andan comida. Vayan y hagan una pequeña investigación de con qué recursos contamos".

Al bajar el nivel de la expectativa o la demanda, la gente comienza a funcionar de otra manera. Así sucedió con los discípulos: les sonó más razonable, más fácil de llevar a cabo; por consiguiente, les pareció que en eso sí podían participar.

Hay pastores que en lugar de animar, desaniman al pueblo; porque plantean metas superlativas y extremadamente altas. No puede ser. Entonces, ¿qué hay que hacer? Bueno, desarmar la gran visión y gran proyecto en partes. Y decir: "si por ahora lo que necesitamos es comprar un nuevo sistema de sonido, pongamos esa meta nada más. Comencemos una venta de comidas después de las celebraciones, para recaudar fondos". Promovamos que se levante un "sobrespecial" para el proyecto, etc. Lo que digo es: llevarlo de lo menos a lo más. Los resultados no se dejarán esperar.

Pídeles hacer algo realizable, algo que puedan sobrellevar y en lo que puedan participar

La primera acción fue averiguar con qué contaban. Esa fue la primera acción de delegación, con resultado exitoso.

La segunda fase, más compleja pero factible: organizar a la gente, en grupos de cien y de cincuenta (Marcos 6:39-40).

La Biblia no dice realmente bajo que criterio se organizaron esos grupo pequeños; si las mujeres y los niños estaban en un grupo, si los ancianos o los hombres quedaban en grupos aparte. El caso es que, bajo algún criterio que no se menciona, se organizó toda aquella multitud, que eran más de cinco mil personas.

Comienza todo con “denles de comer” y casi se mueren del susto. Luego, “vayan y averigüen si alguien tiene unos panes y unos peces”. Ahora a “organizar a la gente”. Hasta aquí, los discípulos están descargados de la presión de tener que resolver por si mismos la situación; hasta aquí, se les está pidiendo algo que pueden hacer. La segunda fase de delegación también está resultando exitosa.

Delegar no comienza con demandas extremas para probar la fidelidad de la gente. Jesús no se equivocó haciendo una descomunal demanda a sus discípulos; lo hizo para demostrar de qué está hecho el ser humano; que el ser humano tiene más la tendencia a echarse atrás, que de ir hacia adelante.

Delegar comienza con actividades que la gente puede hacer. Algo más allá de esto, generará decepción en ambos extremos: se frustrará el pastor y se frustrará su gente.

Dirige a la gente a mirar hacia arriba

Esto es prioridad. Delegar tiene que ver también con dirigir a la gente a mirar hacia arriba. ¿Qué hizo Jesús con aquellos pocos panes y peces? Los tomó, y dirigiendo su mirada al cielo, los bendijo (Marcos 6:41).

Es aquí donde comenzamos, en el proceso de delegación, a infundir fe a la a la gente. Les decimos, en tono de fe, que el cumplimiento de la visión o el proyecto no es algo que por nosotros mismos vamos a lograr, que Dios va a hacer algo con los pocos peces y panes que tenemos.

Es poderoso, en un proceso de delegación de responsabilidades, funciones y actividades, que la gente aprenda de su pastor a mirar hacia arriba, mirar hacia el cielo y presentar a Dios lo que se tiene, sin temor.

¿Cuál es el problema de muchos pastores? Que gastan bastante de su discurso, de su tiempo, de sus capacidades, lloriqueando que no se tiene para esto o para lo otro; que si se sigue así, se cerrará tal actividad o tal programa. Esto es desanimar a la gente. Lo que tenemos que hacer es decir: "miren, tenemos estos panes y estos peces, pero vamos a mirar hacia arriba, vamos a bendecirlos, vamos a presentarnos delante de Dios, confiando que Él nos bendecirá con un milagro".

Cuando se delega enseñando a la gente a mirar hacia arriba y presentando a Dios lo que se tiene, se genera la confianza y la fe en que Dios usará eso poco que se tiene y mostrará que Él es parte del equipo. ¡Maravilloso!

En este proceso que estamos observando del texto bíblico, Jesús está activo todo el tiempo, Jesús es protagonista todo el tiempo. Él no les delegó y se dio la vuelta, Jesús estuvo lidiando e interactuando con ellos en varios niveles.

Les mostró, por ejemplo, que no hay nada más poderoso que hacer las cosas, no por lo que representan o puedan significar, sino con la intención de hacer bien a la gente, de bendecir a la gente. ¿Cuál era la gran intención con esos panes y esos peces? Bendecir a esa gente, que esa gente no se quedará ese día sin comer.

¿Por qué queremos crecer?, ¿por qué queremos ver milagros en nuestras iglesias?, ¿por qué queremos tener templos bonitos?, ¿por qué queremos tener buenos locales?, ¿para el engrandecimiento propio, para la gloria nuestra?

Es importante que aprendamos a cambiar el deseo de engrandecimiento nuestro por el deseo de ver la gloria de Dios en la bendición de la gente, que no es lo mismo.

Hay pastores que están frustrados porque no están viendo lo que quieren ver; pero es, porque quieren sentirse exitosos, porque quieren sentirse grandes de alguna manera. Este es un motivo equivocado. El gran motivo tiene que ser bendecir a la gente, que la gente pueda ver la mano de Dios en su favor..

Nada más inspirador que ver líderes que hacen y sirven, no para demostrar grandes dotes espirituales, sino por un firme y sencillo deseo de presentar la necesidad de la gente al

Señor, y de ver operar la mano de Dios con milagros para su pueblo. Cuando Jesús toma aquellos panes en compañía con sus discípulos; luego dirige la mirada al cielo y los bendice, es básicamente, para ayudarlos a dejar de pensar en sí mismos y enfocarse en Dios. Para quitar la mirada de sus limitadas capacidades, de sus dones, por muchos o por pocos que hayan sido, para poner la mirada en aquel que todo lo puede, aquel que puede llevarles a la más grande victoria y el mayor triunfo. Lo mismo quiere hacer con nosotros.

Delegar no es decir: Hagan

Se requiere de pastores que "enseñen haciendo". Veamos a Jesús, Él partió los panes y peces y repartió entre sus discípulos para efectuar la distribución. Él se involucró directamente; el delego, pero manteniéndose en el centro de su equipo. Y le vemos activo en todo el procesos y junto a su equipo: parte los panes y peces y comienza a repartir a sus discípulos, para que a su vez ellos repartan a la gente. Esto es más que solo decir: "hagan".

¿Cuál es el problema de muchos pastores? Que están acostumbrados solo a dar órdenes. Son pastores que no se involucran a "jugar el partido"; que solo quieren estar diciendo "hagan". Sin embargo, hacerse parte de la dinámica y la acción, es importantísimo.

El que el pastor participe infundirá confianza en la gente. El saber que su líder están con ellos será una motivación para persistir. Verán con satisfacción que su líder les delega; pero a la vez, se les está enseñando, haciendo con ellos.

Delegar no es solo dar órdenes y luego pedir cuentas, sino el total acompañamiento por parte del pastor para con su equipo, y compartir el riesgo con su gente.

Aquí tengo una anécdota. Cierta fin de semana, voy a la iglesia y en ese horario temprano de la mañana había cortes de energía eléctrica en esa zona de la ciudad. Extrañamente, nuestros generadores estaban apagándose y encendiéndose de manera aleatoria, no pasaban ni cinco minutos sin que se apagara el generador y luego volviera a encenderse.

La alabanza fue un desastre, el predicador, en retazos, pudo concluir su mensaje. Había un ingeniero donde estaban los generadores, completamente perplejo, sin saber lo que en verdad sucedía. Luego, vendría el siguiente horario de celebración, en el que me tocaba predicar. Y me dije: "Esto no me va a echar a perder mi mensaje". Traía un mensaje que, además de importante para la iglesia, era largo y complejo; y pensé: -"si me pongo a predicar bajo estas condiciones, no voy a lograr nada". Entonces, me puse de pie, ante la congregación, justo antes de predicar el mensaje, les dije:

—Iglesia ¿cuántos están disfrutando que se nos esté yendo y viniendo la energía? Por supuesto, nadie está disfrutándolo

—¿Y por qué no lo resolvemos? —les dije—.

Me quedaron viendo todos con "ojos cuadrados"; en plataforma, no menos de quince personas, y la congregación muy numerosa, también me observaban.

—Oremos, pidámosle al Señor que nos mande "un ángel mecánico" que arregle ese generador, porque yo no quiero tener ni una sola interrupción en mi mensaje, fue mi propuesta.

Comenzamos a orar. Estaba muy próximo el momento para la predicación, y de pronto, se corta otra vez la energía, vuelve en pocos minutos, y vuelve a cortar. ¿Sabes que sentí? Sentí que había gente que no subió al barco de la fe conmigo y que esos estaban convencidos de que los generadores no se iban a arreglar. No tuvieron la fe, no tuvieron la confianza, tal como estos discípulos de Cristo que dijeron: "¿de dónde vamos a sacar para que coma toda esta gente?".

Porque todos respondemos según los diferentes estados de fe; así es que, el miedo, la cobardía y la incredulidad de alguno de ellos se hicieron presentes. En fin, subí a predicar mi mensaje. ¿Sabes cuantas veces la energía se cortó? ¡Ni una sola vez!. Se interrumpió la energía hasta que dí la bendición pastoral y despedí a la gente. Al solo concluir, ¡bum!, la energía eléctrica se volvió a caer.

Esto tiene que ver con que "delegar no solo es decir hagan". Se requiere de pastores que "enseñen haciendo". Fue lo que hice: me subí a orar para enseñarle a los que estaban en

plataforma y a la congregación que, juntos podíamos resolver este asunto. Podíamos orar, aplicar la fe de manera corporativa y perder que Dios enviaría “un ángel mecánico” a resolver el asunto. ¿Sabes que dijo el ingeniero que estaba allá, lidiando con el generador?, que no sabe cómo se arregló, que no tuvo ni la menor idea de cómo se resolvió el problema.

Esta anécdota sirve para enseñarnos que, no es solo delegar y pedir cuentas, hay que “enseñar haciendo” y hay que estar en medio de la gente, luchando y sufriendo el riesgo todo el tiempo.

Enseñar a llegar “hasta la última consecuencia”

Esto es, enseñar a nuestra gente que, cuando les delegamos responsabilidad, no pueden dejar el asunto a medias, que tienen que llevarlo hasta el final, hasta la última consecuencia.

Jesucristo los dirigió a llevar este asunto hasta el final. Hicieron después del milagro todo un proceso de recolección de información: cuantos habían comido, cuánta comida sobró. Se lee que comieron cinco mil personas, se contabilizó doce cestas llenas de panes y pescado que sobraron. Llegaron hasta la última consecuencia.

Esto es lo que se conoce como un proceso de seguimiento. Es darle continuidad a todas las fases y no pensar que solo porque ya se dijo “amén”, se terminó la actividad total. No. Al finalizar toda actividad o evento, habrá que buscar información de resultados, de efectos; en resumen: llegar hasta la última consecuencia.

En esta historia de los evangelios, se contabilizó cuánta gente comió y cuánto sobró del recurso. Es lo que se llama “seguimiento”, que evita dejar los procesos a medias.

Siempre hay que recabar información, llegar hasta las últimas consecuencias, buscando la mayor información posible, para que eso nos diga que necesitamos ajustar para nuestra siguiente acción, para nuestro siguiente proyecto.

CÓMO FORMAR EQUIPOS DE ALTO DESEMPEÑO

Todos los que fallan haciendo ministerio se debe al mal funcionamiento de su equipo. Hay fracturas, dispersión, no se capta enteramente la visión, no aprende a hablar con el mismo lenguaje, etc. Todo esto es mal funcionamiento del equipo.

El modelo ministerial de Jesús nos muestra que el éxito comienza con el equipo que está alrededor del pastor. Si tienes éxito en ello, tendrás éxito garantizado en los proyectos que emprendas.

*Uno solo puede ser vencido, pero dos pueden resistir.
¡La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente!
Eclesiastés 4:12 NVI*

Un equipo produce capacidad de resistencia. Mis capacidades tienen límite, pero cuando logro orquestar las capacidades y habilidades de otros alrededor de mi consejo y dirección, encuentro que juntos generamos capacidad de resistencia a la presión y la adversidad. Y no solo eso, también desarrollamos capacidad de avance de una manera más rápida y efectiva. Como reza el texto: "uno solo puede ser vencido, pero dos pueden resistir. ¡La cuerda de tres hilos no se rompe fácilmente!"

Un equipo bien compenetrado alrededor del pastor es un éxito garantizado; pero un equipo mal armado, como un cordón mal entrecruzado, puede significar tropiezo y derrota.

En la actualidad todas las organizaciones requieren de equipos de alto desempeño para cumplir sus tareas. La mediocridad no es admisible si vas en pos del éxito. La mediocridad no es admisible en este siglo XXI, que reclama excelencia, capacidad, rendimiento y alto desempeño.

El proceso de formación para crear equipos de alto desempeño, no es fácil, pero no es imposible. Hay que explorar este proceso y descubrir los distintos factores que debemos prevenir, anticipar y corregir.

¿Cómo lograr un equipo eficiente a tu alrededor? Esto no es maná que cae del cielo, no viene vía unción, no viene por imponer manos a tu equipo y de repente son una maravilla. Definitivamente no. Esto tiene que ver con un trabajo que debes realizar.

¿CÓMO FORMAR EQUIPOS DE ALTO DESEMPEÑO?

Hacer que el “yo” sea reemplazado por el “nosotros”

En mis equipos de trabajo, que son diversos debido a los distintos frentes de ministerio que tiene nuestra organización, de vez en cuando encuentro a alguien que es muy “yoista”, que solo piensa en lo suyo, que es alguien “territorial”, que solo se ocupa de lo propio, y le importa poco lo de los demás; alguien que está enfatizando el “yo” todo el tiempo.

A esa persona le tengo que cambiar un poco la mentalidad y la actitud “yoista”. Lo he intentado bruscamente y no funciona, tiene que ser persuasivo; de forma gradual desprender lentamente, y sin que duela, esa etiqueta “yoista” que la persona porta y que le predispone a estar más interesada en el “yo”, que en el “nosotros”.

Articular las voluntades en pos de un solo propósito

A la iglesia, el liderazgo y el ministerio llegan personas, por diversas razones. Algunas llegan con una autoestima enferma, golpeada; buscando levantar su valor personal, su importancia. Estas personas no se dan cuenta que, inconscientemente, lo que buscan es una especie de sanación de una autoestima enferma.

El servir a Dios nos ayuda, nos sana en muchas maneras. Sin embargo, no podemos intentar servir a Dios con propósitos, insanos, impuros y enfermizos. Para servir a Dios tenemos que renunciar a los propósitos privados, individualistas; a lo demasiado particular. Esa renuncia es algo que hay que ir induciendo, poco a poco; hasta lograr que la gente se olvide de sí misma y piense más en el “nosotros”, y que esas voluntades individualistas se vayan conjuntando en pos de un solo propósito.

¿Cómo saber si van ya tras un solo propósito? Lo sabrás por el lenguaje que usan. Si comienzan a hablar en el idioma de cuerpo, el idioma de familia y el idioma del “nosotros”, y si en su actuar los ves coadyuvar para el bienestar o el progreso de los otros.

En una ocasión, una de nuestras áreas de ministerio que tiene que ver con medios de comunicación se estaba mudando de un espacio a otro dentro de nuestras facilidades, pero en el proceso quedaron sin liquidez económica. Y observé, que de buena voluntad otro de los ministerios accedió a prestarles cierta cantidad para que aquellos se oxigenaran en términos financieros. Lo que me dijo la persona que administraba las finanzas en este otro ministerio, me gustó, dijo:

—Bueno, si vamos a hacerlo, tenemos que ayudarnos unos a otros.

Me gustó, porque eso indica con claridad que las voluntades se van conjuntando hacia un solo propósito. Por eso reiteró: hay que buscar articular las voluntades en una sola ruta de propósito.

Tomar en cuenta la emocionalidad de las personas, no solo sus capacidades y conocimientos

Aquí, he cometido varios errores. Esto debido a que he sido una persona orientada a los resultados. Pero eso ya no se ve de ese modo en el mundo de las altas empresas; que los resultados sean lo más importante, pasó de moda, porque lo que genera es un liderazgo jerarquizado, un liderazgo de verticalidad, no un liderazgo de equipo.

No solo es cosa del siglo XXI. Por mi experiencia veo que eso ya no funciona, que hay que interesarse no solo en el saber y en la capacidad de la gente. Hay que enfatizar en el estado emocional de las personas porque, al fin y al cabo, somos entidades que sentimos, que nos movemos por el impulso de las emociones y sentimientos; y cuando las emociones nos indican que solo se nos utiliza y que carecemos de valor e importancia para quienes están por encima nuestro, en autoridad, eso nos hace caer en un vacío.

Vengo de una generación ministerial orientada a los resultados. Cuando comencé a triunfar en el pastorado, a partir del principio de los años ochenta, fui parte de ese gran movimiento de "Iglecrecimiento", la "administración por objetivos" y la "planeación estratégica". Me hice parte de todas las escuelas de crecimiento y resultados de la época; y llevé a nuestro ministerio hacia un modelo donde la búsqueda y consecución de resultados era lo más importante. Aún me quedan resabios de esa época, pero ya mi mente y mis actitudes están enfocadas en tomar en cuenta no solo la capacidad pensante sino también la emocionalidad de las personas; y encuentro que la gente funciona mejor y sus capacidades fluyen más, cuando emocionalmente se sienten mejor.

Procurar que las personas del equipo se relacionen positivamente

En los equipos, hay personas con temperamentos o personalidades más complejas y complicadas que otras.

Hay quienes tienen una forma sencilla de interactuar, son los que menos problemas dan y los que menos problemas tienen; pero hay otras personas como las que ya mencioné, los que son "territoriales", los que se ofuscan rápido, los defensivos, los que se justifican, los que atacan a los demás; hay que buscar que, en ese equipo, se relacionen positivamente todas esas disímiles personalidades.

¿Cómo pueden personas tan diferentes interactuar positivamente en un equipo? Logran hacerlo, si en principio, hay total aceptación entre ellos.

Hay que asumir que tendremos personalidades diversas; y si comenzamos a cuestionar las diferentes personalidades, ahí comienza el tropiezo y el conflicto. No estamos para psicoanalizar a las personas, estamos para incorporar todas las personalidades, temperamentalidades y emocionalidades. Nuestra meta debe ser lograr la integración completa de la persona. Ello implica que tienes que hacer esfuerzos porque las personas se relacionen positivamente.

Todo comienza con quién lidera. Si el líder es conflictivo, obviamente habrá conflictividad en el equipo. Eso lo pude vivir y experimentar, para mal. Pero si el líder es pacífico y pacifista, si en lugar de alterarse se mantiene sereno, el equipo funcionará mejor, y no estarán nerviosos ni "mostrándose las garras".

Es tu esfera de responsabilidad y liderazgo, debes preguntarte: ¿será que tú provocas la mala atmósfera en tu equipo? Eres tú quien se tiene que cuestionar en principio. No puedes cuestionar a tu equipo sin antes haberte cuestionado a mí mismo.

Cuidar que la comunicación no vaya cargada de "ruidos e interferencias"

Comunicarse parece fácil y no lo es. Ejemplo: hay quienes que, por trasfondo, por cultura y aun por herencia genética son de hablar directo, sin adornos ni tapujos. Ello puede alterar ánimos sensibles entre los demás.

En lo personal, no me gustan las personas que andan con rodeos, las que se van por las ramas. Me gusta que me hablen "ojo a ojo, cara a cara". No me duele me lo digan de manera directa; pero me irrita e impacienta cuando comienzan con rodeos, no sirvo para eso. Es parte de mi personalidad.

Esa es una forma de comunicación directa. Sin embargo, hay otros que prefieren otro estilo y nivel de comunicación. Son personas que lo agradecen cuando se lo dicen de forma más indirecta, más amable, mas diplomática.

Considera y valora los diferentes modelos de comunicación, según la personalidad que exhibe cada uno, hasta lograr conjuntarlos en un marco de sana y balanceada comunicación.

Haz una lista y anota en una hoja en blanco aquello que hace ruido e interferencia en la comunicación de tu equipo, y te aseguro, que encontrarás no menos de media docena de elementos. Soy el primero en reaccionar cuando alguien genera interferencia en la comunicación de mi equipo; pero de igual manera, asumo lo mal que se sentirá una persona, cuando al hablar le comunico algo negativo, y soy quien provoca interferencia y ruido en nuestra comunicación.

Enfatizar las funciones más que las posiciones

Hay quienes enfatizan solamente la posición. La Biblia no habla tanto de posiciones como de funciones. Habla de un cuerpo, de funcionalidad ministerial corporativa. Cuando se refiere a la cabeza, las manos, los pies, los ojos, no denota posicionamiento, sino funcionamiento o funcionalidad.

Hay personas que resultan “disfuncionales” en un equipo, porque enfatizan más lo posicional que lo funcional; y al ser posicionales se vuelven “disfuncionales”.

Es grande la responsabilidad que tengo, como cabeza de un ministerio que abarca gran cantidad de personas involucradas y participando activamente; aunque sabemos que nuestra cabeza es Cristo, dentro del engranaje humano e institucional, soy la cabeza, por eso procuro mostrarme como un “facilitador”, ello permite que los distintos engranajes de la organización funcionen mejor. ¿Por que? Porque al desenfatar las posiciones, a partir de quien ostenta la mayor autoridad, la funcionalidad tendrá mayor expresión, que es lo que se busca.

Prestar atención a los “disfuncionales”

Los disfuncionales, por lo general, son estos: el negativo, el indiferente, el perfeccionista, el criticón, etc.

¿Qué es ser disfuncional? Disfuncional es una persona que no logra encajar dentro de los engranajes del grupo y comienza a hacer trabas dentro del sistema, ya sea porque se vuelve una persona demasiado sensible o una persona demasiado crítica de los demás. En pocas palabras, el disfuncional es alguien a quien le cuesta funcionar con otros, de los que prefieren trabajar a

solas que en compañía de otros. Y mira que los disfuncionales suelen ser muy capaces. Su disfunción es social, no de capacidad.

En mis equipos he encontrado con uno que otro, que me dice: —Pastor, a solas trabajo en lo que sea, pero no me ponga con otros, así yo no funciono—. Y tiene toda la razón: así no funcionan. El problema es que así, tampoco el cuerpo funciona.

Prestemos atención a los disfuncionales, pero no para reprimirlos, no para humillarlos, tampoco para hacer terapia en público con ellos frente al resto del equipo. Por el contrario, más bien, desarrollemos un mayor grado de discernimiento sobre cómo tratar a estas personas, y de maneras significativas, ayudarlas a encajar mejor dentro del equipo.

Unificar en el equipo una sola actitud ante el conflicto

He visto equipos que ante la adversidad se fragmentan, eso significa que estaban mal armados, mal ajustados. La gran prueba de un sistema de trabajo en equipo, es cuando viene la tormenta, cuando viene la adversidad.

Hace unos años vi despedazarse como se quiebra un frasco de cristal, a un gran equipo del que yo era parte; fue una verdadera tragedia. Ahí me di cuenta que los equipos no deben trabajarse solo para tiempos de paz, sino prepararlos para épocas de dificultad; ya que el conflicto, la adversidad y la presión es lo que medirá el grado de cohesión del mismo.

Los equipos que parecen frágiles, deben ser fortalecidos para que puedan resistir la presión y altas temperaturas de las problemáticas a surgir.

Esta es responsabilidad tuya, pastor. Tú necesitas ir creando las condiciones de aguante, de resistencia en tu equipo, por lo que dice la Palabra, que “un cordón de tres dobleces no se rompe fácilmente” (Eclesiastés 4:12). Esta es una clara indicación de la capacidad de resistencia desarrollada en un equipo humano.

Dentro de esa capacidad de resistencia hay que tratar que el equipo adopte ante la presión, una sola posición y actitud. Es decir, que todos “formen línea” y tengan la misma disposición. Pero si en la hora de la adversidad comienzan los “yo sabía que esto iba a pasar”, “no quise decir nada, pero” , lo que tenías

en realidad eran piezas sueltas, no un verdadero engranaje. En un equipo, hay que detectar a los que solo están “puestos”, que no están realmente ajustados en el “engranaje”. Necesitas hacer que tu gente sea parte del engranaje, que no estén solo puestos. Lo dice la sagrada escritura, aún una vez más dice el Señor removerá no solamente los cielos, sino también la tierra y las cosas conmovibles serán conmovidas y caerán y solamente quedarán las cosas inmovibles (Hebreos 12:27).

Nosotros los pastores, tenemos que inspirar de tal manera, y tener tal capacidad de articular palabra, de infundir ánimo y confianza en la gente, para que se genere en ellos un fuerte compromiso con la obra. No tenemos que ser perfectos, pero debemos tener el carácter, la personalidad para ser el capitán del barco; y que la gente sepa y conozca que su líder será el último en abandonar el barco. Esa actitud y ejemplo es lo que produce valentía y unidad en el equipo, ellos dirán:

—Yo me quedo al lado de mi capitán, prefiero hundirme con él que abandonar el barco.

Cuando los equipos están bien conformados, son longevos; no hay mucha rotación de gente, la gente llega para quedarse. Las personas en mi equipo son de entre veinticinco y treinta y cinco años trabajando conmigo.

Son piezas del engranaje, no están solo puestas. Por supuesto que, hasta Jesucristo tuvo piezas sueltas en su engranaje, igual yo he tenido pérdidas. Pero, me refiero a que, tenemos que tratar todo el tiempo de unificar a nuestro equipo, llevarlos a adoptar una sola posición, una sola actitud frente a la adversidad.

Ofrecer un claro enfoque hacia el objetivo

Como un capitán de barco que sabe tomar decisiones, y aunque tu personal esté un poco atemorizado por las tormentas a enfrentar; con voz firme, tu les dices:

—Vamos a tomar por acá, tantos grados; vamos a bordear esa turbulencia y saldremos a aguas tranquilas al otro lado. Es capacidad direccional; no se nace con ella, se busca, se adquiere.

Yo era un rockero, amante de las drogas en mi adolescencia y juventud. Pero, ya en el ministerio descubrí que, la capacidad

direcciona se va adquiriendo de la mano de Dios. ¿La tenía yo? En ninguna manera. ¿La tenía Moisés? Tampoco la tenía. ¿La tenían los patriarcas, los profetas, los apóstoles? No, no la tenían. Es algo que adquieres a medida caminas con Dios. Conforme te fundes en una comunión, en una amistad, en una sociedad con Dios, en esa manera vas adquiriendo la capacidad direcciona.

Ahora bien, la cosa es saber qué quieres. He visto pastores cambiar de visión y de proyecto constantemente. Son pastores que me vienen con una novedad cada tanto; que, como ya dije antes, se encuentran un libro exitoso de como hacer esto o aquello, o una propuesta por otro lado. Pastores así, no creo que encuentren fácilmente la capacidad direcciona.

También es importante que despertemos a esta otra realidad: Dios no bendice los sistemas, no bendice las estrategias, Dios bendice a las personas; y más específicamente, bendice a aquellos que le buscan y que aman caminar con Él.

El modelo parece ser siempre este: Dios llama a un individuo, y al que Dios señala; a ese lo capacita y bendice mediante procesos. Pero hay pastores que no quieren crecer mediante procesos; prefieren milagros, porque los procesos toman tiempo, los milagros son espontáneos. En su caso, quieren encontrarlo todo condensado, listo para el microondas. No estoy en contra de los milagros, claro que no, deben haber milagros sucediendo todo el tiempo; pero en lo que a crecimiento de la obra de Dios se refiere, deben haber procesos, sistemas y estrategias. Lo que critico, es la inconsistencia de algunos pastores que buscan resultados instantáneos.

Si tienes una clara visión de lo que quieres, de una o de otra manera, lo vas a lograr. Y si ofreces e imprimes claramente esa dirección y ese enfoque de tus objetivos a la gente que está alrededor tuyo, el éxito está garantizado.

Procurar que cada uno adquiera conciencia de la importancia de su rol

Que cada uno adquiera suficiente autoconciencia de su rol, de su papel. Ninguno debe menoscabar su propia valía y potencial; ninguno debe subestimarse. Todos somos importantes. Todos,

absolutamente todos. Pablo lo explicó, hablando del cuerpo de Cristo, la Iglesia. Dijo el: “el ojo no puede decirle a las manos que no lo necesito, las manos no le pueden decir a los pies, no los necesito”; y añade, que “los miembros del cuerpo que se ven más discretos, que se ve más vulnerables son los más necesarios” (1 Corintios 12:23).

Y es cierto, los órganos y los miembros de un cuerpo que son más vulnerables, son los que nos matan o nos dan la vida. Así sucede entre los humanos, en esta visión de cuerpo: alguien que limpia los pisos es tan importante como cualquier otro, y aquel que está en alta posición no es más que los subalternos.

Procura entonces, que cada uno adquiera conciencia de la importancia de su papel. No que se vuelva altivo respecto al papel o función que desempeña, sino que tenga conciencia que en un engranaje, hasta la pieza más pequeña, puede hacer que el reloj funcione la perfección, o funcione mal.

Crear un marco que facilite en el equipo reconocer los errores

Hay que crear un marco, que facilite al equipo reconocer los errores, y reemprender la ruta, una vez hecho el ajuste o la corrección. Hay quienes, dentro de un sistema, se sienten mal por tener que reconocer un error, sobre todo, frente a los demás. Es más, hay personas en mi equipo, que me han dicho:

—Pastor hágame un favor—, si me va a indicar un error, no me lo diga en público porque entro en pánico, me pongo defensivo o me siento herido.

Bueno, si uno puede ayudar en este sentido, hay que hacerlo; pero lo cierto es, que en un momento y situación determinados, es dentro de un círculo de trabajo donde alguien tendrá que admitir haber cometido un error, para aprendizaje suyo y del grupo por entero.

Equivocaciones, todos las cometemos. Pero, ¿cómo facilitarle a una persona reconocer su error y buscar el cambio? Es necesario que ese individuo no sienta que es un ataque hacia su persona, sino que es necesario que tome conciencia de que cometió un error que afecta al resto para lograr el objetivo. Si se

logra crear esa atmósfera, el equipo supera las equivocaciones de uno o del otro.

Ya me ha tocado tener que decir: —Perdónenme porque me equivoqué—, me he puesto de mal humor sin que eso fuese necesario o me aferré a una perspectiva que al final resultó errónea. Todos tenemos que estar dispuestos a entrar en esa dinámica. La gente aprende viéndolo en ti como su pastor y líder. Si admites tus equivocaciones, la gente imitará este buen comportamiento; pero si eres altamente defensivo, producirás esa misma clase de líderes. Si eres un “pastor sargento”, tus líderes serán sargentos y si eres un pastor con verdadera actitud pastoral, ese mismo modelo reproducirás en tu equipo.

Procurar que los intereses individuales no fragmenten los intereses del equipo

Todos tenemos intereses personales, pero habrá que sacrificarlos en un momento dado en aras del interés del grupo. En otras palabras, nuestra agenda no debe estar por encima de la agenda que nos convoca. ¿Cuál es la agenda que nos convoca? El llamado a ser parte del equipo que va tras una meta común, los propósitos, el calendario y las actividades propuestas para ese equipo. Nunca el interés o la agenda personal debe estar por encima de los intereses y la agenda del grupo.

Lo que significa esto también, es que hay que saber alinear los intereses de cada persona con los intereses del equipo. Es todo un enfoque gerencial y de liderazgo denominado “todos ganando”. Si logras que cada persona sienta que está alcanzando sus intereses, sin menoscabo de los intereses del grupo, habrás triunfado como líder. Lograr que la persona pueda sentir que, ella personalmente, está teniendo éxito, que se valora su trabajo, que tiene la compensación suficiente, tanto en salario emocional como en otras formas de retribución, entonces sí, la gente estará bien, y el equipo, mejor. Aun tú, como líder, serás recompensado con la satisfacción de que tus metas y las metas del equipo se han cumplido exitosamente. No hay mejor equipo, que el equipo donde todos sienten que están ganando, tanto en lo personal como en lo colectivo.

Cuidar los sabotadores que defienden enérgicamente sus posturas

Hay gente que puede sabotear lo que el equipo ha estado haciendo. En todos los equipos hay gente así, los llamo “territoriales” en algunos casos y “sabotadores” en otros. Los puedes ver en acción en cuanto invades su territorio; te lo hacen saber y sentir; o cuando se está en una discusión y tocas algo de lo que está bajo su responsabilidad, comienzan a defender enérgicamente su postura, su opinión o su propuesta. No se dan cuenta estas personas que, con su inflexibilidad, sabotean la estabilidad y el trabajo del equipo.

Hay dos maneras de flexibilizarlos: tomar un almádana y romper el candado, o tomar un pequeño gancho y jugar la cerradura hasta abrirlo. Por experiencia recomiendo lo segundo, porque si rompes el candado de golpe, esa persona probablemente quede lastimada; pero si lo haces de otra manera, sin que la persona se sienta violentada, abres el candado y ablandas su actitud, en aras del bien del equipo.

Es importante que esa persona reconozca que no es la cabeza del equipo, que está en el engranaje. Si flexibiliza su postura, lograste bastante, y esa persona y el resto del equipo no solo tendrá éxito, también crecerá y madurará.

Promover un ambiente de confianza en el equipo

Para lograr el ambiente de confianza necesario en tu equipo, pastor, tu eres el principal gestor.

Cuando llegue el día para ir a la sesión de trabajo con tu equipo, si no estás de humor como para promover un buen ambiente, mejor cancélalo. Te lo digo por experiencia propia. En ocasiones he tenido que decir a mis asistentes:

—Perdonenme, no estoy en el mejor estado de ánimo para llevar a cabo esta reunión; por el bien de todos, pospongamos la reunión. Ello porque, el principal gestor de un ambiente de confianza es el pastor, el líder o la persona a cargo en ese sistema o equipo de trabajo.

FACTORES DE DESGASTE MINISTERIAL

El desgaste ministerial, y en general el desgaste, es una realidad humana. No hay persona que se dedique de manera continua a determinada labor, a quien el tiempo no le vaya erosionando sus fuerzas. Entrar en un proceso de desgaste es algo con lo que tenemos que lidiar; y la medicina preventiva, siempre resulta ser la mejor. A ella nos ocuparemos en este capítulo. Y puede ser que, mientras lees este libro, te encuentres sin fuerzas, sin ánimo, sin ganas de continuar. Eso, con probabilidad, podría ser un claro síntoma de que estés en un proceso de desgaste ministerial o desgaste ocupacional.

Por tanto, no nos desanimamos. Al contrario, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro nos vamos renovando día tras día.

2 Corintios 4:16 NVI

Esto es algo de lo que no escapamos los humanos: el proceso de envejecimiento físico, el proceso de la merma de capacidades mentales, intelectuales y físicas. Pero, aunque por fuera nos vamos desgastando, por dentro podemos irnos renovando día tras día.

Aquí, Pablo está entregándonos una gran verdad. Nos está diciendo que es posible, a pesar del desgaste que el tiempo hace en nosotros, entrar en un proceso renovador que nos vuelva a catapultar, que nos vuelva a potenciar para tener una actividad fructífera y redituable. Pero, atención, también nos está diciendo: que hay desánimo, cuando hay desgaste. Esta diciendo que, si

no te renuevas, el desgaste será exponencial, será evidente. Entonces, el desánimo se presenta con toda seguridad, cuando hay desgaste. No obstante, el alivio al desgaste, es activar un proceso de renovación en nuestra persona.

¿CÓMO ACTIVAR UN PROCESO DE RENOVACIÓN QUE NOS LIBERE DEL EFECTO DE DESGASTE?

Plantea una meta

La meta debe ser no desmayar, la meta debe ser evitar el desánimo de manera crónica, permanente. ¿Estás desanimado? Eso ya indica que eres una víctima potencial, y que posiblemente necesites ayuda para salir de esa situación. Pablo propone nos hagamos una meta, y es que no nos permitamos quedar en un estado crónico o permanente de desmayo, que no entremos permanentemente en una etapa de desánimo.

En otras palabras, Pablo está señalando, que si bien el desánimo es algo natural, podemos evitar que se convierta en una enfermedad. Una cosa es desanimarse; otra, vivir desanimado.

Define el obstáculo a superar

El obstáculo a superar, es lo que en el griego del Nuevo Testamento se llama el efecto "*Diaphtheiro*", que es el vocablo de donde se tradujo "desgaste" en el texto leído. Pablo dice que, aunque el hombre exterior nuestro se va "desgastando", el interior no obstante se renueva. Lo que se tradujo como "desgastar", viene de la traducción del vocablo griego "*diaphtheiro*", que literalmente tiene que ver con un efecto de desgaste, de debilitamiento y de deterioro, que puede ser físico, mental, emocional y espiritual.

¿Cómo se supera ese "desgaste"?

Se supera activando el proceso "*Anakainoo*". Es el vocablo de donde se traduce "renovación" en esta escritura. Pablo dice, que el hombre interior se va "renovando". "*Anakainoo*", está vinculado con otro vocablo griego: "*Anakainosis*"; esta es una

especie de palabra compuesta: *"ana"*, que es el vocablo raíz, y significa "a través de", o "por medio de"; y *"kainos"*, que se traduce como: "hacer algo nuevo", "hacer algo no antes visto". Entonces, *"anakainosis"*, significa: "a través de o por medio de, hacer que algo sea nuevo"; pero no como un remiendo, de una reparación, sino "nuevo" en el sentido de "no antes visto". Déjame ejemplificar el concepto *"anakainoo"* de la manera siguiente: Es como, cuando vas a una tienda de ropa, y escoges una camisa de determinado color, marca y diseño. La camisa es nueva; pero eso en el griego del Nuevo Testamento sería *"neos"*. Es una camisa nueva porque nunca ha sido usada. Pero, *"anakainosis"* tiene que ver con algo nuevo en un sentido diferente, porque aunque esa camisa que compraste es nueva para ti, seguramente habrá docenas de ella en la tienda; con el mismo color, diseño, botones y tela. En ese sentido, no es nueva, porque hay muchas en la tienda que son exactamente iguales a la tuya. *"Kainos"*, por el contrario, es transformar algo, hacerlo completamente nuevo, que no existe algo que se le repita; es algo nunca antes visto.

Esta es una buena noticia para nosotros, porque significa que los procesos de renovación no son ficción, ni son remiendos; tampoco son una igual a un montón. El vocablo indica, que Dios hace en nuestras vidas, no una reparación apenas, sino verdadera transformación de todo aquello que nos limita, nos desgasta y deteriora. Esta es una excelente y extraordinaria noticia: no somos prendas de una maquila; y lo que Dios hace en nosotros es un proceso de renovación único, que no se compara con el de alguien más.

PERSONAJES BÍBLICOS QUE SUFRIERON UN PROCESO DE DESGASTE

Caín

Caín no supo lidiar con la necesidad de tener que intentarlo de nuevo. Todas las personas camino al éxito o en camino a alcanzar la meta, cometemos errores, tenemos fracasos, sufrimos pérdidas; y a veces sucede que, ante la pérdida o el fracaso,

desistimos. Optamos por otra ruta, que puede ser designarse como un fracaso; o como muchos, que van deambulando de proyecto en proyecto, de llamado en llamado, de ministerio en ministerio; solo porque no se dan cuenta.-o no quieren hacerlo que hay que lidiar con la necesidad imperiosa de tener que intentarlo de nuevo. Toda persona que logra el éxito tiene que darse la chance de intentarlo otra vez, no importa la vergüenza, no importa cuánto el fracaso este pesando, no importa cuán culpable se sienta, no importa cuánto la gente lo critique. Tiene que darse la oportunidad de intentarlo de nuevo.

Pero no miró así a Caín ni a su ofrenda. Por eso Caín se enfureció y andaba cabizbajo.

Entonces el SEÑOR le dijo: « ¿Por qué estás tan enojado? ¿Por qué andas cabizbajo?

Génesis 4:5-6 NVI

Aquí hay un proceso de deterioro, de fatiga, de erosión emocional, psicológica y espiritual. Caín está enfurecido, frustrado; andar cabizbajo denota sentirse derrotado. Cuando caminas mirando hacia el piso, en lugar de tener la mirada puesta en alto, estás deprimido, estás enojado, estás derrotado. Cuando Dios le dice ¿por qué estás tan enojado?, ¿por qué andas cabizbajo? Dios sabe lo que pasa en el corazón de Caín. La razón por la que le hace esta pregunta, no es porque necesite saberlo; Dios conoce todo lo que sucede. Le hace esta pregunta, porque Caín necesita drenar sus malos sentimientos y emociones de frustración, de enojo, de envidia en relación a su hermano. Caín está culpando a su hermano por el fracaso que vive, y quiere desquitarse con él la frustración que le embarga.

He visto pastores y he visto líderes que terminan desquitándose con otras personas sus fracasos; que terminan descargando sobre otros el peso de su enojo, facturando su fracaso a nombre de otras personas. Caín tiene dos opciones válidas, así como todos los demás: drenar la emocionalidad enferma y el sentido de fracaso, para bien; y darse la oportunidad de intentarlo de nuevo.

Siempre me he preguntado el por qué, en la mente de Caín, no se consideró la posibilidad de intentarlo de nuevo. Hemos leído la parábola del hijo pródigo; y este, que no es más que alguien que fracasa en un intento, decide sabiamente buscar otra oportunidad. ¿Por que Caín no hizo exactamente lo mismo? Todos lo humanos tenemos que darnos la oportunidad para volver a intentarlo, si es que queremos llegar a nuestra meta. Todos tenemos que darnos otra oportunidad, no importa cuán grande y vergonzoso haya sido el fracaso. A diferencia de Caín, quien permitió que el sentimiento de fracaso lo envenenara y lo llevara al pecado, el protagonista de la parábola del hijo pródigo encaró su error, se levantó, volvió a su padre y buscó una nueva oportunidad.

Un obstáculo que superar en el proceso de renovación por el desgaste, es no querer intentarlo de nuevo por vergüenza, por culpa o por desánimo. Este, invariablemente, es un obstáculo que tendremos que superar.

Moisés

Moisés experimentó un proceso muy serio de desgaste, al grado que fue expulsado del proyecto de Dios, no pudo entrar a la tierra prometida. Moisés no supo lidiar con la mezcla de dolor personal más la incomprensión de la gente. Si hay dos cosas con las que cuesta trabajar en nuestras vidas es con el dolor personal, más la actitud incomprensiva de la gente. Por lo general, nos causan dolor las derrotas y fracasos sufridos; también nos producen dolor nuestras pérdidas, nuestra actuaciones desacertadas. Y si a eso le sumamos el juicio, la crítica, el mal querer y el rechazo de la gente, lo que produce es un rompimiento interior generalizado; un desgaste y una erosión tales que, si no los sabemos manejar, pueden dar por mal concluidas nuestras mejores y más importantes tareas y proyectos.

Toda la comunidad israelita llegó al desierto de Zin el mes primero, y acampó en Cades. Fue allí donde Miriam murió y fue sepultada.

Como hubo una gran escasez de agua, los israelitas se amotinaron contra Moisés y Aarón, y le reclamaron a Moisés: «¡Ojalá el SEÑOR nos hubiera dejado morir junto con nuestros hermanos!

Números 20:1-3 NVI

Aquí encontramos dos factores. El primero, es el dolor personal: había luto en la casa de Moisés, su hermana había fallecido. La familia duele, no importa si te llevaste bien o mal con ella, duele. Los hermanos de Moisés lo habían criticado cuando se casó con una mujer cusita; Dios los disciplina por haber adoptado una actitud crítica en contra de él; pero sin importar las desavenencias, la familia duele. Y Moisés estaba dolido por la muerte de su hermana. El segundo factor, es que, además del luto, por falta y escasez de agua, los israelitas se amotinan, comienzan a murmurar y a reclamar por agua, y comienzan a protestar diciendo, que Moisés solo los sacó de Egipto para matarlos en el desierto. También incluyen al mismo Dios en sus quejas, diciendo que, porque Dios no los mató de una vez en Egipto. Una triste verdad que admitir: la gente puede ser insensible a nuestras pérdidas, puede ser insensible a nuestros dolores. Simplemente, su necesidad clama más alto que la nuestra. Su necesidad es más importante que la nuestra. Los israelitas tenían sed, ¿qué les importaba quién había muerto? Tenían sed, y no les importaba que Moisés estaba pasando una etapa de dolor y de pérdida. Así es la gente. No lo digo con cinismo, sino con sentido de realidad.

Y el SEÑOR le dijo a Moisés: «Toma la vara y reúne a la asamblea. En presencia de esta, tú y tu hermano le ordenarán a la roca que dé agua.

Números 20:7 NVI

Moisés es enviado por Dios a hacer una impartición de manera verbal; es decir, van a impartir una palabra a la roca. Como resultado, la roca dará agua y dará de beber a la gran congregación y a su ganado.

La instrucción de Dios estaba clara: no había que meterse con la gente, no había que hablar, exhortar ni reprender a la gente. Dios le dijo: “háblale a la roca”. Hay que aclarar que Moisés, dice la Biblia, era el hombre más manso de toda la tierra. ¿Cuántas veces se le sublevó la gente a Moisés? Cualquier cantidad de veces. Pero, cada vez que la gente vino con reclamos, Moisés y Aarón fueron a la presencia de Dios a orar, a buscar instrucciones.

Moisés era el hombre más manso de toda la tierra; pero, por causa de la mezcla de dolor personal y la gente que lo llevó al plano del hastío, perdió la capacidad de resolver la situación al no obedecer la instrucción de Dios.

Luego Moisés y Aarón reunieron a la asamblea frente a la roca, Y Moisés dijo: «¡Escuchen, rebeldes! ¿Acaso tenemos que sacarles agua de esta roca?» Dicho esto, levantó la mano y dos veces golpeó la roca con la vara, El SEÑOR les dijo a Moisés y a Aarón: «Por no haber confiado en mí, ni haber reconocido mi santidad en presencia de los israelitas, no serán ustedes los que lleven a esta comunidad a la tierra que les he dado».

Números 20:10-12 NVI

Moisés, en lugar de hablarle a la roca, le habló a la gente, cosa que no tenía que hacer. Moisés le devuelve la protesta y la queja a la gente, les llama rebeldes y les increpa:

—¿Qué obligación tengo yo realmente con ustedes?

A la roca no tenía que golpearla, tenía que hablarle, tenía que haberle impartido palabra, unción y autoridad. La roca respondería a su impartición y le daría agua abundante. Pero no. Descompuesto, deprimido, enojado y frustrado, Moisés le grita a la gente y golpea la roca dos veces con su vara. El agua brotó en abundancia, de la cual bebieron la asamblea y su ganado, pero Moisés fracasó.

Moisés quedó fuera del proyecto de Dios. Imagina lo que significa la inversión de tiempo, esfuerzo y vida que hizo Moisés en el proyecto de Dios. Moisés renunció a la corte de Egipto, que era donde él pertenecía, donde había sido educado, donde había sido criado; Moisés se ocupa de ser caudillo, salvador

de esta gente, los hebreos. Moisés se mete en un pleito con el faraón, siendo su familia en algún sentido. Moisés tiene que ir por el desierto con toda aquella gente, aunque salió de Egipto, tienen esculpida la actitud de esclavos maleducados, con malas costumbres e insubordinación. Moisés tiene que aguantar el vocablo soez de ese pueblo y su reclamo absurdo. Y ahora, después de todo ese tiempo transcurrido con tantas experiencias vividas, de pronto Moisés queda fuera del proyecto. Dios le dice:

—No vas a entrar en la tierra prometida. No vas a entrar porque permitiste un proceso de desgaste.

Tus dolores te impidieron manejar los reclamos de la gente. Pero cuidado, que Moisés no esta solo en esto.

Pastor, tus dolores, corajes y angustias ministeriales no resueltos, pueden inhabilitar tu llamado, pueden inhabilitar tu ministerio y salir también tu del proyecto de Dios.

Saúl

Saúl no supo lidiar con el éxito ajeno. Conozco cualquier cantidad de pastores que viven acomplejados por el éxito de otros pastores y de otros ministros. Hay quienes no saben lidiar con su falta de éxito; otros, no saben lidiar con el éxito logrado; pero hay otros, que no saben lidiar con el éxito que otros han obtenido. El no saber lidiar con el éxito ajeno, en Saúl, activó complejos y obsesiones en su persona y distorsionaron su sentir y su llamado en Dios.

Ahora bien, cuando el ejército regresó, después de haber matado David al filisteo, de todos los pueblos de Israel salían mujeres a recibir al rey Saúl. Al son de liras y panderetas, cantaban y bailaban, y exclamaban con gran regocijo:

*«Saúl destruyó a un ejército,
¡pero David aniquiló a diez!»*

Disgustado por lo que decían, Saúl se enfureció y protestó: «A David le dan crédito por diez ejércitos, pero a mí por uno solo. ¡Lo único que falta es que le den el reino!»

1 Samuel 18:6-7 NVI Castilian

La reacción de Saúl es una reacción de desgaste, disgustado por lo que decían.

Cuando estás en un proceso de desgaste, todo te molesta; si alguien premia con frases bondadosas, positivas lo que otras personas son o han logrado, a ti te molesta, a ti te disgusta, porque eso toca la llaga y la herida de tu propia falta de éxito. En el caso de Saúl, vienen de ganar milagrosa y maravillosamente una batalla; pero Saúl, en el fondo, no siente haber sido el protagonista. Siente que el protagonismo se lo llevó David, siente que la fama se le acredita a David, aunque es claro que a quien está recibiendo el pueblo con panderetas, con instrumentos musicales con danzas no es a David, es al rey Saúl.

Pero este, se acompleja, se disgusta y protesta por los elogios concedidos a David. A partir de esa ocasión, Saúl empezó a mirar a David con recelo. Sucede que, a veces, las personas más exitosas son las que menos saben lidiar con el éxito de otros. Sucede en demasiados casos, que las personas muy exitosas, son celosas, son acomplejadas, tienen problemas de autoestima y no saben lidiar con el éxito de otros.

Por tu bienestar espiritual, debes procurar no comparar tu éxito con el de alguien más. No te obsesiones con el éxito ajeno, porque el obsesionarte con el éxito ajeno y el no saber lidiar con ello, es un factor que producirá en ti serio desgaste. En cuanto a Saúl, el no saber lidiar con el éxito de David, le produjo tal desgaste que se enfermó mental y anímicamente. Saúl, prácticamente se constituyó en un caso psiquiátrico, destruyó todas sus relaciones, aún sus relaciones familiares, y terminó suicidándose. No saber lidiar con el éxito ajeno, es un peligroso factor de desgaste.

El hermano mayor del pródigo

¿Cuál fue el detonante de su proceso de desgaste? El no saber lidiar con los efectos del paso del tiempo sobre su fidelidad, sobre su compromiso. El paso del tiempo puede ser algo peligroso. Hay gente que dice de manera simple, que "el tiempo todo lo arregla"; tal afirmación no es del todo cierta. Hay cosas que se arreglan con el tiempo, sí; pero hay cosas que

empeoran con el tiempo. La fidelidad se agota con el tiempo, la fidelidad se envejece con el tiempo, la fidelidad se amarga con el tiempo.

Después de 40 años de ministerio he tenido que lidiar con los efectos del paso del tiempo sobre mi persona, sobre mis relaciones y sobre mi ministerio. En todas estas esferas, el tiempo afecta tu fidelidad. Hay un momento en que te cansas, hay un momento que tiendes a amargarte, a disgustarte por todo; a hacer de nada, un gran problema. Es el paso del tiempo que está afectando tu fidelidad. Lo que estoy diciendo, es que es posible ser "amargadamente fiel", como este hermano mayor del hijo pródigo.

Pero él le contestó: "¡Fíjate cuántos años te he servido sin desobedecer jamás tus órdenes, y ni un cabrito me has dado para celebrar una fiesta con mis amigos!

Lucas 15:29 NVI Castilian

Este, es un reclamo pesado, irrespetuoso. Es un reclamo que deshonra a su padre.

Él no se da cuenta que está exhibiendo los síntomas de lo que le ha intoxicado y enfermado. El factor que le ha amargado es el paso del tiempo. Su hermano menor se dio vacaciones, pidió plata a su papá y se fue a vacacionar, a malgastar con sus amigos; este, solo se dedicó a trabajar, trabajar y seguir trabajando incansable y responsablemente. Pero por bien que esto suene, este muchacho comprometido y fiel, fue afectado por el paso del tiempo. Y ¿qué pasa? El tiempo puede enfermar a la persona más comprometida; el tiempo puede afectar a la persona más fiel y comprometida. El joven de la historia lo está prácticamente autodescribiendo: los años sin desobedecer jamás las órdenes de su padre; los años sirviendo diligentemente, sin esperar retribución a cambio le amargaron. Ahora, todo le molesta y reclama, según él, lo que es justo.

CÓMO ALCANZAR UN MINISTERIO DINÁMICO

Un ministerio dinámico es lo que todo pastor quiere tener. Un ministerio dinámico es lo que todo líder desea tener. Un ministerio dinámico es lo que todo creyente quiere tener. Este es, por consiguiente, un tema de importancia suprema en los distintos niveles de ministerio en que nos encontremos.

Si el hacha pierde su filo, y no se vuelve a afilar, hay que golpear con más fuerza. El éxito radica en la acción sabia y bien ejecutada.

Eclesiastés 10:10 NVI

El texto bíblico está hablando de gestión, de ejecución; que en el caso nuestro son ministeriales. Y es interesante, porque dice, que el hacha puede perder su filo, por ende, el dinamismo, la buena gestión. Los buenos resultados se pueden perder en el proceso de trabajo, si el hacha no se vuelve a afilar. Ello señala que necesitamos un proceso constante de autorenovación para mantenernos vigentes, para mantenernos al día y para no quedar usando "más fuerza que filo", lo cual garantiza menor resultado.

Lo que aquí se describe es un ministerio o una actividad de solo esfuerzo y solo intención. Pero, esfuerzo sin preparación y solo intención, no basta ni es suficiente.

Con buena intención no se construye la vida, con buena intención no se hace el ministerio; tampoco con el solo esfuerzo. Conozco pastores que se levantan muy temprano en la mañana

y se acuestan muy tarde por la noche, viviendo en activismo febril, casi interminable, y eso no garantiza su éxito. Por el contrario, conozco personas que dosifican su actividad; pero su actividad tiene tal dinámica y tiene tal efectividad, que haciendo menos logran más; en comparación con aquellos, que hacen más y terminan logrando menos.

¿CÓMO ALCANZAR UN MINISTERIO DINÁMICO?

DEBES COMENZAR CONTIGO MISMO

Muchos creen que si utilizan determinada metodología, si utilizan determinado modelo que está en boga en otros países o en otros escenarios de ministerio, van a obtener el tan ansiado éxito. Pero te digo una verdad: Puedes usar el modelo que quieras, de todas las opciones que hay, pero si no comienzas por dinamizar tu propia persona, si no comienzas contigo mismo, ningún método te será efectivo.

Tienes que comenzar atacando la rutina

No puedes permitir que la rutina te atrape. La rutina es la suma de hacer siempre lo mismo. Cuando te levantas todo el tiempo a hacer las mismas cosas, y no te atreves a cambiarles el orden, a cambiarles la dinámica o a intentar algo diferente, por creer que tener éxito es hacer siempre lo mismo, y a eso se le suma el factor tiempo, ahí lo que tienes es solo rutina. La rutina también es posible describirse de otra manera: es hacer las cosas de manera mecánica, por simple costumbre, sin pasión; rutina es haber perdido el entusiasmo. Si has perdido el entusiasmo, es que has caído en una vida rutinaria.

Podemos definir la rutina, también como actuar solo por costumbre o por compromiso. Hay personas quienes, definitivamente, se quedaron solo en compromiso, se quedaron solo en costumbre. Suena bien decir lo hago solo por compromiso, pero no está bien.

Otra forma de rutina, es haber dejado de aprender. Cuando cuando dejaste de aprender, te conviertes en un ignorante. Un ignorante es aquel que necesita superar lo que ya sabe, lo que

ya conoce, lo que aprendió. Necesita superarlo; y eso significa leer, estudiar, aprender en las distintas maneras en que puede hacerlo.

Finalmente, podemos describir la rutina en la comodidad que hayas en hacer siempre lo mismo y del mismo modo. Es decir, cuando te sientes bien haciendo las cosas que haces, a la hora que las haces, en el estilo que lo haces. Pero, todo eso es más que una falsa seguridad.

Hablando con uno de nuestros pastores, a quien estuve visitando en el aniversario de su iglesia; le dije:

—Cambia el orden del programa de la iglesia, incluye otros elementos al programa de celebración de tu iglesia, porque es exactamente lo mismo todo el tiempo—, y aclaro, él, como la mayoría, se sentía seguro, repitiendo su rutina. Pero, como no estamos para sentirnos seguros, haciendo las mismas cosas todo el tiempo, le hice tal propuesta.

Soy un convencido de que Dios, nos ha llamado para ser creativos. Por ello, debemos tratar de innovar lo más posible; a diferencia de quienes hayan esa falsa seguridad en la rutina.

El caso, es que el pastor me contestó en forma semejante a la del hijo de la parábola: “¡Fíjate cuántos años te he servido sin desobedecer jamás las órdenes...” Lucas 15:29 NVI

Sin importar lo que se pueda argumentar, lo cierto es que el cuadro de la rutina, es el de alguien que dejó de disfrutar lo que hace, que se aburrió de hacerlo, pero aun así, sigue haciéndolo. Este el cuadro patético de las cuerdas del compromiso sin tensar. Es la imagen de la persona que vio los años transcurrir, que sirvió de manera ininterrumpida, pero que no está feliz, que se siente vacío. Es es el cuadro de la rutina que, cual males, invade y se apodera de una persona hasta ahogarla.

Y hazte esta pregunta: ¿hasta dónde puede llevarte una actitud rutinaria? Puede llevarte a perder conciencia, en tres dimensiones:

- *Perder conciencia de quién eres.* Es lo que le pasó al chico del texto leído; él dijo a su padre: “fíjate cuántos años te he servido sin desobedecer jamás tus órdenes”. Es evidente que ya no sabe quién es. Olvidó viviendo, día a día, en una rutina

interminable, que él era el hijo de la casa, el hijo del dueño de todo. Pero, por causa de la rutina, se siente como un jornalero más.

- *Perder conciencia de lo que posees.* El muchacho de la historia, no sabe lo que posee; dice a su padre, el dueño de todo: "ni un cabrito me has dado para celebrar con mis amigos". Erróneo totalmente. No es verdad. Aparte de que es el hijo del dueño, olvida que el padre repartió los bienes y la herencia entre ambos hijos, se dice al inicio de la historia. Pero él, no sabe lo que posee. Lo olvido viviendo una vida rutinaria. Pastor, cuidado con la rutina.

- *Perder conciencia de con quién estás.* Una actitud rutinaria te roba la conciencia de los talentos que posees, de tus capacidades y de las oportunidades que tienes. También te hace perder conciencia de con quién estás. Y en esa condición, comienzas a decir cosas fuera de la realidad. Pero, la verdad, es que tú no sirves a una organización, que no tienes un trabajo cualquiera.

Tu verdad es que sirves a Dios, no a los hombres; y que caminas de la mano con Él. El padre de la parábola tuvo que decir a su hijo: "hijo, tú siempre estás conmigo y todas mis cosas son tuyas", porque el hijo había perdido conciencia, no solo de quien era, sino también, de con quién estaba.

No saber quién eres, que posees con quien estás, es haber perdido algo de tu identidad.

Hay pastores que han perdido su identidad, ya no le hayan sentido a su llamado, a su servicio al altísimo; y tampoco tienen un ministerio dinámico.

DEBES EVITAR ESTANCARTE EN LO QUE YA HICISTE

Hay pastores que viven del recuerdo, que viven de lo que pasó ayer, del avivamiento pasado, del crecimiento que tuvieron, pero que se convirtió en decrecimiento, no puedes estancarte en lo que ya hiciste, aunque sea bueno, aunque no haya decrecido, no puedes vivir solo de lo que has hecho hasta ahora, tienes que pensar en qué más puedes hacer, cómo mejorar, cómo crecer más, cómo alcanzar más.

Cuando Jesús estaba ya para irse, un hombre llegó corriendo y se postró delante de él.

—Maestro bueno —le preguntó—, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?

— ¿Por qué me llamas bueno? —Respondió Jesús—. Nadie es bueno sino solo Dios. Ya sabes los mandamientos: “No mates, no cometas adulterio, no robes, no presentes falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre”.

—Maestro —dijo el hombre—, todo eso lo he cumplido desde que era joven.

Jesús lo miró con amor y añadió:

—Una sola cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.

Al oír esto, el hombre se desanimó y se fue triste porque tenía muchas riquezas.

Marcos 10:17-22 NVI

Es alguien que ha cumplido con muchas cosas valiosas, de gran importancia, media docena de mandamientos que él cumple, pero los ha cumplido desde su juventud, él vive por lo que ya ha hecho, entonces Jesús trata de mover su conciencia y le dice que venda todo lo que tiene.

Nadie puede vivir de lo pasado y lo que ya hizo, no podemos decir yo predico desde que era joven, yo tengo un ministerio de hace 30 años.

Lo que Jesús le respondió a este hombre, le dice: “una cosa te falta” e incluye un vocablo del griego en los textos originales, “*justereo*” que se traduce como que a uno le haga falta algo, “*justereo*” tiene las siguientes acepciones: ser posterior o quedarse atrás, ser inferior o quedarse por debajo, quedarse corto, dejar de alcanzar. Jesús le está diciendo que se ha quedado atrás, que se ha quedado por debajo de donde debe estar, que él se ha quedado corto en su esfuerzo, y que por consiguiente ha dejado ya de alcanzar, esa es su realidad, está estancado en lo que había hecho hasta entonces; si no avanzas a lo que te falta, estarás triste y deprimido.

El hombre de la historia no quedó contento, el texto dice que se desanimó, se traduce del griego “*Stubnasso*” como algo lóbrego, sombrío, nublado, y algo entristecido, algo en el espíritu de este hombre se apagó, no importa cuántos mandamientos había cumplido desde su juventud, su presente, estaba lóbrego, estaba sombrío, estaba nublado y estaba entristecido, y dice que se fue triste; aquí esto que se traduce como triste, se traduce del griego “*Lupeo*”, creo que literalmente se traduce como estar afligido, angustiado y deprimido.

DEBES APRENDER A USAR LO QUE TIENES

Todos hemos sido dotados por Dios con alguna clase de dones, de talentos, de capacidades, respecto a las cuales hay dos cosas por hacer: descubrirlas y desarrollarlas.

Los talentos y capacidades se descubren. En mi caso, he terminado haciendo algo, que en mis inicios, no tenía idea que podía hacer. La mayoría de personas, llegan en la práctica, a la misma conclusión. En la actualidad están haciendo algo que, años atrás, ni siquiera se lo imaginaban que podían hacer. Es porque en el proceso de la vía tenemos que descubrir los talentos y capacidades que Dios nos ha dado.

Luego Saúl vistió a David con su uniforme de campaña. Le entregó también un casco de bronce y le puso una coraza. David se ciñó la espada sobre la armadura e intentó caminar, pero no pudo porque no estaba acostumbrado.

—No puedo andar con todo esto —le dijo a Saúl—; no estoy entrenado para ello.

De modo que se quitó todo aquello, tomó su bastón, fue al río a escoger cinco piedras lisas, y las metió en su bolsa de pastor.

Luego, honda en mano, se acercó al filisteo.

1 Samuel 17:38-40 NVI

David comenzó a darse cuenta que, si iba a tener éxito, sería utilizando lo que ya tenía, no lo que Saúl le estaba ofreciendo. Y fue entonces, que así, metió las piedras del arroyo en su bolso, tomó su bastón, puso la honda en su mano, y se enfrentó al

filisteo. El resto de la historia, todos la conocemos, David venció al gigante Goliat.

Pensando en esta historia, hago la reflexión y me digo, que la verdad es que muchos no tienen un ministerio dinámico, por la errónea idea de que necesitan un arsenal de dones y capacidades. Saúl, con buena intención equipó a David con todo aquello: un casco de bronce, una tremenda espada, un gran escudo. Pero nada de eso le sirvió. Terminó venciendo al gigante con su onda y sus piedras del arroyo.

Cuántas personas se ponen encima un equipamiento que no es propio, que no les pertenece; y terminan siendo solamente una burda imitación de alguien más, usando armamento ministerial que no es el suyo propio. Al final, con esa idea equivocada, de necesitar un arsenal de dones y capacidades, terminan no usando lo único que Dios puede usar: lo que ellos realmente son y poseen.

Lo único que Dios quiere usar es lo que ya eres y lo que ya posees. No busques nada fuera de ti. Te repito lo que escuché decir, desde muy joven: -el Dios que llama, es el Dios que capacita-.

Una coraza prestada no te conseguirá éxito ni respeto, en ninguna manera; pero si te hará perder unción. La unción comienza cuando uno, humildemente dice:

—Dios, tú sabes quién soy, me conoces por dentro y por fuera; tú conoces mis debilidades e imperfecciones; es más, conoces mis pecados. Pero me presento delante de ti, Señor. Y espero que en tu gracia, y me has de utilizar, me vas a usar así como soy. Es mejor hablar en estos términos, que disfrazarse, e intentar equiparse con algo que, a final de cuentas, no es nada más que un disfraz o un acorazamiento falso. Recordemos que Dios abomina la falsedad y la simulación.

Debes aprender, pero no imitar. Aprender es una cosa, imitar es otra. Hay quienes aprenden. Para ello se requiere de mentores, se requiere de modelos, se requiere de ejemplos vividos. Hay otros que solamente imitan. Para ello solo basta encender la televisión, y comenzar a copiar los ademanes y el tono de voz del pastor famoso, cuidado, que la imitación

y el aprendizaje son cosas totalmente diferentes. Son cosas totalmente opuestas.

¿De qué te ha dotado Dios? Antes de responder piensa. Puede ser que menosprecies lo que Dios te ha dado porque estás observando a alguien más, estás mirando una imagen que no es la tuya. No puedes buscarte en el retrato de otra persona. Tienes que buscarte en un espejo, donde se refleja solamente tu propia imagen.

DEBES CONOCER QUIEN ERES Y QUIEN NO ERES

Me gusta el estilo de Juan el Bautista.

—¿Eres el Cristo?—le preguntaron—.

—No, no lo soy

—¿Eres Elías? —le increparon—.

—No, no lo soy

—¿Eres el profeta? —insistieron—.

—No lo soy

—Entonces ¿quién eres? ¿qué dices de ti mismo?

Y Juan, conocedor de quien era y quien no era, respondió en tono seguro y convincente:

—Yo soy la voz de uno que clama en el desierto.

David, por su parte, dijo: “yo no soy soldado, soy pastor de ovejas. Como pastor me he enfrentado a osos y me he enfrentado a leones y los he vencido; pero, con este armamento militar, no puedo andar, porque yo no soy soldado. Si he de vencer a ese gigante, va a tener que ser con mi honda y con una piedra tomada del arroyo”. Ambas, son muestras de que la capacidad despierta con la conciencia y el conocimiento de quién eres y quién no eres. Y ese conocimiento te lo otorga Dios.

DEBES EVITAR COMPARARTE CON OTROS

El pastor que vive comparándose con otros pastores y con otros líderes, se enferma de males como envidia; y por envidia comienza a criticar y atacar a esas personas. Lo hace, inconsciente, de que su reacción es por estar comparándose con otros.

DEBES APRENDER A APRECIAR TUS TALENTOS

Aprecia lo que eres y lo que tienes. Haz un compromiso diario de decir:

—No importa que me falte, no importa qué cosas tengo que no son de mi agrado, decido vivir en paz conmigo mismo y apreciar los talentos y oportunidades que Dios me ha dado.

Ese compromiso diario irá abriendo tus ojos y, poco a poco, aprenderás a valorar lo que Dios te ha concedido.

No eches a perder lo que Dios te ha dado para administrar y gerenciar. Suelo decir a la congregación que administramos cinco cosas, concedidas por Dios: tiempo, talentos y capacidades, oportunidades, recursos y relaciones.

Te pregunto, ¿cómo está tu administración de todo eso? Si has de alcanzar un ministerio dinámico y fructífero, será por la vía de ver con satisfacción y aprecio todo aquello que Dios te ha dado para provecho tuyo y bendición de quienes te rodean.

VALORES QUE IMPULSAN EL CRECIMIENTO

Si hablamos de valores, parecieran tener una importancia más bien subjetiva; pero, llevados a la práctica, cada uno de estos valores se volverán el combustible que nos impulsará al crecimiento.

*Respondan a mis reprobaciones, y yo les abriré mi corazón;
les daré a conocer mis pensamientos.
Proverbios 1:23 NVI*

Esta es una promesa de Dios. Ahora bien, procedamos a desglosar el texto para extraer su mejor significado. Lo primero que dice, es: "respondan a mis reprobaciones". Hay pastores que no están escuchando a Dios, hace rato que no han escuchado una palabra donde Dios les aplica algún correctivo, sea por su forma de trabajo, por su ruta o dirección, o en su persona. Pero, una vez que tenemos la voz de Dios, mira lo que viene como promesa: "yo les abriré mi corazón"; y más aún, "les daré a conocer mis pensamientos".

Interesante: Dios va a darnos a conocer sus pensamientos. Lo que se tradujo aquí como "pensamientos" o en la Biblia Reina Valera, se tradujo como "mis palabras", provienen del hebreo "*Dababar*", que implícitamente habla de "un asunto"; es decir, Dios te mostrará lo que Él piensa sobre determinados asuntos, te indicará cómo actuar, te dará consejo, te hablará y te dará respuesta para cosas específicas. Todo esto abarca el vocablo hebreo "*Dababar*", que se traduce como pensamientos y como ideas en el texto leído.

Lo que este pasaje nos dice, es que Dios puede y promete darnos ideas creativas en el contexto en que hablamos: ideas creativas para promover el desarrollo y avance de nuestras iglesias y ministerios.

Muchos pastores tienden a conseguir algún libro escrito por alguien famoso, o a buscar una estrategia que alguien utilizó con éxito para hacer crecer su iglesia y su ministerio. Parece que le tenemos más fe a copiar esos modelos y estrategias, que fue legítima revelación de Dios para esa persona, que pensar, que Dios puede hablarnos también a nosotros de manera personal, tomando como contexto nuestra propia congregación.

Tenemos un Dios de diseños, que puede y quiere mostrarnos sus pensamientos y decirnos qué cambiar y que mejorar, como solía hacer con sus hombres y sus siervas en épocas bíblicas. En ese entonces, Dios les decía, por ejemplo: "quiero que hagas esta arca, la quiero así, con este diseño, con estos materiales", "hazme un tabernáculo, quiero estas telas y materiales, con estos colores, con estos acabados en madera". ¿Qué significa todo eso? Que Dios puede darte a ti también diseños originales para la situación particular de tu iglesia.

No es posible que puedas creer en la estrategia que alguien descubrió y que le fue bien a su iglesia, y no aplicar fe a lo que Dios te puede hablar sobre tu congregación, sobre tu ministerio, y a las ideas creativas que Dios te puede dar al respecto.

QUE VALORES QUE IMPULSAN EL CRECIMIENTO

**No se trata de cuán pequeño o grande seas,
sino de cuánta influencia puedes generar**

A veces erramos al pensar que se requiere tener un gran crecimiento numérico en la iglesia para poder ejercer gran influencia. Eso no es necesariamente así.

Gedeón, gran caudillo de la antigüedad, tenía un ejército de casi treinta y dos mil hombres para ir a vencer a sus enemigos y derribar los muros de Jericó, y terminó haciéndolo con apenas trescientos.

Dios le quitó gente a diestra y siniestra, y con trescientas personas solamente le llevó a hacer una gran hazaña. Números e influencia, no son sinónimos.

Puedes tener una iglesia llena de gente, con mal testimonio o sin poder espiritual; o una iglesia llena de gente que no hace nada, que solo llega a sentarse, a "dominguear". Pero puedes tener una iglesia pequeña, y generar una tremenda influencia en tu ciudad o aun en tu nación. Así que, ve despidiéndote de la idea de que, números e influencia significan lo mismo.

Claro que con números puedes influenciar, pero no es requisito indispensable. Mira, a continuación lo que nos dice la Biblia:

...«El reino de los cielos es como un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. Aunque es la más pequeña de todas las semillas, cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves y anidan en sus ramas».

Les contó otra parábola más: «El reino de los cielos es como la levadura que una mujer tomó y mezcló en una gran cantidad de harina, hasta que fermentó toda la masa».

Mateo 13:31-33 NVI

¡Un grano de mostaza! Una cosa minúscula. Tengo un pequeño pomo de vidrio que alguien me regaló, colmado de granos de mostaza; le escribí algo acerca del poder de la fe; y cada vez que veo esos granos aparentemente insignificantes, pienso en lo que pueden hacer una vez que han sido sembrados. Esto precisamente, es lo que comunica esta escritura: que no tenemos que ser grandes para generar influencia, que no importa cuán grandes o pequeñas nos veamos, eso no es lo determinante.

La influencia no está en los números, quiero ser reiterativo con esto; la influencia está en el peso de opinión que logras conseguir en la gente, en el impacto de lo que eres y haces, en el sentir que logras generar en la gente que te observa, dentro y fuera de las puertas de la iglesia.

No se trata de cuánto tenemos, sino de cómo lo usamos

No es cuanto tenemos sino cómo lo usamos; por lo contrario, hay quienes piensan y viven convencidos de que, hay que tener un montón de recursos para hacer algo notable; si no, imposible.

A manera de ejemplo, lo que sigue. Comenzamos un canal de televisión a partir de un par de cámaras que se compraron con la donación de un auto, que hizo el chico camarógrafo que producía "Las Vides de la Iglesia". Con su donación, él generó y gestó la visión de un canal de televisión. Me dijo:

—Pastor comencemos a poner sus prédicas en la televisión.

—Si no tenemos un peso para siquiera comprar una cámara —le dije—, a lo que él replicó:

—Pastor le dono mi auto— Con la venta de ese auto compramos dos cámaras. Lo demás es la historia de CCI Channel.

Podemos hablar de algo todavía más pequeño, mi programa Realidades, un programa que tiene entre 25 y 30 años de estar en el aire. ¿Cómo lo produzco? Lo hago en una computadora portátil en casa. Ahí hago todo el proceso; mi técnico me enseñó cómo hacerlo. Es que, no es cuanto tenemos, sino cómo lo usamos. A veces Dios no nos da más, porque usamos mal lo que tenemos.

¿Cómo comencé a hacer Iglesia? Más de cuarenta años atrás, comencé en una escuela polvorienta, un equipo de sonido que yo mismo tenía que instalar. Luego, poco a poco, la gente se me fue acercando para ayudarme. Les enseñé que los cables había que enrollarlos al pie de cada pedestal de micrófono, al pie de cada amplificador de guitarra; les enseñé que en cuanto se terminaba el servicio había que limpiar las guitarras, limpiar las cuerdas, limpiar cada uno de los instrumentos. ¿Qué es esto? Es usar bien lo que tienes.

Estoy seguro que en muchas iglesias, termina la reunión y los músicos simplemente ponen las guitarras en sus cajas y se van; los cables, como si fueran un montón de serpientes, tirados y enredados en el piso.

Eso es no usar bien lo que se tiene. Y la persona o la iglesia que no usa bien lo que tiene, no tiene por qué obtener más.

Este es un valor intrínseco para nosotros como iglesia.

Es el espíritu y la esencia de CCI: usamos bien lo que tenemos y lo usamos al máximo provecho. Eso, por supuesto, nos da es un potencial y alcance enormes. Esa fue mi filosofía de trabajo desde el principio.

No todo se consigue con dinero. Influencia es el verdadero poder en este mundo, no el dinero.

Hay quienes tienen dinero y no son nadie; nadie los conoce, nadie les daría la mano aunque poseen millones. Y hay quienes no son millonarios y el mundo entero anda tras ellos, porque tienen la capacidad de generar influencia.

Ellos objetaron:

—No tenemos aquí más que cinco panes y dos pescados.

—Tráiganmelos acá —les dijo Jesús.

Y mandó a la gente que se sentara sobre la hierba. Tomó los cinco panes y los dos pescados y mirando al cielo, los bendijo. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos, quienes los repartieron a la gente. Todos comieron hasta quedar satisfechos, y los discípulos recogieron doce canastas llenas de pedazos que sobraron. Los que comieron fueron unos cinco mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños.

Mateo 14:17-21 NVI

Se tenía apenas unos pocos panes y unos pececillos. Con eso, se logró alimentar a toda una multitud, y hasta sobraron doce cestas. Nota el proceso de seguimiento: se contabilizó cuantos comieron, cinco mil individuos sin contar mujeres y niños; se contabilizó cuantos recursos inicialmente había, unos pocos panes y unos pececillos; se contabilizó cuantos recursos sobraron, doce cestas llenas de comida todavía utilizable. Y, en otro de los evangelios, se cuenta cómo se organizó a la gente: en grupos de cincuenta y de cien, que fueron luego alimentados.

Aquí se encarna toda una filosofía de ministerio: el éxito no es casual, el éxito es causal.

Además de la unción, también está como factor determinante la mentalidad que Dios le ha dado a los que Él llama como sus agentes e instrumentos. Mentalidad que algunos deben cambiar,

reformular totalmente y evolucionar. Por ejemplo, si piensas que eres un pastor pobre, serás un pastor pobre toda tu vida. Que uno sea pobre o no lo sea, ¿qué importancia tiene? Dios no te llama por ser pobre o por ser rico, Dios te llama porque te quiere utilizar, indistintamente de cual sea tu condición o cual sea su trasfondo.

Saca de tu mente que tienes pocos recursos y comienza a usar los que tienes. Comienza a buscar ideas creativas, consejo de Dios, pensamientos sobre cómo puedes hacer cosas a partir de nada. Es bíblico hacer cosas de la nada; así comienza la Biblia, de la nada Dios comenzó a crear todas las cosas. Pero nota que lo primero que Dios trabajó fue el desorden: la tierra estaba desordenada y vacía; lo primero que Dios hizo fue la luz y transformar aquel desorden y vacuidad.

De igual manera, si tienes desorden en tu iglesia, ¿cómo puedes esperar una iglesia vigorosa y creciente?. Si hay desorden, sillas mal puestas, el lugar sucio, las cosas más o menos organizadas, será imposible el progreso y avance. Todo lo contrario. El lugar debe estar impecable, aunque solo sea un grupo pequeño congregándose todavía. El lugar tiene que oler a nuevo, aunque sea rentado. Es que no se trata de cuánto tenemos, sino cómo lo usamos.

No se trata de qué hacemos, sino de cómo lo hacemos

Tu puedes tomar el libro, copiar la gran estrategia sugerida y adoptar esa experiencia; sin embargo, no se trata de lo que hacemos sino de cómo lo hacemos. Tu puedes aplicar algo, pero de manera mediocre, de manera poco eficiente, de manera superficial; puedes empezar, pero no terminar. Nada de esto te llevará al éxito, porque no se trata solo de copiar e imitar; no se trata de que hacemos, sino de cómo lo hacemos.

Estoy convencido de que, para lograr el crecimiento de la Iglesia, no hay una sola estrategia, hay muchas, porque Dios puede usar lo que sea para lograr sus propósitos.

Dios puede usar hasta la estrategia más tonta en apariencia, si se aplica de una manera eficiente; y la estrategia más inteligente no funcionar y fracasar, si se aplica tontamente.

Insisto sobre este valor: no se trata que hacemos, sino de cómo lo hacemos. Tenemos que intentarlo con la mayor intencionalidad; como dice el autor bíblico: "Todo lo que te venga a la mano hacer, hazlo con todas tus fuerzas" (Eclesiastés 9:10). Esto potencia el crecimiento.

*Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio
Hebreos 11:4a RVR60*

Aquí hay una aparente reiteración: "más" y "excelente". Se podría pensar que si es "excelente", ya está en el tope; pero dice el texto que Abel ofreció un sacrificio "más" "excelente" que Caín. Esta doble reiteración significa que hay que hacer, lo más y lo mejor, de lo excelente.

Y¿qué pasó?, ¿cuál fue el resultado en Abel?

Por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

Hebreos 11:4b RVR60

Hay pastores, que al pasar a la presencia del Señor o al pasar a situación de retiro, todo mundo queda recordándoles diciendo: "Esta iglesia, en la época del pastor tal, era una iglesia poderosa; se colmaba de gente que abarrotaba el lugar; el mensaje era poderoso, la gente salía inspirada". ¿De qué hablan? ¿A que se refieren? Hablan de la calidad del trabajo de ese pastor, de la calidad de su ministerio, de la eficacia de su iglesia.

En cuanto a ti, ¿cómo te irán a recordar? Te irán a recordar como un pastor ausente, pasivo y conformista; como un pastor que predicaba con miedo, con timidez; como un pastor que temía reprender al maligno, cuando era necesario; un pastor que le tenía miedo a los grandes proyectos, miedo por no tener suficientes recursos.

Como queremos que nos recuerden, es una decisión que tomamos día a día, con la calidad de ministerio que exhibimos. Porque, no se trata de que hacemos, sino de cómo lo hacemos.

No quiero abandonar este aspecto sin comentar algo más del texto que leímos. Dice que Abel ofreció “más excelente sacrificio”; esto se traduce así del griego “*Pleion*”. Mira que interesante, las distintas acepciones del griego “*Pleion*”, son: “más en cantidad”, “más en número”, “más en calidad” y “la mejor porción”. Eso fue lo que ofreció Abel, ofreció un sacrificio “*Pleion*”; ofreció más en número, más en cantidad, más en calidad y ofreció la mejor porción. ¡Sencillamente, extraordinario!

Esto debe ser convertido en toda una filosofía ministerial. Hay que enseñar el efecto “*Pleion*” sistemáticamente a la gente. Hay que predicarles al respecto, hay que decírselo, hay que enseñárselo, hay que mostrarlo con los hechos. Es algo tan vital y crucial, que reclama ser modelado. Entonces la gente irá adquiriendo ese estilo, esa manera de ser y de actuar; la gente irá adquiriendo la calidad “*Pleion*”; y al final, será poco importante lo que hacemos, lo importante y destacado será como lo hacemos. Es decir, lo importante será con qué calidad de “*Pleion*” y con qué nivel de “*Pleion*” lo hacemos. En pocas palabras: con que nivel de excelencia lo hacemos.

No se trata de pocos haciendo mucho, sino de muchos haciendo poco

Lo típico en una iglesia es ver al pastor rodeado de un pequeño círculo, que son los que no se le despegan y realizan prácticamente todas las obligaciones. Ese pequeño círculo, sin que el pastor lo advierta, es una cárcel para él, porque lo rodean celosamente; y la razón es que no quieren a gente nueva entrando en relación con él.

Esos grupos cerrados alrededor del pastor son herméticos y no dejan entrar a nadie, por lo cual, se sofoca el crecimiento a nivel de líderes y servidores en la iglesia. De ahí, que en CCI propugnamos esta filosofía que con los años vemos prevalecer: “Pocos haciendo mucho, que a muchos haciendo poco”.

Hay gente que en ocasiones lo cuestiona, y me dicen:

—Pero pastor, esta persona no está lista—, yo digo:

—Bueno, va a estar lista en el proceso; mientras lo está, la vamos a ir preparando.

Porque, a diferencia de aquellas iglesias que viven en seminarios y conferencias constantes, y en las que hay demasiados creyentes improductivos, solamente alimentándose la cabeza, nosotros promovemos una iglesia donde la gente apenas llegue, sirva.

Si no están preparados, en el camino aprenderán. "Enseñar haciendo", es parte de nuestra filosofía de ministerio.

Rompe entonces con la idea y la visión de "Cosa Nostra", y procura ser lo más incluyente posible en cuanto a la participación de tu gente.

A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás.

1 Corintios 12:7 NVI

Toda persona que llega a la Iglesia tiene algo con que beneficiar al resto, no discrimines a nadie, todos tienen manifestaciones de Dios que pueden servir para el bienestar de la colectividad.

De hecho, aunque el cuerpo es uno solo, tiene muchos miembros, y todos los miembros, no obstante ser muchos, forman un solo cuerpo. Así sucede con Cristo.

1 Corintios 12:12 NVI

Iglesia es colectividad organizada, colectividad bajo una visión, bajo un buen liderazgo, con una agenda en la que todos participen y con prioridades que todos entiendan.

Cuando la gente se impregna de esa manera de pensar, comienzan a servir, y entran en la maravillosa dimensión que estos textos bíblicos apuntan.

**El crecimiento no cae como maná,
el crecimiento se promueve y se provoca**

Hay pastores que dicen: "dentro de un año vamos a crecer con quinientas personas más". ¿Crees que solo por decirlo va a suceder?

Cuando comencé mi primer pastorado nos congregamos en una escuela; éramos una iglesia de quinientas personas aproximadamente. Ya era una iglesia grande. Corrían los primeros años ochentas cuando recién me nombraron pastor de esa iglesia. Los siguientes dos años predicaba casi cada fin de semana: "vamos a ser una iglesia de dos mil personas". No llegamos a alcanzar los dos mil congregantes, porque solo con decirlo no basta. Tuve que buscar en Dios las ideas creativas y la estrategia que necesitaba.

Encontré con el paso de los años que los distintos niveles de crecimiento tienen estrategias distintas que diseñar y manejar. Si tienes cincuenta personas y quieres llegar a ciento cincuenta, ello requiere de una estrategia específica; si tienes mil personas y quieres llegar a cinco mil, es otro tipo de estrategia. Y así sucesivamente. No por decir: "vamos a ser tantos y tantos" es que sucederá. Hay que encontrar estrategias, claves y valores que impulsen el crecimiento anhelado.

No se trata de contar con grandes recursos, sino de saber usar los que ya tenemos

Hay quienes dicen: "si tuviera un millón de dólares, entonces haría esto y aquello". ¿sabes cuándo eso va a suceder? Nunca. Porque la manera de atraer más recursos, es usando sabia e inteligentemente los que ya se tienen. Además, ¿quien dice que todo comienza con dinero? No es verdad. En mi caso, comencé CCI, hace veinte años, sin un peso, por la pura y sola gracia de Dios. Toda la gloria sea a Él.

En mi primer pastorado, la iglesia que me entregaron con quinientas personas, era una iglesia mayormente de señoras y estudiantes; y ni unos ni otros generaban grandes recursos; las señoras no, porque los de la cartera eran sus esposos; y los estudiantes eran muy creativos, pero sin dinero en sus bolsillos.

¿Sabes cómo obtuve la propiedad para construir esa iglesia? Todo comenzó con una señora que me rentó su casa. Cuide esa casa como si fuese mía. Tenía tremendos jardines que conservar; y lo que hacía, era invitar a los chicos de la iglesia, los sábados por la mañana, para cuidar, limpiar y embellecer

aquellos jardines. La señora vivía en los Estados Unidos, casada con un norteamericano. Cuando ellos venían a visitar su casa, se asombraban al ver que la casa estaba bella por fuera y por dentro. Era la casa más hermosa y bien cuidada en esa zona. Un buen día dejé de rentar su casa; me mudé, y pasaron los años.

Tiempo después, me enteré de un terreno ideal para la iglesia, pero no contábamos con los recursos. Aun así, me dispuse a visitar a sus propietarios para recabar información sobre su costo y demás. Mi asombro fue, que se trataba de los señores dueños de la casa donde yo había vivido. Toqué la puerta y me abrió la señora que me había rentado la casa años atrás. Le dije con cierta timidez:

—Estoy interesado en los terrenos, y me dicen que son de su propiedad.

—Si pastor son míos—, me respondió.

—Mire, no la quiero engañar, ni hacerle perder su tiempo; nosotros, dinero no tenemos, pero si la capacidad de generarlo en el proceso. Somos una iglesia y pretendemos llegar a un acuerdo sobre cómo comprar ese terreno. Me dijo:

—Pastor yo con usted hago negocios. Proponga como piensan realizar la operación y la hacemos, porque usted me demostró quién es, cuando cuidaba mi casa con esmero. Lo demás es historia conocida: construimos en ese lugar un magnífico complejo eclesial.

Por eso, soy de los que creen, que la obra no comienza con dinero, sino con ideas creativas y coyunturas divinas. ¿Cuál fue la idea creativa y la coyuntura que Dios utilizaría? Me llevó a rentar esa casa e inspirarme a cuidarla al más mínimo detalle. El tema de Dios no era la casa, era lo que iba a pasar años después, cuando yo tocara la puerta a esa señora, con el fin de comprar el terreno para la iglesia. Saca de tu cabeza que todo comienza con dinero. Va a venir, pero no es lo primero que sucederá. Lo primero es moverte, trabajar duro, desarrollar una estrategia, tener la suficiente persistencia en ello, formar un buen equipo a tu lado y hallar las ideas creativas que vienen de Dios. No se trata de contar con grandes recursos, sino de aprender a usar aquellos con los que ya se cuenta.

Luego Saúl vistió a David con su uniforme de campaña. Le entregó también un casco de bronce y le puso una coraza. David se ciñó la espada sobre la armadura e intentó caminar, pero no pudo porque no estaba acostumbrado.

1 Samuel 17:38-39ª NVI

David no estaba acostumbrado a todos esos recursos, no iba a poder hacer nada con ellos porque no estaba entrenado para, de una sola vez y en un solo acto, usarlos. Simplemente, no estaba entrenado para ello.

Contrario a lo que muchos piensan, administrar muchos recursos es más difícil que administrar pocos. Porque, cuando administras muchos recursos, la tendencia es inflar y cargar el ministerio con cosas innecesarias, que solo encarecen la operación del ministerio y de la Iglesia. Administrar mucho te da la tentación de comprar mucho; y cuando compras aquí y allá, te llenas de cosas que, al final, terminan siendo estorbos y causas de diferencias, pleitos e interminables discusiones.

Mi consejo es: Mantengan compactos sus ministerios y mantengan compactas sus economías, porque desparramar sin tener la habilidad desarrollada del bien administrar, lo que va a crear es un lío financiero que puede hundir la iglesia.

David no pudo andar con todo aquello, porque no estaba entrenado para administrar ese tipo de equipamiento y recursos. Hay que recibir el entrenamiento debido, y eso es "Escuela de Dios" por la que hay que pasar.

Por ello insisto en que no todo comienza con el dinero. Si, va a venir dinero, pero no pidas que todo comience con el. Dios necesita darte escuela y enseñarte a usar bien lo que ya tienes, para darte más y mayores recursos. Entonces, a no olvidarlo: No se trata de contar de entrada con grandes recursos, sino de saber usar inteligentemente y eficientemente los recursos con que ya contamos.

FORMA EFECTIVAS PARA MENSAJES EFECTIVOS

Muchos pastores bien intencionados tienen la unción, tienen el llamado, pero de alguna manera no han encontrado la ruta correcta para construir mensajes efectivos, mensajes que llamen la atención de su iglesia y que hagan que su audiencia se mantenga fiel a ellos, como pastores y como predicadores de la palabra de Dios.

Cuando Jesús terminó de decir estas cosas, las multitudes se asombraron de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tenía autoridad, y no como los maestros de la ley.

Mateo 7:28-29 NVI

La gente siempre va a compararte con otros. En Jesucristo tenemos el más claro ejemplo de esta tendencia humana. Las personas observaban a Jesucristo, y notaban en Él cualidades que comparaban con los otros maestros de la ley. Su conclusión es esta: Jesús dicen habla con una autoridad, con una inspiración, con una fuerza espiritual que no poseen los maestros de la ley.

Pastores, es inevitable que nos comparen con otros que hablan, que enseñan, que predicán la palabra de Dios. Y no se trata de competir, pero obviamente, nuestra intención es contar con la aceptación; porque sin suficiente aceptación de nuestros feligreses, no hay manera de continuar con el proyecto Iglesia.

Lo que se traduce como "autoridad", en esta escritura, proviene del griego "*exousia*". Y son interesantes sus distintas acepciones. "*Exousia*", que se tradujo como "autoridad", se puede perfectamente entender de esas maneras.

Se puede traducir como "Capacidad"; y efectivamente, necesitas tener la capacidad demostrada frente a tu audiencia. "exousia" se puede traducir también como "privilegio"; curiosamente, hay pastores que se paran en un púlpito y comienzan a tratar a la gente de cualquier manera. Pero, "exousia" es un recordatorio que debemos darle todo el respeto a nuestra audiencia, mostrarles la gratitud que tenemos con Dios y con ellos, y mostrarles que, para nosotros, es un "privilegio" estar ocupando el púlpito de la iglesia. "Exousia" también puede traducirse como "libertad". Y esta acepción me hace pensar en aquellos pastores que no tienen la suficiente libertad en sí mismos, temen que la gente critique y rechace sus comentarios y enseñanzas, que se ría de sus ocurrencias o de su forma de conducirse. Pero, pastores, aunque lo nuestro no es representarnos a nosotros mismos, debemos sentir la suficiente libertad en el púlpito y en general en el quehacer ministerial.

Creo, que el pastor que gana suficiente libertad en sí mismo, se convierte en un pastor poderoso y en una gran influencia. Pero, un pastor reprimido, restringido, atemorizado, sin suficiente "exousia", ese no logrará ser efectivo.

"Exousia" también puede traducirse como "dominio", "gobierno", "control". Jesucristo hablaba como quien tenía "dominio". Hay dos formas de entender este vocablo: dominio sobre el tema que trata, y dominio de sí mismo. Ambas formas de "exousia" son necesarias; necesitas dominar los temas que aboradas en tu predicación, y necesitas mostrarte con suficiente dominio de ti mismo.

Lo nuestro no es cine ni televisión. Lo nuestro es púlpito, es altar. Pero no significa que no debamos aprender cómo conducirnos cuando estamos en esa área tan especial, como es el altar. Hay pastores que se quedan literalmente "atornillados" detrás del podio; otros nerviosamente, se pasean constantemente por el área de plataforma, con lo que transmiten nerviosismo a sus oyentes.

Lo que pretendo señalar con este comentario, es que debes tener suficiente dominio, gobierno y control dentro de ese marco y esa atmósfera, como para que se sienta que todo está

en buen gobierno y todo está bajo control. Y eso comienza con el mensaje que predicas.

Si la gente te ve inseguro, te ve trastabillando o como resbalando en el terreno de tu predicación, la gente dirá: -este no tiene control de lo que está diciendo-, y se preguntarán cómo puedes ejercer gobierno y autoridad sobre la iglesia, si ni siquiera la tienes en el púlpito.

"Exousia" puede además traducirse, como "influencia". Jesucristo mostró una enorme capacidad de influenciar, que debemos tratar de seguir y emular. Los pastores y predicadores no entregamos información a las personas solamente; nuestro mensaje está supuesto a ejercer "influencia" sobre nuestra audiencia. Pero hay pastores que se dan por satisfechos con brindar suficiente información solamente. Claro que debemos entregar información, y buena información, como parte de nuestro mensaje; pero al final estamos para generar "influencia".

"Exousia", también tiene esta otra connotación, importantísima por cierto: "jurisdicción". Jesucristo hablaba, y al hacerlo logró "jurisdicción" en los corazones. Jurisdicción, es tener derechos y autoridad en ciertos límites geográficos o en ciertas situaciones que requieren el uso y ejercicio de la autoridad. Ejemplo: los jueces tienen cierta jurisdicción, la policía tiene cierta jurisdicción, los maestros tienen cierta jurisdicción.

En nuestro caso, debemos trabajar con nuestra audiencia y congregación, para ir logrando esa jurisdicción espiritual sobre sus vidas. Recordemos que la gente solo responde ante una autoridad que cuente con jurisdicción sobre ellos.

Presenté mi más reciente libro, con personas no solo de mi congregación, sino personas que vinieron de toda la ciudad, de diferentes iglesias. Por la gracia de Dios, pude percibir que tenía esa jurisdicción en sus corazones. Pude ver gente allí que estaba rebosantes de alegría, gente que estaba allí porque sentía de verdad amor, aprecio por mi persona y por mi trabajo. Eso, sin duda alguna, es por haber ganado jurisdicción. Lo digo para gloria de Dios, pero, para bendición mía.

Tengo mas cuarenta años de estar luchando por demarcar una jurisdicción espiritual; y que la gente sepa reconocerla.

Así es que, pastores no se desanimen, lograr jurisdicción puede tomarles un buen rato, y claro que pueden lograrlo.

Finalmente, *"Exousia"* se traduce también como "autoridad", tal como se aparece en el texto leído. Jesucristo hablaba como quien tenía "autoridad" y no como los escribas y maestros de la ley. Necesitamos los pastores esa forma de *"Exousia"* no solo en nuestra predicación, sino en toda nuestra gestión pastoral y eclesial.

En suma, lograr la capacidad, el sentido de privilegio de estar en el altar; alcanzar el sentido de dignidad, la suficiente libertad, dominio, influencia, jurisdicción y autoridad, es la meta para cada pastor y predicador de la Palabra. Meta difícil, pero no imposible. Vivamos en la firme intención de alcanzar con la ayuda y por la gracia de Dios, esa *"Exousia"*, tan necesaria para cumplir con el llamado de Dios.

Ahora, la gran pregunta: ¿cómo construir mensajes de predicación que tengan ese efecto *"exousia"*?

Lo primero en la lista, es lo que llamaré "elementos subjetivos" a considerar en la construcción del mensaje. Para, conceptualmente, ayudarte a entender el término, lo "subjetivo", es lo relativo al mundo interior del individuo, no al mundo externo. Es, como una persona percibe en su interior. A ello se llama: la subjetividad humana o la subjetividad de la persona. En tu subjetividad, percibes de una manera; otra persona, en su subjetividad, percibe de un modo diferente. Así, sucesivamente, cada quien percibe la vida, los sucesos y las experiencias a su propia manera.

Entonces, todos tenemos esa percepción subjetiva de las cosas. Es la percepción interna del individuo, que no tiene nada que ver con el mundo exterior.

Otra manera de explicar y definir lo subjetivo es esta: subjetivo es lo perteneciente o relativo al modo de pensar y de sentir de cada persona. Bien se dice: "cada cabeza es un mundo". Pues así, justamente es. Todos pensamos de manera propia, diferente. Todos sentimos de manera propia, diferente. Todos percibimos de manera propia, diferente. Tiene que ver con la subjetividad humana.

Con esta explicación de fondo, pasemos a considerar los factores o elementos subjetivos, vitales a la hora de construir tu mensaje de predicación.

ELEMENTOS SUBJETIVOS A CONSIDERAR EN LA CONSTRUCCIÓN DE TU MENSAJE

Debe ser un mensaje generador de confianza

Si predicamos un mensaje que deja a la gente frunciendo el ceño, que deja a la gente preocupada por su pastor; un mensaje que deja a la gente cargada, abrumada, confundida, entonces no se trabajó esa subjetividad humana como se debía. El mensaje debe ser un generador de confianza. Tú estás allí para optimizar el sentir de las personas, para optimizar su percepción espiritual.

No debes atacar frontalmente a tu audiencia

Hay pastores que creen que su llamado es solo confrontar a su audiencia, atacar sus pecados, sus equivocaciones, su inmadurez, su debilidad, sus tendencias pecaminosas. Eso, querido pastor, no es trabajo nuestro, sino del Espíritu de Dios, quien es llamado para convencer de pecado, justicia y juicio (Juan 16:8). Pero tú, jamás puedes ponerte en el plano de atacar frontalmente a tu congregación o a tu audiencia.

No debes contradecir estilos de vida, sino actitudes

Sé de pastores que se meten con todo; se ponen a criticar la política, a criticar el deporte, a criticar a otras iglesias; en fin, parece que tienen guerra con todo y con todos. Por supuesto que debemos tener una opinión de todo; no solo es un derecho, es también una responsabilidad. Sin embargo, eso no significa caer en el vicio de estar criticando todo, con el agravante de usara la Biblia para hacerlo.

En lo que a mi respecta, tengo una opinión política, tengo una opinión acerca de la moralidad de las personas; pero he visto como un predicador del siglo XXI, lo poco que se gana criticando y atacando estilos de vida, en lugar de enfocarse en las actitudes de vida.

Enfocar las actitudes de vida, no es atacar los estilos de vida. Por ejemplo, si miras sentado a un gay en tu iglesia, no necesitas atacar el mundo gay, ni al estilo de vida gay. En cambio, si hablas de no deshonrar al Dios que nos creó y a sus propósitos para con la vida humana, no solo estarías tocando la situación del homosexual, estarías hablando a toda persona que deshonra a Dios con el uso que da a su cuerpo, las sustancias que consume, el tabaco que consume. Al hablar, no en contra de un estilo de vida en particular, pero sí del honrar y deshonrar a Dios y a sus propósitos, tocarás de paso a quien consume tabaco, a quien consume alcohol, a quien consume pornografía, a quien vive fornicando, al adúltero, etc. Cómo puedes notar, no es lo mismo hablar del plan de Dios para los seres humanos, que enfocarte en críticas sobre los estilos de vida que adopta la gente.

Creo que son las actitudes del corazón en lo que hay que enfocarse. En su mensaje, Jesucristo dijo de donde salen las malas acciones, dijo cuál es la verdadera fuente: el corazón. Literalmente pregunto: -¿qué es lo que contamina al hombre? Lo que sale del corazón -añadió, porque del corazón del hombre salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez (Marcos 7:21). En toda esta lista de maldades y bajezas, ¿dónde se enfoca específicamente Jesucristo? En el corazón humano. Por tanto, no te enfoques en estilos de vida, ni en conductas determinadas, sino en el corazón y las actitudes que emanan de su interior. Eso es lo que contamina al ser humano, según Dios y su Palabra.

No debes preconizar estilos de vida

Si criticas un estilo de vida es porque vas a preconizar otro; es decir, a promover y proponer otros. Es que, si te atreves a criticar un estilo de vida, irremediamente tendrás que proponer otro.

¿No es eso, precisamente, lo que hacían los fariseos? ¿Qué es lo que dice Jesucristo, al denunciar la actitud de los fariseos? Dijo el: "Porque vino Juan el Bautista que ni comía ni bebía",

y dicen: demonio tiene. Vino el hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: "He aquí un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores" (Mateo 11:18-19).

Jesucristo está confrontando a aquellos que critican ciertos estilos de vida y preconizan otros estilos de vida. Ese reclamo de Jesús debe enseñarnos de una vez por todas, que hemos sido llamados a predicar la Palabra de Dios, y no a combatir maneras de ser y de hacer, que sabemos no son correctas, y que no edifican, pero, que la mejor forma de enfocarlas es desde el corazón y de la condición espiritual de las personas.

Así que, no caigas en ninguno de estos dos extremos: criticar y contradecir estilos de vida, sino actitudes del corazón. Y tampoco te dediques a preconizar, proponer o recomendar estilos de vida que tú consideras expresiones de la santidad.

La santidad no es un estilo de vestir, de llevar el cabello o una conducta religiosa. La la santidad es una condición del corazón. Jesús censuró a quienes limpian el vaso y el plato por fuera, descuidando la limpieza por dentro, que es la más importante y vital (Mateo 23:25). Cuando alguien camina en santidad, es porque la santidad inicia en su corazón para luego buscar expresión hacia fuera. Porque la santidad va de dentro hacia fuera, no de fuera hacia dentro.

¿Qué dijo Jesucristo? -Fariseo, ciego, limpia primero lo de dentro del plato, del vaso y luego lo de fuera estará limpio (Mateo 23:26). Con estas palabras, Jesucristo nos indica cómo es el proceso de la santificación. Es un proceso interno. Se inicia por dentro, termina por fuera.

Debes evitar atacar personas, sino condiciones espirituales

Nunca ataques personas. Creo que todos, en algún momento, caemos en la tentación de soltar una crítica directamente sobre algunas personas. Por ejemplo, es bien fácil criticar a los políticos desde el púlpito; y aunque lo hayamos hecho en una u otra ocasión, lo ideal es no hacerlo más. La razón, ya la dije: no es a personas que nosotros debemos atacar. Debemos atacar problemáticas de vida, no de personas. Debemos atacar problemáticas espirituales.

Debes tener claro cuál es tu objetivo

Te paras en tu púlpito con regularidad a predicar con el fin de edificar a tus oyentes y enseñarles el consejo de Dios y su Palabra. Así es que, sácate de la cabeza otras cargas que pudieras tener. Es posible que tengas ideas, preocupaciones y hasta prejuicios por cosas que ven en la gente, en la ciudad o en el país. No obstante, nunca pierdas de vista cuál es tu objetivo primordial: edificar vidas, abrir la puerta del reino de Dios para la gente, ser un constructor de la vida espiritual; y solamente vas a lograrlo compartiendo y enseñando el consejo de Dios y su Santa Palabra, al margen de tus ideas, preocupaciones y prejuicios.

Debes mostrarte todo el tiempo jovial, optimista y respetuoso

No importa acerca de qué tema vas a predicar, si no lo haces de manera jovial, optimista y respetuosa, te irá mal. Pero, caso contrario, si te paras jovial, optimista y respetuoso, hables de lo que hables, te garantizo, tendrás muchas probabilidades de que te vaya bien.

Nunca debes estar demasiado preocupado, ni cargado con la situación espiritual de tu gente, al grado de tornar en pesadez lo que puede ser un buen mensaje. Hay pastores que están tan cargados, tan preocupados por las condiciones de la gente, que terminan provocando en sus prédicas un ambiente negativo. Y no se trata de ver con ligereza o liviandad la situación espiritual de la gente, es que no debemos abrumarnos por ello.

A Jesucristo lo vemos perturbado en contados momentos y ocasiones. Un ejemplo: cuando echa del templo a los mercaderes, a los que hacían negocio con la religión; ese cuadro lo perturbó y como reacción hizo una cuerda y volcó las mesas de los vendedores y cambistas. Pero, en general, ya frente a prostitutas, cobradores de impuestos, enfermos, gente que necesitaba alimento o en medio de la tempestad con sus discípulos, vemos a Jesucristo en una postura de equilibrio emocional y espiritual,. Así que, sigue ese ejemplo y muéstrate siempre jovial, optimista y respetuoso; nunca demasiado preocupado, ni cargado por la condición espiritual de tu audiencia.

No debes abusar de chistes, lenguaje coloquial, ni de frases típicas de tu país o tu cultura

Como parte de mi responsabilidad, me toca entrenar pastores de distintos países y culturas. Mi consejo es que dejen de hablar de los equipos de fútbol de su país, dejen de hablar de la comida de su país, etc. Lo hago, con la convicción de que el lenguaje del predicador debe ser un lenguaje universal, no un lenguaje matizado por regionalismos, por frases folclóricas, que solo tienen sentido en su país de procedencia.

Por el contrario, si te habitúas a soltar chistes, a hablar demasiado con lenguaje coloquial o de uso demasiado popular o a usar frases que en tu país tienen un significado específico, corres el riesgo de decir una frase o una palabra que en otro país o en otra cultura sea una grosería o algo ofensivo. De ahí que lo mejor es que recortes de tu léxico todo lenguaje coloquial, no abuses de chistes y frases típicas de tu país o de tu cultura.

Así como hay aspectos subjetivos, hay aspectos objetivos y de orden práctico de los cuales debes también saber velar. Son aspectos que debes tomar en consideración para ser un buen predicador. Sobre ellos te hablaré, a continuación.

ELEMENTOS PRÁCTICOS A CONSIDERAR EN LA CONSTRUCCIÓN DE MENSAJES DE PREDICACIÓN

El mensaje debe constituirse a lo sumo en dos partes

Hay predicadores que anuncian un mensaje con ocho partes. Su audiencia se desanima con solo escuchar esta introducción. Piensan que el predicador va a "eternizar" con su mensaje. 50 minutos es lo máximo de tiempo que, razonablemente se debe usar para la exposición del mensaje. Luego, unos 10 a 15 minutos para orar, impartir algo espiritualmente sobre la audiencia, y proceder al cierre o despedida. Por lo anterior, lo ideal es predicar un mensaje que tenga dos partes solamente; y cada parte debe constar de tres o cuatro puntos máximo. Este es el primer aspecto práctico a considerar.

Un mensaje muy extenso se resta a sí mismo efectividad. Hay un momento donde la gente, aunque quiera, no estará

oyendo. Dicen los expertos que la capacidad cerebral e intelectual humana para escuchar un mensaje tiene un máximo de 30 minutos; de ahí en adelante, tienes que ingeniarte cómo mantener a tu audiencia consigo. Imagínate lo que significa un mensaje de hora y media o de dos horas de duración, ¡Imposible!

Hay pastores de quienes se sabe, a qué hora comienzan, pero nunca a qué hora concluyen. Son pastores que se emocionan en el púlpito y ya una vez en efervescencia, como que quieren arreglar la vida entera de la persona. Pero escucha esto: nunca un solo mensaje le va a arreglar la vida entera a una persona. Mentalízate, sácate la actitud mesiánica de tus expectativas, tú estás para predicar un tema, y aunque quizá hay mil necesidades gravitando alrededor de tu gente, tú estás para predicar y lograr que ese tema entre por la razón y se adentre en el corazón de las personas. No puedes emocionarte al punto que la gente diga de ti: -es que el pastor, una vez que se emociona, no hay quien lo pare.

Nunca debes estar demasiado entusiasmado, demasiado "engolosinado" con tu mensaje. Ponte una marco de tiempo y mantente en el.

El título o tema del mensaje debe sonar atractivo e inteligente

Lo primero que procuro hallar es un buen título del mensaje, un buen tema. Hay pastores que se sientan y quieren hablar de todo un poco; toman una concordancia, comienzan a pescar en esas densas aguas de interminables listas de versículos. Terminan abrumados intentando hacer su mensaje, o la gente abrumada oyéndoles hablar "de todo y de nada".

No puedes hacer eso. Necesitas concentrarte en ser generador o productor de buenos títulos. Títulos interesantes, títulos ingeniosos, títulos inteligentes.

Tienen que ser títulos sugestivos y títulos que atraigan; deben ser títulos inteligentes. Pasaron los tiempos en que el predicador podía pararse en el púlpito y decir: "hoy vamos a hablar sobre el amor", "vamos a hablar de la fe". Esas épocas hace rato que quedaron atrás. Insisto, el tema del mensaje debe ser suficientemente atractivo, estructurado y completo.

Los mensajes deben ser preferentemente temáticos

Aquí, probablemente voy a invadir los criterios de algunos pastores; sobre todo de aquellos que defienden ardientemente los mensajes expositivos, que consisten en explicar porciones mas largas y, verso por verso de las escrituras. Pero, ¿por que recomiendo a los predicadores del siglo XXI el mensaje temático? Sencillamente, porque tiene más poder y capacidad abarcante. ¿Que quiero decir con esto? Que tiene más posibilidad de cubrir mayores necesidades en su audiencia.

Entonces, recomiendo que los mensajes deben ser de preferencia temáticos; no textuales, ni expositivos. Lo temático sugiero vaya primero. Y ya que lo menciono: ¿qué es un mensaje textual? Es predicar todo un mensaje de un versículo bíblico. Es tomar un versículo y descomponerlo en partes. Mi impresión con este tipo de mensaje es que queda muy flojo, muy insípido, con poca carne y poco relleno. Por el otro extremo, esta el mensaje expositivo, que es referirse a un capítulo o un pasaje extenso y mas complejo. Como beneficio tiene, que te permite explicar los textos bíblicos en su propio contexto. Lo inconveniente es que, el predicador va a tener que abordar un sinnúmero de temas, y no de manera concluyente. Por todo esto es que propongo más bien el mensaje temático, porque tiene mayor atracción y la posibilidad de un mejor desarrollo de un tema.

Yo sugiero, con todo respeto, que deje el mensaje expositivo para el programa de educación cristiana o el programa discipular. También el mensaje expositivo puede resultar muy bien en el contexto de los grupos pequeños o grupos en hogares. Mi consejo es que dejes para círculos mas pequeños en donde se puede dar espacio a que la gente externa sus preguntas y sus dudas. Pero si vas al servicio o celebración del domingo, y ahí anuncias que vas a predicar todo el mes sobre la carta de Romanos, la carta de Hebreos, o algo parecido, te aseguro que ese mes tu audiencia bajará ostensible y dramáticamente. Mejor toma la carta a los Romanos y saca muchos títulos ingeniosos de ella. Prueba a hacerlo sin decir a la gente que se trata de la carta a los Romanos, por tres meses. Verás mucho mejor resultado ¡y siempre habrás predicado sobre la carta a los Romanos!

Debes relacionar tus mensajes con lo que pasa en la vida de las personas promedio

No puedes pararte a hablar de “platillos voladores”. ¿Que quiero decir con esto? Porque hay pastores con gusto por lo muy extravagante y lo muy sofisticado. También hay pastores que extreman su insistencia en predicar las historias del antiguo testamento. Me refiero a historia de guerras, matanzas, enemistades patriarcales, etc. Estoy claro y lo acepto totalmente, que hay que predicar de toda la Biblia. No me refiero a eso. Me refiero al gusto extremo de predicar solamente de historias de profetas, de reyes y de epopeyas antiguo testamentarias.

Recordemos que nuestra audiencia tiene muchos problemas de orden practico y real, y necesitan respuestas que —estoy seguro— la Biblia tiene para ofrecerles en abundancia. Soy un convencido de que la gente, se sentirá atraída cuando se le hable de las cosas y las temáticas con las que ellos interactúa cotidianamente. Háblales de esas cosas, toma su contexto cotidiano de vida y conviértelo en temas de predicación.

Entonces, no amenaces la respuesta de tu audiencia con cosas demasiado densas, demasiado enredadas o demasiado distantes para la mente promedio,. Se que hay temas complejos en la Biblia y que es necesario hablar sobre ellos. Están los temas escatológicos, por ejemplo; pero un pastor creativo, encontrará el marco ideal para tratar estos y otros temas con mucha estructura teológica en los distintos momentos y círculos de estudio de la Iglesia.

Debes mantenerte apegado al tema de tu mensaje

No puedes divagar en asuntos no pertinentes a tu tema. No puedes ser de los que comienzan hablando de una cosa y terminan hablando de otra; que hacen su enunciado sobre un tema, pero en el camino, van “cocinando una ensalada” con toda clase de elementos que le vienen a la cabeza. No puedes hacer esto. Necesitas dejar de divagar, y mantente apegado a tu tema todo el tiempo.

Con la gente que formé como pastores y predicadores, entré en una costumbre, y más que costumbre, en una

disciplina: presentar las notas del mensaje en pantallas durante su presentación y exposición. Ello, no da chance a improvisar con el mensaje; no da chance a estar cambiando en el camino. Pero, aclaro: no es que no podamos cambiar lo programado; claro que si, pero por inspiración del Espíritu Santo, no por la indisciplina y de la falta de consistencia del predicador.

Yo mismo he tenido la experiencia de, sentado justo antes de subir al púlpito, el Señor me diga:

—Este mensaje no va.

Y he tenido que pararme, no a improvisar, sino a ser guiado en el momento mismo por el Espíritu de Dios. Pero eso es totalmente otro asunto. Entonces, no digo que no se pueda efectuar un cambio en el último minuto. Me refiero a no improvisar el mensaje y a que necesitas mantenerte apegado a tu tema todo el tiempo, estar divagando y dispersando la idea central en otros temas.

No debes utilizar demasiados versículos bíblicos

Nunca olvido en mis años de novicio y joven aprendiz de líder en mi iglesia, la siguiente anécdota. El predicador, uno de los discípulos más aventajados, al presentar su mensaje anunció “325 textos bíblicos que hacen referencia al Señorío de Cristo”. ¡La audiencia se fue de espaldas!

En otra ocasión, recuerdo al joven misionero norteamericano hacer este enunciado: “Hoy, en la primera parte del mensaje estudiaremos 25 falsas razones para leer la Biblia. Y en la segunda parte del mensaje: 45 razones verdaderas para leer la biblia”. Ese día pensamos sus oyentes: “Aquí nos quedaremos una semana”.

Al margen de estos ejemplos, un tanto exagerados, lo cierto es que, la gente no logra retener demasiada información. Por eso el consejo de no utilizar demasiados versículos. Por otro lado, predicación y estudio bíblico no son lo mismo. Si vas a predicar, no debes utilizar demasiados versículos, bastará con uno para cada punto que vayas desarrollando.

Es mejor usar y explicar bien un solo versículo, que recitar cincuenta.

No pongas en tu bosquejo el primer versículo que se te ocurra

Por ejemplo, si estás hablando de acerca del amor de Dios, ¿qué es lo primero que se te viene a la mente? Juan 3:16. El problema es que ese versículo lo saben de memoria hasta los niños. ¿Te das cuenta? Entonces, ¿qué pasa, cuando en tu mensaje comienzas a incluir textos bíblicos que todo el mundo sabe y conoce? Que la congregación se quedará con la sensación de que ese, es un tema trillado, un tema demasiado conocido. Pero si anuncias tu tema, por muy convencional que suene, pero si los textos bíblicos que utilizas no son los demasiado conocidos, tus oyentes se quedarán con la sensación de que están escuchando algo fresco y algo nuevo.

Si citas en tus notas el primer versículo que se te ocurre, también será el primer versículo que a tu audiencia se le ocurra. Y al final, ellos se quedarán con la idea de que ese mensaje ya lo conocen; y es posible que algunos se queden con la sensación que se les está dando “comida recalentada”, con la idea de que eres un pastor estancado, que siempre dices las mismas cosas y tocas temas que la congregación ya conoce de sobra.

Entonces, al prepararte para hablar de un tema, rebusca un poco los versículos que has de utilizar.

CÓMO TRATAR CON LA SOLEDAD EN EL MINISTERIO

He visto demasiados pastores y líderes que sirven al Señor, en un estado de soledad que da miedo. Se trata de personas que, sin advertirlo, se han ido quedando a solas. Lo triste es que muchos no se dan cuenta que, ellos mismos llevan en sí una especie de repelente, que hace que las personas que más les quieren apoyar, sean los que al final se terminan despidiendo

¿Qué es lo que hay detrás de esta deprimente condición? Algo que se debe examinar en su forma de ser y de manejarse, algo que diagnosticar en su personalidad, en su interacción y en sus actitudes. Y no solo eso, la soledad también puede ser el fruto de una errónea manera de ver y entender la responsabilidad del ministerio. Atención al cuadro que te presento, a continuación.

Al día siguiente, Moisés ocupó su lugar como juez del pueblo, y los israelitas estuvieron de pie ante Moisés desde la mañana hasta la noche.

Cuando su suegro vio cómo procedía Moisés con el pueblo, le dijo:

— ¡Pero qué es lo que haces con esta gente! ¿Cómo es que solo tú te sientas, mientras todo este pueblo se queda de pie ante ti desde la mañana hasta la noche?

Éxodo 18:13-14

¿Qué está censurando el suegro de Moisés? Un trabajo interminable de un hombre que lo hace todo en solitario, creyendo que esa es la manera de mostrar a Dios su entrega

y compromiso para con su llamado. Posiblemente habría que sumar a esto, la idea de ser el más capaz y competente para hacerlo.

Hay líderes así, hay pastores así, completamente centralizados; y que sienten la necesidad y la urgencia de tener todos los hilos entre sus dedos. Con este sentir, actitud y proceder, crean una especie de telaraña ministerial en la que quedan atrapados. Esto, sin contar los enredos y complicaciones que surgen por tener demasiados hilos entre sus dedos

Pastor, tu puedes trabajar sirviendo al Señor, desde que te levantas hasta que te acuestas; y no significa que estés haciendo lo correcto

Volviendo al texto bíblico leído, ¿que encontramos en el? Lo que tenemos ahí es el típico cuadro del líder solitario. Tenemos los pastores que evitar, a toda costa, llegar a ese punto en que estuvo Moisés.

Este proceder no es en ninguna manera imitable, porque no es el cuadro del éxito pastoral, no es el cuadro de un ministerio llevado a cabo de manera plena. Al contrario, es el cuadro decadente de alguien sincero, pero que está cumpliendo su ministerio "sinceramente mal". Porque, en lugar de generar una acción con otras personas al lado suyo, prefiere ser un líder que se está dejando consumir por un trabajo hecho en solitario.

¿Qué le aconsejó a Moisés su suegro a este respecto? Le dijo en tono firme y seguro: "Consigue la gente correcta, con las cualidades y virtudes necesarias. Deriva hacia ellos mucha de la actividad y la responsabilidad; y que te traigan a ti solamente los asuntos más complejos y difíciles". (Éxodo 18:21-22). ¿

El resultado? Moisés no desfallecerá y el pueblo llegará a su destino (Éxodo 18:23). Moisés, sincera pero equívocamente, está impartiendo dirección y liderando a su pueblo desde la mañana hasta la noche; y no se da cuenta que, un líder exitoso no es aquel que se ocupa de todo y a quien buscan todos para que les resuelva sus problemáticas.

Moisés ignora que, el liderazgo que está dibujando, es más bien, el de un líder que ha caído en soledad.

DOS DECLARACIONES PUNTUALES SOBRE LIDERAZGO

Cuando estás solo en el ministerio, estas en mala compañía

Esto significa que la soledad es la peor compañía en que puedes encontrarte. Lo curioso en esto, es que hay pastores y líderes, que hasta se “pavonean” de su soledad. Piensan, que la soledad es un sinónimo de espiritualidad, y no lo es. Pero estos pastores, testifican como ellos no necesitan de gente alrededor. Y arrullen que, como la gente no les comprende, ellos se refugian en Dios. Le llaman “presencia” y “compañía” de Dios a su soledad. Claro que la soledad puede llevarnos al refugio de su presencia; pero en ninguna manera llamemos “refugio divino” a nuestra soledad.

Un hombre edifica una casa, un equipo construye un reino

Si ponemos estas dos declaraciones puntuales como basamento del trabajo del ministerio y el liderazgo, sobre él podríamos edificar largos años de exitoso trabajo pastoral y ministerial.

Nota lo que he venido diciendo. Por un lado, cuando en el ministerio estás solo, estás en mala compañía. Y ahora, que un hombre puede construir una casa, pero un equipo puede construir un reino. ¿Con qué tiene que ver todo esto? Con denunciar la soledad como verdadero obstáculo para que el siervo de Dios pueda realmente alcanzar su objetivo y cumplir su ministerio. Por ello, rompamos con la soledad; y sobre todo, quitemos el manto de falsa piedad a la soledad.

Por supuesto, que Dios no nos exime de, en algún momento, que pelear batallas en soledad como lo hizo Jacob: en la madrugada luchando con el ángel del Señor. Pero esas, son batallas que Dios ordena para nosotros, en circunstancias especiales y con propósitos específicos. Pero jamás significa, que el ministerio fue creado para que lo vivamos en soledad.

Jesucristo, en ocasiones se retiró el solo, a orar a un monte. Pero eso, no está diciendo que el ministerio hemos de hacerlo en completo estado de soledad; porque si hay algo que come, muerde y enferma como cáncer, es la soledad. Cuando estás

en soledad, no solo te debilitas, también terminas oyendo al diablo. También, cuando estás en soledad, terminas oyéndote demasiado a ti mismo. Hay personas, cuya única voz que resuena en las cámaras de su conciencia, es la voz de su opinión, la voz de sus emociones enfermas, la voz de sus miedos y prejuicios.

Porque la soledad, o te lleva a escuchar al mismísimo demonio, o te lleva a escuchar las voces de tu propia confusión.

A FIN DE EVITAR LA SOLEDAD, PREGUNTÉMONOS: ¿CÓMO INVERTIMOS Y REPARTIMOS NUESTRO TIEMPO?

Esto nos ayudará a darnos cuenta que la soledad, no es resultado de ausencia de personas, sino en muchos casos, de invertir y repartir nuestro tiempo en relaciones infecundas, que solo nos dejan frustración y la sensación de estar solos en nuestro ministerio pastoral.

Con personas que adolecen de problemas crónicos

Estos son los primeros que vienen, de manera abrasiva, a capturar nuestro tiempo. Son los que, con sus eternos problemas, vienen a llenar y a invadir nuestra mente. Son los que quieren mantenerse apegados a nosotros los pastores, como si fuésemos la medicina o el alivio a sus males crónicos. Son los que convierten al pastor -si este lo permite- en el bastón en que se apoyarán por el resto del camino. Es importante ver que, estas personas, tienden a buscar una relación pastoral "codependiente", fenómeno relacional que ningún pastor debe permitirse con sus ovejas, por lo enfermizas y controladoras que son esas relaciones.

Las personas con males crónicos, terminan al final, haciendo del pastor un elemento más de su conflicto; porque esos males crónicos no los va a resolver el pastor, y como consecuencia, esas personas le harán culpable de no resolver sus padecimientos.

Esos males crónicos los tiene que resolver el Espíritu Santo. Y el pastor tiene que saber identificar dónde está su frontera o límite final con las personas. Y discernir que, como pastor, tiene límites y que, en ninguna manera es redentores de nadie. El pastor es apenas, un "hermano mayor" de sus ovejas y feligreses.

El hermano mayor que les enseña, aconseja y les muestra el camino. Pero, un hermano mayor que, de igual manera, tiene dolores, angustias, y problemas como todos los demás.

Entonces, la gran pregunta en todo esto, es: ¿cuánto tiempo has invertido y repartido con personas que padecen males crónicos? Personas con enfermedades espirituales crónicas, que no vas a poder resolver, porque lo que esas personas con esos males necesitan se llama Jesucristo.

Conecta a esas personas con Jesucristo, despréndelas de ti, aunque se sientan defraudadas. Peor será que, a fuerza de no resolverles sus problemas crónicos terminen culpándote o haciéndote parte de su drama, y al final, resentidos se vayan de tu iglesia. Cuando eso pasa, tu tristeza y frustración, termina en soledad.

Con personas buenas que nunca crecerán

Las iglesias están llenas de personas buenas, que nunca crecerán. Las personas con males crónicos, podemos decir que serían una minoría, aunque, con un poder cautivante sobre el pastor.

Las personas buenas que nunca crecerán, son aquellas que buscan solo "recibir". Quieren que el pastor ore por ellos todo el tiempo, quieren recibir de él una palabra profética, quieren que el pastor les imponga manos, les escribas un versículo bíblico en su Biblia, etc.

Estos buenos hermanos envían al pastor correo tras correo, preguntándole cuanta cosa se les ocurre. El problema es que estos hermanos no crecen. Lo único que están tratando es de sustentar una relación contigo. Estos hermanos quieren solo "recibir". Lo que sucede con ellos, es que son "niños en Cristo". La Biblia hace referencia a ellos: 1 Corintios 3:1-2.

Los niños en Cristo, son hermanos en la fe, que buscan un "padre-pastor-consejero" permanente. En realidad, lo que buscan con ansia es una nodriza que los cuide y alimente. Eso estaría bien si fuese solo por una temporada; pero ellos tienen el problema de que nunca crecerá. Ahí radica la dificultad. Y se complica aún más, si tu como pastor, te dejas enmarcar dentro

de esa de esa situación, porque estarás todo el tiempo metido en una relación que no es más que un “parvulario espiritual”, cuidando bebés espirituales.

Estos dos tipos de personas pueden estar absorbiendo el 80% de tu tiempo. La mayoría de pastores saturan sus vidas con una apretada agenda atendiendo continuamente a estos dos tipos de personas: la persona con enfermedades espirituales crónicas y la persona buena que solo quiere “recibir”, que no va a crecer, porque es un eterno bebé espiritual.

Con discípulos que quieren y buscan aprender

Los discípulos son aquellos en quienes podemos depositar nuestra enseñanza y en quienes podemos hacer trascender nuestros dones. Ellos, tienen la capacidad y la disposición de aprender, de crecer y de servir. Son personas en quienes se puede hacer “depósito” espiritual. (2 Timoteo 1:14). Interesantemente, con personas así, nunca te sentirás solo, su compañía y relación serán reconfortantes para ti como pastor.

Entonces, pastor, hazte un favor: comienza a observar tu congregación con otros ojos. Fíjate y trata de discernir, quienes tienen la capacidad de recibir en “depósito” tu palabra, tu enseñanza, tu consejo y tu ejemplo. Esos son los discípulos que nunca serán una pérdida de tiempo y esfuerzo, que nunca serán malgasto de inversión espiritual. Y sin los que en tus pruebas nunca te abandonarían en soledad.

¿Pero qué sucede? Esos discípulos, por lo general, quedan relegados por las urgencias de los dos grupos anteriores, por las urgencias de los enfermos crónicos que nunca vas a resolver, y por las urgencias de aquellas personas buenas, pero que nunca crecerán, porque son bebés espirituales.

Lo triste es que, mientras te dejas consumir por esos dos grupos, estás desatendiendo a este tercer grupo: los discípulos que quieren aprender, que pueden crecer, y que son quienes impedirán que caigas en el arresto de la soledad.

Si no concluyes tu ministerio acompañado con alguna camada de discípulos que lograste formar, déjame decirte que serás quizás el mejor orador, o el más connotado pastor, pero

en términos de resultado serás un fiasco. Porque, si no logras formar discípulos y parir hijos espirituales, fuiste solamente un orador que abrió la Biblia los domingos, pero vivió infecundo y en soledad.

Con compañeros y amigos

En el pastorado, casi nunca hay tiempo para los compañeros. No hablo de colegas, no hablo de "consiervos"; hablo de verdaderos compañeros de vida, personas con las cuales puedes compartir al nivel más íntimo y al nivel de la mayor amistad.

Para personas y relaciones así, casi nunca tenemos tiempo. Por lo general estas personas se van. Los tenemos, los hay; pero se van bifurcando de nuestra ruta. Y al final, esos que comenzaron siendo nuestras mejores compañías en el camino del servicio al Señor, terminaron solo como viejos conocidos.

No repartas ni inviertas mal tu tiempo. Estos, amigos verdaderos, que son pocos, por cierto, son personas y relaciones que no te puedes dar el lujo de descuidar y perder.

Todo siervo de Dios necesita tener amigos, con los cuales pueda quitarse la túnica, el hábito del pastor y simplemente ser persona. Un pastor necesita de personas con quienes pueda hablar de sus problemas conyugales, familiares y espirituales, sin que sea formalmente una consejería. Necesita, sencilla pero maravillosamente, los compañeros de vida, los amigos. Sin ellos, el pastor termina sumido en la mazmorra llamada soledad.

Con personas de recurso espiritual

¿A qué me refiero con esto de personas de recursos espiritual? Bueno, lo respondo de esta manera: todo siervo de Dios necesita de un padre, un hermano mayor, o de un mentor.

Un padre para corregirlo, un hermano mayor para opinar sobre su persona, un mentor que lo forme y de quien pueda aprender.

Ahora bien, y como para darnos cuenta de lo mal que estamos en esto: hay pastores que quieren ser padres, pero no hijos de nadie; que quieren ser mentores, pero que a ellos nadie les enseñe.

¿Cómo vas a pretender ser padre espiritual, si no tienes padre espiritual? Necesitas tener un padre que te corrija, alguien que tenga verdadera autoridad espiritual sobre ti. Pero además de un padre, también necesitas un hermano mayor para opinar con la libertad y confianza que se da en esa relación. La opinión de un hermano mayor no tiene tanta autoridad, pero tiene ese nivel de confianza fraterna necesaria. Y también necesitas al mentor. Esa persona con la experiencia y capacidad formativa, vital en tu proceso de desarrollo y comportamiento como siervo de Dios.

En conclusión. La manera cómo invirtamos y repartamos nuestro tiempo entre estos cinco tipos de personas, definirá no solo nuestros resultados como pastores, sino también, si vamos a terminar nuestra tarea con gratitud y con verdadera satisfacción, o si vamos a ser líderes solitarios, solamente.



**El pastor
y SU IGLESIA**

LA IGLESIA EN EL SIGLO XXI

He encontrado demasiada gente haciendo ministerio como se hacía hace quince años atrás; algunos incluso están del otro lado del siglo todavía.

La intención en este tema es sugerir un proceso renovador que nos ubique dentro del nuevo siglo, entendiendo la sociedad actual tal como es, entendiendo los tiempos que estamos viviendo y haciendo ministerio de manera efectiva.

*SEÑOR, he sabido de tu fama;
tus obras, SEÑOR, me dejan pasmado.
Realízalas de nuevo en nuestros días,
dalas a conocer en nuestro tiempo;
en tu ira, ten presente tu misericordia.
Habacuc 3:2 NVI*

Quien hace esta oración, es alguien que de verdad conoce la obra de Dios, que ha visto la mano de Dios, que ha visto el crecimiento de Dios. Esa es, precisamente, mi intención: que las obras de las cuales leemos en la Biblia o de los grandes avivamientos que conocemos a través de la historia, que Dios los realice de nuevo.

Este pasaje bíblico señala la necesidad de obtener una nueva visión, de obtener una comprensión eclesiológica para este tiempo. Habacuc quiere para su tiempo que Dios traiga renovadas las obras que ha hecho a través de los tiempos. Nosotros debemos pedir lo mismo, pero bajo el entendido de que tenemos que estar preparados.

Dios planea renovar, actualizar. El poder y el accionar de Dios en ninguna manera se han agotado. Dios todavía tiene cosas que, desde el inicio de sus grandes propósitos, ha guardado para el siglo XXI.

Hay cosas que Dios guarda y atesora para generaciones, para épocas en particular; y creo que nosotros somos gente privilegiada, porque nos tocó vivir en el siglo que está al final de los tiempos y de la historia. Seguramente veremos la mano de Dios, tal como se lee en la Biblia. Veremos grandes portentos y maravillas, y podremos nosotros hacernos parte de ellas.

Pero, para hacernos parte de lo que Dios quiere hacer en este tiempo, necesitamos revisar lo que viene a continuación.

DEBILIDADES EN LA IGLESIA EN SIGLO XXI

Creo que todos estamos conscientes de que no todo lo que vemos está bien hecho, bien acabado, del todo perfeccionado. Necesitamos enfocarnos en las debilidades de la Iglesia, para fortalecerlas; no para condenarnos ni para sentirnos un fracaso, pero sí para mejorar lo que hacemos para Dios en un mundo que, aunque urgentemente necesitado, tiene sus exigencias para con nosotros la Iglesia.

Irrelevancia del mensaje

Predomina en muchas iglesias un mensaje ajeno, distante, sustraído de la realidad, incluso con ribetes de fantasía y de escasa relevancia para las problemáticas de hoy.

La gran pregunta aquí, es: ¿cómo acoplar la Biblia dentro de los escenarios actuales? Es en esto, donde muchos fallan. Escucho a muchos predicadores, y parecen estar hablando puras fantasías; otros predicán, como si la Biblia fuera historia pasada; y otros, están solamente haciendo ejercicios intelectuales y doctrinales. Pero muy pocos han sabido cómo aterrizar en la problemática actual de la humanidad.

La problemática humana en esta posmodernidad en que vivimos ha cambiado sustancialmente.

¿Qué quiero decir con esto? Cuando yo era niño, los problemas de los seres humanos eran de cierto tipo, problemas básicos, simples, esenciales. Ya para cuando yo era adolescente, en la época de la cultura hippie, los problemas de la humanidad pasaron a otro estadio: temas de "la nueva moralidad" que emergió en el mundo. Hoy día, en pleno siglo XXI, la humanidad sufre de "males agravados"; males que se generaron a mediados del siglo pasado y que se han desbordado totalmente en este siglo. Nuestro mensaje, por tanto, necesita ser relevante y muy pertinente a lo que la gente está viviendo hoy día.

Muchas iglesias no han advertido que están hablando un mensaje que solo ellos entienden, un mensaje contextualizado para ellos, no para el mundo. Hay una "jerga evangélica", una clase de "slang evangélico" que predomina en los ambientes eclesiásticos. Palabras y frases que no solo acompañan nuestro culto a Dios, sino que, además, se han tornado en palabras y frases de uso cotidiano y coloquial, que han terminado siendo solo un lenguaje vacío, erosionado, solamente una forma de "lenguaje evangélico" que no a todos dice algo.

He procurado e insistido con mis pastores, que debemos revisar nuestro lenguaje. Les digo que no estamos para repetir frasecitas "típicamente evangélicas", en el culto a Dios y en los quehaceres ministeriales. Nosotros tenemos que aprender a articular la palabra tal como se hace en la sociedad en general. Y les digo: ¿quieren un consejo?, renuncien al lenguaje cargado de demasiada religiosidad, que su lenguaje suene fresco, actual; que su hablar suene atractivo, que no sea un lenguaje espeso, con palabras que la gente de hoy no entiende.

Incluso sé de algunos pastores extremadamente apegados a versiones de la Biblia que ya no tienen un sentido de actualidad, desde el punto de vista y la perspectiva del lenguaje y las expresiones idiomáticas. Mi consejo es que hay que usar versiones con traducciones modernas, con un armamento lingüístico que incluya palabras que tengan sentido y que la gente pueda entender en el mundo actual.

Esto me lleva a preguntar. ¿Qué proporción de tu mensaje entendería alguien que sabe cero de Dios? Puede ser que no te entiendan, porque tú estás demasiado apegado al "aleluya" cada tres palabras; o que estés demasiado habituado al uso constante de "¿cuántos dicen amén?", "¿cuántos dicen gloria a Dios?", y frases así. No es que eso sea malo. Lo que estoy diciendo es que probablemente está demasiado gastado; que son "suelas gastadas" que no te sirven para andar en las grandes avenidas de comunicación del mundo moderno.

El mensaje de la Iglesia del siglo XXI debe hilvanarse, con estos tres propósitos en mente:

-*Que sea un mensaje realista.* Que esté asentado en de lo que la gente vive y piensa, que las personas que se sientan a escucharnos se identifiquen fácilmente con el; que sientan que se les está hablando de lo que ellos están viviendo, de lo que están sintiendo. Es decir, es un mensaje realista.

-*Que sea un mensaje práctico.* Práctico, significa, que sea aplicable, que lleve a decir tus feligreses: -me gusta esta iglesia, me gusta este pastor, porque su mensaje se puede aplicar a la vida diaria, porque su mensaje es práctico.

-*Que sea un mensaje innovador.* Innovador, en el sentido de que, vamos a abandonar los mensajes de este tipo: "Hoy vamos a hablar del amor", "vamos a hablar de la fe", "vamos a hablar de la comunión de los Santos". Por favor, no. Olvidémonos de eso. Tenemos que leer más los periódicos, ver las noticias, observar lo que pasa en el mundo, y encontrar los vacíos y las grandes necesidades de la gente. ¿Para qué? Para ofrecer un mensaje realista, práctico e innovador.

Repliegue de la Iglesia hacia adentro

Recordemos que la Gran Comisión es: Por tanto, id y predicar el evangelio (Mateo 28:19). Pero nosotros, por lo contrario, hacemos un repliegue hacia adentro, y desde allí, queremos que la gente venga, porque tenemos algo que decirles. En la práctica, hemos convertido el "id" en "venid". Tenemos que revertir ese repliegue hacia adentro.

Por "repliegue hacia adentro", me refiero a una

concentración excesiva solo en la vida interna de la Iglesia. Hay iglesias que viven entretenidas en “el retiro de damas”, “la cena de matrimonios”, “el campamento de niños”, “el concierto de alabanza”, “la noche de adoración”. Todo eso puede estar muy bien, pero cuidémonos de no estar programando la Iglesia solo para la autogratisfación; es decir, programando la Iglesia solo para entretenernos a nosotros mismos, para disfrutar nosotros mismos, para edificarnos a nosotros mismos. Claro que la Iglesia es para que nos edifiquemos, pero también, la Iglesia debe estar pensando en aquellas personas que están fuera, pensando en aquellos que saben cero de Dios.

Algunos me han preguntado:

—Pastor Peñalba usted como fundador CCI ¿qué tenía en mente cuando fundó esta iglesia y este movimiento, que hoy representa más de 500 iglesias en 31 países? Les respondo:

—Lo que yo estaba pensando cuando comencé todo esto, era precisamente, iniciar una iglesia “para gente que no es de Iglesia”, una iglesia para gente que no va a la Iglesia; gente con actitud seglar, gente que está muy ocupada, gente que está dedicada a sus profesiones, a sus empresas, a sus trabajos, a sus estudios. Esa gente es a la que quería dirigirme.

Por “repliegue hacia adentro”, me refiero a la concentración excesiva de vida de Iglesia; y lo que quiero indicar, es que no debemos concentrarnos de manera exclusiva en un programa eclesiástico interno, descuidando nuestra presencia externa activa; y eso se traduce en la palabra “evangelización”. ¿Cuántas de las cosas que hacemos en la iglesia tienen el alto sentido y propósito de ganar almas? Me parece que lo que estamos tratando es que la gente que va a la Iglesia, se sienta bien.

Con esto en mente, es que aprovecho cada oportunidad que subo al altar a predicar el mensaje, para hacer el “llamado evangelístico”. Y no hay ocasión donde personas no levanten la mano, oren conmigo para entregar sus vidas al Señor y tomen sus datos personales nuestros servidores y anfitriones.

Pero hay pastores que tienen un buen rato de no hacer un llamado Evangelístico.

¿Por qué? Pues porque no tienen tiempo en su programa de reunión; porque prefieren gastárselas cantando y en otras cosas más. Insisto, tenemos con urgencia que pasar de ser “una Iglesia de puertas adentro”, a ser “una Iglesia extramuros”.

Carencia de efectividad

Vivimos en un mundo donde ser eficientes y efectivos, es algo indiscutible. Un mundo y época donde la mediocridad no es bien vista ni bien recibida, porque la cultura universal de hoy día, ha superado los estándares que se sostenían en el pasado reciente.

Cuando yo era joven, decir “Made in China”, traía como respuesta: ¡uy, eso no sirve!. Pero ahora, en el siglo XXI, te dirán que China es una de las naciones que más ha prosperado tecnológicamente, que es el principal fabricante de tecnologías para las grandes marcas del mundo; y financieramente, China es uno de los países más ricos del planeta. Decir hoy “Made in China”, es hablar de buena y excelente calidad.

Otro ejemplo. Hace unos años, si decías: este auto es coreano, nadie quería un auto coreano, todos querían un auto japonés. Al menos aquí, en América Latina, el auto japonés ha sido sumamente apreciado y el auto coreano se miraba como un producto de dudosa calidad, que no te iba a durar mucho tiempo en buen estado. Hoy día, los autos coreanos con sus distintas marcas han penetrado mercados duros y exigentes, como los Estados Unidos. ¿A qué se debe? A que todo el mundo está subiendo el estándar en términos de calidad.

Eso también tiene que llegar a la Iglesia. Necesitamos revisar el grado de nuestra efectividad y la calidad de nuestra gestión. Hay pastores que no se cuestionan, no cuestionan su iglesia, ni su sistema de trabajo; no cuestionan cuán efectivos están siendo. Esa falta de verificación de efectividad y calidad, por supuesto que repercute en sus resultados.

Las iglesias han desarrollado un sin número de actividades, muchas de ellas irrelevantes, que se hacen solo por costumbre. He visitado iglesias con su consabido culto de oración del miércoles, donde no va casi nadie.

¿Por qué no cierran esa reunión?, si solo llegan ocho personas; o ¿por que no intentan hacerle un “cambio creativo”? Pero no. Prefieren mantenerla, no cambiarla ni cerrarla, por miedo a que la gente quede inactiva el resto de la semana y terminen yendo a otra iglesia. Que mentalidad más absurda.

Nosotros en CCI, preferimos poca actividad, pero bien hecha y con calidad. Eso trae siempre grandes resultados. Ofrecemos a nuestros feligreses una celebración semanal en distintos horarios, ello debido a que la vida en el siglo XXI se caracteriza porque “el tiempo no ajusta”. ¿Por qué? Por la celeridad de las agendas de vida y los compromisos derivados, y porque el reloj no espera a las ocupaciones, y sigue su avance inexorable. La gente lo dice constantemente: el tiempo no ajusta.

En nuestros horarios de celebración sucede que en alguno de ellos vengan solamente 300 personas, en otro unas 500 personas, y hay celebraciones a las que vienen 1500 personas. Cuantos lleguen y cuanto se sienten, no es lo importante, sino la capacidad que tenemos para ofrecer variedad de opciones para gente ocupada que no dispone de mucho tiempo para venir a la iglesia. Lo sabemos, estamos convencidos: tenemos que ofrecer opciones de horarios y buena calidad en lo que hacemos.

Nuestra mentalidad es ser “una Iglesia para gente ocupada”. No estamos tratando de llenar la agenda a gente que no tiene nada más que hacer, y que están dispuestos a reunirse todos los días. Ofrecemos esos horarios de celebración entre el viernes al domingo, para que la gente escoja uno solo y se congregue. Luego, entre semana, tenemos los “grupos en hogares”, que es una red que opera en la ciudad con varios centenares de grupos diseminados por todas partes, donde enseñamos la palabra de Dios, ya de manera más doctrinal, sistemática y estructurada.

Volviendo al concepto de la carencia de efectividad, se requiere, que seamos más críticos respecto a: “qué” estamos haciendo, “cuándo” y “cómo” lo estamos haciendo.

Esto me hace recordar las palabras de un gran amigo, Pablo Deiros, quien dijo lo siguiente: “Necesitamos dejar de ser una Iglesia en el salero y esforzarnos por tocar el mundo, siendo una Iglesia fuera del salero”.

Eso es importantísimo. Una Iglesia “en el salero” no es sal, solo es un bote cerrado. La Iglesia es sal, solo si logramos sacarla del salero. Y eso requiere un alto sentido de eficiencia en la gestión y en el trabajo que hacemos.

Falta de sentido de pertenencia

Eso es algo muy desafiante en el siglo XXI, porque en este siglo nadie quiere pertenecer a nada. La gente protege su intimidad y su individualidad.

Cuando comencé a predicar, a principios de la década de los setentas, nos enviaban los pastores, de dos en dos, tocando puertas para evangelizar. La gente nos dejaba entrar en sus casas y les hablamos del Evangelio. Hoy, eso no es posible; en principio, porque nadie le abre la puerta un extraño. En aquellos días era fácil establecer grupos en hogares, porque todo el mundo estaba dispuesto a prestar su casa para recibir a los hermanos en la fe; hoy, nadie quiere ver a extraños invadiendo su sala familiar, ni invadiendo su vida privada.

Hay una resistencia por parte de la gente a interactuar en comunidad. Ello crea un vacío en su sentido de pertenencia. Tenemos nosotros que enfatizar esto, pensando en elevar el nivel de participación en la iglesia; y preguntarnos qué tan bajo o que tan alto es esto en nuestra congregación. Estoy seguro que, en parte el descompromiso de los feligreses puede tener raíz en la falta de sentido de pertenencia. Esta situación puede agravarse, si la iglesia no cuenta con una red de atención, de interacción e involucramiento, que estimule la identidad y el sentido de pertenencia.

Necesitamos pasar, de una iglesia donde la gente solo asiste, a una iglesia donde se pertenece.

No es lo mismo decir:

—Yo asisto al CCI, como quien dice, asisto a un club, que decir:

—Yo soy parte de la Iglesia CCI y soy parte del grupo en hogar tal o cual.

He notado que donde la gente solamente asiste, rápido se mueven a otra congregación.

Esas iglesias son como esas fuentes de agua, donde el agua va subiendo y bajando. Es la misma agua, todo el tiempo.

Tenemos que luchar contra esa forma de ser y hacer Iglesia, porque una iglesia así resulta en "falta de sentido de pertenencia".

Institucionalización del ministerio

La Iglesia no puede ser solo institución. Cuando una iglesia es solo una institución que vive para programar "activismo eclesial", y donde no hay un poder que esté fluyendo, que esté transformando gente, y donde no hay un mensaje que está impactando, allí lo que hay solo es una "iglesia institucional".

¿Por qué esa institucionalización eclesial? Esto viene como resultado del desarrollo interno de los ministerios, más que del cumplimiento de una vocación colectiva; o sea, cada programa o ministerio de la Iglesia, está preocupado por lo suyo, por sus propias metas y actividades.

He visto iglesias donde, incluso, entre ministerios están peleando, entre ministerios están compitiendo; los líderes compiten unos con otros, y es posible aun, que el pastor se haga de la "vista gorda" a un proceso ministerial, en el que los distintos ministerios, en lugar de interactuar y coadyuvar unos con otros para el desarrollo y alcance sus metas, están compitiendo todo el tiempo.

Necesitamos una actitud de consiervos, una actitud no institucionalizada, donde cada quien se organice no aisladamente, sino en una debida y necesaria correlación y correspondencia en la que se entiende, que el ministerio es de todos, que si uno triunfa, triunfan todos; que si uno fracasa, fracasan todos.

Necesitamos pasar de un ministerio institucionalizado a un ministerio compacto, relacional; un ministerio donde los líderes interactúan entre ellos y donde los distintos ministerios sepan y entiendan que su responsabilidad no solo es cumplir con lo suyo, sino también la de ayudar a los demás a alcanzar su objetivo.

El agotamiento del liderazgo

Creo que, muchos de nosotros, hemos escuchado y quedado asombrados de cuántos pastores y líderes, después de unos años de servicio, terminan cansados, desgastados y pidiendo ser relevados. En estudios que he leído, he encontrado que un líder en una Iglesia evangélica promedio, dura un aproximado de ocho años activo, luego esta persona, pasa a situación de retiro o sustitución.

¿Por qué ese éxodo? ¿Por qué esa evasión pasado ese tiempo? Sucede que esa persona “se quemó”; y se quemó, porque lo usaron como una especie de comodín, para hacer todo tipo de cosas que era necesario hacer, hasta que, literalmente, se marchitó. Necesitamos luchar para no agotar a nuestro liderazgo. No los llamemos a reuniones o actividades innecesariamente. A veces he encontrado que, un pastor solitario, que no se siente bien en su casa ni está gozando de la mejor época con su esposa, busca ocuparse en la iglesia creando un “activismo febril”, que no es más que un escape a su realidad familiar. Ese pastor está arrastrando consigo a varias personas que le acompañan en su ministerio, a una serie de actividades que no tienen ninguna relevancia ni pertinencia en la iglesia.

Eso no va a crear un impacto positivo y ni siquiera es una actividad; es solo activismo ministerial o activismo eclesial, que al final, no solo produce institucionalización, sino que produce también agotamiento en el liderazgo de la iglesia.

No saber transformar la complejidad de la estructura eclesiástica

¿Qué quiero decir? En muchas iglesias se han creado estructuras dinosaurias. Están convirtiendo la diversidad ministerial en dispersión ministerial.

En un país centroamericano, visitando una congregación amiga, me dio por preguntar al pastor general si tenía un organigrama de su iglesia. Al mostrármelo, casi me voy de espaldas del susto; creo que hasta para abrir el grifo de un lavamanos había una casilla a manera de departamento.

Tenia departamentos y áreas de ministerio hasta para las cosas más absurdas, era una gráfica de organigrama con ramificaciones extensas y exageradas. No me atreví a preguntarle cómo esa cosa que parecía un “monstruo de mil cabezas” podía funcionar armónicamente bajo la dirección de un pastor. Pero así es, hay gente que le encanta irle subiendo piso tras piso a la estructura, creyendo erróneamente que eso garantiza eficacia, cuando es todo lo contrario. Lo cierto es que las iglesias con estructura sencilla y compacta son las más eficientes.

Un pastor de nuestro movimiento CCI, pese a mis advertencias y a mis consejos de no correr a organizar su iglesia con mucha estructura, porque apenas estaba iniciando, hizo lo mismo que este pastor que les conté, con malísimos resultados. Le recomendé únicamente tener una celebración el domingo, que de verdad impactara a la gente, con un buen mensaje, una impresión de iglesia fresca y con ambiente agradable; y además que, entre semana, se pusiera como pastor a disposición de los hermanos, para cualquiera que necesitara conversación pastoral, aconsejara u oración. Como dije, no me hizo caso; y como provenía de una denominación sumamente estructurada, comenzó la construcción de su “gran andamiaje ministerial”. Esa estructura no le duró más que unos pocos meses, al final, las personas a cargo discutían y peleaban entre sí, con el derivado negativo de que su tendencia era salir de la iglesia. No tuve más remedio que decirle:

—Te lo dije hermano, no era el tiempo para crear infraestructuras, las infraestructuras se crean según la necesidad.

Nunca debemos crear una infraestructura o una estructura de trabajo u organización si no se está necesitando. Creo que la Iglesia del siglo XXI debe ser una Iglesia compacta, y no caer en la trampa de diversificarse tanto. La iglesia debe mantenerse compacta, no hay porque crearle una superestructura. Lo que la iglesia requiere es, más bien, una estructura sencilla, ágil y eficiente, pero a la vez participativa.

Es posible poner a participar muchísima gente con una estructura simple, y es posible crear una superestructura, sin tanta gente para participar y echarla a andar.

La complejidad de la estructura eclesiástica, en muchos casos, trae como resultado, atomización de esfuerzos, desgaste de energías y pérdida de eficiencia.

Necesitamos pasar de iglesias complejas a iglesias compactas, de estructuras organizativas muy jerarquizadas a redes operativas y redes funcionales.

SIGNOS VITALES DE UNA IGLESIA SALUDABLE

A sí como el cuerpo humano presenta signos vitales que indican con toda claridad si algo está alarmado en sus sistemas o si hay total normalidad, en el contexto espiritual y en el tema de la Iglesia, también hay signos vitales que indican con claridad si una iglesia es saludable o no.

Hay cuatro signos vitales que se han estandarizado en la medicina general que, en cualquier país donde te encuentres, es lo primero que revisarán cuando llegues de emergencia a un hospital; la temperatura corporal, el pulso, la tensión arterial y la frecuencia respiratoria.

Así, pasándonos al aspecto eclesial, hay cuatro signos vitales que determinan el estado de salud, bienestar que tiene una iglesia local o una organización eclesiástica. Esos signos vitales son: visión inspiradora y unificadora, liderazgo movilizador, cuerpo ministrante motivado y recursos bien administrados.

VISIÓN INSPIRADORA Y UNIFICADORA

Digo "Inspiradora y unificadora"; no digo solo "visión", porque hay pastores y líderes cuya visión representa un caos y una amenaza. La visión mal concebida, mal organizada y mal comunicada es todo un factor desestabilizante en una congregación.

Cuando comencé a ser discípulo en los primeros años de vida cristiana, se me hablaba de visión; y era solo eso, tener visión. Pero más de cuarenta años de ejercicio pastoral me han enseñado que, hablar de visión no es suficiente. Muchas personas abrazan una visión, pero carecen de capacidad

inspiradora, carecen de capacidad unificadora en cuanto a transmitir, enseñar y dirigir el cumplimiento de esa visión.

Puedes tener una visión extraordinaria, pero eso no es suficiente. Necesitas comenzar a dosificar esa visión y a inspirar con ella, desde el plano más espiritual hasta el más concreto. Aquí es donde fallan muchos.

Soy de los que piensan que una visión no se presenta de golpe. Creo que la visión se debe entregar y transmitir de manera dosificada, como la medicina, como los alimentos. Ejemplo: Si le dices a tu iglesia que has recibido de Dios que este año construirán un nuevo templo con un costo de tantos millones, el domingo siguiente tendrás veinticinco por ciento menos de gente sentada escuchándote.

Mira a Moisés, no le contó mucho a la gente. Los encuentros de Moisés fueron con el faraón, y al faraón tampoco le dijo mucho; le dijo: deja ir al pueblo para que vaya a adorar a Dios en el desierto. Incluso, de inicio le dijo al faraón que iban a volver; y fue hasta más tarde, en el proceso de sus encuentros y confrontaciones, que le fue diciendo más y más, hasta que el mensaje fue claro: suelta a este pueblo, si no, te acabas.

Pero al pueblo, Moisés se lo fue llevando despacio, tierra prometida, moverse según la nube lo hiciera, según la columna de fuego se movía.

La gente pesa los proyectos de la iglesia, de acuerdo a lo que anda en la bolsa, si la persona gana salario mínimo y le hablas de miles o de millones, esta persona se va a abrumar.

No tiene ningún sentido presentar una visión de golpe, que resulte una embestida sobre la congregación; mejor inspíralos, suelta la visión por partes, por etapas. No tienes que hacer una gran convocatoria para presentar la visión del gran proyecto de la iglesia. Si lo haces así, solo vas a asustarlos.

Debes darte cuenta que tu visión debe tener dos custodios: la virtud inspiradora y la virtud unificadora.

Yo no dudo que muchos pastores que han fracasado, fracasaron no por falta de visión, sino porque no lograron unificar a su iglesia alrededor de la visión. ¿Como saber si estás unificando la iglesia alrededor de una visión?

Lo sabes porque la gente comienza a hablar como habla el pastor; comienzan todos a hablar en el mismo idioma, con el mismo lenguaje, con el mismo tono, en el mismo espíritu, si es posible con las mismas palabras. Así se conoce cuando una iglesia está integrada alrededor de la visión del pastor.

Así que, ahora, ya no solo di al Señor: Dios, bendice la visión que me has dado, sino que di: Dios, enséñame cómo inspirar con la visión que me das y enséñame cómo unificar a la iglesia con esta visión.

Mira lo que nos dice el Evangelio de Juan, en el pasaje siguiente. Este, es un trabajo de empoderamiento en la visión, de inspiración en la visión, de unificación de criterios y de mentes en la visión.

¿No dicen ustedes: "Todavía faltan cuatro meses para la cosecha"? Yo les digo: ¡Abran los ojos y miren los campos sembrados!

Juan 4:35 NVI

Así piensa la gente, en general. La gente no piensa en los recursos que se tiene, la gente no piensa en las oportunidades que se tiene, la gente no piensa que es el tiempo de Dios. La gente suele detenerse en lo que falta, no en lo que se tiene. Mira lo que está diciendo Jesús: "no dicen ustedes". Con esta frase se está refiriendo a la manera de pensar, a la idiosincrasia de las personas: la gente suele ser negativa, la gente suele ser pesimista, la gente opina solo para decir "por qué no se va a poder", "por qué el proyecto va a salir mal".

Y nota qué manera de inspirar la de Jesucristo: comienza con las carencias mentales de ellos, comienza a tocar la idiosincrasia derrotista, fatalista y pesimista de ese pueblo. Con capacidad inspiradora y unificadora, afirma: "Yo les digo", y añade:

Esta es una visión de Dios. No es lo que está pasando en el país, no es lo que la gente piensa, ni son los miedos e inseguridades de la gente. No. El "yo les digo" de parte de Dios, es lo que da cimiento y fortaleza a la visión. De ahí, pues, que hay que clarificar: visión no es lo que a ti se te antoje.

No confundas tus sueños personales con una visión de Dios, no confundas tus ambiciones personales con una visión de Dios, no confunda tus anhelos, tus metas para lograr éxito con una visión de Dios. El punto de partida es y debe ser: ¿te ha dicho algo Dios a ti?

Cuando comencé el ministerio CCI, hoy día, un movimiento mundial, comencé con un deseo profundo en mi corazón: ser pastor de una iglesia pequeña y sin complejidades. Venía de ser el pastor de una megaiglesia y estaba cansado, desgastado y debilitado de tantos años de compleja actividad pastoral. Quería una iglesia de doscientas o trescientas personas, donde yo los pudiera atender tranquilamente el domingo, y algunos de ellos me invitara a almorzar después del servicio; una congregación pequeña a quienes los pueda llamar por teléfono de manera personal. Quería una pequeña iglesia, en la que pudiera llevar el control de a quienes había visitado, por quienes había orado. Quería un ministerio pastoral más tranquilo, pero vino el “yo les digo” de Jesucristo, diciéndome: vas a llamar a tu nueva iglesia “Centro Cristiano Internacional”; y lo de “Internacional” será porque de esa iglesia saldrás a predicar el evangelio a las naciones. No me dio gusto, pero se hizo lo que Él quería.

Tener una visión de Dios es encontrar lo que Dios quiere hacer, no lo que tú quieres hacer. Debemos de diferenciar nuestras ambiciones personales y nuestra necesidad de éxito, del “yo les digo” de Dios; que es, lo que en definitivo, le da verdadera consistencia a una visión. En lo personal, he tenido que aprender a hacer una total y completa dicotomía entre: “lo que yo quiero”, “lo que a me gusta y lo que espero”, y “lo que Dios quiere hacer”.

Una visión de Dios comienza con ver lo que uno tiene que ver. La falta de éxito de muchos es porque se están viendo a sí mismos, Dios no nos ha mandado a cumplir una visión partiendo de nosotros mismos, sea que nos sobren virtudes y cualidades o que nos sobren incapacidades y fragilidades. Dios no va a cumplir la visión que te ha entregado por tus muchas capacidades, tampoco se lo impedirá tu carencia de capacidades, por tanto, no veas tanto hacia adentro, hacia ti mismo, porque de hacerlo

solo hallarás fragilidad, impotencia e incapacidad de un tipo o de otro. Pero si miras hacia afuera, te encontrarás con lo que Dios quiere que veas. Fuera de ti, comenzarás a encontrarte con la visión de Dios para ti y tu ministerio.

Jesucristo está presentando una visión, con dos componentes: inspiradora y unificadora. ¿Qué sucedió tres años después, cuando Jesús ya no estaba con ellos? Igual se lanzaron al mundo: Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra. Con esa visión nos alcanzaron incluso a nosotros hoy día, porque miraron que los campos estaban listos para la siega. En pocas palabras: fueron inspirados, unificados en esa visión.

Hay algunos que todavía no tienen una visión del mundo, no tienen una visión misionera. Tienen una "visión parroquial". ¿Sabes qué es una visión parroquial? Querer ganar a los que tengo más cerca, los que no me cuesta mucho que lleguen a la iglesia. Nada de eso está mal, el problema es que eso no es todo. Dios no nos ha llamado solo a desarrollar una visión parroquial, tener un bonito templo, un bonito auditorio y que venga gente "nice" los domingos. La visión no puede ser tener equipo de sonido de alta calidad, tener una bella área de púlpito, sillas lindas y cómodas, un lugar espacioso donde los carros puedan estacionarse. Eso, en todo caso es una "visión parroquial". Pero, aquellos que conquistaron el mundo a partir de esta palabra de Jesucristo, tuvieron que renunciar al "no dicen ustedes", tuvieron que renunciar a sus propios criterios, a su propia manera de entender las cosas, tuvieron que renunciar a una visión reduccionista, a una visión parroquial, hasta lograr abrazar la visión de lo que Dios quería hacer en el mundo. Lo mismo tendremos que hacer nosotros.

Lord Byron dijo lo siguiente: "La mente del ser humano es una mente elástica, una vez que esa mente se ensancha con una visión más grande que la persona misma, esa mente no vuelve a ser la misma, no vuelve a su tamaño anterior, aquella mente queda ensanchada."

Cuando Dios ensancha tu mente y entendimiento con su visión, te inspiras con esa visión, y te paras a conquistar y aglutinar las mentes, te paras a unificar las voluntades y corazones.

Con ello, das muestras de un signo vital de un ministerio y una iglesia saludable, que es: una visión inspiradora y unificadora. Signo que, definitiva e inobjetablemente, debe comenzar con el pastor de la iglesia.

LIDERATO MOVILIZADOR

Hay pastores que lo único que logran tener es un cuerpo de líderes que se sienta alrededor de una mesa a discutir la obra de Dios una vez al mes, para luego llegar a la iglesia el día domingo, a dar anuncios, recoger ofrendas, dar la bienvenida o asistir orando por alguien en necesidad. Necesitamos más que eso. Ese molde de liderazgo aún es parte de una visión parroquial. Necesitamos un liderato "movilizado" y "movilizador".

Estando en una conferencia de presentación de uno de mis libros, me encontré con una iglesia sumamente poderosa, con un liderato totalmente movilizado y movilizador. Organizaban con verdadera pericia a la concurrencia que llegaba; era un auditorio de buen tamaño con mil personas como mínimo sentadas, listas para escuchar la conferencia. Aquello era vibrante, había un alto sentido de dirección, una manera de conducirse todos en orden y armonía, con cierta solemnidad pero sin perder la calidez de un ambiente fraterno y amistoso. Era una concurrencia heterogénea, habían allí pastores y feligreses de diferentes congregaciones. Era el resultado del buen manejo de un liderato movilizado, pero con capacidad de movilizar a otros. Muestra bíblica de un liderato movilizado y su resultado.

Así que los doce reunieron a toda la comunidad de discípulos y les dijeron: «No está bien que nosotros los apóstoles descuidemos el ministerio de la palabra de Dios para servir las mesas. Hermanos, escojan de entre ustedes a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría, para encargarles esta responsabilidad.

Y la palabra de Dios se difundía: el número de los discípulos aumentaba considerablemente en Jerusalén, e incluso muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Hechos 6:2-3, 7 NVI

Muchos pastores andan constantemente hurgando en librerías, buscando el éxito más sonado en Norteamérica, o el bestseller de alguna iglesia que explotó con miles de gentes, o el libro del pastor que se hizo famoso y millonario con sus libros y conferencias, porque quieren replicar ese modelo.

Los sistemas de trabajo y los modelos son buenos, son necesarios, nadie puede vivir sin ellos, pero no hay que engañarse: Detrás de todo modelo exitoso, ya sea de trabajo, de organización, o un sistema de crecimiento y multiplicación, está de fondo la dinámica de un liderazgo movilizador. Así es que, pastor, si quieres crecer, pero no has logrado movilizar a tus líderes, no creo que te funcione ningún modelo tomado de libros.

¿Cómo son tus reuniones periódicas con tus líderes? ¿Cuántos de ellos faltan con la excusa de “lo siento pastor, no voy a poder llegar”. Cuando eso comienza a evidenciarse, significa que estás perdiendo capacidad a dos niveles: capacidad de convocatoria y capacidad de movilizar a tu liderazgo.

Mira, lo que estamos leyendo en el libro de Hechos. Los apóstoles, lo primero que hacen es plantarse en su papel, dicen a toda la comunidad de discípulos: no está bien que nosotros los apóstoles descuidemos el ministerio de la palabra de Dios para servir a las mesas. Ahora hablemos de ti: ¿Qué hay de tu ministerio en la iglesia? ¿Te metes continuamente a hacer cosas que no debieras hacer? Los apóstoles pudieron haber servido las mesas, pero no lo hicieron, y no por orgullo o por falsa espiritualidad. Sencillamente no lo hicieron porque su papel era otro.

En la multiplicación de panes y peces Jesucristo partió los panes, partió los peces, oró para activar el milagro que iba a acontecer. Si lees bien ese relato te darás cuenta que, si bien es cierto Jesucristo partió los panes, partió los peces, también dice que los repartió entre sus discípulos para que ellos los repartieran entre la multitud (Mateo 14:19). ¿Que está diciendo todo esto? Habla de la importancia de los roles y de lo estratégico y efectivo de asumir cada cual su verdadera función.

Pastor, ¿estás con buena intención, pero erróneamente, sirviendo las mesas? No te estoy invitando a que te vuelvas arrogante, y que no vuelvas a levantar un sucio del piso. No, en ninguna manera. Lo que digo es que tienes que saber diferenciar lo que te toca de lo que no te toca, porque eso justamente, le toca en responsabilidad a alguien más. En esto hay gran confusión en las iglesias. Hay pastores centralizados, su excusa y razón es que, para que otros lo hagan mal, prefieren hacerlo ellos. Error, es preferible que lo hagan mal muchas veces, mientras aprenden, a que el pastor termine haciéndolo todo.

Pastor, lo primero que debes hacer es plantarte bien en tu función, y con los apóstoles, decir: "no está bien que dejemos el ministerio de la palabra por servir a las mesas". Acto seguido, dieron enérgicamente esta instrucción: "escojan de entre ustedes a siete hombres con estas y estas características". Con ello se activó un proceso movilizador de liderazgo.

Me gusta que las iglesias sean iglesias, donde muchos sirvan. Pero hay iglesias que lo primero que dicen es: si usted es divorciado, no puede servir, o ¿cuándo llegó usted a la iglesia? Necesita seis años para poder servir. Y así, excluyen y segregan a las personas para, al final, terminar el pastor con un pequeño círculo de personas llamada "argolla" haciendo todas las tareas de la iglesia.

Necesitamos un liderazgo vasto. Es mejor que sobren líderes y servidores, que ver el triste cuadro de las mismas personas haciéndolo todo, todo el tiempo. No le pongamos trabas a la gente; no digo que no haya bases y requisitos para servir en la iglesia. Es necesario que los haya. Pero los procesos de selección y de preparación de la gente para el servicio eclesial deben caracterizarse por ser pronto, ágiles y prácticos.

Insisto: el liderazgo en la iglesia debe ser vasto. En el servicio eclesial debe haber mucha gente incluida y debe haber gran capacidad de movilización. No pueden llegar todos solo a sentarse en condición de oidores. Pastor, tienes que poner gente en las distintas tareas y servicios para la congregación y los visitantes. Recuerda que la capacidad de movilización y un liderazgo movilizador es un signo vital de una iglesia saludable.

CUERPO MINISTRANTE MOTIVADO

Si vas a subir en la plataforma a alguien para ministrar, y esa persona va con cara de pocos amigos, mejor espera, no la pongas a ministrar todavía. Tiene que haber motivación, y la motivación comienza con qué cara pone la gente. Cuando buscas servidores para recibir a los hermanos en su llegada e ingreso a la iglesia, no puedes poner como anfitriones en las puertas de la iglesia a gente con cara de pocos amigos, ni a gente de expresión triste o demasiado reservada. Tienen que ser personas con “don de gentes”, personas con el don natural de fluir con los demás, de estrechar la mano de manera jovial, de sonreír y abrazar espontáneamente. Hay personas que, de una manera forzada, aprenden a decir “bienvenido hermano”. Eso no nos sirve. Por lo menos habrá que decir que esa persona no está en la posición o en la función correcta. Porque el cuerpo ministrante, desde los que están en las puertas hasta los que se paran en el altar, todos deben de tener una motivación que sea evidente a todos. Por ello, quienes sean parte de un cuerpo ministrante motivado, deben estar motivados.

A veces veo gente que se para ante la congregación, más con cara de preocupación de, si lo van a hacer bien o lo van a hacer mal; gente con la carga de: “que va a decir la gente”, “qué va a decir el pastor”. Es obvio que de inicio, todos nos sentimos de esa manera. Entonces, habrá que ayudarles a soltar ese nerviosismo, habrá que enseñarles a que actúen de manera natural, espontánea y optimista. Tal como estoy proponiendo: como un cuerpo ministrante motivado.

Después de esto, el Señor escogió a otros setenta y dos para enviarlos de dos en dos delante de él a todo pueblo y lugar adonde él pensaba ir. «Es abundante la cosecha —les dijo—, pero son pocos los obreros. Pídanle, por tanto, al Señor de la cosecha que mande obreros a su campo. ¡Vayan ustedes! Miren que los envíe como corderos en medio de lobos. No lleven monedero ni bolsa ni sandalias; ni se detengan a saludar a nadie por el camino.

Lucas 10: 1-4 NVI

Ya no son solo los 12, ahora Jesús escogió a otros 72 para enviarlos, "delante de él". Jesucristo es su líder, ellos son sus embajadores. Ellos son los que van delante de él, él viene tras ellos, ministrando. Pero ellos, van abriendo el camino, ellos van creando la atmósfera.

En esto hay toda una estrategia: voy a ir enseguida, pero necesito que ustedes vayan antes a romper el hielo. Vayan ustedes primero, yo voy detrás de ustedes.

Transcurren no menos de cuarenta o cincuenta minutos antes del mensaje, desde que la gente llegó a la iglesia. Durante ese tiempo, y por diversos factores, es posible que alguna persona se haya desanimado, y que haya decidido no volver el domingo siguiente o, por el contrario, que esté lista y preparada para la palabra de Dios.

Suelo decir a los líderes y servidores:

—Ustedes pueden arruinar mi trabajo antes de que suba al altar a predicar; ustedes tienen que ser un cuerpo ministrante motivado y motivador.

Esa motivación debe comenzar en el estacionamiento, con los que reciben a la gente. Ellos no pueden estar con cara de enojo diciendo a los hermanos dónde estacionar. Al contrario, tienen que estar sonrientes, ayudar a bajar a los niños del auto; si está lloviendo, con paraguas asistirlos y ayudarlos a transitar. Si vienen por la primera vez, indicarles dónde llevar a sus niños; si son visitantes, tratar de hacerlos sentarse lo más adelante posible. En todo ese lapso, antes de que el pastor suba a predicar, puede ser que ya le hayan arruinado todo.

El Señor escogió a 72 para enviarlos de dos en dos, delante de él, a los pueblos y lugares donde pensaba ir, Él sabía que ese cuerpo ministrante motivado crearía la atmósfera, la expectación, para que, cuando él llegara fuera todo un éxito. ¿Y qué pasó? Cuando volvieron, su reporte fue de éxito total: -hasta los demonios se nos someten en tu nombre, fue lo que alegremente reportaron (Lucas 10:17). Se constituyeron en un cuerpo ministrante motivado.

Pidamos a Dios que nos traiga gente idónea para un cuerpo ministrante motivado. Oremos porque el cuerpo ministrante en

nuestra iglesia sea de personas consagradas al Señor, ungidas, animadas y que quieran ganar almas y ver la iglesia crecer.

Hay líderes que están haciendo poco, y en actitud de críticos observadores, esperan que el pastor haga crecer la iglesia. Eso no va a suceder, porque el pastor a solas o por sí mismo no va a hacer crecer la Iglesia. Es el Espíritu Santo quien lo hará; y si el pastor se aferra al Espíritu Santo, y a la vez, cuenta con un cuerpo ministrante motivado y un liderazgo movilizado y movilizador, el éxito ministerial y el crecimiento eclesial están garantizados.

*Cuando los setenta y dos regresaron, dijeron contentos:
—Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.
Lucas 10:17 NVI*

Este es el cuadro de un cuerpo ministrante motivado. Ninguno de estos setenta y dos volvió como aquellos que fueron enviados a explorar la tierra, en tiempos de Moisés. Seguramente conoces la historia: fueron enviados a explorar la tierra, delante de Moisés y del resto del pueblo de Israel. Y sucedió que volvieron desanimados y desanimando a la gente. Con esa clase de líderes no puedes ir ni a la esquina siquiera; un par de ellos, apenas, dijeron lo contrario. En lugar de ese reporte desmotivador, ellos afirmaron: "si podemos conquistar esa tierra".

Es interesante la dinámica de la motivación. En mi caso, soy un hombre de pocas palabras, directo y algo cortante; no me gusta andar ni que me anden "por las ramas", prefiero ir directamente a la persona y decirle de una vez lo que tengo que decirle, y lo mismo quiero que hagan conmigo. Significa que no soy una persona "toda amabilidad". Ahora bien, lo interesante y curioso es que, siendo una persona así, un poco seca en mi personalidad, ¿por qué tengo un cuerpo ministrante motivado? La respuesta es que, debo estar consciente todo el tiempo que no es mi personalidad lo que debo esculpir en ellos; y que si hago bien mi trabajo, mi personalidad no será lo que determine el resultado. Pero, como digo, hay que estar consciente de ello todo el tiempo.

El problema de muchos pastores es que replican su propia personalidad en sus líderes, o al revés, que los líderes se dediquen erróneamente a imitar la personalidad de su pastor. En la iglesia no somos llamados a imitar la personalidad de ninguno, por atractiva que parezca.

Pastor, tú tienes tu propia personalidad, no te avergüences de ello. Dios te hizo como eres, con tus virtudes y defectos. Ello no significa que tengas que forjar tu personalidad en los líderes que te acompañan. Ellos tienen, cada uno, su propia personalidad. Lo que se espera de ti es que sepas inculcar en ellos optimismo, alegría, amabilidad y la capacidad de servicio. Y es posible lograrlo, aunque consideres como yo, no tener la personalidad más carismática.

RECURSOS BIEN ADMINISTRADOS

Con el dinero, una de dos: bendice o causa serios problemas. Hay iglesias que administran bastantes recursos y lo hacen terriblemente mal, y hay iglesias que tienen pocos recursos y los administran de manera absolutamente eficiente, con toda sabiduría.

Entonces, la cantidad de recursos que tengamos no determina la calidad de nuestra administración. El tema es, más bien, con qué capacidad administramos los recursos que Dios pone en nuestras arcas. Hay que decir esto en voz alta, debido a que hay pastores a los que, si el Señor les da muchos recursos, harán un verdadero desastre.

Se requiere en la iglesia que los recursos sean administrados con discernimiento, con orden y disciplina. Lo reitero, los recursos deben ser administrados con discernimiento, orden y disciplina.

No es asunto de solo decir "Señor bendícenos". Tiene que haber discernimiento, tiene que haber visión. Los recursos son para servir a una visión, no para encapricharse con hacer cosas al antojo del pastor o de quienes los administran, sin discernimiento, visión y orden.

Mira este interesante pasaje bíblico, que servirá para hacer importantes comentarios sobre la administración de recursos.

¿Cuántos panes tienen ustedes? —preguntó—. Vayan a ver.

Después de averiguarlo, le dijeron:

—Cinco, y dos pescados.

Entonces les mandó que hicieran que la gente se sentara por grupos sobre la hierba verde. Así que ellos se acomodaron en grupos de cien y de cincuenta.

Entonces les mandó que hicieran que la gente se sentara por grupos sobre la hierba verde. Así que ellos se acomodaron en grupos de cien y de cincuenta. Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, los bendijo. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos para que se los repartieran a la gente. También repartió los dos pescados entre todos.

Marcos 6:38 - 41

¿Qué es esto? Es la invitación a comenzar la buena administración, entendiendo bien cuáles son los recursos que se tiene. Hay pastores que dicen: no tenemos recursos suficientes para hacer la obra de Dios. A ellos hay que responderles conforme a esta palabra de Jesús: ¿cuántos panes tienes?, ve y averígualo. Dicho de otra forma: Primero averigua que tienes y luego hablamos de lo que quieres hacer.

Comenzar por ahí es importante, es vital. Toda buena y sana administración, comienza con administrar bien lo que se tiene.

Pastor, ¿como vas a pretender administrar bien lo que todavía no tienes, si lo que ya tienes lo administras mal?.

Después de eso, nota que hay orden, “les mandó que hicieran que la gente se sentara por grupos”. Hay orden, hay organización, y hay disciplina.

La historia y su final son bien conocidos: sobraron doce cestas llenas de todos los pedazos. ¿Cómo lo supieron? Mediante la lección que aprendieron antes que se realizara el milagro. Jesús les dijo: ¿cuántos panes tienen? vayan y averigüen.

Ellos no sabían con que contaban, fueron y lo averiguaron. Volvieron y le dijeron que encontraron cinco panes y dos pescados. Aprendieron esa lección, se hace el milagro de la multiplicación, pero no se fueron dando gloria Dios. De nuevo se realizó el mismo proceso: -vayan y contabilicen lo que sobró

y contabilizaron doce cestos llenos los que quedaban (Marcos 6:42-44). ¿Qué es esto? Administrar los recursos con visión, con discernimiento, con orden y con disciplina. Pastor, ¿cómo administras tú?

En casa, con mi esposa tenemos un presupuesto que se sigue como el de una empresa. Mi esposa, quien es la administradora, se sienta en un escritorio, tiene un montón de papeles como si fuera una empresa, y ahí están la última factura de gasolina, supermercado, lo que se pagó en un estacionamiento, etc. Todo como si fuera una empresa. Y ella, va supervisando y administrando la operación económica de solo dos personas. ¿Sabes cuál es el resultado? Que somos exitosos financieramente, ya que siempre nuestras decisiones están bien enfocadas, porque nuestra administración es una administración seria y con suficiente orden, disciplina y seguimiento.

Como pastor tengo una fórmula para colocar personas en funciones críticas, funciones gerenciales y funciones direccionales; y es, que no puede ser una persona con su vida propia mal administrada. Si no maneja bien su tiempo, no la quiero; si no maneja bien su dinero, no la quiero.

Un pastor, hace unos días, me decía que quería servir más y tomar tareas y cargos de mayor responsabilidad.

Mi respuesta fue:

—Comencemos por aquí, ¿tú diezmas?

—No, me dijo, es que no me ajusta, como para poder hacerlo.

—No me sirves —respondí—, porque si tú no diezmas, vas a venir a drenar la economía de este ministerio.

Un pastor que es un desastre administrativo, un pastor que gasta de manera irreflexiva, que no tiene presupuesto, que no es buen administrador de su propia vida, su casa y sus asuntos, no podrá jamás hacer buena administración de los recursos de la Iglesia. Y si noto que un pastor no tiene visión, no tiene discernimiento, y tampoco tiene orden y disciplina, ese pastor no me servirá, porque será solamente un agente generador de caos y conflictos.

CÓMO DESCUBRIR Y APROVECHAR LOS RECURSOS EN LA IGLESIA

Muchas veces creemos no tener los recursos suficientes y lo que no tenemos son los ojos suficientes o el discernimiento suficiente para encontrarlos. Sobre esto trataremos en este capítulo.

Cuando hablamos de los recursos que los humanos en general administramos, hablamos de los siguientes:

TIEMPO

El tiempo es el principal recurso con que contamos los humanos. Es el recurso que no se puede comprar ni vender. Los otros recursos no pueden compararse con este, porque, es posible tener riqueza y recurso material, pero si no se tiene tiempo ni vida, de nada sirven.

Tiempo es el recurso que no permito que mis pastores y la gente que trabaja conmigo desperdicien, porque la hora que se pierde no vuelve, el día que se malgasta no vuelve, la semana que se echa a perder tampoco vuelve. El tiempo es un recurso que hay que saber valorarlo y saber administrarlo.

OPORTUNIDADES

Hay quienes no discernen sus oportunidades, se quedan a vista corta respecto a sus oportunidades y no saben descubrirlas, y tampoco aprovecharlas, por supuesto.

Oportunidades, todos las tenemos; unos de una manera, otros de otra. Cada persona, y si hablamos de iglesias, cada ministerio debe dedicarse a buscar sus oportunidades, en vez de estar observando las oportunidades de los demás.

El barrio o el pueblo donde está la iglesia ubicada representa una oportunidad única, que no la tienen los demás. Entonces, las oportunidades pueden ser: de ubicación geográfica, de grupo social representativo de la comunidad de donde la iglesia está, como: matrimonios jóvenes, jóvenes solteros, profesionales, niños, etc.

CAPACIDADES Y/O HABILIDADES

Las capacidades y los dones que tiene la gente es parte del recurso que una iglesia debe aprender a administrar. Un pastor habilidoso sabe compaginar todo ese cúmulo, ese compendio de recursos. Habilidades musicales, deportivas, culinarias, etc, todas ellas tienen inmenso valor a la hora de establecer programas de actividad de la iglesia, tanto para la edificación propia como para el alcance evangelístico en su comunidad. Pastor, haz un inventario lo más completo posible de las habilidades y talentos de la gente de tu congregación. Verás que tienes una mina contigo.

PERSONAS Y/O RELACIONES

Si hay recurso importante después del recurso divino es el recurso humano. Dios es lo primero, su Palabra, su Santo Espíritu; después sigue el recurso del ser humano. El ser humano está capacitado por Dios, habilitado por Dios, facultado por Dios, para lograr grandes metas, para tener grandes victorias, para conseguir grandes cosas y grandes logros. Cuantos pastores fracasan porque no supieron descubrir, organizar y administrar el recurso que representan las personas y las relaciones. De hecho, cabe mencionar que las iglesias que saben orientar buenas relaciones interpersonales y de grupos, consiguen éxitos notables. Porque donde hay buenas relaciones, hay buen ambiente y hay salud. ¿Y quien no está buscando esto?

EL RECURSO MATERIAL

Hablemos de finanzas y hablemos de cosas materiales. Muchos pastores dicen no poder prosperar. Pero, ¿Qué es lo que hacen con los recursos que ya tienen y con los que ya cuentan?,

¿cómo manejan, invierten, multiplican las finanzas que ya están en sus manos? Todo esto tiene que ver con el descubrimiento y el aprovechamiento de recursos; y en esta materia hay una máxima que no se puede ignorar: No es posible recibir más recursos, mientras los recursos con que ya se cuenta no estén visiblemente bien administrados. Escuche decir a cierto feligrés: -me gusta esta iglesia porque se puede ver en obras el dinero que damos. Contra esto, no hay argumento.

En resumen, lo que les he estado diciendo es que cuando hablemos de recursos en este capítulo, habrá que llevar el pensamiento hacia todas esas formas de recursos: tiempo, oportunidades, capacidades y habilidades, personas y relaciones, finanzas. Todas estas son fuentes maravillosas de recursos.

La viuda de un miembro de la comunidad de los profetas le suplicó a Eliseo:

—Mi esposo, su servidor, ha muerto, y usted sabe que él era fiel al SEÑOR. Ahora resulta que el hombre con quien estamos endeudados ha venido para llevarse a mis dos hijos como esclavos.

— ¿Y qué puedo hacer por ti? —Le preguntó Eliseo—. Dime, ¿qué tienes en casa?

2 Reyes 4:1-2a NVI

Nota como estas dos preguntas, que parecen ser contrasentido la una con la otra, hacen más bien la perfecta ecuación para el descubrimiento y el aprovechamiento de los recursos. La primera pregunta es “¿qué puedo hacer por ti?”.

Muchos alzan su mirada al cielo, diciéndole a Dios: necesito que me ayudes, que me proveas recursos para esto o aquello; pero los recursos se encuentran preguntando: ¿qué puedo hacer por las personas? ¿qué potencial tiene mi iglesia que las personas puedan estar necesitando? Cuando encuentras lo que puedes ofrecer a los demás, en esa misma ruta encontrarás los recursos que necesitas.

A esta pregunta, habrá que sumarle la que sigue en el texto leído: “¿qué tienes en tu casa?” Pastor, traslado a tu persona la misma interrogante: ¿qué tienes en el haber de lo que Dios te

ha dado? ¿qué clase de recursos tienes contigo que no estás usando, multiplicando y no estás sabiendo administrar?

¿Te das cuenta de lo crucial que es verificar lo que uno tiene? Pastor, al leer la frase “en tu casa”, debes discernir que se te está preguntando por tu escenario de vida, de ministerio, y por tu iglesia.

Cuando me fue entregado mi primer pastorado, había en la iglesia una condición de precariedad extrema. Lo primero que sentí fue que debía revisar qué recursos tenía disponibles la iglesia, para poder potenciar la visión que Dios me entregaba para aquella congregación. Y encontré que sí, había algo en esa casa que podía utilizarse, en principio, para comenzar las acciones. Siempre es así.

Este es un texto importante, que nos invita y demanda a revisar lo que tenemos en casa, lo que tenemos en la iglesia. Si logramos descubrirlo, lograremos aprovecharlo.

¿CÓMO SE DESCUBREN LOS RECURSOS?

Cuando el profeta le dice a esta mujer “¿qué tienes en tu casa?”, la invita a descubrir, a abrir los ojos para ver lo que no se ha visto y valorar lo que está ahí, en descuido y en desuso.

Es que el mundo está lleno de personas que no se dan cuenta de lo que tienen, que no se dan cuenta de los recursos disponibles: tiempo, oportunidades, capacidades, habilidades, relaciones, finanzas o cosas materiales que están por allí sin ningún verdadero buen uso. Pues bien, ¿cómo se descubren los recursos?

Quita la vista de lo obvio, y busca lo que no se ve a primera vista

Muchos se quedan viendo superficialmente las cosas; se quedan viendo lo obvio solamente. ¿Por qué no echar una mirada más aguda y dar con lo que está detrás de lo obvio, lo que está escondido y enterrado debajo de lo obvio? Buscar lo que no se ve a simple vista, lo que no estamos valorando, ese debe ser nuestro primer cometido. Como muestra, un ejemplo a continuación.

Eliseo le dice a su criado que vaya al mar y vea en el horizonte. Y le pregunta. ¿Qué es lo que ves? El criado, siete veces fue a observar el horizonte en el mar y regresó con la misma respuesta: -"no veo nada". Fue una vez, dos veces y así, sucesivamente, hasta que algo comenzó a suceder, comenzó a darse cuenta de que había algo que él no estaba viendo. ¿Cómo logró por fin descubrir lo que estaba en el horizonte?

Fue mediante el poder de esta corta interrogante: "¿qué ves?", dicha con insistencia lo que al final le permitió ver lo había estado allí desde el inicio. Se trataba de una pequeña nube del tamaño de un puño cerrado, a la que él no prestó atención al inicio. ¿Y por que no le presto atención? Porque lo tomó como algo demasiado obvio. El criado de Eliseo esperaba ver algo grande y espectacular; y como es nube era pequeña y sin aparente importancia la descartó.

No se dio cuenta el criado del profeta que había que ver más al fondo y con más detenimiento. Pero al darse cuenta y advertir que estaba esa pequeña nube, le informó al profeta; el profeta dijo: viene una gran tormenta. Y efectivamente, así fue.

De ahí el consejo: hay que quitar la vista de lo obvio y ponerla en lo que es menos visible en la primera intención, algo que no estamos valorando y que puede ser un principio de recurso que, aunque modesto, puede llevarnos a algo grande en verdad.

Hay que inventariar lo bueno, lo malo y lo feo

Hay quienes quieren inventariar solo lo bueno. Piensan que lo feo no tiene ningún uso, ningún beneficio, y más aún, que lo malo es solamente adversidad. Pero déjame decirte algo. He trabajado haciendo cosas buenas, partiendo de lo feo y de lo malo. Te recuerdo que hasta las cáscaras de frutas como la naranja, la sandía y los plátanos, se pueden hacer dulces y postres riquísimos.

Conocí a una misionera norteamericana que hacía deliciosos dulces llamados "alcitrones" en mi país, con la cáscara de las sandías que la gente suele echar a la basura. Hacía también dulces de las cáscaras de los plátanos. Ella probó que, con lo malo y lo feo se puede hacer cosas valiosas y de beneficio.

Hay que inventariar lo bueno, lo malo y lo feo. Estoy seguro que, aún en lo malo y en lo que llamamos feo, podremos encontrar una base de recursos que pueden ser utilizados de manera ingeniosa. Quiero ser enfático con esto: lo malo y lo feo puede entrañar un gran recurso. Habrá que inventariarlo y buscar en ello el potencial para hacer la obra de Dios.

Hay que priorizar los recursos

Lo que tiene mayor valor es el recurso espiritual. El recurso espiritual no se vende en las tiendas; ese Dios lo da, es la dotación, es el equipamiento que Dios nos hace como insumo primordial para hacer la obra en el mundo. De ahí en adelante, habrá que priorizar los otros recursos: los recursos humanos, los recursos oportunidad, los recursos relacionales, etc.

¿Qué es priorizar? Es saber asignar el lugar y la importancia que tienen todos esos recursos. Priorizar fue precisamente lo que hice al destacar el recurso espiritual como principal recurso.

Por ahí escuché a un pastor, quien con insistencia decía con frecuencia: "sin dinero no se puede hacer la obra de Dios. Y yo me dije: eso no puede ser así. Porque sí es verdad que sin dinero no se puede hacer la obra de Dios, entonces el dinero es dios realmente. Y descarté de inmediato semejante propuesta, la que he sustituido en la práctica con el siguiente argumento: "La obra de Dios se hace, más que con dinero, con coyunturas divinas". Y esto, es algo que he probado en más de cuarenta años de ejercicio pastoral.

Gente que uno conoce, que se cruza en nuestro camino, circunstancias que surgen, que no estábamos buscando, etc, todo esto son "coyunturas divinas" que son medios y puentes para encontrar recursos que nosotros no disponemos. Esas cosas que parece suceden por "casualidad", son más bien "causalidad" de Dios, para llevarnos a los recursos que necesitamos.

Lo espiritual es importante; es más importante que el dinero. La obra de Dios se hace con coyunturas y, un buen equipo humano que sepa relacionarse, puede conquistar montañas. Así es que, a priorizar los recursos, incluyendo esos que no parecen significar gran cosa.

Hay que hacer pequeñas actividades y pequeños proyectos, para probar los recursos

A veces nos equivocamos y le asignamos un valor a algo que no lo tiene, o desmerecemos algo que puede tener gran potencial. Para no equivocarnos en estos extremos, necesitamos hacer ciertas pequeñas actividades, ciertos pequeños proyectos como para darnos cuenta qué es lo que puede o no puede fructificar. Hay cosas que se ven bien, pero que resultan ser árbol sin fruto, como aquella higuera que Jesucristo maldijo y se secó porque no tenía frutos. Era esa higuera solo un gran follaje, pero no había fruto en ella. Pues así sucede con nosotros, a veces nos equivocamos en nuestras valoraciones.

Hay cosas que parecen tener un enorme follaje, pero si ese follaje no va a producir frutos, mejor no entusiasmarnos con él. Y por el contrario, puede haber algo desacreditado en nuestra opinión, y que puede ser el gran ¡boom! Que levante nuestro ministerio.

Cuando comencé a hacer obra de Dios, una de las cosas que puse en mi mentalidad es que el recurso música y músicos era importante. En ese tiempo todavía trabajaba bajo mi pastor y mentor. Recuerdo haberle dicho:

—Pastor, hagamos un concierto, pero no lo hagamos en un lugar religioso, hagamos un concierto en un lugar público como un parque o una sala de cine. Y por primera vez, se realizó en mi ciudad un concierto de música cristiana contemporánea de aquella época. Recuerdo que los demás pastores e iglesias de la ciudad criticaron a mi pastor; pero ganamos cualquier cantidad de almas, rompimos el ambiente y comenzamos a crear toda una serie de actividades. De ahí en adelante, se convirtieron en actividades masivas y grandes conciertos con varias bandas participando, en los lugares más céntricos e importantes de nuestra ciudad. Prácticamente, la pequeña prueba y el pequeño proyecto, se tornó en un gran avivamiento y en un modelo que rápidamente siguieron muchas iglesias.

Por eso digo, que hay que hacer pequeñas actividades, pequeños proyectos, para probar si lo que ideamos tiene potencial de verdad.

Porque, puede ser, que lo que pensamos no tiene potencial, nos sorprenda y tenga una gran posibilidad de fructificar, que no habíamos descubierto.

Hay que crear una sana competencia

Sin el ánimo de volverla una competencia descarnada, mundana, alejada de toda virtud y de todo lo bueno, me gusta poner a la gente a competir un poco. En el sentido de que la gente se dé cuenta que alguien puede hacerlo mejor que ellos.

Volvamos al tema de Caín y Abel. Caín dijo: "le presentaré al Señor una ofrenda". Abel dijo: "bueno, yo voy a entrar en la olimpiada también, voy a traer también una ofrenda al Señor". De esa sana competencia salió Abel aprobado por Dios como un gran testimonio, que muerto aún habla por él, y puso además con su ofrenda un sello de excelencia. Dice el texto bíblico, que hizo más excelente sacrificio que Caín (Hebreos 11:4).

Con los recursos, vale la pena ponerlos a competir. A veces, con el simple arreglo de una actividad especial, un aula para niños o una oficina de reunión, poner a la gente a competir sanamente, a ver quién lo arregla mejor, para Dios y para la iglesia.

Recuerdo que en mi primer pastorado, promovía un festival de canciones de alabanza. Aun las personas que no eran músicos participaban, y escribieron unas bellísimas canciones que todavía, cuarenta años después se cantan en las iglesias. Pastor, no temas promover una sana competencia. Una sana competencia crea una efervescencia de recursos, que al final, termina siendo una enorme bendición para la iglesia.

Hay que descubrir fugas y mal uso de recursos

Hay que descubrir cualquier fuga y mal uso de recursos. Eso, es responsabilidad del pastor de la iglesia. Evaluar y descubrir en que se están gastando y hasta desperdiciando los recursos.

En el pasado, evalué hasta cuánto papel sanitario se estaba gastando en la iglesia, y descubrí que muchas personas, mayormente mujeres, envolvían en su mano hasta veinte veces o más el papel sanitario, para ponerlo en sus carteras.

También descubrí que entraban en los sanitarios unos chiquillos pilluelos, y al no tener como entretenerse, hacían bolas de papel sanitario mojado y comenzaban a tirarlos hacia el cielo; y allí encontrábamos pegados en el cielo todos aquellos proyectiles de papel sanitario mojado, que quedaban pegados en el cielo. Así es que, pastor, indaga dónde están las fugas y el mal uso de recursos.

Descubrir los miedos y prejuicios acerca de los recursos

He encontrado que hay bastantes pastores con muchos prejuicios acerca de los recursos y muchos miedos acerca de los recursos. He visto, pastores muy talentosos a los que les cuesta demasiado avanzar; y me he dado cuenta que al fondo de todo eso, lo que hay son miedos y prejuicios.

Eso me recuerda al hombre de la parábola de los talentos. ¿Qué respondió este hombre? —Sabía que eres un hombre duro, que siegas donde no sembraste, que cosechas donde no esparciste, entonces tuve miedo y fui y escondí tu talento en tierra (Mateo 25:24-25). En su respuesta vemos la mezcla de miedos y prejuicios.

Hay pastores que tienen miedos y prejuicios respecto a las personas de la congregación. También hay pastores que tienen miedos y prejuicios acerca del uso del dinero. Y otros pastores tienen miedos y prejuicios sobre cómo administrar. Así es que, habrá que descubrir los miedos y prejuicios acerca de los recursos. Mucha más gente de lo que se piensa, adolece de miedos y prejuicios acerca del dinero, de su uso, y de cómo las personas reaccionan al manejo de bienes y recursos.

¿CÓMO APROVECHAR LOS RECURSOS EN LA IGLESIA?

Intentando no quemar esos recursos

No podemos darnos el lujo de quemar recursos, sobre todo, los recursos humanos.

Hay iglesias que se hacen de un pequeño círculo, ellos hacen todo, de principio a fin. Si son varios los horarios de celebración, se ve a la misma gente haciendo todo, todo el tiempo.

En la iglesia central de nuestro movimiento, el CCI, cada uno de los seis horarios de celebración, tiene su propia banda de música, sus propios coros, sus propios directores de alabanza, sus propios pastores y su propio cuerpo de ancianos, diáconos, servidores, anfitriones y demás. No quemar el recurso humano, es nuestra prioridad.

Se ha comprobado que cuando se usa la misma gente, su vida en el servicio eclesial no pasa de unos ocho años; luego esos líderes se queman y comienzan a poner excusas, para ya no estar activos en la iglesia. Así que, no hay que quemar los recursos.

Tampoco hay que quemar los recursos materiales. Yo prefiero comprar instrumentos musicales baratos para los nuevos músicos y las bandas de los chicos más jóvenes, reservando los de mayor precio y calidad para los músicos más desarrollados. Prefiero guitarras, micrófonos y baterías más baratos para chicos que están empezando, porque si los estropean, está bien, para eso son. Pero guardo los recursos más caros para los mejores usos y para las manos más expertas. Como dije, no hay que quemar recursos.

Hay que romper los círculos de poder y hacer que la iglesia sea más incluyente

Como pastor, no me gusta depender de un pequeño círculo de personas pudientes e influyentes. Mi preferencia es que, entre más gente participe, mejor. Y me gusta incluir a las personas por factor idoneidad, que por cuanto les pese la cartera. El resultado ha sido siempre una iglesia balanceada con mucha participación de la gente.

No son buenos los pequeños círculos de poder; es mejor que mucha gente sirva, que mucha gente participe. De tal manera que, al llamar a todo el cuerpo de servidores De la Iglesia, en alguna reunión especial, el altar se vea colmado de todos aquellos que participan sirviendo al Señor y a la iglesia en las distintas tareas y acciones ministeriales. Eso es muy satisfactorio para el pastor, y creo que también le da gloria al Señor.

No hay que temer hacer cambios en el manejo y la administración de los recursos

Si una persona no está dando buenos resultados, si una persona está dando mal modelaje a lo que es el servicio, hay que hacer cambios. No digo que hay que echar a alguien del liderazgo y el servicio, y mucho menos de la Iglesia. Lo que digo es que, ninguno tiene por qué estar ocupando una titularidad que le queda demasiado grande.

En cierta época, tenía yo un cuerpo asesor administrativo-financiero, el cual sirvió muy bien por varios años. Sin embargo, hubo un momento donde descubrí que tenían mala actitud con la gente que estaba a tiempo completo administrando los recursos de la iglesia. A tal grado fue aquello que, con pesar vi que habían perdido la capacidad de ser idóneos. Este grupo comenzó a ponerse resistente, controversial en las sesiones de trabajo; y no me quedó más remedio que decirles: -señores, al final de cuentas soy el responsable final de esta gestión. Si algo sale mal, obviamente no es a ustedes a quien les van a llamar la atención y a pedir cuentas, si no a mí que soy el titular de esta organización. Entonces, quiero agradecerles el tiempo que han trabajado conmigo, y a partir de ahora, en base a todo lo que ustedes trabajaron, las bases, los criterios, las propuestas que hicieron, seguiremos trabajando, pero creo que ya es hora de cerrar el capítulo de su actividad como grupo asesor administrativo-financiero. Se fueron todos de la iglesia, excepto uno. Pero es que había desconfianza de su parte para con el personal de tiempo completo y la atmósfera ya no era como antes. La prueba es que se fueron cuando les cambie su cargo. Pastor, no hay que temer hacer cambios en el manejo de administración de los recursos.

Debemos ser flexibles en el uso de los recursos

Hay que procurar que no haya anquilosamiento de los recursos y que haya siempre flexibilidad.

El anquilosamiento es la postración, la paralización de los recursos; es estorbar el franco desarrollo y evolución de un proceso administrativo.

Ese grupo de asesores administrativos estaban anquilosando el sistema. Ellos no querían que nada se cambiara, querían que todo fuera como ellos decían y si no, había dificultades. Estaban anquilosado el sistema, erróneamente se creyeron guardianes perpetuos de un sistema, que no podía modificarse en nada.

Pero es que, así como la teología es viva, los sistemas de trabajo son vivos, los sistemas de trabajo son orgánicos, y deben estar sujetos a cambios para mejorar. Si la administración no es orgánica, se convierte en algo pétreo, en algo que no se puede mover. Y a eso, no se le puede llamar administrar.

Les digo a las personas que trabajan conmigo, que no me pueden imponer sus criterios; y ello no significa que sea un hombre obcecado, que sea un hombre cerrado. Pero, lo cierto, es que no puedo permitir que personas comiencen a actuar "territorialmente", como si el ministerio que se les ha encargado y la oportunidad que se les ha brindado les pertenece.

Cuando una persona dice: -este es mi ministerio y es mi ministerio, cuando comienzan a apoderarse de la oportunidad que se les dio, es el momento de hacer un cambio.

Procura, pastor, que no haya ese anquilosamiento de recursos; es decir, esa paralización, ese impedimento en la evolución del crecimiento.

Hay que entender que los recursos no vienen primero, sino la visión

Hay pastores que no saben aprovechar los recursos, porque no tienen una visión. Creen que los recursos son para comprar equipos de sonido, para poner pisos, cielo, paredes, etc. No es así. Los recursos son para cumplir una visión y una misión.

Los recursos que Dios nos da, los da primordialmente para que la visión se cumpla. Y no significa que no podamos comprar, adquirir o construir cosas lindas en el proceso. Pero, esencialmente, la visión es lo que viene primero y los recursos son para hacer que una visión se cumpla.

Lo has leído en la Biblia. Dios dice: -Hazme un arca. Y no le dice a Noé "aquí está con qué construir"; no le dice "estos son los recursos, aquí está el cheque en blanco para todo lo

que necesites. El solamente dice: -hazme un arca. Y la quiero de estas medidas, y quiero que pongas la puerta principal aquí donde yo te digo. Y quiero que le hagas un segundo piso, y quiero que pongas ventanas así como te digo. Y quiero que la impermeabilices con los materiales que te indico.

Dios no le dice a Noé de dónde sacar el recurso. Es que, la dinámica es esta: primero obedecemos a una visión y nos mantenemos firmes en esa visión; luego Dios proveerá los recursos necesarios, de manera suficiente.

Cuando Dios nos llama, y comenzamos a movernos en obediencia, los recursos vendrán en su momento. Solo asegúrate de tener clara la visión; si ves con claridad la visión, a cada paso que des, lo que necesites para cumplir con esa visión vendrá. Pero siempre recuerda que, los recursos no vienen primero, sino la visión convertida en acción.

Hay que hacer ciclos de evaluación al manejo de los recursos

En la oficina de la Red Global CCI, tenemos dos ciclos de evaluación del manejo de los recursos y de los procesos de gestión. Esas etapas y ciclos de evaluación son dos veces al año. A mitad de año acompañando el proceso de la primera recaudación o primicia misionera del año, luego en el mes de enero, acompañando el segundo proceso de levantamiento de primicia misionera, que es mayormente el recurso con que contamos para hacer los envíos de remesas a distintas iglesias en el mundo.

Pero, el pastor que nunca se sienta a evaluar, irremediamente terminará nervioso y en una gran inestabilidad administrativa y financiera. Sin evaluaciones periódicas, lo que espera a cualquier iglesia o ministerio es el rastreo y la bancarrota total.

Hay que desarrollar la habilidad y la disciplina de realizar esos ciclos de evaluación, que pueden ser una vez al mes, cada dos meses, cada tres meses, o como en mi caso, dos veces al año.

En resumen, el consejo es: hay que hacer ciclos de evaluación al manejo de los recursos.

Hay que buscar la voz de Dios

¿Sabes que Dios quiere dirigir el manejo de recursos? Quizás has pensado que quien debe dirigir el manejo de recursos eres tú. Pero no es del todo cierto.

Si vas a tomar decisiones sobre el uso de los recursos, vas a tener que pedir autorización, guianza, aprobación y confirmación a Dios. Porque Dios se toma el derecho de ser quien dirija el manejo de los recursos en su obra y en su iglesia. Ya escuchamos a Jesucristo, diciendo en el relato: -¿Cuántos panes tenéis? Id y verlo. El, los manda a averiguar qué recursos hay para alimentar una multitud. Sucede que le obedecen diligentemente, siguen sus instrucciones y encuentran a un joven que tiene unos panes y unos cuantos pececillos. Entonces, ¿quién hizo la repartición? Jesús la hizo. El comenzó a repartir y a entregar a sus discípulos, para que estos, a su vez, entregaran a la gente, Esto significa que Él no solo quiere participar; Él quiere dirigir el manejo, la distribución, la administración de los recursos.

CÓMO TRANSFORMAR ESPECTADORES EN PARTICIPANTES

Muchos pastores tienen como dificultad que no logran “desatornillar” a los creyentes de las sillas de la Iglesia, para activarlos y empoderarlos para el servicio eclesial y el trabajo ministerial. Esto es algo difícil de lograr, aunque ya es sabido de todos que el trabajo ministerial no es del pastor y de un círculo pequeño alrededor suyo, sino de toda la congregación.

Cuando una congregación se potencia, se empodera y se organiza, su avance será exponencial y extraordinario. Este capítulo va con especial dedicación a los pastores que quieren ver un proceso de avivamiento y crecimiento sostenible en sus iglesias.

Cuando ya se hizo tarde, se le acercaron sus discípulos y le dijeron:

—Este es un lugar apartado y ya es muy tarde. Despide a la gente, para que vayan a los campos y pueblos cercanos y se compren algo de comer.

—Denles ustedes mismos de comer —contestó Jesús.

—¡Eso costaría casi un año de trabajo! —objetaron—. ¿Quieres que vayamos y gastemos todo ese dinero en pan para darles de comer?

—¿Cuántos panes tienen ustedes? —preguntó—. Vayan a ver. Después de averiguarlo, le dijeron:

—Cinco, y dos pescados.

Entonces les mandó que hicieran que la gente se sentara por grupos sobre la hierba verde. Así que ellos se acomodaron en

grupos de cien y de cincuenta. Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados y, mirando al cielo, los bendijo. Luego partió los panes y se los dio a los discípulos para que se los repartieran a la gente. También repartió los dos pescados entre todos. Comieron todos hasta quedar satisfechos, y los discípulos recogieron doce canastas llenas de pedazos de pan y de pescado. Los que comieron fueron cinco mil.

Marcos 6:35-44 NVI

Mirar con naturalidad a los espectadores no comprometidos

Así como un niño tiene que aprender a caminar con ayuda, y para aprender a andar en bicicleta, necesita asistencia, de igual manera con la vida espiritual, debemos ver con naturalidad que las personas comienzan la Vida Cristiana como espectadores nada comprometidos. Insisto, hay que ver esto con naturalidad y no dejarse vencer por esa condición inicial en los creyentes.

Observa qué clase de propuesta le hacen sus discípulos a Jesús. Por lo aislado de la zona donde se encuentran, señalan que no hay dónde conseguir víveres, ni todo lo que necesitan para pasar confortablemente lo que resta de ese día; además ya se hace tarde, la noche se aproxima.

Están anunciando que solo son espectadores, que no están comprometidos, que cuando se trata de suplir necesidades del resto, que cuando se trata de enfrentar los problemas de la gente; ellos sencillamente se lavan las manos, y dicen a Jesús: —mándalos de vuelta a sus casas, para que no tengamos el problema de ver cómo le suplimos sus necesidades. No hay otra manera de calificar esto sino como “descompromiso” en su actitud.

Hay pastores que se quejan, y desde el púlpito, drenan su descontento con sus líderes; otros se dedican a increpar a la congregación por su falta de compromiso, cuando en realidad, eso es lo normal.

Dios entrega la visión a uno o a unos pocos; de ahí en adelante, hay que comenzar a transmitir la visión y a empoderar a la gente.

Eso no es tarea fácil y tampoco se logra en poco tiempo. La dinámica de un pastor que va a multiplicar su ministerio es insistir y seguir insistiendo con paciencia para lograr su objetivo.

La gente, aun cuando quieren ser empoderados, no andan corriendo buscando ser capacitados. Ellos se sienten cómodos y quieren continuar la vida cristiana cómodamente; pero es ahí donde el pastor revestido de suficiente entendimiento, comprensión y paciencia, comienza esa jornada de empoderamiento, formación y capacitación.

Pero el pastor debe entender y aceptar bajo qué términos se hará: comenzará con espectadores no comprometidos, tal como Jesucristo hizo con sus discípulos, llamados apóstoles, más adelante.

Trabajar en impartir visión y en empoderar a la gente

Estos, son dos temas distintos. Al impartir visión, solo logras conectar el corazón de ellos con las cosas que Dios quiere que hagan. Por ejemplo, Dios le dice a Abraham: -mira las estrellas del cielo, mira que majestuosidad, mira qué cantidad, ¿crees que puedes contarlas? Pues, así será tu descendencia. Es impartir visión, como primer paso.

Otro ejemplo. Moisés va caminando y se encuentra una zarza que se está ardiendo de manera sobrenatural: nunca termina de consumirse. Dios está impartiendo visión a Moisés; le está mostrando que Su poder estará ahí para alumbrar en la noche y para consumir a sus enemigos. Es la manera como Dios imparte visión.

Ahora bien, esto es algo que se aprende. Es algo que el Espíritu de Dios va impartiendo en cada pastor y persona que llama. Me quedo con la impresión que, los pastores que no logran inspirar, es porque tienen esta dificultad: entienden su asignación, entienden el llamado al ministerio; pero hay una corteza no logran romper: como inspirar. Como impartir visión a la gente.

Inspirar e impartir visión es una unción especial que hay que buscar en el Espíritu de Dios. Pastor, no te conformes con ser un comunicador promedio; necesitas aprender a inspirar

y a comunicar visión. Pero además, necesitas empoderar a tu gente en la visión. El empoderamiento viene vía práctica, por el ejercicio. Como Jesús fue empoderando a sus discípulos: los envió a predicar de dos en dos, los puso a bautizar, los mandó a echar fuera demonios y a sanar enfermos. En pocas palabras, los fue empoderando, poco a poco.

Ellos necesitaban ser impartidos con la visión. No sabían en principio que tendrían cambiar el mundo entonces conocido con el mensaje del evangelio. No sabían que Jesús no iba a estar con ellos todo el tiempo. Sin embargo, ellos van a ser impartidos con la visión y el llamamiento, y habrán de ser empoderados en lo que conocemos como "La Gran Comisión".

Pero, en ese momento no saben nada de esto, y están objetando en su etapa de descomprimido. Es ahí donde se encuentra la debilidad y la incapacidad humanas; y es ahí donde hay que trabajar y esforzarse bastante.

En esa etapa del empoderamiento, quizá sientas que estás arañando con las uñas a una dura pared. Eso es normal, pero tu insiste en transmitir visión y en empodera tu gente. De inicio, ellos no entenderán muchas cosas que tú quieres hacer. Y se preguntarán por qué quieres cambiar el piano de la Iglesia, por qué quieres cambiar las sillas o por qué quieres invertir fondos en una actividad evangelística para la comunidad. Al igual que los discípulos de Jesús, los tuyos protestarán, diciendo: ¿pero, para qué gastar dinero en eso? Y lo harán por no tener visión, por aun no estar empoderados. Pero tú, vía inspiración, comenzarás a impartirles que, cualquier esfuerzo o inversión para predicar el evangelio o mejorar la adoración a Dios, vale la pena, que no es desperdicio de dinero, que no es malgasto, que es una sana y correcta inversión. Pero eso si, lo haces a través de inspiración, no de pleito y forcejeo con ellos.

Hay que hacer inventario del recurso disponible

Hasta aquí, en el relato de la alimentación de los 5,000 que estamos analizando y poniendo en paralelo con nuestro tema, vimos la propuesta descomprometida de los discípulos: "Señor despide a la gente, nosotros no podemos resolver este asunto".

Luego, Jesús les dice: "denles ustedes de comer". Ellos, observan sus limitaciones y dicen: ¡eso es imposible!

Ahí justamente, comienza el proceso de abrir los ojos a la gente. La gran ayuda en esto es: inventariar el recurso disponible,

Por lo general, los humanos nos fijamos más en lo que no somos, en lo que no tenemos, en lo que nos falta. Pero nunca hay que decir que tenemos poco, nunca hay que enfatizar nuestra insuficiencia, porque la insuficiencia nuestra no es lo que va a suplir, sino la suficiencia divina.

Como dije antes, hay gente que cree que la obra de Dios se hace solo con dinero; por lo contrario, creo que la obra de Dios se hace con: llamado. Porque a quien Dios llama, le provee y le capacita con dones, talentos y todo lo que sea necesario. De hecho, el primer recurso, después del recurso divino y la Palabra de Dios son los dones y talentos de la gente.

Jesucristo les dice: "vayan y averigüen". Ello significa no quedarse solo haciendo ejercicios espirituales. No, hay que ir a la práctica. Y debemos preguntarnos qué sabemos hacer o con que contamos. Con lo que sepamos o tengamos vamos a trabajar; el que sabe cocinar, a hacer panecillos con café para regalar en la acción evangelística, el que sabe cantar, a traer su guitarra y va a cantar.

Saca de tu pensamiento y de tu léxico la idea de que tienes poco. Los discípulos pensaron que lo que tenían era poco. Al hacer su inventario, hallaron solamente cinco panes y dos pescados. Uno de ellos se atrevió a decir: "¿y qué es esto para tantos?". La enseñanza de Jesús para nosotros en esa historia, es que nunca debemos partir de lo que no tenemos, de lo que no somos, sino de lo que tenemos y de lo que somos, por poco que eso parezca.

Dios quiere usar lo que ya eres. Dios utilizó a David con lo que ya era. Estaba destinado a ser rey, pero en ese momento era apenas un chico que cargaba una honda en su morral, que recogió unas piedras lisas del arroyo y con esas piedras mató al gigante.

Si estás esperando recibir grandes recursos de Dios para comenzar a cumplir la misión que Él te ha dado, te quedarás

estancado. Los que construyeron las grandes iglesias y catedrales que son testimonio al mundo, no comenzaron con jugosas cuentas de banco. Ellos iniciaron con una amplia y poderosa visión, tuvieron éxito impartiendo esa visión y empoderando a la gente, de tal manera que son testimonio vivo de lo que se puede hacer en nombre de Dios.

Cuando nos aseguramos de traer a Jesús lo poco que creemos tener, Él lo usará para hacer grandes cosas. Yo era solamente un hippie alcanzado por el evangelio. Pero Dios me habló, y pude ver en mi espíritu multitudes alcanzándose y exactamente así ha ocurrido. El tomó lo poco o casi nada que yo tenía, me llevó a inventariar esos pocos recursos y con ellos comenzó a ejecutar el gran milagro. Por ello mi consejo: debes inventariar tus recursos, y aunque creas tener solamente dos pescados y cinco panes, con ellos Dios hará cosas maravillosas. Yo lo creo, espero que tú también.

Hay que organizar a la gente

Cuando tú sabes lo que tienes, por poco que sea, con ello basta para comenzar a organizar la obra. Y no te hablo de organizar tus dos pescados y cinco panes, sino de organizar el cómo alcanzar esa multitud y suplir su necesidad. El resto lo hace Dios.

Tienes que superar la frontera de lo poco que crees tener, y comenzar a organizar en función de lo que pretendes realizar, no de lo que tienes. Así como Jesús, que mandó la gente sentarse por grupos de cien y cincuenta sobre la hierba verde. Eso es organización.

Comencé organizando, con poca gente. Pero ¿qué pasa? Que hay quienes tienen más gente de lo que yo tenía al inicio y aun así no organizan nada. Yo me atrevería a afirmar que, una de las principales causas del estancamiento y el decrecimiento de los ministerios e iglesias, es la pérdida o el abandono de la buena, sana y necesaria organización.

Organiza a la gente con que cuentas y esa gente ya organizada, provocará la atmósfera para el crecimiento y el éxito.

Hay que buscar la bendición del cielo

Hasta aquí el factor oración no ha intervenido. Y este es el paso número cinco.

Es interesante, a veces la gente, cuando ve que está teniendo éxito, se olvida de orar. Oran al principio, cuando están a manos vacías, pero dejan de orar en el proceso.

Necesitamos que la oración esté en el momento justo, en el momento previo a la acción. La oración es parte de la preparación. Y debe hacerse previamente a la acción. Significa que, hay que hacer un alto e invocar el nombre de Dios.

Jesús, en ese momento, ya con la gente organizada y sentada sobre la hierba en grupos de cincuenta y cien, tomó los cinco panes y los dos pescados y mirando al cielo los bendijo. Un cuadro extraordinario, ¿no es cierto?

Hay pastores que todavía no saben mirar al cielo, miran a la necesidad y se ofuscan, miran los obstáculos y se atemorizan, miran la falta de interés y falta de apoyo de la gente y se desaniman. Pero al contrario, cuando estás frente a tu gran desafío, es el momento de apartar tu mirada de las cosas terrenales, de los problemas humanos, de las carencias y necesidades, para elevar tu vista al cielo y orar; para pedir, buscar y llamar. Sabemos por Jesucristo, cuál es la respuesta: "Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre".

Pastor, no te atrevas a hacer actividades importantes sin oración. La movilización viene después de haber mirado al cielo y establecido el proceso de bendición espiritual. Solo entonces estás listo para iniciar la movilización.

Comienza la movilización

Este aspecto es crucial, porque es la hora de convertir los espectadores en participantes. Como dicen, es el momento de la verdad.

Ya se impartió visión, se empoderó, se indagó y se hizo inventario de los recursos. Ya se organizó a la gente y se oró por la bendición. Ahora es el momento de movilizar a la gente.

Jesús pudo haber hecho por sí solo el milagro: repartir los panes y peces el mismo y realizar el milagro. Pero se los dio a los discípulos para que ellos los repartieran a la gente. Así es como se activa el proceso de convertir espectadores en participantes.

En lo que a nosotros respecta, ¿cuál es nuestra parte, pastores? Ser las manos de Jesús, ser los pies de Jesús, ser la boca de Jesús. Es ser quien active el poder movilizador y transfiera la unción para ser representantes y colaboradores de Dios.

Imagino a los apóstoles asombrados de ver a Jesús entregándoles panes y peces para repartirlos ellos entre la multitud. Me parece que fue un momento solemne y de enorme peso espiritual. El proceso de movilización que Jesús realizó previo al milagro, fue un proceso de transformación, de iniciar con solo espectadores pasivos, a concluir con participantes activos.

Déjame decirte algo, puedes hacer muchos seminarios, congresos, conferencias en tu iglesia; pero si todo tu accionar con esos eventos solo es traer gente que se sienten a escuchar y nunca movilizas a tu gente, lo que tendrás es solo "una iglesia de olores". Pastor, yo sé que tú no quieres eso.

En nuestra iglesia, hay facilitadores de grupos en hogares, que no son pastores en el sentido más estricto del término, pero son feligreses que han sido impartidos con visión y empoderados en la acción; feligreses que tienen capacidades desarrolladas a cierto nivel y con ayuda de material impreso imparten enseñanzas bíblicas, y enseñanza discipular. Tenemos también consejeros, pastores en distintos niveles, ninguno de ellos a tiempo completo. Pero aunque no son de tiempo completo, ni pagados por la iglesia, su actitud es de tiempo completo, tienen las actitudes del reino de Dios, de ser instrumentos y de ser llamados al ministerio.

Ese grupo humano movilizado nos convierte en una iglesia viva, iglesia activa, pero no con ese activismo que he venido criticando: activar por activar.

En este caso, se trata de una iglesia activa y dinámica que alcanza metas y objetivos constantemente.

Dar el seguimiento necesario

Volviendo al relato de la alimentación de los cinco mil, se dice con toda claridad que sobraron doce cestas llenas de pedazos de pan y de pescado; y que los que comieron fueron como cinco mil (Marcos 6:43-44). Eso solo puede ser producto de un proceso de seguimiento posterior al milagro a la alimentación de esa multitud.

Dar seguimiento es evaluar los resultados. Cuantas iglesias van de congreso en congreso y evento en evento, sin lograr un objetivo tangible y medible. No es que los congresos y eventos sean malos; es más bien, que cuestan mucho dinero y en muchos casos, los resultados son vagos y nada concretos.

Si se hiciera seguimiento a los eventos, congresos y seminarios; y si como parte de ese seguimiento se preguntaran en tono realista: ¿cuál es el verdadero resultado de ellos? ¿hay alguna clase de retorno a esta inversión?, quizá entonces se darían cuenta que la inversión debe ser más redituable, por tanto, habrá que pensar y diseñar más al detalle cada esfuerzo y cada evento.

Las actividades de ministerio no pueden ser solo para hacer percibir al público que tenemos la capacidad de realizarlas. Hay que evaluar los resultados, a eso le llamo dar seguimiento.

El texto parece ir concluyendo al decir: "Comieron todos hasta quedar satisfechos". Y sería fácil cerrar el relato diciendo:

—¡Qué bien que qué todos quedaron satisfechos! Pero el texto no concluye ahí. Lo que sigue evidencia que hubo un proceso de seguimiento. De otra manera, ¿como se habría sabido cuántos fueron alimentados?

También se evidencia el proceso de seguimiento con la información concreta no solo de cuantos fueron alimentados, sino también de cuánta comida sobró. Los que comieron fueron cinco mil y se contabilizaron doce cestas llenas de pedazos de pan y de pescado.

Creo que a muchos ministerios les falta esto, precisamente. Hay muchos aires de sensacionalismo alrededor de muchos eventos evangélicos; y sin querer ser un crítico mordaz, me pregunto si estamos haciendo actividades que involucran

inversión de tiempo, de dinero, de recursos humanos, espirituales, materiales, sin preguntarnos con seriedad cuál es su verdadero resultado.

COSAS QUE SE DESTRUYEN CON EL USO

El tiempo, es el peor enemigo de casi todo lo que vemos. Ejerce un efecto de deterioro sobre la condición física de los seres humanos, y de igual manera sobre todas las cosas materiales que vemos; un día son nuevas y vistosas, y pasado el tiempo terminan siendo material inservible y de desecho.

En el ámbito ministerial no hay diferencia. El tiempo también vuelve obsoleto mucho de lo que, en su momento, es el tema o el asunto de mayor relevancia. En el ámbito ministerial hay cosas que se destruyen con el tiempo y el uso. Como dije, en realidad, no hay nada en la vida que permanezca exento o libre de este efecto del paso del tiempo. La Biblia hace referencia a esto.

Estos preceptos, basados en reglas y enseñanzas humanas, se refieren a cosas que van a desaparecer con el uso. Tienen sin duda apariencia de sabiduría, con su afectada piedad, falsa humildad y severo trato del cuerpo, pero de nada sirven frente a los apetitos de la naturaleza pecaminosa.

Colosenses 2:22-23 NVI

Lo que quiero destacar, es la frase: "cosas que van a desaparecer con el uso". Y significa que, en determinado momento, por el paso del tiempo y el uso van estropearse y a desaparecer.

Significa también, que mediante un proceso comienzan a perder vigencia y a perder significado. Es vital entender esto,

porque hablando en el contexto de iglesia y ministerio, he visto gente dedicada a repetir un modelo que ya no está vigente.

La Palabra de Dios nunca cambia y no tiene por qué cambiar. Es más, hay maldición para todo aquel que atente quitar una tilde o una coma siquiera de la palabra de Dios. La Palabra de Dios no cambia, pero lo que sí cambia es el cómo hacer el ministerio, cómo hacer la obra de Dios, cómo interactuar con las sociedades. Es vital entender esto.

Lo que estamos leyendo en el texto bíblico, dice que hay cosas que van a desaparecer con el tiempo y van a desaparecer con el uso. En la versión Reina Valera dice que "se destruyen con el uso". Revisemos esos términos "desaparecen" y "destruyen", que se usan en ambas versiones, la NVI y la Reina Valera.

Su traducción al español proviene del griego "*phthora*", que literalmente se traduce como "decaimiento"; este vocablo, a su vez, proviene de una raíz más breve, que es la raíz "*phthio*", se traduce como "agotarse", "decaer", "secarse", "arruinarse", "corromperse", "viciar" y "extraviar".

¿Que está diciendo Pablo? Dice que hay cosas que van a agotarse, que hay cosas que van a decaer con el tiempo, que hay cosas que su tendencia va a ser secarse, cosas que van a arruinarse mediante el tiempo vaya pasando, cosas que se corrompen, cosas que se vician, es decir, se dañan y corrompen, y que hay cosas que al final, solo traen extravío.

Veamos este término "*phthora*", traducido en otras versiones de la Biblia. En la Biblia Latinoamericana 95, se traduce como "esas cosas se desgastan y desaparecen".

Piensa en tu ministerio. Debes tener el discernimiento y los ojos como para darte cuenta y observar, qué es lo que se está desgastando y qué está desapareciendo en tu modelo de acción ministerial.

La versión Biblia del pueblo de Dios año 81, se tradujo que "estas cosas son destinadas a ser destruidas por su mismo uso". Esta traducción le añade una dimensión todavía más profunda: "destinadas a ser destruidas por su mismo uso". Señala que es el uso mismo lo que, precisamente, las irá destruyendo.

Finalmente, la Biblia católica Nácar-Colunga, traduce que “estas cosas son cosas que con el uso se consumen”. Me llama la atención esa expresión: “se consumen”, que indica un proceso de deterioro desde dentro.

Lo que Pablo está diciendo, es que estas cosas sirven solo temporalmente, que no todo lo de ayer sirve hoy. Esto es algo que tenemos que meternos en la cabeza: que no todo lo de ayer sirve hoy.

Las cosas, incluso, pueden verse bien todavía, pero aun viéndose bien, carecer de utilidad real. Y es verdad, hay cosas que pueden tener décadas y todavía las ves bien; pero no significa que tengan verdadera utilidad. Por ello, no podemos darnos el lujo de sobrevalorar algo está más bien en un proceso de desvalorización. No es cosa entonces de que algo se estropee por mal uso, sino del simple desgaste por el uso. Lo triste en muchos casos es que, aun las cosas que has utilizado de la mejor manera, no escapan a este proceso de desgaste.

¿QUÉ COSAS SE DESTRUYEN CON EL USO?

LOS MÉTODOS

Los métodos de trabajo eclesial que en los setentas fueron gran novedad, hoy, en pleno siglo XXI, son obsoletos y descartables.

La Iglesia no es una estructura inamovible; al contrario, es un organismo vivo. Por consiguiente, está y debe estar sujeta a un proceso de constante renovación para poder mantenerse vigente con el correr de los tiempos.

La Iglesia debe revisar cada tanto tiempo sus métodos, para ver si responden a necesidades de la sociedad contemporánea, sin comprometer su mensaje y sin comprometer sus principios y valores cristianos.

Los métodos son procedimientos. Son formas de hacer las cosas. Todo tiene su procedimiento, desde lo más simple como poner el azúcar en el café o hacer el nudo de la corbata, hasta la realización de complejas operaciones industriales, financieras y de diversa índole.

Los métodos son importantes porque sirven para ordenar. Donde no hay métodos, no hay orden. También sirven para uniformar. Dentro de un sistema de trabajo tiene que haber uniformidad; si en un sistema de trabajo cada persona quiere implementar su propia manera de operar, lo que crea es caos, anarquía, confusión. Se tiene que uniformizar los sistemas, las maneras de trabajar.

Los métodos sirven, además, para ahorrar tiempo y esfuerzo, sirven también para mejorar la calidad, para mejorar los resultados. Como se puede ver, los beneficios de los métodos en el accionar humano, son enormes.

Sin embargo, hay dos extremos de riesgo que tenemos que aprender a manejar en lo que a los métodos se refiere. Son dos extremos de riesgo, que muchas personas y grupos asumen por lo general. Y son los siguientes.

Preferir la inspiración a los métodos

Aquellas personas que no gustan de métodos, es porque sienten que los e todos ahogan, que son una "camisa de fuerza" y que matan la inspiración.

El extremo de preferir la inspiración, puede llevar al riesgo de actuar por mera improvisación, y esta puede privarnos de poder formular metas y procesos medibles.

Por mucho que nos guste movernos por "generación espontánea", tenemos que formular el cómo queremos que se hagan las cosas y un catálogo con procedimientos y funciones definidas para cada persona en el sistema de trabajo y también para la operatividad misma del sistema.

Metodizar demasiado

Hay personas que quieren un método para todas las cosas. El problema es que, cuando se hace demasiado método, caemos en lo que voy a denominar "metodolatría", que consiste en idolatrar el método de trabajo de su grupo, empresa, o iglesia.

No podemos metodizar demasiado. Tenemos siempre que dejar un margen saludable de improvisación.

Por tanto, huyamos de estos dos extremos, porque tan malo es carecer de métodos y vivir en constante improvisación, como malo es metodizar demasiado. Se requiere un balance saludable entre estos dos.

Demos una mirada a lo que Pablo escribe acerca de los métodos. De él podemos obtener ese balance saludable que buscamos.

Entre los judíos me volví judío, a fin de ganarlos a ellos. Entre los que viven bajo la ley me volví como los que están sometidos a ella (aunque yo mismo no vivo bajo la ley), a fin de ganar a estos. Entre los que no tienen la ley me volví como los que están sin ley (aunque no estoy libre de la ley de Dios, sino comprometido con la ley de Cristo), a fin de ganar a los que están sin ley. Entre los débiles me hice débil, a fin de ganar a los débiles. Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles.

1 Corintios 9:20-22 NVI

En resumen, lo que Pablo está diciendo es que **los métodos no son un fin en sí mismos**, también que **la finalidad de los métodos son las personas**, y finalmente que **los métodos deben adaptarse a la necesidad**.

Entonces, dejemos de "santificar" los métodos; no les concedamos una sublimidad y virtud que no poseen. Los métodos son andamiajes de trabajo nada más; son una infraestructura para lograr determinados fines.

No podemos decir que determinado método "es el método del Espíritu Santo", eso sería un total absurdo. Hay pastores que han santificado y sublimizado los métodos que usan. Pueden decir que sus métodos son efectivos, pero no pueden "santificarse", porque los métodos no pueden ser calificados espiritualmente; son solo maneras de hacer las cosas; hoy sirven, mañana no.

También es aconsejable evaluar los métodos con actitud práctica y desapasionada. A veces me encuentro con equipos de trabajo que se apegan a su método en demasía, no adoptan

una actitud práctica para con su forma de hacer las cosas. Con esa actitud están anquilosado su sistema de trabajo.

Los métodos deben ser revisados y renovados conforme a la necesidad. Lo que hoy sirve, dentro de cinco o diez años puede ya no servir. Entonces habrá que renovar los métodos conforme a la necesidad que se vaya presentando. Los métodos decaen y desaparecen con el uso.

LAS ESTRUCTURAS

Las estructuras son armados que sirven para **dar cohesión**, para **dar sustento** y para **dar soporte**.

El ministerio y la Iglesia que no tiene estructura, por básica que sea, no va a prevalecer con el tiempo, la estructura es necesaria para la supervivencia.

Pero al igual que los métodos, las estructuras tienen dos extremos de riesgo, en lo que a posturas de personas e instituciones se refiere, respecto a las estructuras.

Decir “no” a las estructuras

Hay quienes prefieren lo espontáneo a lo estructurado. Tal como con los métodos, piensan que las estructuras son “camisas de fuerza” o “enrejados carcelarios” que matan la iniciativa y cortan la libertad del Espíritu.

El problema de quitar las estructuras y movernos “por donde el Espíritu nos indique”, es que caeremos en una forma de libertinaje y anarquía ministerial. Debe haber estructura, no podemos intentar a largo plazo sostener un sistema de trabajo sin tener que crearle la suficiente estructura. Claro que debemos abrir espacio al Espíritu para hacer lo que quiera, no se está en ninguna manera contradiciendo esto. Pero digo, que nuestra actitud no debe ser solo de movernos espontáneamente, que debe haber la estructura básica, suficiente y necesaria.

Estructurar demasiado

Cuando creas demasiada estructura, esta se vuelve asfixiante, se vuelve esclavizante. Esto, tampoco puede ser. Estructurar demasiado es otro extremo de riesgo.

Lo mejor es crear solamente las estructuras necesarias, sin caer en el extremo de construir una compleja "colmena" llena de huecos y recovecos que solo signifique confusión en la operatividad de la Iglesia y el ministerio.

Ahora bien ¿qué nos dice la Biblia acerca de las estructuras? ¿habla la Biblia de las estructuras? Por supuesto. Muchas de las cartas en el nuevo testamento hacen referencia a las estructuras de trabajo en la iglesia.

El libro de los Hechos contiene uno de los primeros pasajes que muestran estructuras eclesíásticas, en términos de remoción y renovación de esas estructuras eclesíásticas. El pasaje a continuación, nos indica que las estructuras deben ser suficientemente orgánicas, como para mantenerlas en proceso de renovación, y que no deben ser estructuras muertas.

En aquellos días, al aumentar el número de los discípulos, se quejaron los judíos de habla griega contra los de habla aramea de que sus viudas eran desatendidas en la distribución diaria de los alimentos.

Hechos 6:1 NVI

La estructura de alimentación y de atención de la Iglesia está fallando. Como todo, necesita una evaluación para su respectivo ajuste. Veamos como reaccionaron los apóstoles.

Así que los doce reunieron a toda la comunidad de discípulos y les dijeron: «No está bien que nosotros los apóstoles descuidemos el ministerio de la palabra de Dios para servir las mesas. Hermanos, escojan de entre ustedes a siete hombres de buena reputación, llenos del Espíritu y de sabiduría, para encargarles esta responsabilidad.

Hechos 6:2-3 NVI

Los apóstoles en primer lugar, están señalando cuál es su papel: ellos son apóstoles, no son administrativos. Atención a esto, aquellos pastores que quieren ser también administrativos. El pastor dirige la visión, dirige la infraestructura de trabajo, la

gente está bajo su autoridad. Pero, el pastor no puede andar el dinero en su bolsa, llevando las cuentas, haciendo depósitos bancarios, teniendo en sus manos la operación administrativa. No es práctico, tampoco es conveniente porque, al hacerlo, pone en precario su reputación.

Los apóstoles, luego de indicar su posición como "no negociable", aconsejan crear una estructura administrativa para manejar la situación. Decidieron que siete personas podían tomar esa responsabilidad; es más, pusieron el marco de referencia para seleccionarlos; dijeron que debían tener buena reputación, ser llenos del Espíritu, ser personas que dependen de Dios, que muestran espiritualidad y sabiduría. A ellos se les encargaría esa responsabilidad.

Así nosotros nos dedicaremos de lleno a la oración y al ministerio de la palabra». Esta propuesta agradó a toda la asamblea. Escogieron a Esteban, hombre lleno de fe y del Espíritu Santo, y a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas y a Nicolás, un prosélito de Antioquía. Los presentaron a los apóstoles, quienes oraron y les impusieron las manos.

Hechos 6:4-6 NVI

El texto también señala, que quienes tienen que dar el "amén" a la nueva estructura tienen que ser los líderes máximos de la Iglesia, llámense apóstoles o pastores. Quienes sean la máxima autoridad en la iglesia son quienes deben dar la aprobación final. Se hizo así. Veamos el resultado final.

Y la palabra de Dios se difundía: el número de los discípulos aumentaba considerablemente en Jerusalén, e incluso muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Hechos 6:7 NVI

¿Qué significa, en términos prácticos esa renovación de estructura? Creó las bases y el ambiente para que la Iglesia creciera más. Hasta ahí, se estaban asfixiando en un forcejeo administrativo; había gente inconforme, no se atendía bien a las

viudas, había mala atmósfera, mala relación. Pero, al revisar la estructura, se vio que se necesitaba un peldaño administrativo, se crea y el crecimiento que estaba detenido, vuelve a activarse.

Con las estructuras debemos tener actitud flexible, hay que hacerles una correcta lectura. Los apóstoles mostraron las dos cosas: una actitud flexible, no se pusieron a defender lo que había hasta entonces como estructura, hicieron una correcta lectura de la situación, hubo que modificarlas y problema resuelto.

Vale la pena comentar también sobre las estructuras, que hay que ponerles como meta el balance y el bienestar colectivo. Las estructuras no deben ser al antojo de nadie; las estructuras deben responder a una meta, a una necesidad. Y deben mantener un balance y su objetivo ulterior, que es siempre, el bienestar colectivo.

Toda estructura que comienza a tambalearse, se nota por la gente: como se expresa, que opina, que dice la gente entre pasillos en sus conversaciones. Así comienzas a darte cuenta si necesitas un cambio en las estructuras.

Las estructuras deben mantenidas y resguardadas, sin menoscabo de poder mejorarlas bajo la guía divina.

LAS TENDENCIAS Y LOS ÉNFASIS

Recuerdo la Iglesia de los años setentas, época en que me hice cristiano. En ese entonces, la tendencia era los instrumentos musicales electrónicos llegando a los altares, algo prohibitivo en la década anterior. En los sesentas las iglesias eran tradicionales y conservadoras; usaban un órgano o piano, las pentecostales usaban guitarras acústicas y panderetas. Pero en los setentas, comienzan a aparecer la batería y las guitarras electrónicas. Es una tendencia que nace con la época.

También aparecen otras tendencias de cómo hacer la obra de Dios. Surge el método de las células o grupos de crecimiento, que marcó una tendencia y fuerte énfasis en la época.

Después, en la Iglesia de los años ochentas, una las fuertes tendencias fue la alabanza, que comenzó a renovarse y a abandonarse los coritos tradicionales, introduciéndose

canciones con más estructura musical y con más letra. Esa fue otra tendencia y otro énfasis de la época.

Las tendencias y énfasis son usos, modos y realces que se ponen en boga por algún tiempo. Siguiendo los ejemplos, en la Iglesia de los noventas aparecen los grupos coreográficos de danza; estos, fueron introducidos por las iglesias neopentecostales, las que trajeron el shofar para los momentos cumbre en las alabanzas.

Ahora bien, aunque traen renovación, las tendencias adoptan cosas del pasado. Tal es así, que, con la danza coreografía, aparecen las mujeres utilizando el velo sobre su cabeza al momento de hacer adoración a Dios. Eso era algo propio de iglesias muy tradicionales de épocas anteriores.

Las tendencias tienen un ideario de fondo, una razón de ser y se convierten en usos, en modos, en realces que se ponen en boga por algún tiempo. Pero atención, ¿tienen riesgo las tendencias y énfasis? Claro que tienen sus riesgos. Los dos riesgos que me parece tienen las tendencias y los énfasis son los siguientes.

Confundir tendencias de la época con revelación divina

Hay gente que aprendió a hacer ministerio usando grupos de crecimiento y se va a morir usando grupos de crecimiento; hay iglesias que nacieron usando el discipulado de los años setentas como forma de traer formación, y lo defenderán "a capa y espada".

En todos los casos, lo defenderán como "revelación divina", y de ahí, nadie los moverá.

Confundir una tendencia de la época con una revelación divina, es absurdo.

La Palabra de Dios ha sido manifestada, y de ella seguimos recibiendo revelación más y más, conforme el tiempo pasa.

Pero en cuanto al culto a Dios, a cómo nos edificamos cuando hacemos comunidad, y como hacemos la obra, eso va ser conforme a las tendencias de la época. No hay remedio.

Confundir el énfasis del Espíritu con el énfasis del hombre

El Espíritu Santo hace sus énfasis. Por ejemplo y a mi juicio, un énfasis del Espíritu es la palabra profética que estaba en desuso; el adoptar el creyente una actitud de rey además de sacerdote, creo que es otro énfasis del Espíritu Santo. En Apocalipsis dice que somos reyes y sacerdotes (Apocalipsis 5:10); pero si me preguntas, en toda la década de los setentas que yo vi hacer Iglesia, lo que se enfatizó fue que somos sacerdotes: alabanza, adoración, oración; todas estas, cosas del sacerdocio. Pero no se nos habló de que somos reyes, porque ser sacerdote es una cosa, ser rey es otra, ser rey tiene que ver con gobierno, con uso de autoridad. Entonces, el Espíritu Santo también pone sus énfasis. Y precisamente por esto, es que hay riesgo de confundir los énfasis del Espíritu con los del hombre.

¿QUÉ DICE LA BIBLIA ACERCA DE LAS TENDENCIAS Y LOS ÉNFASIS?

Hay un tiempo para cada cosa y cada uso

Todo tiene su momento oportuno; hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo:

Eclesiastés 3:1 NVI

La Biblia nos dice que hay que discernir el tiempo para cada cosa y para cada uso. Así, en la iglesia, debemos de discernir cuando es tiempo de renovar, de reformar; precisamente porque hay que discernir el tiempo para cada cosa y cada uso.

Las cosas son provechosas en su tiempo

Dios hizo todo hermoso en su momento, y puso en la mente humana el sentido del tiempo, aun cuando el hombre no alcanza a comprender la obra que Dios realiza de principio a fin.

Eclesiastés 3:11 NVI

Las cosas son provechosas en su tiempo. Si las sacas del contexto tiempo, dejan de ser provechosas.

Debemos de hacer uso de la capacidad de discernir el tiempo, y entonces hacer que las cosas sean provechosas, ejercitándose en el tiempo más oportuno, en el tiempo más provechoso.

No es de sabios comparar énfasis de diferentes épocas

Nunca preguntes por qué todo tiempo pasado fue mejor. No es de sabios hacer tales preguntas.

Eclesiastés 7:10 NVI

Hay quienes están defendiendo cosas que hacía la Iglesia en décadas pasadas. En pleno siglo XXI, no puedes estar defendiendo lo que se hacía treinta, cuarenta o cincuenta años atrás. En estos años, tienes que defender lo que Dios está haciendo ahora, en nuestra temporada actual.

Es absurdo decir que la Iglesia del pasado fue mejor que la Iglesia de hoy. Conversando con un pastor, hace unos días, me decía que la Iglesia de esta época, no es consagrada ni comprometida; que las iglesias hoy día son "light".

Bueno, —pensé yo—, si quieres pensar de ese modo, eres libre de hacerlo. Pero, nunca debemos preguntarnos por qué todo tiempo pasado fue mejor.

¿QUÉ HACER CON LAS TENDENCIAS Y CON LOS ÉNFASIS?

Debemos diferenciar las tendencias que se marcan con la época, del mover soberano del Espíritu Santo.

Una cosa es una tendencia de la época y otra es el mover soberano del Espíritu Santo.

El espíritu Santo puede traer del pasado lo que Él quiera y puede reformar de una manera nueva lo que Él quiera, porque el dueño de la Iglesia es Dios y su Santo Espíritu, no es la denominación, no es el pastor, no es el concilio, no es la junta directiva. El dueño de la Iglesia es Dios y hará con ella lo que soberanamente quiera.

He visto movimientos eclesiásticos donde, una junta directiva o un consistorio, deciden que va y que no va, que procede y que no. Insisto, el dueño de la obra es Dios, Él soberanamente va a decidir qué va a mantenerse, que cambiar, que renovar, que va a traer del pasado, etc. Eso lo hace el Espíritu de Dios, nosotros lo que tenemos que hacer, es discernirlo.

Debemos evitar vestir la Iglesia con el ropaje de tendencias simples de la época

Hay pastores que, erróneamente piensan, que si ponen un buen grupo de danzarines y unos shofares, con eso la iglesia tendrá un gran avivamiento. Puedes imitar y replicar cualquier modelo o sistema, pero si no te aseguras de que tu iglesia esté llena del Espíritu Santo, solo estarás maquillando y vistiendo la iglesia con cosas que son, simplemente, las tendencias, las modas y los énfasis de la época. Hay que cuidarse de eso.

Debemos de preferir la voz de Dios a lo que está de moda

Tenemos que orar, tenemos que buscar a Dios para su aprobación y comprobación respecto a que adoptar para nuestras iglesias, y que, sencillamente dejar pasar. No estamos, eximidos, de tener que buscar a Dios para decidir qué énfasis incorporar a la iglesia. Debemos preferir la voz de Dios, a lo que esté de moda.

Debemos cuidarnos de ser defensores de énfasis, en vez de ser defensores de doctrinas

Nosotros no estamos para cuidar, ni mucho menos, defender énfasis, modas y tendencias. Nosotros, la Iglesia, somos custodios de la Palabra de Dios. No debemos permitir que nada ni nadie atente y deforme la Palabra de Dios. No debemos permitir que nada ni nadie le robe ni añada a la Palabra de Dios. Los énfasis, modas y tendencias, dejemos que corran, no es nuestra tarea perseguirlos, criticarlos, ni tampoco defenderlos. Los énfasis, modas y tendencias hoy son; mañana serán otros. Lo importante es la Palabra de Dios, que vive y permanece para siempre.

FORMAS EXTRABÍBLICAS Y BÍBLICAS DE BUSCAR EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

En la actualidad hay pastores bastante angustiados y preocupados por el tema del crecimiento de la iglesia. En épocas pasadas el tema de los números no era tan determinante, sino más bien la labor pastoral; pero hoy día, hay una especie de binomio que domina los escenarios eclesiales, y es que, si Dios está contigo, significa que debes tener como prueba una iglesia numerosa.

Es una presión tal, que hay pastores buscando, en las fuentes del mundo secular, técnicas, modelos y estrategias para lograr el crecimiento; sin darse cuenta que, con eso, comienzan a cruzar peligrosamente la barrera de las formas bíblicas para alcanzar la bendición y el crecimiento.

Muy de mañana, cuando volvía a la ciudad, tuvo hambre. Al ver una higuera junto al camino, se acercó a ella, pero no encontró nada más que hojas.

se acercó a ella, pero no encontró nada más que hojas.

—¡Nunca más vuelvas a dar fruto! —le dijo.

Y al instante se secó la higuera.

Mateo 21: 18 -19 NVI

Un árbol puede estar frondosamente copado, pero no necesariamente tener frutos. Ese es el problema, que abultamiento y frondosidad puede haber, pero las hojas no alimentan a nadie, excepto a las plagas. El fruto es el producto que hay que contar como lo máspreciado de un árbol.

Jesucristo responde en absoluta censura ante aquello que pretende ser fructífero y no lo es, aquello que es solo fructífero en apariencia, frondoso en cuanto a ramas y hojas, pero carente de verdadero fruto.

En lo que a hacer iglesia se refiere, si nosotros apelamos a métodos y a formas que dan una apariencia de crecimiento y de gran avance, pero que no son nada más que hojas sin frutos, la respuesta del Señor para nosotros será la misma que hemos leído.

Por esto, debemos discernir en las maneras válidas y no válidas, bíblicamente hablando, para hacer la obra de Dios y el trabajo del ministerio. En razón de este argumento, pasemos a revisar lo siguiente.

MÉTODOS EXTRABÍBLICOS DE BUSCAR EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

Métodos mercadotécnicos

La mercadotecnia es una de las ramas más importantes hoy día para la comercialización exitosa de productos y servicios. No se puede pretender vender ni hacer al público comprar, sino mediante ciertas técnicas, algunas incluso en el plano de lo subliminal, para lograr captar la atención del público.

He visto métodos mercadotécnicos utilizándose en la Iglesia. He escuchado en algunos ministerios llamar "nuestro mercado", refiriéndose a su público meta, y aun a su propia congregación. Creo firmemente que la Iglesia no puede tener un llamado a un público o a un sector poblacional específico. La Iglesia es llamada a predicar el evangelio a toda criatura. Ello no impide que tenga dones especiales, para ciertos grupos poblacionales.

Hay quienes se sienten llamados a los jóvenes, otros se sienten llamados a los matrimonios y a las familias; otros se sienten llamados al sector profesional o al sector empresarial. Nada de eso es malo, y no lo estoy criticando. Pero, llamar "nuestro mercado" a la gente que queremos evangelizar, eso es ya estar utilizando un léxico equivocado, que lleva, probablemente, una filosofía igualmente equívoca de fondo.

He escuchado decir en ambientes eclesiales "nuestro producto", "nuestros servicios", cuando en realidad lo que nosotros tenemos es "nuestro llamado", "nuestro ministerio". No podemos hablar de esa manera, entrar en un sistema de mercadotecnia, propio de este mundo, pero no para la Iglesia.

También he oído hablar de "trabajar la imagen del pastor". Y hay pastores que tienen "asesores de imagen" que les dicen cómo vestir, qué estilo de vida mostrar, ya que, si el pastor se mira "nice", se mira "exitoso", la gente querrá venir a su iglesia. La filosofía de fondo es: si el pastor se ve exitoso y triunfador, la gente querrá seguirlo, para ser tan exitosos como él.

Muchos los seguirán en sus prácticas vergonzosas, y por causa de ellos se difamará el camino de la verdad. 3 Llevados por la avaricia, estos maestros los explotarán a ustedes con palabras engañosas. Desde hace mucho tiempo su condenación está preparada y su destrucción los acecha.

2 Pedro 2:2-3 NVI

¿No es cierto que la Iglesia Cristiana es difamada por temas de dinero? Se dice que los pastores andamos detrás del dinero de la gente, que andamos detrás de un estilo de vida elevado y que nos vestimos de ropas lujosas y andamos autos supercaros. No estoy en contra de que Dios bendiga a sus siervos y a su pueblo, eso es algo bíblico. Pero, poner un marcado acento en lo material y buscar el crecimiento con métodos mercadotécnicos, tratando a la Iglesia como una empresa secular, es un error. Cualquiera, dentro y fuera de la Iglesia, lo tomaría mal.

Dios dará su merecido a aquellos que tomen el ministerio cristiano como una manera de hacer dinero. Ya les he dicho a muchos pastores, que si quieren hacerse de un patrimonio, están en el oficio equivocado. La obra de Dios no es patrimonio de nadie; si quieres un patrimonio, pon una empresa o negocio, porque la Iglesia no es patrimonio. Por esta causa es que difama a la Iglesia, porque hay mucha actitud mercadotécnica supurando en la Iglesia; y eso a la gente no le va bien. Por eso es que se difama el camino de la verdad y la obra de Dios.

Métodos de explotación del sensacionalismo

Hay mucho sensacionalismo alrededor de la obra de Dios. ¿Con qué temas o asuntos suele hacerse tal sensacionalismo?

El tema del dinero es uno de ellos, el tema de los milagros también, el tema de la unción es otra manera de provocar sensacionalismo, el tema del profetismo es otra manera, en fin, la lista puede llegar a ser muy extensa.

En la Iglesia estamos supuestos a vivir y experimentar milagros y el poder de Dios maximizado; pero comenzar a "vender" nuestro ministerio al público, ahí puede estar el problema.

Ofrecer nuestra iglesia al público, como un lugar donde vas a recibir una palabra que va a hacer que todas sus deudas se cancelen, que se volverán millonarios si siembran una cuantiosa ofrenda, que no te va pegar ni gripe porque van a estar sano toda la vida.

Por el amor de Dios, eso es un embuste y es embaucar a la gente.

Cuando explotas el sensacionalismo, estás entrando en terreno fangoso. ¿Que busca la explotación del sensacionalismo? Básicamente explotar la teatralidad. Pues bien, hay demasiada teatralidad en el ministerio cristiano.

Estoy absolutamente de acuerdo con que hayamos desarrollado la música, las artes y la tecnología en las iglesias. Pero estemos de acuerdo también en que no son luces, no es tecnología, no es teatralidad lo que va a tocar los corazones, sino la Palabra de Dios bien impartida.

Cuando en una iglesia hay un hombre o una mujer que sabe trazar la palabra de Dios, no se necesita recurrir a ninguna clase de sensacionalismo, porque la poderosa palabra impartida es la que hará la obra.

Pero, en sentido contrario, cuando es la influencia de un pastor sensacionalista lo que prevalece, la gente al final del día, quedará con la misma sed y hambre con que llegó a la iglesia. .

¿Qué responde la Biblia a este método de explotación del sensacionalismo y la teatralidad?

Hermanos, consideren su propio llamamiento: No muchos de ustedes son sabios, según criterios meramente humanos; ni son muchos los poderosos ni muchos los de noble cuna. Pero Dios escogió lo insensato del mundo para avergonzar a los sabios, y escogió lo débil del mundo para avergonzar a los poderosos. También escogió Dios lo más bajo y despreciado, y lo que no es nada, para anular lo que es, a fin de que en su presencia nadie pueda jactarse.

1 Corintios 1:26-29 NVI

Los pastores y ministros no somos un producto comercial; no somos estrellas de cine, no necesitamos campañas publicitarias alrededor de nuestro nombre, porque al hacerlo estaríamos contradiciendo esto que estamos leyendo.

Los siervos de Dios debemos vernos como lo vil que Dios escogió, como lo menospreciado que Dios escogió. Contrariamente, muchos actuamos como si Dios nos debe algo por haber respondido a llamado y por servirle. Algunos hasta se pavonean de lo que dejaron para servir a Jesucristo. Pero lo cierto es que nosotros no dejamos nada por servir a Jesucristo. Por buena que haya sido nuestra vida, no hay comparación con haber recibido el llamado de predicar el evangelio a toda criatura. Eso no tiene comparación con ninguna gloria de este mundo.

Explotar el sensacionalismo, explotar con teatralidad la personalidad o el nombre del pastor del pastor, es solo otra forma antibíblica de buscar el crecimiento de la Iglesia.

Métodos de multiplicación numérica

Este método se ve a partir de los años setentas. ¿Es malo buscar el crecimiento? Yo digo que el crecimiento no se busca, el crecimiento se recibe, porque Dios lo da. La Biblia dice que Dios es quien da el crecimiento (1 Corintios 3:6).

La Iglesia es un organismo vivo, y si es un organismo sano, va a tener frutos. Un árbol saludable da frutos, una mujer sana tiene hijos, un hombre sano puede procrear; de igual manera la iglesia, si está saludable, crecerá.

No estoy descartando los sistemas y método de crecimiento. En ninguna manera. Estoy diciendo que busquemos, más bien, que el crecimiento se vaya dando de manera natural; y que, aunque adoptemos un sistema de trabajo eclesial, que no sea por mera ambición por los números.

La ambición por los números provoca una verdadera obsesión en los pastores, quienes dejan de ver gente y dejan de ver almas, por ver números. Cuando eso sucede, lo que ve son asientos ocupados, y eso contamina no solo al hombre de Dios, sino también a la obra que hace en nombre de Dios.

Pastor, tranquiliza tu corazón, procura quitar de ti la preocupación por los números; tampoco te compares con grandes ministerios y con iglesias numerosas que ves en la televisión. Te recuerdo que Dios hace lo que quiere, con quien quiere, cuando quiere; y que no todos vamos a tener iglesias y ministerios megas.

Tenemos que tratar nuestro corazón y preguntarnos si estamos cumpliendo la asignación recibida de Dios al pie de la letra. Debemos preguntarnos si estamos luchando afanosamente por obtener números en nuestras iglesias, más para nosotros que para Dios, más por ambición personal que por una visión de Dios. Recordemos esta sentencia bíblica sobre el crecimiento.

Yo sembré, Apolos regó, pero Dios ha dado el crecimiento. Así que no cuenta ni el que siembra ni el que riega, sino solo Dios, quien es el que hace crecer. El que siembra y el que riega están al mismo nivel, aunque cada uno será recompensado según su propio trabajo.

1 Corintios 4:6-8 NVI

Métodos del manejo de la imagen y el prestigio

Hoy día, prestigio ha venido a sustituir la palabra testimonio. Cuando yo era un joven creyente, lo importante era tener buen testimonio: que el creyente tuviera buen testimonio, que el pastor tuviera buen testimonio, que la iglesia tuviera buen testimonio.

Hoy día, por el contrario, es la imagen pública “retocada” y bien “maquillada” lo que importa. Hay asesores de imagen y profesionales haciendo “coaching” o entrenamiento a los pastores, para manejarse como verdaderas estrellas del púlpito y del ministerio.

Aun en países pequeños, y probablemente por influencia de la televisión cristiana, muchos pastores cuidan su imagen como para participar en un show de esos que abundan en la pantalla.

Buscar imagen e ir tras el prestigio no comenzó en el siglo XXI, sino en los primeros capítulos de la historia en la Biblia.

Un día se dijeron unos a otros: «Vamos a hacer ladrillos, y a cocerlos al fuego». Fue así como usaron ladrillos en vez de piedras, y asfalto en vez de mezcla. Luego dijeron: «Construyamos una ciudad con una torre que llegue hasta el cielo. De ese modo nos haremos famosos y evitaremos ser dispersados por toda la tierra».

Génesis 11:3-4 NVI

Mira su argumento de fondo, su motivación de fondo: querían fama.

Esto me hace recordar, hace ya veinticinco años por lo menos. Voy a cierta ciudad latinoamericana, estoy conversando con unos colegas y me dicen:

—Pastor y en su país ¿cuál es la iglesia “que suena más”?

Me pareció chocante el término “que suena más”.

Sin dejarme responder, prosiguió:

—Porque aquí las iglesias que “suenan más” son esta y esta.

Pensé en mis adentros:

—Las iglesias no son orquestas para sonar; nosotros no debemos sonar, debemos tener es un buen testimonio y alcanzar a los perdidos.

Y si hemos de hablar sobre “sonar” aplicado a la Iglesia, entonces recordemos lo que dice la Biblia: que no podemos sonar como “metal que resuena o címbalo que retiñe” (1Corintios 13:1).

FORMAS BÍBLICAS DE BUSCAR EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

Poner énfasis en Jesucristo

Nota, no es poner énfasis en la imagen del pastor, o en la gran unción para dar palabra profética que cambia destino. Es poner énfasis en la persona de Jesucristo, en el nombre de Jesucristo y en el poder de Jesucristo.

Cuando ponemos el énfasis en Jesucristo, nos olvidamos de nosotros mismos y nos olvidamos de toda la maquinaria y la armazón eclesiástica.

Pastor, si quieres que de verdad la gente comience a ser alcanzada por tu ministerio, comienza a poner énfasis, no en lo que puedes hacer, no en los dones que tienes, no es en los dones que tiene tu congregación o tu ministerio, comienza a poner énfasis en Jesucristo.

Mira como Pablo lo dice, de una manera que debiera darnos miedo.

Porque nadie puede poner un fundamento diferente del que ya está puesto, que es Jesucristo.

Si alguien construye sobre este fundamento, ya sea con oro, plata y piedras preciosas, o con madera, heno y paja, su obra se mostrará tal cual es, pues el día del juicio la dejará al descubierto. El fuego la dará a conocer, y pondrá a prueba la calidad del trabajo de cada uno.

1 Corintios 3:11-13 NVI

Jesucristo sigue siendo la piedra angular. Donde Jesucristo sigue siendo el fundamento, todo estará bien. Pero, cuando haces que las personas se olviden de Jesucristo para poner los ojos en ti, déjame decirte, el día del juicio probará ese enorme error cometido.

Nosotros los pastores, los hombres y mujeres de púlpito, debemos de estar escondidos detrás de la cruz de Cristo; y más que conscientes de nuestros dones, debemos estar conscientes de nuestras flaquezas, de nuestras fragilidades.

Escondámonos tras la cruz de Cristo, y no pongamos otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Construyamos, si, porque fuimos llamados a construir sobre ese fundamento. Pero ay de aquel que, al final del camino se encuentre con que construyó de manera errónea, robando la honra a quien debía dar gloria y honra en todo.

Poner énfasis en las personas

Pero en las personas ya no como números, sino como a quienes hemos de servir y por quienes debemos trabajar esforzadamente en la iglesia. Hacer lo contrario sería hacer una "instrumentalización" de la Iglesia y una "cosificación" de la gente.

Veamos a continuación, y en el ejemplo de Jesucristo, el alto valor que se le concede a las personas. Notemos que, una sola persona vale tanto para Jesús, que es capaz de detenerse, llamarle y hacer un milagro en su vida.

Después llegaron a Jericó. Más tarde, salió Jesús de la ciudad acompañado de sus discípulos y de una gran multitud. Un mendigo ciego llamado Bartimeo (el hijo de Timeo) estaba sentado junto al camino. Al oír que el que venía era Jesús de Nazaret, se puso a gritar:

—¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!

Muchos lo reprendían para que se callara, pero él se puso a gritar aún más:

—¡Hijo de David, ten compasión de mí!

Jesús se detuvo y dijo:

—Llámenlo.

Así que llamaron al ciego.

—¡Ánimo! —le dijeron—. ¡Levántate! Te llama.

Marcos 10:46-49 NVI

El texto comienza diciendo que Jesús llega a Jericó, después sale de la ciudad, pero acompañado no solo de sus discípulos, sino de una gran multitud.

¿Que pasa cuando hay una gran multitud? ¿qué pasa cuando un a congregación crece en número? Sucede que el ambiente se vuelve un tanto impersonal, y ya no se detecta la situación de cada individuo.

Pues bien, Jesús va rodeado de una gran multitud y por allí, en un rincón del camino, está un ciego. Este, al saber que Jesús estaba cerca, grita a todo pulmón pidiendo su ayuda, y le ruega que tenga compasión de él. Pero, nota la respuesta, la gente: lo ve como una molestia.

En el ejemplo de Jesús y de cómo prestó atención a este pobre ciego, debemos encontrar la regla de Dios para la Iglesia: poner énfasis en las personas, servir a las personas, y atender a las personas por igual. No hagamos diferencias socioeconómicas, porque está bien que eso pase en el mundo, en la sociedad sin Dios, pero en la sociedad cristiana no debe haber diferencias de raza, de condición social, de escolaridad, ni de condición económica.

La Iglesia del Señor debe buscar al más vulnerable; detenerse como hizo Jesús, prestarle atención y buscar en Dios su redención.

Poner énfasis en el mensaje

Nuestro mensaje debe tener una carga sólida de Biblia. Nuestro mensaje debe tener intrínsecamente calidad en su doctrina. Y por mucho que nos entusiasme la música, la alabanza, el grupo de danza y todo aquello que incluimos en el culto a Dios, no se si pensando en Dios o en nosotros mismos y nuestros gustos; el caso es que, por mucho que nos guste todo eso, debemos poner un énfasis especial en el mensaje de la Palabra.

En ocasiones me asombro de cómo algunas iglesias pagan mi boleto aéreo y un buen hotel para llevarme como predicador invitado a su evento, para que, acercándose el momento de pasar a entregar mi mensaje, me diga el pastor anfitrión al oído:

—Pastor Peñalba, creo que un mensaje breve de unos veinte minutos o media hora, quedaría bien.

Pero también me hago la reflexión acerca de la pertinencia y el poder de los mensajes de nosotros los predicadores. Y me hago la pregunta: ¿realmente tenemos un mensaje transformador? ¿o será que solamente estamos agradando el oído de la Iglesia, diciendo no lo que Dios dice, sino lo que la gente quiere oír y lo que está de moda?

Y me pregunto: ¿será que ha envejecido nuestro mensaje? Porque no solo envejece el predicador, el mensaje también envejece.

Mira qué contraste: Mientras la Palabra de Dios vive y permanece para siempre, el mensaje de muchos predicadores envejece. Pero hay esperanza mientras haya predicadores como Pablo, que digan con firmeza lo siguiente.

No les hablé ni les prediqué con palabras sabias y elocuentes, sino con demostración del poder del Espíritu, para que la fe de ustedes no dependiera de la sabiduría humana, sino del poder de Dios.

1 Corintios 2:4-5 NVI

Tenemos que garantizar que nuestra palabra no vaya cargada de una elocuencia vacía, que no redime, de una capacidad de articular voz y palabra que no tiene la vida de Dios.

Jesús dijo: "mis palabras son Espíritu y son vida". (Juan 6:63); y aunque no somos Jesús, nuestra palabra también debe tener Su Espíritu e impartir Su Vida.

Ser un buen orador no es suficiente, tener gran léxico no es suficiente. Pastor, tu palabra debe anidar la Palabra de Dios.

Pero no me refiero a repetir pasajes y versículos bíblicos. Hablo de algo más. Hablo de que la gente, oyendo tu prédica y mensaje pueda oír la voz de Dios. Hablo de que debe haber un momento en que la gente deje de oírte a ti, para encontrarse con la voz de Dios.

Pastor, hay que poner énfasis en el mensaje. Y el primero que debe hacer eso, eres tú.

Poner énfasis en el testimonio

El testimonio es más importante de lo que suponemos. El testimonio no es lo que la Iglesia dice de sí misma; el testimonio es lo que la gente dice de la Iglesia.

Tristemente, hoy día, el testimonio no importa en tanto que la gente llegue y colme el lugar, aunque "se hablen pestes" en la ciudad de la Iglesia y del pastor.

Creo que el pastor no debe ser un cínico, al que no le importe en manera alguna si su testimonio está siendo expuesto en censura y cuestionamiento entre la población. La Biblia le exige al hombre de Dios guardar su testimonio.

La gente es inclinada a criticar y a echar a rodar chismes y rumores reales o infundados.

En la Biblia se ve esta tendencia, ¿qué dijeron de Juan el Bautista? Que estaba endemoniado. ¿Qué decían de Jesucristo? Que era un borracho y comilón, amigo de prostitutas y pecadores. O sea que la gente siempre va a hablar, y si encima de eso, el predicador da de qué hablar en su contra, entonces no hay remedio ni escapatoria.

Pastor, cuando hablo de guardar tu testimonio, me refiero a asegurar de tu parte, que tu persona y tus acciones en ninguna manera opaquen la gloria del Evangelio. Con esto no estoy diciendo que adoptes una pose de santurrón; ya bien se ha dicho: "el hábito no hace al monje". Hablo más bien de adoptar el carácter de hombre de Dios y de la santidad necesaria en tu vida pública y privada. Lo mismo aplica a la Iglesia como heraldo de Dios.

Para nosotros, el motivo de satisfacción es el testimonio de nuestra conciencia: Nos hemos comportado en el mundo, y especialmente entre ustedes, con la santidad y sinceridad que vienen de Dios. Nuestra conducta no se ha ajustado a la sabiduría humana, sino a la gracia de Dios.

1 Corintios 1:12 NVI

PROCESOS DE DISPERSIÓN EN LA OBRA DE DIOS

En principio puede que este título suene muy complejo y difícil de distinguir su significado y contenido. Hay un texto bíblico que nos lo explica de una vez, y de manera clara y sencilla.

En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.

Jueces 17:6 RVR60

La frase “cada uno hacía lo que bien le parecía” describe un proceso de dispersión entre el pueblo de Dios. Y sucede cuando la gente opta y decide cada quien, por su propio interés, afán y ambición. A eso se le llama “un proceso de dispersión”.

Son tantas las iglesias que entran en procesos de dispersión, muchas de ellas sin advertirlo. Y se dan, básicamente cuando hay un “vacío de autoridad” o un “vacío de guía y dirección”. Esto generalmente viene cuando el pastor, por alguna causa, debilita su liderazgo y su capacidad direccional, y merma en su capacidad de impartir orden y de establecer claros propósitos para su iglesia.

En la obra de Dios no hay un solo pastor que no haya visto un proceso de dispersión en su iglesia y ministerio en alguna ocasión. Por ello, es imprescindible aprender a lidiar con ellos, y no solo eso, tenemos que aprender también a superarlos.

Todos hemos tenido “malas rachas” en alguna época de nuestro ministerio, pero hay quienes quedan atrapados en una mala racha sin lograr superarla. Esas “malas rachas” implican en

algunos casos son procesos de dispersión. Se reconocen porque las cosas no marchan bien, la gente no se siente bien, no está conforme, contenta, hay murmuraciones disgusto.

Los procesos de dispersión no todos son previsibles y no en todos los casos se puede evitar que sucedan, pero si se puede lidiar con ellos de manera efectiva y también se pueden superar.

Volviendo al texto bíblico, leímos que en esa época no había rey en Israel, cada quien hacía, literalmente, "lo que le parecía mejor". Esa frase en las biblias en inglés, se traduce "Every man did that which was right in his own eyes"; en español es "cada persona hizo lo que era correcto en sus propios ojos".

La frase "lo que le parecía mejor" o "lo correcto en sus propios ojos", proviene en los textos originales del hebreo "*Yashar*", que tiene las siguientes acepciones: "conveniente", "placentero". Y efectivamente, cuando hay dispersión dentro de un cuerpo, sea este eclesiástico o de otra naturaleza, las personas comienzan a moverse por "conveniencia", las personas comienzan a actuar según lo que les resulte más "placentero".

Me parece que estas son aristas de un proceso de dispersión, donde cada quien se mueve por sus propios motivos, por sus propios intereses y por lo que más les conviene. Aquí quiero recordar las palabras de una colega que dice "debemos aprender a vivir, más por lo que es justo, que por lo que nos parece bueno o mejor". Cuanta razón tiene esta amiga, sobre todo en el contexto de lo que estamos hablando.

Hay quienes viven "por lo que les parece bueno o mejor". Nosotros, el pueblo de Dios, debemos elevarnos a otro nivel: "aprender a vivir, más bien por lo que es justo".

Hacer "lo que a cada quien parezca mejor", suena bonito, pero es desastroso en cuanto a sus resultados. Un cuerpo eclesiástico no puede darse semejante lujo, de que el liderazgo que acompaña al pastor o la feligresía, cada quien haga lo que le parezca mejor. Tiene que haber una fuerza aglutinadora que los mantenga firmemente unidos: una causa, una visión, un sentido de bien común. Tiene también que haber alguien que dirija, y no significa que los demás sean "seguidores" que no piensan, no.

Significa que todos deben tener, reconocer y obedecer una causa, una consigna, razón y propósito. Sin estos elementos, cualquier cuerpo, una familia, una empresa, una iglesia o una nación, termina en total dispersión.

¿COMO ES UN PROCESO DE DISPERSIÓN EN UN CUERPO ECLESIAL?

Un proceso de dispersión, es: “separar y diseminar” lo que estaba o solía estar reunido

A la iglesia llegan todo tipo de personas. Eso incluye a personas moral y espiritualmente enfermos. Por su condición pueden protagonizar acciones y movimientos de dispersión, y lo que solía estar reunido, ellos comienzan a desbaratarlo, a desintegrarlo. También hay personas que llegan sanas a un cuerpo eclesial, pero en el proceso de interacción se enferman; y ya en esa condición comienzan complicarse y a complicar a los demás, tratando de desunir y separar lo que está unido. Es entonces cuando surge la división y se activa un proceso de dispersión.

No hace mucho estaba reunido con algunos líderes en otro país, y conversando sobre sus experiencias, uno de ellos relató que él mismo escuchó como alguien se acercó a un pastor para susurrarle:

—Mira las figuras importantes de la iglesia, todos sentados en primera fila, a ti no te dieron un asiento, mira dónde te tienen, aquí atrás.

¿Qué es eso? Es un individuo sirviendo de instrumento para separar, para dividir. Literalmente: para separar y diseminar lo que estaba o solía estar reunido. Eso pasa con más frecuencia de lo que suponemos. En esto consiste una experiencia o un proceso de dispersión.

Un proceso de dispersión es: la acción de dividir el esfuerzo, la atención o la actividad de un grupo

¿Has visto dividiéndose el esfuerzo de un ministerio, de un grupo, de una iglesia? Si es así, lo que has visto, entonces, es

un proceso de dispersión. Pero no es solo dividir el esfuerzo, la atención de la gente o la actividad. Hay individuos que se tornan en distractores de los demás. Ejemplo: si el líder dice o propone algo, estos, comienzan a levantar su voz y a murmurar al oído de los demás, quitando su atención de lo que el líder está diciendo.

Recuerdo, siendo apenas un muchacho, y parte de un cuerpo de liderazgo en la iglesia. El pastor estaba presentando en esa sesión de liderazgo, el nombramiento de una de las mujeres líderes como pastora en una iglesia al norte del país. De pronto, uno de los que estaba sentado a mi lado, comienza a hablarme al oído dando argumentos en contra de la propuesta del pastor. Y ¿cuál era su argumento? "Yo no estoy de acuerdo con que se nombre mujeres como pastoras", y comenzó con sus argumentos de toda índole. ¿Sabes qué fue eso? Un distractor, alguien que está dividiendo el esfuerzo, la atención y la actividad de un grupo. Siempre hay gente así, que se prestan a ser instrumentos para activar procesos de dispersión.

Un proceso de dispersión, es romper y desbaratar, provocando huida, escape o pérdida

Esto sucede cuando una o algunas personas, se dan a la tarea deliberada de sabotear y hacer terrorismo a la estabilidad de un grupo, de una idea o de un proyecto en la iglesia.

Es cuando se tornan en fuerzas antagónicas que pasaron de la crítica y murmuración a la conspiración en contra del pastor o de un asunto específico.

Cuando un proceso de dispersión llega a este nivel el problema es serio. Habrá que hacer confrontación con esas personas; esto, por lo general, estimulara un ambiente de guerra en la iglesia, y el pastor va a necesitar toda la ayuda del cielo para poder conjurar y resolver tal conflictividad. Lo ideal es no dejar llegar un proceso de dispersión a esta nivel.

El pastor debe discernir dónde y cómo se está activando ese proceso de dispersión. Puede ser puede una circunstancia en la iglesia, que no se está entendiendo bien y genera confusión; si es así, el pastor debe aclarar la situación.

Pero también, puede ser animadversión de algunas para con el pastor mismo, las que pueden incitar la dispersión y la división, amenazando de ese modo la estabilidad de la iglesia.

FACTORES QUE ACTIVAN UN PROCESO DE DISPERSIÓN

Una circunstancia que genera confusión, que la gente no logra comprender, puede ser la chispa que active la dispersión. Un ejemplo en la Biblia: Moisés va guiando a la gente por el desierto, y de pronto, falta el agua. La gente no entiende porque no hay agua, la gente no entiende cómo es que Dios va a suplir sus necesidades, y se enciende la chispa del amotinamiento.

La gente no está obligada a entender todo el proceso por el que pasa una iglesia, todo el proceso de una visión. Es ahí donde un líder debe tener la capacidad de articular un mensaje claro y creíble. Aun así, hay personas que pueden causar amotinamiento sin causa ni razón; solo por el gusto de encender la chispa de la desunión y el conflicto.

Por todo esto, hago la pregunta: ¿qué es lo que puede activar un proceso de dispersión? Pregunta que merece una respuesta escalonada y sistemática.

A continuación una serie de factores con el potencial de activar un proceso de dispersión en la iglesia.

La falta de autoridad

En el texto leído en la introducción a este tema, lo primero que comienza diciendo el texto, es: "en aquella época no había rey en Israel". Esto tiene que ver con la falta de autoridad.

Puede haber falta de autoridad por diversas razones: que la persona en autoridad sea pusilánime; que la persona en autoridad carezca del carácter suficiente; que la persona en autoridad esté entretenida en un montón de cosas irrelevantes, etc.

En cierta ocasión, ¿que se le dijo a Moisés? "¿Por qué estás tú solo atendiendo desde la mañana hasta la noche una interminable lista de asuntos?, ¿por qué no consigues gente confiable para que se ocupen de todas esas cosas? y te pones

tú delante de Dios, por el pueblo, y te dedicas a enseñar a ellos las leyes y el consejo de Dios, y los diriges por el camino que deben andar". (Éxodo 18:13-22).

Un líder puede comenzar a crear vacíos estando dedicado a demasiadas cosas. Un líder debe darse cuenta que, es él quien tiene la autoridad para recibir instrucciones de Dios y para dirigir de manera estratégica a su gente, y que es el principal instructor y el que da el sentido de dirección a su gente.

Pero también, la autoridad puede faltar o debilitarse por causa de "el compañerismo". ¿Que quiero decir? Que un pastor o un líder, si es de verdad, debe saber diferenciar dónde comienza y termina el compañerismo, y dónde comienza y termina la autoridad.

Tengo amigos con quienes también somos compañeros de ministerio. Aunque nos une una gran amistad, procuro que se den cuenta donde no somos amigos, en qué ámbitos y circunstancias soy su autoridad. Y les explico que no podemos suplantar la autoridad por la amistad.

Amistad es para ciertos momentos y circunstancias, la autoridad es siempre, en todo momento y situación.

Escucha lo que me dijo cierto pastor, en relación a nuestra organización eclesial. Me dijo:

—Obispo, escucho que somos una red, que esta organización es fraterna. Me gusta —añadió—, porque es una fraternidad que no estorba.

Me dejó con mucho que pensar, en términos de: ¿y donde queda la autoridad? Porque, ofrecer solo un "compañerismo que no estorba", que no demanda, que no exige, no es suficiente para conformar un ejercito de pastores e iglesias que disciplinadamente hagan la obra de Dios en el mundo y cumplan la Gran Comisión hasta lo último de la tierra.

Aquello me hizo pensar en la necesidad de reforzar el concepto de la autoridad espiritual en todas nuestra comunidad eclesial en el mundo.

Hay quienes quieren y exigen solo amistad, solo compañerismo que no estorbe; el problema es que eso, llevado al extremo, puede crear fallas o vacíos de autoridad.

Debemos procurar, sin caer en extremos, promover la suficiente autoridad. Recordemos que los personajes bíblicos que aflojaron la autoridad, terminaron en el más rotundo fracaso.

La autonomía extrema

Soy un pastor que defiende la autonomía congregacional, por razones históricas. En el pasado, viví una situación en la que, por falta de autonomía congregacional, se produjo tal dispersión, que el rompimiento fue con características dramáticas. Ahí hubo pérdidas en todos los sentidos y para todas las partes involucradas. Por ello, defiendo la idea que las congregaciones deben ser autónomas, dueñas de sus propiedades, de sus proyectos, y deben hacer lo que Dios les diga a ellos.

Eso no significa que no crea en que haya autoridad sobre las iglesias; pero digo, que una buena autoridad espiritual logra acuerdos para que la las iglesias locales caminen, avancen, sueñen, produzcan. Creo en la autoridad, creo en el gobierno, pero no creo en el control y la tiranía. Es lo que estoy diciendo.

¿Cuándo una autonomía es extrema? Cuando cada uno hace lo que le parece mejor, sin consultar ni rendir cuentas a nada ni a nadie.

Suena bonito esto de "hacer cada uno lo que le parece mejor"; suena aconsejable, suena a madurez, suena a saludable. Y pareciera que es uno de los "derechos humanos":dejar que cada uno haga lo que le parece. Pero eso, no es mas que la llama para prender el incendio del caos, la anarquía y la rebeldía, individual y colectiva.

Parece bueno decir "que cada uno haga lo que le parezca mejor", pero los resultados finales, por lo general son malos. Lo que termina provocando tal filosofía es: desconcierto, conflicto, atomización y destrucción.

Por eso, en nuestro caso, debemos asegurarnos que la autonomía congregacional y pastoral no pase, de ser una fortaleza, a convertirse en una debilidad. Hay grupos, pastores y líderes tan autónomos, que con su autonomía absoluta, se convierten en una amenaza.

La indisciplina

La disciplina está asociada con el progreso, con los buenos resultados. La indisciplina, por el contrario, jamás trae progreso y buenos resultados. Disciplina es hacer las cosas en el tiempo correcto, en la manera correcta, con la actitud correcta. Es cumplir las asignaciones, tareas y funciones, tal como se espera.

Como muestra de la indisciplina y sus resultados, veamos al rey Saúl. Este, recibe instrucción precisa de Dios: “acaba con nuestros enemigos, no dejes botín para los soldados, ni para el pueblo, ni para la casa real, tampoco quiero botín para mi casa, quiero que acabes con todo”, —le dice Dios—.

Luego viene el profeta, se acerca a Saúl, y este lo recibe con este comentario:

—He cumplido con las instrucciones del Señor. El profeta disgustado le reprocha:

—Pero si has cumplido con las órdenes de Dios, ¿qué es ese mugido de vacas que oigo y ese balido de ovejas?

Saúl responde:

—Es que los soldados escogieron una parte y dejaron lo mejor para el Señor. Indisciplina que pretende justificarse, nada mas que eso (1 Samuel cap. 15).

La gente, y los líderes más, tienen que aprender a cumplir instrucciones, sin añadir, sin restar nada, porque eso sería indisciplina. Y atención, el líder indisciplinado, no solo provoca procesos de dispersión, también conduce a su gente al desastre y a la derrota total.

Debemos entender por indisciplina: la no observancia de las leyes y ordenamientos. Así como hay leyes de tránsito, leyes para lo que uno debe de tributar al Estado, leyes sociales, políticas y morales, las hay espirituales. En todo y para todos debe haber leyes y ordenamientos. Los escenarios eclesiásticos y de ministerio, no son la excepción.

La indiferencia

La indiferencia es el estado de ánimo en que no se siente ni inclinación ni repugnancia hacia una persona o hacia un objeto o hacia un asunto determinado.

Eres indiferente, cuando te da igual, cuando no te gusta ni te disgusta, cuando no te agrada ni te desagrade, cuando no te agrada, pero tampoco te produce repugnancia. Así sucede cuando eres indiferente a algo o a alguien.

¿Qué puede matar un matrimonio? La indiferencia. ¿Qué puede matar una Iglesia? La indiferencia. ¿Qué puede matar los buenos planes de un cuerpo eclesial? La indiferencia. Cuando la gente responde con indiferencia, entonces le da lo mismo, no tiene carga ni interés. Esa indiferencia, es un factor de dispersión.

De vez en cuando veo pastores y líderes a quienes su responsabilidad "no les huele ni hiede". ¿Qué quiero decir con esta expresión? Que todo les da igual. Con esas personas no se debe contar. No digo que se las haga a un lado, pero sencillamente, con ellas no se debe contar.

Los indiferentes son aquellos que se mencionan en el libro de Apocalipsis. Son los que están en "tibieza espiritual". ¿Qué es la tibieza? Cuando no se es ni frío ni caliente, simplemente alguien tibio. ¿Y cual es el sinónimo de tibieza? Desinterés. ¿Y qué hace Dios con los que están plagados de desinterés y de tibieza? Lo que dice es fuerte: "los vomitaré de mi boca" (Apocalipsis 3:16). Eso significa, que la persona tibia e indiferente, inexorablemente va salir del cuerpo, saldrá expulsada como vómito. Terrible consecuencia de la indiferencia.

El individualismo

Hay quienes defienden el individualismo. Yo digo que debemos defender nuestra individualidad, que suena a lo mismo y no lo es.

Dios nos hizo como entidades individuales, tú eres como eres, yo soy como yo soy. Aun en el matrimonio, que se vuelven una sola carne, se juntan dos entidades diferentes. Entonces, defendamos la individualidad, no el individualismo.

El individualismo es toda una filosofía de vida:

—Mi vida es mi vida, y hago con mi vida lo que quiero.

Veo pastores así, individualistas: no toleran que nadie se meta en sus asuntos, y a la vez, son totalmente impermeables

e indiferentes a la necesidad de sus colegas y consiervos. A esos pastores individualistas les importa "un rábano" lo que pase con los otros pastores de su organización, tampoco les importa las metas de su organización, lo único que le importa es su iglesia y su ministerio. Esos pastores no se dan cuenta que están atomizados, que están actuando como islas, y que al final, terminarán perdidos en el océano de la nada.

El individualismo puede traer dispersión, ya que es la tendencia a pensar y obrar con independencia total de los demás, y sin sujetarse a normas generales.

Debemos cuidarnos del individualismo, de esta condición o actitud que no es más que defender a ultranza la autonomía y supremacía de los derechos del individuo, sin importar los de la institucionalidad y los de la colectividad.

El descompromiso

La falta de compromiso arruina cualquier sociedad. Cuando los individuos desconocen su compromiso, es que están rompiendo con la obligación contraída, sea esta moral, familiar, cívica o espiritual.

Si uno de los dos que componen y conforman el matrimonio cae en el descompromiso, entonces está rompiendo con la obligación que contrajo en el altar de Dios y con la palabra que empeñó. A eso se llama "romper su voto", "romper su pacto".

Los grupos, las comunidades donde no hay voto ni pacto, carecen de sentido de compromiso, de sana y correcta obligación. Una obligación no forzada, sino por escogencia propia, una obligación por decisión propia.

El descompromiso destruye la fortaleza, ya que el descompromiso es total debilidad.

Pero un grupo de gente comprometida representa la fortaleza, y son capaces de lograr grandes conquistas.

En lo personal, prefiero un puñado de gente comprometida que un ejército de gente descomprometida, que solo sirve para estorbar el paso y debilitar la acción.

Resistir la guía y la dirección

Hay gente absolutamente resistente a toda dirección, resistente a todo consejo, a toda guía. No quieren ni toleran dejarse dirigir y llevar por otras personas, no aceptan dejarse llevar por instrucciones, órdenes, ni siquiera por sugerencias, vengan de donde vengan.

Resistir la guía y la dirección, puede ser por simple mala costumbre. Hay quienes, no es que sean malas personas, es que nunca nadie los dirigió. Entonces crecieron así. Con el tiempo, se hicieron creyentes, se convirtieron en líderes y de pastores, y como vinieron al evangelio acostumbrados a que nadie les dirigiera, cuando alguien intenta hacerlo, surge el brote y la erupción de molestia y rebeldía.

También la resistencia a la guía y dirección puede ser debido a algún grado de inseguridad en la persona. Su inseguridad traduce mal lo que escucha, porque lo pasa por el tamiz de sus temores y de su insuficiencia. Pero también, habrá quienes no van a cumplir ninguna dirección o guía, simplemente porque hay rebeldía en su corazón.

¿CÓMO DESACTIVAR UN PROCESO DE DISPERSIÓN?

Con personas dispuestas a correr la milla extra

Los que dicen: "hasta aquí llego, hasta aquí me toca, yo de aquí no me muevo", con esos no hay que ir siquiera a la esquina. En toda labor importante se requiere de gente dispuesta a correr la milla extra.

¿Qué es correr la milla extra? Es hacer algo extra, algo adicional. Jesucristo lo enseñó, dijo: "si alguien te obliga a llevar la carga por una milla, ve con él dos". (Mateo 5:41).

Me gusta la gente que se esfuerza, que toma la iniciativa. Esas, son las personas que tienen un valor inmenso para la obra de Dios. Son personas únicas, irrepetibles dentro de un cuerpo de liderazgo o de un equipo de trabajo. Esas personas saben correr la milla extra, hacen la diferencia en todo trabajo y acción. Son los que cambian ambientes y escenarios; son las que tienen el poder de desactivar un proceso de dispersión.

Con personas dispuestas a corregir primero sus propias actitudes

Viendo la televisión cristiana, miraba un pastor quien, gracias a Dios, no es de nuestro ministerio. Su tema en ese momento era “la generosidad”.

Me resulto chocante, porque pude recordar una situación cuando pedí a ese pastor apoyarme en algo que a él no le costaría nada y para mí haría la diferencia. El hizo todo lo contrario, e intento más bien perjudicar el proyecto. El asunto fue así, yo estaba de visita en su país, y había convocado a un grupo de pastores para presentar el canal de televisión del ministerio que represento. Necesitaba un pastor amigo que fuese conocido y que me ayudara a introducir nuestro ministerio de televisión.

Al momento de hacer uso de la palabra, en lugar de decir:

—Pastores, yo conozco a René, conozco su ministerio, su familia, he estado en su casa y él en la mía. Él se calló todo eso, que era verdad, y como si yo fuera un desconocido, comenzó a hablar en tono indiferente y un poco en contra de los ministerios cristianos de televisión.

¿Cómo es posible que personas así se pongan frente a un púlpito y frente a una cámara y hablan de cosas que no practican? Eso, sinceramente, es inaceptable. Por eso digo que se necesita personas dispuestas a corregir primero sus actitudes, para estar listas y ser bendición para otros, y contribuir al avance de los ministerios. Personas con esa actitud son quienes tiene el poder de desactivar procesos de dispersión

Con personas dispuestas a renovar su primer amor

¿Qué es perder el primer amor? Sucede cuando caes en un bajón y pierdes el ánimo, el entusiasmo. Te pasa cuando te deprimas, cuando te sientes decaído y desanimado. Lo experimentas cuando, ya no sientes la misma intensidad y el compromiso se afloja en tu vida.

Todos pasamos por la pérdida del primer amor; si no, no estuviera en la Biblia como una exhortación general, para ser leída por todo el pueblo de Dios.

La pérdida del primer amor puede venir vía una mala experiencia como haber sido defraudado por alguien importante; o por un mal testimonio que se vio en alguien a quien se admiraba mucho. También puede venir producto de la rutina, cuando, a fuerza de hacer siempre las mismas cosas, el compromiso y la pasión se erosionan.

Pero hay una pérdida del primer amor que es difícil de superar, es cuando la cizaña de la intriga corrompió nuestra sencillez y entrega a Dios y a su obra.

Por eso hablo de que se requiere personas dispuestas a renovar su primer amor, porque ciertamente, se pierde. Pero las personas que, sin importar cuánta decepción hayan vivido y pasado, se aferran a Dios, siguen amando la iglesia y siguen dispuestas a luchar por la obra, esas personas son capaces también de conjurar el mal de la dispersión, producto de esas experiencias de decepción en la obra de Dios.

Con personas dispuestas a ser promotoras de una renovada visión de trabajo comprometido

Mira qué términos estoy utilizando: personas dispuestas a ser promotoras de una renovada visión de trabajo comprometido

Son aquellas personas cuyo idioma es: "somos equipo, somos cuerpo, somos familia". Personas cuyo lenguaje es: "estamos comprometidos, aquí nadie habla mal de la iglesia ni de los pastores".

Afortunadamente, ese es el caso de la red CCI. Con ella estamos comprometidos, en ella creemos, por ella trabajamos y servimos.

Pero, contrariamente, una persona que desacredita su propia iglesia, sus propios pastores, su propio movimiento, es un factor en contra, es un elemento desestabilizador y promotor de la dispersión eclesial y ministerial.

Para contrarrestar personas así, se requiere de personas dispuestas a ser promotoras de una renovada visión de trabajo comprometido.

**Con personas que tomen la iniciativa
y no necesiten ser empujadas a la acción comprometida**

Hay personas a las que, literalmente, hay que estar empujando, a las que hay que llevarlas a cuestas. No puede ser así. La obra de Dios no puede marchar así.

Necesitamos personas que tomen la iniciativa. Iniciativa es proponer y no preguntar. Iniciativa es ir hacia adelante, no hacia atrás. Iniciativa es dar, no pedir. Iniciativa es buscar, no que te busquen. Con personas de iniciativa se llega lejos; y las personas con iniciativa, atajan males como la desunión, la división y la dispersión.

CÓMO DIFERENCIAR FALLAS TÉCNICAS DE FALLAS DEL SISTEMA EN LA IGLESIA

Recuerdo una circunstancia que sucedió durante una transmisión en vivo en televisión. Fue una situación no anticipada: una filtración de agua lluvia en los techos provocó que parte del cielo del auditorio donde se estaba transmitiendo cayera estrepitosamente, incluso, sobre parte del público presente. Por supuesto que fue susto el que causó en propios y extraños. Me llamaron por teléfono a casa, y más o menos, les dije que se podía hacer, aunque la verdad es que lo tenían todo y controlado. Evidentemente se trataba de “falla técnica”, o del sistema de supervisión y mantenimiento de las instalaciones. El problema no correspondía a los técnicos de televisión ni de audio, tampoco a los productores.

El incidente me hizo pensar, precisamente, en este tema: ¿Como detectar cuando una falla es técnica o si es una falla del sistema? Afortunadamente, en el caso que les cuento, la situación no pasó a más. No hubo gente lastimada, no se evidenció en la transmisión en vivo. Si tuvimos un audio difícil esa noche, pero salimos adelante.

Pero, pensemos en términos de Iglesia, en actividades de Iglesia, en programas de Iglesia. Hay iglesias que arrastran, no fallas técnicas, sino fallas en su sistema de trabajo.

*Ustedes, que se sienten tan confiadas,
en poco más de un año temblarán;
porque fallará la vendimia,
y no llegará la cosecha.
Isaías 32:10 NVI*

“Ustedes”, dice el profeta. Y dice bien, porque cuando algo sucede alguien tiene que hacerse cargo, tiene que asumir la responsabilidad. “Ustedes”, dice, “que se sienten tan confiadas, en poco más de un año temblarán”.

Esta diciendo lo que va a sucederles, está anticipando lo que va a suceder: “temblarán” porque fallará la vendimia. Me interesa esta frase, porque conecta con el tema del que estamos hablando de “fallas”.

Este texto que puede servirnos como una especie de alegoría para lo que estoy tratando de enfocar.

Vendrá una falla, —se les advierte—. Hay algo que está pasando, que no están advirtiendo. Se convertirá en una falla no técnica, no en una falla no aislada, sino una falla de sistema, que les afectará a este punto: “no llegará la cosecha a tiempo”.

Un ministerio puede experimentar un mal momento debido a fallas técnicas, y un retroceso, cuando se trata de fallas más graves, como son que son las fallas de sistema.

¿Qué es lo que hace operar los sistemas? Las personas. Este es lo que podemos llamar “el factor humano”. Ahora preguntémosnos, ¿con qué tiene que ver lo técnico? Lo técnico tiene que ver con cosas que están más allá de las personas: los equipos, las condiciones meteorológicas, etc.

Entonces, las fallas de sistema tienen que ver con personas que operan equipos, que operan los programas, que manejan las actividades,

En términos de Iglesia y de ministerios, debemos pensar cómo diferenciar cuando una falla es un asunto técnico, que se resuelve con cables, equipos y conexiones, y cuando es algo con un claro indicador, que lo que sucede es una falla en el sistema.

¿A QUÉ SE PUEDE LLAMAR FALLA TÉCNICA?

Se puede llamar falla técnica a cosas que afectan el desempeño, pero que no están en nuestro control. ¿Quién puede anticipar que el cable de un micrófono de audio se estropee en el momento justo en que se le va a necesitar?

Un cable puede de pronto romperse, y eso no sería

culpa de quien esté manejando esos equipos. Esas son fallas imponderables. Pero, ¿qué pasa si al micrófono no se le cambió la pila a tiempo, para esa producción? Esa ya no sería una falla técnica, sino una falla del sistema.

Falla técnica son cosas que afectan el desempeño, pero que no están bajo nuestro control. Surgen sin mediar, necesariamente, error o equivocación humanos, sin que haya irresponsabilidad de la gente a cargo.

Quiero destacar que las fallas técnicas son imponderables, que surgen sin mediar necesariamente irresponsabilidad de la gente que está a cargo. Las cosas se arruinan al margen de nuestro cuidado y control; se estropean más allá de lo que nosotros controlamos, de lo que nosotros administramos. Eso es una falla técnica.

¿A QUÉ SE LE PUEDE LLAMAR FALLA DE SISTEMA?

Las fallas de sistema son comportamientos fuera de libreto; es decir, cuando la gente que está a cargo comienza a tener descuidos en su trabajo o asignación. Puede ser con sus actitudes, o como producto de actuaciones improvisadas y de comportamientos al margen de la norma.

Cuando la gente comienza a improvisar, cuando la gente no hace las cosas en su momento, cuando alguien se sale del guión, por lo general eso produce un "efecto dominó" afectando el desempeño de otros. Siempre es así, sobre todo cuando se trabaja en equipo y se trabaja en un sistema.

La Iglesia es un sistema de trabajo con personas haciendo distintas funciones. Hay predicadores, consejeros, técnicos, músicos. En fin, todo tiene que estar bien coordinado para que no se afecten unos a otros.

Para citar un ejemplo. No hace mucho pregunté sobre los distintos ensayos de nuestras bandas que acompañan la alabanza. Tenemos seis bandas en la iglesia que hacen la música de la alabanza en los distintos horarios de celebración. Pues bien, me dijeron que la instrucción que dio el pastor a cargo, era que las bandas dejaran de ensayar media hora antes de la

celebración, como acostumbraban a hacer. Esta instrucción era con el interés de evitar que los músicos y cantantes se atuvieran a ese ensayo de último minuto y no estudiarán las canciones con la suficiente anticipación. Eso, para evitar fallas en el sistema.

Es importante diferenciar las fallas técnicas de las fallas del sistema. Falla del sistema, como dije, es comportamiento fuera del libreto, es cuando la gente a cargo amenaza los resultados con actuaciones improvisadas o al margen de la norma.

Ejemplo: un líder a cargo de una reunión no llegó ese porque olvidó agendarlo. Lo llamaron a su casa, estando ya todo el grupo con que él iba a trabajar reunido. El, entre sorprendido y avergonzado, se excusó por no haberlo puesto en su agenda. Esa es una falla de sistema, no una falla técnica.

Falla técnica hubiera sido si, yendo hacia la reunión con el grupo, al auto se le hubiese pinchado un neumático, o hubiese tenido un retraso por un atasco de automóviles en la autopista, cosa difícil de anticipar. Esas serían fallas técnicas; pero que lo haya olvidado, esa fue una falla del sistema. Esa persona interrumpió la sistematicidad en el trabajo con su olvido.

¿CÓMO DETECTAR Y RESOLVER LAS FALLAS DEL SISTEMA?

Pregúntate: ¿es esta una falla eventual y aislada?

Mira la pregunta qué hay que hacerse: ¿es esta una falla eventual y aislada? ¿o se trata de una falla reiterada? Una cosa es algo que pasa eventualmente, y otra cosa, algo que está sucediendo repetidamente.

Ejemplo, si falla uno de los micrófonos en la celebración, eso puede suceder alguna vez, pero si comienzas a notar que sucede con bastante frecuencia, ya tienes un claro indicador de que no es una falla eventual, no se trata de una falla aislada; por consiguiente, no es una falla técnica, se trata de una falla del sistema.

¿Falla del sistema en qué aspecto? Las personas encargadas de instalar todos los sistemas y las personas encargadas de velar por el audio no lo están haciendo como deberían, no están comprobando el estado de los equipos antes de comenzar las

reuniones de la iglesia. Esa ya no es una falla técnica, es una falla del sistema.

Pregúntate: ¿se pudo o no se pudo evitar?

Hay cosas que no se pueden evitar. Ejemplo: recibo por las mañanas el periódico, en el que suele anunciarse los cortes de energía eléctrica en mi ciudad. Esa mañana, como siempre, revisé la lista de las zonas donde habría interrupción de energía y no apareció mi vecindario en la lista. Pero de pronto, vino el corte de energía. No apareció publicado en periódico, no había forma de anticiparlo, así es que, en casa tuvimos que aguantarnos. Al llamar por teléfono al periódico me dijeron que, si era una interrupción planificada, ellos no lo sabían porque no recibieron la lista con la información para publicarla. ¿Se pudo o no se pudo evitar? No, porque al no tener el periódico la información, tampoco lo pudo publicar. .

Pero si hubiese aparecido en el diario la interrupción de energía de esta mañana, y hago caso omiso o no leo el anuncio, o me olvido de tomar las medidas necesarias, entonces si, las molestias ocasionadas por la interrupción de la energía, fue algo que se pudo evitar.

Pregúntate: ¿se intentó resolverlo o solo se dejó suceder?

Una persona salió de nuestro equipo después de mucho tiempo de estar allí porque esta persona ya no estaba en aptitud de resolver, sino que solo dejaba suceder.

En las facilidades de nuestra iglesia contamos con una enorme implementación de sistemas de todo tipo, lo que vuelve delicado su manejo. Hay una serie de instalaciones y cableados de televisión, de radio, de iluminación, de audios, de instrumentos y equipos musicales, una microfónica que anda alrededor de no menos de quince micrófonos; en fin, es algo muy complejo.

Esta persona, con muchísimos años en esa labor, comenzó a descuidar aspectos críticos en todo ese volumen de equipos e instalaciones.

Pero, es lo que pasa con una persona a la que el tiempo la

termina venciendo, y a fuerza estar ahí tantos años, solo esta dejando pasar las dificultades y problemas.

Entonces, aquí cabe la pregunta, ¿se intentó resolverlo o solo se dejó pasar? Al responder esta interrogante, sabremos si fue una falla técnica o si fue una falla del sistema.

Pregúntate: ¿qué acciones se han tomado para evitar que esa falla se repita?

Si la falla se está reiterando demasiado, es un claro indicador de que no se han tomado medidas suficientemente ágiles o drásticas para corregir el mal. Y con determinación se puede decir que no se trata de una falla técnica aislada, sino de una falla del sistema. Y ya aclaramos antes que, una falla del sistema, por lo general está relacionada con las personas a cargo del manejo y operación del sistema. Una falla del sistema, es una falla humana. Definitivamente, alguien tendrá que tomar medidas y aplicar correctivos.

¿QUÉ ACCIONES A TOMAR PARA RESOLVER FALLAS DE SISTEMA?

Hay que revisar el sistema de trabajo con los involucrados

En cierta ocasión, noté que había muchas diferencias y altibajos en los distintos equipos y bandas de música de la iglesia. Las diferencias y altibajos eran básicamente en términos de la calidad y la disciplina.

Cuando conversó al respecto con la persona a cargo, le dije:

—Vamos a trabajar revisando y mejorando el sistema; pero en lugar de solo trabajar tú y yo, haremos evaluaciones con todo el personal a cargo.

Y así fue, convocamos a directores de alabanzas, músicos, coros, técnicos de audio. Y aunque tomó más tiempo del que hubiese tomado si solo el encargado y yo hubiésemos trabajado, el resultado evidenció que, incluir a todos los que participan y están involucrados en un sistema, además de arrojar mejores resultados, también el ambiente se vuelve favorable, porque al sentirse involucrados en el proceso de evaluación y revisión,

ellos se sienten útiles y tomados en cuenta, lo que trae una mejoría en el ambiente, en las relaciones y en todo el sistema.

Hay que hacer ajustes en el sistema de trabajo

No hay sistema de trabajo, por bueno que sea, que no tengas sus debilidades. Y es malo pero muy malo, el defender el sistema y no querer ver sus fragilidades e imperfecciones.

He encontrado que lo que dificulta hacer ajustes en un sistema de trabajo, no es el sistema mismo, sino las personas involucradas, ya sea quienes dirigen el sistema que se sienten amenazados con la idea de hacer ajustes en el, o la persona que implementó el sistema, que se niega a que sea evaluada su creación.

Pero, que hay que hacer ajustes, hay que hacerlos. Cuando a un sistema se le deja pasar demasiado tiempo sin revisarlo, le acontecerá lo que al auto que no se llevó periódicamente al taller para darle mantenimiento: dejará a su conductor varado en el camino y en medio de la noche.

Lo mejor será programar las revisiones para ajustes del sistema de trabajo, tal como se hace con los autos. Esas revisiones periódicas se ordenan aun para los autos nuevos que salen del concesionario. Cuanto más para los autos que ya contabilizan mucho kilometraje. Lo mismo debe ser para los sistemas de trabajo eclesiales y ministeriales.

Hay que hacer actualizaciones al personal involucrado, mediante capacitaciones que anticipen problemas futuros

Aquí las palabras clave son "actualización" y "capacitación". En toda labor la gente a cargo necesita ser actualizada. Hay entonces, que trabajar en un programa de actualizaciones periódicas para el personal a cargo de operar el sistema de trabajo.

¿Cómo se hacen las actualizaciones? Mediante jornadas de capacitación con temas especializados en las distintas áreas. Pero diferenciamos "capacitación" de "inspiración".

He visto en iglesias, que le llaman "talleres" a reuniones que distan mucho de serlo.

De igual manera, he visto que se organizan “capacitaciones”, que no son más que jornadas de inspiración y motivación. Esos son campos distintos. Una cosa es motivar y otra capacitar.

Las capacitaciones y actualizaciones se hacen sobre la base de problemas, falencias y necesidades encontradas en el sistema de trabajo durante las fases de supervisión y evaluación.

Hay que mejorar y afinar el sistema de supervisión

Hay fallas del sistema cuando hay fallas de supervisión. Cuando la o las personas a cargo de sobre ver y supervisar, están haciendo su trabajo, las fallas del sistema y aun las fallas técnicas reducen y resuelven rápidamente.

Pero, cuando el o los supervisores no están haciendo su trabajo, las fallas aumentan y suelen aflorar de manera peligrosa.

Eso es lo que yo digo a mis ejecutivos eclesiásticos que están bajo mi cobertura, autoridad y dirección.

Insisto con ellos, diciendo:

—Ustedes deben supervisar “al detalle”, deben estar alerta sobre la situación, y tienen que estar observando con vista muy fina. Esto es parte de mejorar y afinar el sistema de supervisión.

IMPORTANCIA DE LA BUENA ATENCIÓN AL VISITANTE EN LA IGLESIA

¿Cuántas iglesias que tienen potencial y un excelente predicador como pastor, no pasan de lo mismo y no logran alcanzar un mayor crecimiento? Probablemente se deba a que no han aprendido la dinámica de atención, al visitante; y puede ser que tampoco han desarrollado la habilidad de atender a los que ya están en calidad de feligreses.

Es más que cierto que la gente, una vez que se siente bien tratada, bien atendida y bien cuidada, lo primero que viene a su mente es: “en esta iglesia me siento en casa; de aquí no me iré jamás”. Caso contrario, al no sentirse bien tratada, la gente entrará por una puerta para salir por la otra. Y una iglesia en tal situación, difícilmente encontrará el éxito ni la estabilidad en lo que la atención de la gente se refiere.

Quiero comenzar este tema mostrando a Jesucristo, quejándose del mal servicio y de la mala atención de la que el mismo ha sido objeto.

Luego se volvió hacia la mujer y le dijo a Simón:

— ¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me diste agua para los pies, pero ella me ha bañado los pies en lágrimas y me los ha secado con sus cabellos. Tú no me besaste, pero ella, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies.

Lucas 7:44-45 NVI

Jesucristo está haciendo una evaluación comparativa entre la buena atención que le dispensó una mujer en un lugar que ni siquiera era la casa de ella, y la muy mala atención que recibió

por parte de su anfitrión, la persona que lo invitó a su casa a comer.

Nosotros los cristianos pensamos que, con decirle a la gente: —te invito a la iglesia, con eso basta. Y que de ahí en adelante el predicador o el pastor es quien tendrá que hacer el trabajo restante. Pero no es así. Lo cierto es que el ambiente hay que prepararlo, y somos todos los creyentes y no solo el pastor quienes debemos enfocarnos en atender bien a quienes nos visitan.

Pienso que, a veces caemos en cierto “centralismo” en el que hacemos muchas cosas, mas para nuestra complacencia, que pensando en la atención de quienes llegan por las primeras ocasiones a la iglesia.

Ejemplos. Preparamos la música pensando en lo que más nos agrada; que el programa de reunión tenga los elementos que a nosotros más nos gustan, que el mensaje sea de nuestro gusto y agrado, etc.

Pero, nosotros ya estamos en familia, ya somos parte de la Iglesia, entonces debiéramos enfocarnos en la gente que está llegando y luchando todavía por hallar raíces en el Señor y en la comunidad de los creyentes. Debíamos procurar que ellos, y no solo nosotros, sientan que, verdaderamente, están siendo bien atendidos.

Cuando el visitante de la iglesia no regresa o el feligrés se ausenta, la mayoría de la iglesia adjudica la responsabilidad al pastor. Y suelen decir que la gente se ha ausentado porque el predicador no es bueno. Sin embargo, déjame decir esto a favor del predicador: cuando el predicador sube al altar, han pasado no menos cincuenta minutos de lo que voy a llamar “impresiones recibidas”. Ha habido cualquier clase de impresiones desde que la gente se bajó del auto o cruzó las puertas de la iglesia, hasta que el predicador subió al púlpito.

Déjame complementarlo diciendo, que hay personas que, antes que el predicador suba y tome posesión del púlpito ya decidieron en su corazón que no van a volver a esa iglesia por toda esa serie de malas impresiones recibidas. ¿Cuales malas impresiones? Sintieron que nadie les atendió amablemente,

que nadie les miró con afecto ni les sonrió estrechándole la mano amistosamente. Esos visitantes sintieron que quedaron confinados en las últimas sillas de la Iglesia, en vez de ser tratados con mayor atención y ser llevados a un lugar de preferencia. Si andaban niños consigo, no supieron qué hacer con ellos, porque nadie que les explico qué hacer con ellos o adónde llevarlos para ser atendidos.

La atención al visitante comienza en la acera. Por décadas he enseñado a la gente que la primera impresión comienza con alguien que le abre la puerta de su auto al visitante y le ayuda a bajar a su familia. Si está lloviendo, esa persona llamado "anfitrión", tiene paraguas para cubrir a los que bajan de los autos y llevarlos con más comodidad hacia el interior de la iglesia.

Esto ya indica, que debe haber "anfitriones externos", que están para asistir a los visitantes desde la calle, el estacionamiento y la acera. Pero también debe haber anfitriones en las puertas, para dar bienvenida y estrechar fraternamente la mano a quienes van ingresando, tanto los hermanos ya conocidos como los visitantes.

Además, debe haber "anfitriones internos", que están para atender a la gente dentro del auditorio mismo o del templo, ofreciendo los mejores lugares prioritariamente a quienes están allí por primera vez; y a la vez atendiendo con la misma amabilidad a los hermanos en la fe.

Cuántas veces, cuando comencé la vida cristiana fui a una iglesia y prácticamente tuve que vérmelas por mí mismo para encontrar dónde sentarme. Recuerdo en cierta ocasión haber ido a una iglesia donde, sin mayor explicación me quitaron de la silla donde estaba. Me dijeron simplemente que esa silla estaba reservada. Apenado, no tuve más remedio que moverme unas filas atrás de donde me encontraba.

El ambiente y la atención de las personas dentro de la Iglesia es todo un tema y debe ser un motivo de mucha discusión entre el pastor y su liderazgo.

Es necesario atender como buenos anfitriones y no es estar atiborrados de activismo.

Y atención con esto: hay iglesias donde tienen anfitriones, pero no se fijan en nadie, conversan entre ellos, están en todo menos en la atención al visitante.

¿Has entrado a una tienda donde la persona que está atendiendo a los potenciales compradores apenas te vuelve a ver? Le preguntas por algo, y esa persona ni siquiera es capaz de fijar su mirada en la tuya, contesta viendo para otro sitio, como que eres una molestia. Yo, en más de una ocasión he dado la vuelta para no volver a esa tienda. Lo mismo sucede en algunas iglesias.

Venimos de aquellas viejas mentalidades, que si la palabra de Dios y el predicar no hacen la obra, no hay nada más que hacer. Debemos despertar y darnos cuenta que esas no son cosas triviales y sin importancia. Son cosas que parecen superficiales, pero que tienen validez espiritual.

Recordemos a Jesús, exhortando a Simón, le dijo: "¿ves esta mujer, cuando entré a tu casa no me diste agua para los pies, pero ella me ha bañado los pies en lágrimas y me los ha secado con sus cabellos". Nota la participación activa, el involucramiento de esta mujer atendiendo a Jesús, sin estar en su propia casa.

No me besaste, —sigue diciendo Jesús—, pero ella desde que entré no ha dejado de besarme los pies.

Me gusta esa frase, "desde que entré". Denota la inmediatez con la que ella, presta atendió a Jesús. Atender como buenos anfitriones no es estar atiborrados con muchas cosas que solo tienen significado para nosotros. Si no estamos enfocados en la gente, todo lo que estamos haciendo no será más que follaje sin fruto; como aquella higuera que no era nada más que árbol profuso en ramas y en hojas, pero sin frutos.

Marta, por su parte, se sentía abrumada porque tenía mucho que hacer. Así que se acercó a él y le dijo:

—Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sirviendo sola? ¡Dile que me ayude!

—Marta, Marta —le contestó Jesús—, estás inquieta y preocupada por muchas cosas,

Lucas 10:40-41 NVI

Tener mucho que hacer no significa ser efectivo. Cuántas personas vemos, que trabajan como hormigas en la iglesia, pero insisto: "actividad y efectividad", no son lo mismo. Estar abrumados con muchas cosas que hacer no es un sinónimo de efectividad. Pero, por el contrario, puedes hacer tres o cuatro cosas bien planeadas y bien ejecutadas, y resultar en un trabajo sumamente efectivo.

En nuestro ministerio medimos los resultados, no por la efervescencia de la actividad, sino por la efectividad. Nos interesa la actividad, no por la actividad misma, porque sabemos y estamos convencidos que puede haber una gran actividad, pero no necesariamente una gran efectividad.

En el texto bíblico que acompaña esta parte, vemos a Marta cargada con muchas cosas que hacer. Lo curioso es que, lo menos que estaba haciendo era complacer a Jesucristo, María que hizo menos, terminó siendo más efectiva. Marta se enfocó en el trabajo, en el quehacer, en la actividad. María se enfocó en la persona, en Jesús. Y él llamó a esto: haber escogido la mejor parte.

Esto debe llevarnos a un enfoque crítico de nosotros como iglesia, qué hacemos como iglesia.

Se me ocurren tantos ejemplos, pero veamos este: le damos a la música y a las bocinas los decibeles que queremos; porque como nos gusta el volumen alto y la estridencia.

Eso sin preguntarnos cómo le caerá ese alto volumen y estridencia a nuestros visitantes. Me pregunto si habrá gente que no volvió a la iglesia por el alto volumen de los alto parlantes. ¡Puede ser! No lo demos por descontado.

He visto personas mayores y ancianos mostrando en sus caras la molestia que les ocasiona el alto volumen, también he visto niños tapando sus oídos con ambas manos por el mucho volumen de los alto parlantes. Así es que, como dije: no lo demos por descontado.

La de la buena atención al visitante, no es responsabilidad del pastor ni del predicador de turno, ni del programa del servicio de la iglesia, es responsabilidad de todos. Todos somos responsables de ser anfitriones; cada feligrés es un anfitrión,

cada hermano, cada oveja es un anfitrión. Y entre todos debemos trabajar, comprometidamente por promover el mejor ambiente, para la mejor atención del visitante.

Saludos de parte de Gayo, de cuya hospitalidad disfrutamos yo y toda la iglesia de este lugar. Romanos 16:23a NVI

Gayo es un individuo con "don de gente", con sobrada capacidad de amabilidad, de cortesía, de servicio. Gayo dejó una marca tan fuerte, que escribiendo su carta a los creyentes de Roma, Pablo expresa su gratitud de forma tan elocuente, como podemos comprobar en el texto.

Este hombre, Gayo, representa al anfitrión que debemos aspirar encarnar en la iglesia. Gayo tenía además el don de la hospitalidad, virtud casi desaparecida en este siglo. Sobre su hospitalidad, Pablo afirma haberla disfrutado no solo el sino toda la Iglesia.

Alguien como Gayo, siempre hace la diferencia en la Iglesia. Los que son como Gayo, siempre están sonrientes, si miran una cara triste, van y oran por esa persona. Los que son como Gayo, al ver niños correr por la iglesia, los abrazan y bendicen. Los que son como Gayo, siempre están irradiando amabilidad y atención a los demás. Es que los que son como Gayo, pasan más pendientes de la gente, que de sí mismos.

Imitemos el ejemplo de Gayo, el gran anfitrión.

Querido hermano, te comportas fielmente en todo lo que haces por los hermanos, aunque no los conozcas.

3 Juan 1:5 NVI

Esta palabra es un golpe frontal a esos círculos cerrados en la iglesia. Me refiero a aquellos que se juntan solo con los de su argolla. Esos círculos cerrados no le favorecen al ambiente, al bienestar, ni al crecimiento de la Iglesia.

Mira esa frase: "aunque no los conozcas". Es una clara alusión a que, el conocer o no a alguien, no es motivo para diferenciarlo en el trato.

Tenemos que aprender, que la iglesia no es solo para ir a encontrarse con los amigos, sino para interactuar con todos los hermanos, en especial con los visitantes, como buenos anfitriones.

Querido hermano, te comportas fielmente en todo lo que haces por los hermanos, aunque no los conozcas. Delante de la iglesia ellos han dado testimonio de tu amor. Harás bien en ayudarlos a seguir su viaje, como es digno de Dios.

3 Juan 1:5-6 NVI

Como pastor de iglesia me he visto complacido muchas veces, cuando alguien desde el púlpito da un testimonio y dice: "le agradezco a los hermanos tales, me visitaron y oraron por mí en el hospital". De mi parte he dicho: ¡qué bien! Porque la idea es que todos nos hagamos cargo de la atención de la gente.

El concepto de atención al público no es nuevo, pero no es un concepto de empresa, de comercio ni de ventas. El concepto de atender y servir a los demás nace en la Biblia. Así que, obedezcamos la Palabra de Dios y aprendamos a ser buenos anfitriones, y a darle calidad a la recepción y atención, tanto de los visitantes, como a los que llegan a la iglesia en forma regular.

Nosotros, por lo tanto, debemos brindarles hospitalidad, y así colaborar con ellos en la verdad.

Le escribí algunas líneas a la iglesia, pero Diótrefes, a quien le encanta ser el primero entre ellos, no nos acepta. Por eso, si voy, no dejaré de reprocharle su comportamiento, ya que, con palabras malintencionadas, habla contra nosotros solo por hablar. Como si fuera poco, ni siquiera recibe a los hermanos, y a quienes quieren hacerlo, no los deja y los expulsa de la iglesia.

Querido hermano, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; el que hace lo malo no ha visto a Dios. En cuanto a Demetrio, todos dan buen testimonio de él, incluso la verdad misma. También nosotros lo recomendamos, y bien sabes que nuestro testimonio es verdadero.

3 Juan 1:8-12 NVI

Aquí viene una nota discordante, una nota negativa. Hay ciertas personalidades que gustan destacar en la iglesia, pero no gustan que los demás destaquen. Son personas que utilizan el escenario para aliviar egos enfermos, quieren sentirse valiosos, quieren verse como personas importantes, y se esfuerzan por destacar en cualquier labor que se les asigne.

Estas personas, a la vez que brindan un servicio, hacen de paso autopromoción, porque lo que están buscando es escalar posiciones o alcanzar notoriedad. Estas personas han olvidado que a la iglesia no vamos a escalar posiciones, vamos a servir al Señor, no con el ánimo de ir escalando niveles, sino con el ánimo de agradar al Señor.

Un buen pastor tiene que llamar la atención a quien esté tratando de adquirir abalengo o superioridad sobre los demás. Esa persona no tiene realmente un espíritu de servicio y habrá que tratar con ella, sin provocarle daño, por supuesto.

Necesitamos en la iglesia que todos nos vayamos llenando de un espíritu motivado por servirnos mutuamente, pero sin buscar ninguna clase de ganancia en ello, más que la bendición de servirnos como una manera de alabar y agradar al Señor.

Diótrefes, ese personaje bíblico, no está interesado en ser buen anfitrión, en tratar y atender bien a la gente. Solo está interesado en ser "líder" sobre los demás. Gente así no le conviene a la iglesia. No digo que comiences a despedir gente, sino que, si vas a nombrar líderes, tienes una responsabilidad y es formar la actitud de esas personas.

Un pastor que de verdad es mentor, va a tener que "apretar tuercas". Ese pastor va a tener que tratar con las personas que no están haciendo las cosas en el espíritu correcto.

El pastor debe ser un verdadero mentor que no tema decir a la gente en qué espíritu y con qué actitud deben hacerse las cosas en la iglesia. Cuando alguien pase sus límites, tendrá que tratar con esa persona.

Este hombre Diótrefes, viene a ser prácticamente el equivalente de un hermano que le está haciendo más mal que bien a la iglesia, cuando personas están haciendo cosas así no han visto a Dios, les falta revelación.

A diferencia de Diotrefes, Pablo califica a Demetrio, diciendo que "todos dan testimonio de él". Es lo que debiera de decirse de aquellos hermanos que sirven como anfitriones, servidores y líderes entre el pueblo de Dios.

Mi conclusión sobre este tema, es la siguiente: No perdamos gente por no estar suficientemente compenetrados y comprometidos la buena atención a las personas, y por no hacer un buen trabajo como anfitriones. Aprendamos a atender, servir y ayudar a todos por igual y sin excepción.

CÓMO TRATAR LA CAÍDA MORAL DE UN LÍDER

Esta es una infortunada experiencia que se vive en todas las iglesias. Si hay algo de lo que no escapamos los pastores, es de tener algún caso de desliz, de caída moral, lo cual es sumamente espinoso y delicado de tratar, porque tiene grandes implicaciones con mucho que perder. Y se agrava aún más, cuando se trata de un líder conocido en la iglesia.

Cuando el mal testimonio de un líder que ha pecado corre en iglesia la feligresía se ve afectada porque, además de la decepción que eso causa en al ánimo y la confianza de los feligreses, también está el problema de que trasciende al público en general.

Una caída moral puede experimentarla un hombre de Dios, una sierva de Dios; este no es un mal de pecadores y de gente deshonesto. Pastor, quiero que tengas esto siempre presente a lo largo tu vida eclesial; y guárdate de no caer en el simplismo de creer que esto sucede únicamente a los pervertidos y a los hipócritas que tienen doble vida. Eso no es así.

El SEÑOR envió a Natán para que hablara con David. Cuando se presentó ante David, le dijo:

—Dos hombres vivían en un pueblo. El uno era rico, y el otro pobre. El rico tenía muchísimas ovejas y vacas; en cambio, el pobre no tenía más que una sola ovejita que él mismo había comprado y criado. La ovejita creció con él y con sus hijos: comía de su plato, bebía de su vaso y dormía en su regazo. Era para ese hombre como su propia hija.

Pero sucedió que un viajero llegó de visita a casa del hombre rico y, como este no quería matar ninguna de sus propias ovejas o vacas para darle de comer al huésped, le quitó al hombre pobre su única ovejita.

Tan grande fue el enojo de David contra aquel hombre, que le respondió a Natán:

— ¡Tan cierto como que el SEÑOR vive, que quien hizo esto merece la muerte! ¿Cómo pudo hacer algo tan ruin? ¡Ahora pagará cuatro veces el valor de la oveja!

Entonces Natán le dijo a David:

— ¡Tú eres ese hombre!

2 Samuel 12:1-7 NVI

Vemos como el profeta, partiendo de la propia fragilidad de David y de su humanidad, le tomó de la mano y lo condujo en un proceso para despertar su conciencia. Esto con el propósito de que no sea la boca del profeta la que diga "pecaste contra Dios", sino la boca del hechor la que confiese "he pecado contra el Señor".

Este texto debería ser estudiado y enseñado en los seminarios para reformar la actitud de muchos pastores sobre cómo tratar el pecado en la vida de la iglesia. He visto iglesias donde se toma por el cuello a la persona que ha tenido el desliz o la caída moral, se le hace toda clase de amenazas, se le maltrata y humilla, y en muchos de los casos, se le expulsa de la Iglesia..

El pecado no se extrae a golpes, la confesión no se extrae bajo amenazas porque ni siquiera sería eso válido. Debe ser un proceso donde conducimos a la persona con amor, misericordia, sensibilidad y con la gracia de Dios. La razón es simple, pero contundente: ¿Quién está libre de culpa? ¿Quién está libre de pecado, como para arrojar la primera piedra sobre el pecador? Pastor, probablemente tu mismo tienes pecados que otras personas no conocen, pero que, bajo la gracia de Dios, has podido tratar y superar.

Veamos, entonces, de manera puntual, como tratar con el pecado en la iglesia. Particularmente, como tratar con la caída moral de un líder.

No se debe admitir nada que venga como chisme o rumores, sin respaldo verdadero

No admitas ninguna acusación contra un anciano, a no ser que esté respaldada por dos o tres testigos.

1 Timoteo 5:19 NVI

Lo que Pablo está indicando a Timoteo, es que los casos de caída moral no se manejan por rumores o chismes que corren de un lado al otro, ya sea en la iglesia o en el círculo donde el supuesto pecador interactúa. Tiene que haber pruebas y testimonios creíbles de personas también creíbles. De lo contrario los daños superaran el problema inicial.

Recuerdo haber manejado muchos casos, algunos de personas muy cercanas. En cierta ocasión vino a mi casa una persona con alta credibilidad a decirme que estaba ocurriendo una situación de pecado en un líder bastante conocido en la iglesia. Le dije:

—Déjeme hablar con la persona para verificar la situación. Hable con la persona, y me dijo:

—No pastor, en ninguna manera. Volvió esta primera persona a visitarme de nuevo y le dije que el hermano negaba la situación completamente.

Me respondió que la persona con la que tuvo el problema, acababa de confesar.

Entonces ¿qué sucedió? Que la situación pasó el nivel de rumor o simple acusación, y apareció un testigo.

Ahí ya no cabía más discusión. Mande a llamar a la persona implicada en la situación de pecado y comenzó un proceso de restauración que duró alrededor de un año y medio.

Pastor, no actúes por rumores. El rumor lo único que puede hacer es ponerte alerta, advertir que, probablemente algo podría estar detrás.

Pero mientras nadie aporte algo concreto no se debe admitir la acusación. Eso sí, cuando aparecen testigos, ahí comienza el proceso.

Se debe confrontar a la persona, primeramente en privado

En esto, sumo cuidado, porque hay pastores que, al entrar en el asunto, lo primero que hacen es subir al púlpito y comenzar a denunciar que hay pecado en la iglesia. Que cosa más absurda y más tirada de los cabellos. Lo que hay que hacer llamar a la persona quien supuestamente ha pecado, y hacerlo de manera digna; porque déjame decirte que, aun tratándose de alguien con pecado comprobado, tiene una dignidad que debemos respetar y saber honrar. Ninguna persona, por pecadora que haya sido merece ser humillada ni en público ni en privado.

Hasta el más grande pecador merece que se le llame en privado para confrontar la situación y para ser escuchado.

De esta manera se dan los primeros pasos en el proceso. Pastor, cuando se dé un caso de estos en tu iglesia, llama a la persona en privado e indaga sobre lo que está sucediendo. De haber una demostración, ya sea por causa de un testigo que apareció o por evidencia que se ha mostrado, debes evitar humillar al pecador, y trata su situación atendiendo lo que dice Pablo y lo que dice Jesucristo.

Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cuídese cada uno, porque también puede ser tentado.

Gálatas 6:1 NVI

Así que, ¡cuídense! Si un creyente peca, repréndelo; luego, si hay arrepentimiento, perdónalo.

Lucas 17:3 NTV

El proceso puede terminar ahí: Llamas en privado a la persona, esta reconoce su pecado y se arrepiente; y la situación queda entre tú y esa persona. Lo que continúa es un proceso de restauración y disciplina.

Tú como pastor decidirás si lo remueves del cargo o si lo dejas; en esto no hay nada escrito, puede ser que a la persona le beneficie más quedarse en el puesto, pero también puede ser que la persona deba dejar el puesto para profundizar su

arrepentimiento y manejarse mejor respeto a su restauración. Esto, requiere discernimiento pastoral.

*Si tu hermano peca, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo.
Lucas 17:3 LBLA*

¿Quién decide cuan largo es el proceso de restauración de una caída moral? No tú, pastor, no la iglesia, no los líderes, ni los feligreses. Eso en realidad lo decide la persona que ha caído. Si tiene actitud de arrepentimiento y está quebrantada por su pecado, esa actitud define el tiempo de duración de su proceso de disciplina y restauración.

Si la situación de esa persona era solo que no había podido confesar su pecado, pero estaba arrepentida, significa que todo el proceso deberá ser corto y sin mayores complicaciones. Porque, no todos somos el hijo pródigo que decide ir a la casa del padre y decirle: "padre he pecado contra el cielo y contra ti". Y el no confesar en primera instancia, no indica maldad, sino un estrangulamiento emocional. Hay que ayudarlo a deshacerse de su carga.

David no salió al encuentro del profeta a decirle "he pecado contra Jehová". Eso requirió su proceso. El no confesar de golpe en la primera instancia, ¿hace a David un perverso y un hipócrita? No, de ninguna manera. Simplemente está abrumado, enredado en una madeja en la que no logra encontrar "la hebra suelta" por dónde comenzar.

Un proceso de caída es complejo, Natán ayudó a David a confrontarse, a aceptar su pecado y confesarlo. Llegó para asistirlo como consejero, no para condenarlo como juez.

Como pastor, debes llamar a la persona en privado, sin humillarla ni tomarla del cuello, y decirle:

—Esta es tu situación, esta es la evidencia; te recomiendo que confieses tu pecado delante del Señor, aquí conmigo. Si la persona se arrepiente y confiesa su pecado, allí se resuelve el problema. De ahí, comienza un proceso de restauración y de disciplina; que ahí, el pastor tendrá que definir los pasos a seguir.

Si la persona persiste en pecar o negar su pecado, repréndelo en público

Ahora bien ¿qué pasa si una vez confrontada la persona no quiere reconocer su pecado? No habrá más remedio que decirle que, si se niega a confesar el pecado cometido, aun con las pruebas y testigos que así lo demuestran, se va a tener que llevar el caso a un grupo más amplio, probablemente al liderazgo de la iglesia. Y no quedará más remedio que ante ellos, exponer la situación.

En tal situación, será la persona misma quien decidirá si confiesa ante el pastor de la iglesia, o si ante su negativa a confesar, el asunto se lleva a un grupo más amplio, donde seguramente será reprendido y disciplinado.

A los que pecan, repréndelos en público para que sirva de escarmiento.

1 Timoteo 5:20 NVI

“Que sirva de escarmiento”. No solo a la persona que pecó, sino al liderazgo y a la congregación. Probablemente, esta es la fase a la que ningún pastor quisiera llegar. En lo particular aconsejo que esto se haga solamente como último recurso, porque habrá daños que no se podrán mitigar: escándalo, vidas afectadas, críticas no solo a quien pecó, también contra el pastor y aun contra la iglesia.

No obstante, pastor, si te quedas callado ante la negativa de quien pecó, y por temor a esos daños que menciono optas por no llevarlo ante un grupo mayor, te vuelves cómplice, y eso no puedes permitirte. Yo propongo que no lo hagas en asamblea abierta, llama a un cuerpo colegiado de líderes, de gente con madurez y experiencia para tratar el asunto.

Ante ese grupo, y más por decisión de la persona que pecó, al no querer reconocer su pecado en privado, se le lleva la situación para ser tratada en ese nivel. Pero reitero: que sea un grupo cerrado, con personas seleccionadas por nombre y en base a madurez cristiana.

Al juzgar el pecado no actúes con favoritismo ni prejuicio

He tenido que juzgar sin favoritismo el pecado de personas muy cercanas a mí, porque de no hacerlo así, perdería credibilidad y calidad moral. Ha sido doloroso, como una forma de amputación emocional; pero no hay manera de abordarlo de otra forma.

Al pastor le toca también en esos casos demostrar que no está atado a prejuicios de ninguna índole. Es ahí donde se muestra el equilibrio y la equidad de un pastor al juzgar el pecado de alguien quien no le ha sido simpático o de alguien quien le criticó alguna vez.

Son dos extremos: favoritismo por un lado y prejuicio por el otro. El pastor tiene que saber administrar su sentido de imparcialidad para juzgar rectamente.

Te insto delante de Dios, de Cristo Jesús y de los santos ángeles a que sigas estas instrucciones sin dejarte llevar de prejuicios ni favoritismos.

1 Timoteo 5:21 NVI

EL PROCESO DE MANEJO Y TRATAMIENTO DEL PECADO DEBE INCLUIR VARIAS FASES

Confesión

Confesión, como la busco Natán con David, no a golpes de amenaza, no tomando del cuello a la persona, no humillándola.

Como Natán, quien de manera didáctica, le cuenta una parábola, un caso hipotético a David, donde un hombre actuó con injusticia frente a otra persona. David, al escuchar esa historia, que para él es un caso real, como rey siente que debe emitir un juicio justo, y dice:

—Esta persona es digna de muerte, debe pagar mínimo cuatro tantos por esta oveja.

El profeta le responde:

—Veo que estás muy bien en tus juicios, solo te falta admitir que el hombre de la historia, eres tú. Y lo conduce en un proceso de arrepentimiento, confesión y perdón.

Arrepentimiento

Confesar es una cosa, arrepentirse es otra. Uno puede confesar algo porque no le quedó más remedio, porque ahí están las pruebas; pero otra cosa es decir:

—Me arrepiento, me siento dolido por mi propia maldad, por haberle fallado a Dios, por haberle fallado a la gente que confió en mí.

El arrepentimiento no se exige, no se demanda, no se reclama. Si la persona no se arrepiente de todo corazón, no hay nada que se pueda hacer por él. No es posible tomar un embudo y hacerlo beber arrepentimiento por la fuerza, porque el arrepentimiento no es de afuera hacia adentro, sino de adentro hacia afuera.

Restauración

Después de la confesión y el arrepentimiento, lo que sigue no es la disciplina, sino la restauración. Lo aclaro porque hay pastores y círculos eclesiales donde la disciplina es el gran tema y el gran asunto. Quieren urgentemente disciplinar, dar una lección, corregir, sacar todas las cuentas y las facturas pendientes.

Si no te acercas a la persona con un espíritu restaurador, estás contraviniendo lo que dice Pablo:

*Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con una actitud humilde. Pero cuídese cada uno, porque también puede ser *tentado.*

Gálatas 6:1 NVI

Debemos movernos en espíritu de restauración, partiendo de que nosotros mismos que somos cobertura y autoridad espiritual estamos sujetos a la tentación, y podemos hacer una cosa, igual o peor, que esa persona que estamos juzgando.

Debe haber un ambiente de restauración, no solo a título del pastor, sino de toda la iglesia.

Restaurar es levantar a alguien que está caído y garantizar que hay segunda oportunidad.

Pastor, ¿es esta tu manera de restaurar al pecador?, ¿es esta la manera como tratas el pecado en la iglesia?. La respuesta, solo tú la conoces.

Disciplina

Después de la restauración y no es que una cosa viene necesariamente después de la otra, unas están muy cercanas, pero con la restauración como prioridad viene la disciplina.

Dentro de ese proceso, la disciplina puede abarcar suspenderlo de funciones, depende de la situación, es allí donde habrá que distinguir la disciplina que requiere, por ejemplo, esa persona pecó en asuntos económicos, de finanzas de la iglesia, irremediamente hay que separarla del cargo. Conozco un caso que se le retiró de gestionar dinero directamente, pero no del liderazgo de la iglesia, no se mancilló su nombre, no se afectó su testimonio, simplemente se formaliza que ha pasado de una posición a otra, en algo que no involucraba su situación de pecado. Si es una situación de orden sexual con implicación de un menor de edad; yo manejé el caso de un pastor acusado en la iglesia por haberse “pasado” jugando con una jovencita, a este pastor le dije:

—Esto no es que quedaste viendo a una secretaria que trabaja contigo, ni que coqueteaste con una de las hermanas en la iglesia, este es un asunto muy serio, por esto te vas a la cárcel, se trata de una menor; él no quiso admitir su falta, habían testigos, en este caso extremo, le extendí la mano y le dije:

—Que te vaya bien, tengo la obligación de decidir qué pastores están bajo mi cargo y si no estás dispuesto a admitir tu falta y ser restaurado, no te quiero bajo mi responsabilidad.

Disciplina y los detalles son cosa de cada pastor, eso responde al trasfondo, formación, experiencia, entre otras cosas.

Restitución

Lo último en el proceso de tratamiento del pecado en la iglesia, es la restitución de la persona que pecó. Esto solo puede ser cuando llega el momento oportuno. A la persona que peca, confiesa su pecado, se arrepiente, entra en un proceso de

restauración, acepta medidas disciplinarias y sigue el proceso completo, hay que garantizarle que se le va a restituir en su cargo y en la honra y dignidad en la iglesia.

Porque, haber pasado por todo el proceso antes mencionado, dignifica a la persona; y si está lista, con esa gran lección aprendida, hay que hacerle una restitución de su cargo.

Pero, hago esta aclaración: Si en el proceso se vio que la persona no quedó apta para volver a su posición y función, ya sea porque su credibilidad quedó seriamente lastimada, o porque se nota todavía una debilidad implícita en su persona y conducta, entonces la restitución no será posible. La restitución no es posible en todos los casos y circunstancias.

FRACASOS EN LA FORMACIÓN GENERACIONAL DE LA IGLESIA

Muchas iglesias terminan desfalleciendo con su líder principal, con su fundador, con una persona que ejerció la influencia notable. ¿Razón? No lo intentaron siquiera, o no tuvieron éxito intentando un proceso generacional de relevos y reemplazos generacionales. Es que esto no se logra de manera improvisada, tampoco “al último minuto”.

Así como Josué fue sucesor de Moisés, y eso les tomó una generación, una Iglesia debe producir sus propios líderes y procesos generacionales.

A diferencia de Moisés y Josué, Saúl y David hicieron un accidentado proceso de relevo generacional. Lo que debió darse de manera natural, fluida, resultó dramática y plagada de “altibajos”.

Este proceso se dio en circunstancias totalmente diferentes a las que se hubiese querido o esperado. Lo que debió ser un proceso natural de mentoría por parte de Saúl para David y un natural proceso de formación para un posterior relevo, se tornó dramático, enfermizo. La relación de ellos se contaminó, se enfermó con celos, inseguridades y persecución.

Eso pasa cuando los corazones no están preparados para los procesos de relevo generacional.

Nosotros, los líderes de concilios y movimientos eclesiales, así como los pastores generales, debemos tener el corazón para formar, pero hacerlo con el deseo de ser relevados.

Así como en un proceso natural los padres tienen hijos, los forman, estos crecen y los padres fallecen, quedando los hijos a

cargo de dar continuidad a esa historia familiar, lo mismo debe ocurrir en la historia familiar eclesiástica y ministerial.

Revisemos el modelo generacional de Saúl y David, ya que contiene importantes elementos para la consideración de este importante tema.

Uno de los cortesanos sugirió:

—Conozco a un muchacho que sabe tocar el arpa. Es valiente, hábil guerrero, sabe expresarse y es de buena presencia. Además, el SEÑOR está con él. Su padre es Isaí, el de Belén.

Entonces Saúl envió unos mensajeros a Isaí para decirle: «Mándame a tu hijo David, el que cuida del rebaño».

Isaí tomó un asno, alimento, un odre de vino y un cabrito, y se los envió a Saúl por medio de su hijo David.

Cuando David llegó, se puso al servicio de Saúl, quien lo llegó a apreciar mucho y lo hizo su escudero. Luego Saúl le mandó este mensaje a Isaí: «Permite que David se quede a mi servicio, pues me ha causado muy buena impresión».

1 Samuel 16:18-22 NVI

El rey Saúl no fue forzado en ninguna manera a introducir a David en su escenario y a historia. Es el mismo quien lo solicita.

Cuando conoce al muchacho, le agrada, le causa grata impresión y lo nombra su escudero. Saúl le tiene mucho aprecio y, sintiendo que esta será una relación a largo plazo, manda a pedir autorización de Isaí, el padre de David, para que se quedara a su lado de manera indefinida. Sus palabras fueron: "permite que David se quede a mi servicio pues me ha causado muy buena impresión" (1 Samuel 16:22). Pero veamos cómo los ánimos y las percepciones de las personas pueden cambiar con los días.

Disgustado por lo que decían, Saúl se enfureció y protestó: «A David le dan crédito por diez miles, pero a mí por miles. ¡Lo único que falta es que le den el reino!» Y a partir de esa ocasión, Saúl empezó a mirar a David con recelo.

1 Samuel 18:8-9 NVI

Vemos el cambio anímico, el cambio de actitud respecto a alguien a quien el mismo rey Saúl mandó a buscar a pedir, a hacer arreglos para que se quedara permanentemente con él, nombrándolo al muchacho su escudero. En la primera instancia, Saúl estaba soñando y envisionando su mente y corazón con este muchacho que acababa de llegar bajo su autoridad.

Pero leemos aquí y encontramos un total cambio de actitud. Dice el texto bíblico que, a partir de esa ocasión Saúl miró a David con recelo. ¿Que pasó ahí, exactamente? Pasó que Saúl no supo asimilar que David comenzaba a ser levantado por el Señor, David estaba creciendo, David se estaba empoderando.

Saúl no supo asimilar que había tenido éxito en la selección que hizo; que no se había equivocado, había escogido a la persona correcta. Pero, como dije, los corazones se pueden enfermar con celos, dudas y complejos.

El muchacho que fue una buena y acertada selección, comenzó a dar muestras de madurez, de crecimiento, de progreso. Y eso, que se supone es la meta de un mentor, de un formador de líderes, fue lo que causó malestar y perturbación de ánimo a Saúl, al grado de comenzar a mirar con recelo a David.

Padre mío, mire usted el borde de su manto que tengo en la mano. Yo corté este pedazo, pero a usted no lo maté. Reconozca que yo no intento hacerle mal ni traicionarlo. Usted, sin embargo, me persigue para quitarme la vida, aunque yo no le he hecho ningún agravio.

1 Samuel 24:11 NVI

Es impresionante, como los hombres echamos a perder procesos de Dios. Nosotros, en lugar de coadyuvar al cumplimiento de los propósitos de Dios, los estorbamos y alteramos. Y no solo eso, como en este caso, he visto a hombres de Dios hacer persecución de aquellos a quienes deben más bien proteger y promover como sus reemplazos. Es que, como dice la Palabra: "duros como el sepulcro son los celos; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama" (Cantares 8:6).

Las escrituras que estamos considerando son absolutamente irrefutables y nos dan el cuadro completo de lo que estoy llamando un accidentado proceso de formación y relevo generacional. El "modelo Saúl y David", definitivamente, no es el modelo a seguir.

Hubo relevo generacional, a fin de cuentas, pero fue de manera forzada por la mano de Dios. Saúl, a pesar de su buena elección con David al inicio, en el proceso se extravió y fracasó completamente en su llamado y en ese propósito.

El propósito divino, que David fuera relevo generacional de Saúl fue atacado y en algún sentido abortado por el mismo Saúl.

El mismo que tuvo en su corazón como propósito llamar y promover al muchacho a otro nivel, echó a perder su titularidad en el proceso. Se volvió en contra y enemigo del proceso que el mismo había iniciado. Y, aunque hubo relevo generacional, fue con mucho dolor y con mucha frustración, no solo para Saúl mismo, sino para todos lo que participaron en esa coyuntura.

RAZONES DE LOS FRACASOS FORMATIVOS GENERACIONALES EN LA IGLESIA

Cuando el pastor o líder se arraiga en su posición más de lo prudente

A Saúl le molestó que a David le dieran crédito por la muerte del gigante Goliat; se molestó porque no estaba listo para compartir créditos con nadie, no estaba listo para ver a alguien más siendo usado por Dios. Un celo infundado y enfermizo. Saúl, como muchos, se enamoró demasiado de su posición, se arraigó demasiado en su llamado, en su ministerio.

He conocido pastores que solo salen por la fuerza de sus ministerios. Salen por una división, un pleito interno, porque no supieron tener hijos espirituales y si lo hicieron, no supieron darles formación y prepararlos para un oportuno relevo generacional. En muchísimos casos, los pastores y líderes importantes de grandes movimientos eclesiales salen entre escándalos y acusaciones de pecado, o entrando por las puertas de emergencia de un hospital, víctimas de un infarto.

Eso no es el plan de Dios y no debiera concluir de esas maneras. Pero suele suceder por un mal apoderamiento del llamado por parte de muchos hombres y mujeres de Dios. Pastor que lees, toma nota de esto.

Amemos la obra, pero hagamos una clara diferenciación en que la obra no es nuestra y no nos pertenece; la obra es de Dios, ningún pastor es dueño de la iglesia, ninguno puede llamarse dueño de su ministerio. Dios es el dueño de todo.

Esto que voy a decir, quizás no te vaya a gustar. Nosotros los pastores somos transitorios. Ningún pastor, líder, apóstol, profeta, ninguno es insustituible. Ninguno debe tener un arraigo en demasía con el escenario donde ha sido puesto, porque va a sufrir y va a hacer sufrir a otras personas.

Como un padre se alegra con el crecimiento de sus hijos, cuando se gradúan de la escuela, del colegio y de la universidad, así mismo un verdadero líder espiritual, deberá sentirse agrado de ver a sus hijos espirituales y ministeriales matando gigantes. Y nunca tener celos por causa de ello.

Cuando el pastor o líder ve como amenaza el éxito de sus hijos espirituales

Quiero ser reiterativo y muy puntual en este aspecto: lo ideal es que nuestros hijos espirituales sean mejores que nosotros. Que sean mejores predicadores, mejores líderes, mejores maestros, mejores consejeros. En pocas palabras, que logren conquistar más y avanzar más que nosotros sus padres espirituales.

Un pastor sano, debe ver con buenos ojos el éxito de sus hijos espirituales. Pero, contrariamente, muchos pastores alimentan sus inseguridades, complejos y frustraciones no resueltas, con el ministerio. Y por supuesto, cuando algo amenaza toda esa falsa seguridad, les mete en serio conflicto y crisis aguda. Por ello es que muchos pastores se vuelven enemigos de los procesos de relevo generacional en el ministerio.

Nuestra autoestima no se debe sostener en los aplausos, la admiración o los halagos de la gente. Tampoco se debe sostener nuestra autoestima en las posiciones ministeriales

que lleguemos a ocupar. Es absolutamente no válido y de gran riesgo el tratar de mantener un ego enfermo y en déficit con posiciones y éxito ministerial.

Pueden ser cincuenta, quinientos, cinco mil o cincuenta mil tus feligreses, pero no puedes sustentar tu autoestima y tu valor personal con la gratificación que viene con eso. Tu estima propia debes hallarla en lo que eres tú como persona, no en lo que logras. Los logros jamás logran compensar un ego en déficit.

Saúl comenzó a escuchar, que David mató a sus diez miles, mientras que el solo a miles. Al no recibir la certificación pública que esperaba, al no recibió los halago de manera directa para sí mismo, su corazón enfermó y con el, enfermo su historia

Qué contradictorio: por un lado, queremos hijos espirituales; pero por otro, no queremos soltar el cetro del ministerio, no queremos levantarnos del trono de posición ministerial. Sumado a eso, vemos como una amenaza el éxito de nuestros hijos espirituales. Si eso nos pasa, ahí no habrá proceso de formación generacional; y si hay relevo, será doloroso, probablemente.

Cuando el pastor o líder entiende la formación como: hacer una copia al carbón de si mismo

Hay pastores y líderes que la única cosa que entienden por formar gente es: formarlos a su imagen y semejanza.

Todos tenemos virtudes y todos tenemos defectos. Yo no quiero que mis hijos espirituales y quienes son mi relevo generacional adolezcan de los mismos defectos que yo; no quiero que tengan las mismas fragilidades que he visto en mi persona. No tiene sentido pretender formar a una generación de líderes haciendo una copia al carbón de mi mismo.

Una de las cosas que he tenido que aprender a aceptar, es que los líderes que yo he estado formando y que ya tengo empoderados y posicionados, lo hagan a su estilo y conforme a su propia personalidad. Y sinceramente, a ratos quiero tirarme los cabellos del coraje, pero he tenido que aceptar por imposición del Espíritu Santo, que mi personalidad es una y la personalidad de estos otros líderes que sirven conmigo es diferente.

Cada quien cumplirá con su llamado y ministerio conforme a sus capacidades, a sus particularidades y a sus personalidades.

Nunca olvido lo que me respondió ese joven pastor, discípulo e hijo espiritual, cuando le ofrecí mi posición de pastor general en la iglesia madre de nuestro movimiento. Su respuesta en tono sereno fue:

—Pastor, acepto porque confío en tu discernimiento, en tu criterio; si tú crees que yo lo puedo hacer, entonces lo puedo hacer. Pero acepto este nombramiento y este llamamiento si me permites pensar por mí mismo. Y añadió:

—Porque donde dos personas piensan igual, una de ellas no está pensando.

Esas palabras se encapsularon en mi mente y corazón; y me felicité por contar con personas de ese nivel. Porque, gente servil, la consigues fácilmente; pero son los que más fácilmente traicionan. Por historias que he conocido y por vivencias personales, es que he llegado a esta conclusión. El servil está dispuesto a hacer lo que sea, incluso, hasta esconder su verdadera personalidad y permitirte que hagas de él una copia de ti mismo. Pero con el tiempo, la verdad emerge y te das cuenta del error y de la mala elección. En muchos casos, ese descubrimiento se hace demasiado tarde.

Cuando el pastor o líder entiende la formación de manera errónea y cree que formar es hacer copias al carbón de sí mismo, lo que va a producir es forcejeo, estrés, dolor y muchas heridas espirituales.

Cuando el pastor o líder se vuelve perfeccionista y controlador

En lo personal lucho con esto. Soy un hombre perfeccionista y controlador. La mayoría de las veces, lo hago con buena intención: buscando lo mejor para las personas y para la obra de Dios. Pero aunque es así, tampoco es una excusa como para no tener que reconocer el mal que esto acarrea.

Lucho porque ese afán controlador y ese perfeccionismo no estorben los dones y la autoridad que Dios me ha dado. Y el desafío cotidiano que enfrento es diferenciar cuando es mi don

espiritual y mi discernimiento los que se manifiestan, y cuando solo es mi personalidad perfeccionista.

Veo cierto proteccionismo en mi manera de ser. Amo a la gente que Dios me ha dado y me ha sido fiel, leal. Ello genera en mí la tendencia a protegerlos. Es ahí donde se me pasa la mano y se genera un mal producto: me vuelvo inconforme con ellos y con lo que hacen y ello genera tensión en nuestra relación. Como digo, lucho con esto todos los días.

Un pastor o líder espiritual demasiado controlador o protector, en realidad lo que está mostrando es que le está costando darse cuenta que sus hijos espirituales pueden caminar por sí solos, que no necesitan que los ande de la mano. Que hay una etapa en la que tienes que confiar; no puedes seguir tratando como niños a las personas que has formado; hacerlo equivale a tratarlos como si fuesen incapaces. Por mucho que nos cueste, debemos aprender a confiar que lo irán haciendo cada vez mejor, aunque no lo hagan a la medida de nuestros deseos.

Cuando el pastor o líder no logra discernir a quienes seleccionar

Un proceso de relevo generacional puede fracasar si el pastor o líder espiritual carece del discernimiento para definir en quién sí y en quien no depositar su confianza.

Hay pastores que llaman a su lado a personas que más bien deberían tener lo más lejos posible.

Cuántos pastores han sufrido porque acercaron a gente no idónea a su ministerio, a su llamado. Gente que no estaba cualificada, gente que no tenía el corazón, que no tenía el espíritu, que no tenía la lealtad ni la humildad necesarias. Gente ambiciosa que lo único que quería era que le llegara el momento de comer el trozo más grande del pastel, gente que solo estuvo esperando la oportunidad de, si fuera posible, sacar al pastor y quedarse usurpando su ministerio.

Pero también he visto el mismo error, en sentido contrario: equivocarse al dejar de llamar a quienes debiera llamar.

Jesús pasó toda la noche orando para escoger a doce discípulos especiales, a quienes llamó apóstoles. Una selección así no se hace en base a criterios humanos: porque es un exitoso gerente de empresa, porque es el director de una escuela, porque tiene un apellido de alcurnia, o porque pertenece a un buen estrato de la sociedad. Ninguno de esos criterios sirve para una elección de esta naturaleza.

Tiene que ser gente que Dios llama, aunque tu no la llamarías; o gente que aunque tú la llamarías, si Dios no la llama, no te sirve.

Entonces, se abortan los procesos de formación generacional, cuando el pastor carece del discernimiento para saber a quién sí y a quién no llamar, en términos de depositar confianza en ellos para una comisión ministerial

Cuando el pastor o líder espera solo halagos y aprobación

Hay pastores que solamente quieren aplausos y halagos. Son aquellos que quieren escuchar que les digan "amén" a todo lo que hacen, dicen y proponen.

Pero, la gente debe aprender a expresar sus opiniones, que no necesariamente deben ser una ofensa para el pastor, si saben expresarlas con respecto, humildad y usando el léxico correcto.

Pero hay pastores que, por bien que se lo digan, por respetuoso que sea el comentario, por honorable que sea la opinión, no la van a recibir ni la van a aceptar. Reaccionan de ese modo debido a que adolecen de alguno de estos dos males: orgullo y altivez espiritual por lo encumbrado de su posición ministerial, o de un ego enfermo de baja autoestima que se duele con los comentarios que le desfavorecen. En cualquiera de estos casos, es serio el problema y los conflictos que acarrea.

Saúl es un buen ejemplo de estos extremos. Su altivez o su ego enfermo le produjeron tal "alergia" con los comentarios positivos acerca de David, que se molestó por no recibir todos los el créditos y los halagos.

Ahí nació y comenzó una enemistad que duró prácticamente el resto de la vida de este hombre.

Un líder que se “empalaga” con los créditos a su nombre, con los aplausos y el reconocimiento, corre el riesgo no solo de enfermar espiritualmente, también su riesgo es volverse un estorbo en los procesos de formación y relevo generacional. Fue lo que pasó con Saúl.

Pastor, procura discernir tu corazón. Si encuentras que los halagos y la aprobación de la gente se tornan en tu bebida y comida favoritos, cuidado, puede ser que estés enfermando y que necesites llevar esa condición ante quien puede recetar la medicina que requieras. Su nombre es Jesucristo.

Cuando el pastor o el líder nombra líderes, pero no forma líderes

Yo tengo una actitud: el que va trabajar conmigo, que se prepare. Lo voy a hacer barro y voy a trabajar con él, le voy a dar forma. Suenan áspero y grosero, pero es la responsabilidad que Dios me dio, así de sencillo.

A esa persona puesta por Dios a mi lado para ser formada, le voy a decir “ojo a ojo y cara a cara”, lo que sea necesario; si se para en el púlpito y lo hace mal, le diré que lo hizo mal; si no tuvo buenos resultados en lo que se le encomendó, le diré que no tuvo buenos resultados. De igual manera, le diré que lo hizo bien y le felicitaré cada vez que tenga éxito y haya cumplido a cabalidad su asignación.

Formar no es solo estar criticando la gente, lo que quiero decir es que, si vamos a nombrar líderes es porque vamos a tratar con ellos.

Hay gente que quiere participar en el liderazgo de la Iglesia, pero no quieren formación, no quieren que nadie trate con ellos. Son líderes que, lo único que quieren es halagos del pastor, halagos de la gente, y que el único crecimiento que quieren es crecer en prestigio y en reconocimiento.

Pastor, si nombras a un líder y este no soporta la presión de ser formado, sustitúyelo lo más pronto posible. Toda persona que acepte entrar en un proceso de formación de liderazgo, debe aceptar de paso que se le va a “apretar tuercas” de vez en cuando.

Esto es parte íntegra del ser formados. Dar formación es algo más que pasar ratos en un salón de clases. Es emular la formación discipulas que hizo Jesús con sus discípulos. El pastor que no tiene el carácter para formar, carece de la destreza para nombrar.